

Ejercicios Espirituales

EL SEGUIMIENTO
APOSTÓLICO DE JESÚS

Marcelino Legido
Villagarcía de Campos
agosto de 1996

Exercícios de Matemática

ALBERTO FERRELLI

APOSTOLICO DE BRASÍLIA

1970

1ª Edição

1970

EL SEGUIMIENTO APOSTÓLICO DE JESÚS

Marcelino Legido
Villagarcía de Campos, agosto de 1996
Ejercicios Espirituales

Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivía. Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos (Hch. 1, 12-14)

Se comenzó leyendo este texto. Para traer a colación el carácter pascual de los ejercicios. Se trata en ellos de vivir la experiencia pascual en el **cenáculo**. El modelo es la experiencia del amanecer, el día de la **Pascua**. Con tres momentos:

- encuentro: "les salió al encuentro",
- misión: "como el Padre me envió así os envío yo" y
- aliento: "exhaló su aliento sobre ellos y les dijo..."

Hay que estar en el corazón de la Iglesia y en el mundo para poder hacer esta experiencia.

Se recordaron algunas claves para los ejercicios. En primer lugar, se trata de una experiencia en cuatro años:

- . el misterio de Cristo,
- . el misterio de la Iglesia,
- . el misterio del Reino
- . **el seguimiento apostólico de Jesús**. Este año tocamos este último punto.

En segundo lugar hay que aclarar que se trata de unos ejercicios bíblicos. La Escritura es leída en el corazón de la Iglesia (peregrina en el mundo, con el Pentecostés del Vaticano II). El Vaticano II se lee desde la Palabra. Estableciéndose así un camino de ida y de vuelta entre la Sagrada Escritura y el Vaticano II. Se tendrán en cuenta los grandes documentos del Concilio: Lumen gentium, Gaudium et spes, Dei Verbum, Sacrosantum concilium, y también otros como Presbiterorum ordinis, Apostolicam actuositatem, Ad gentes.

INDICE

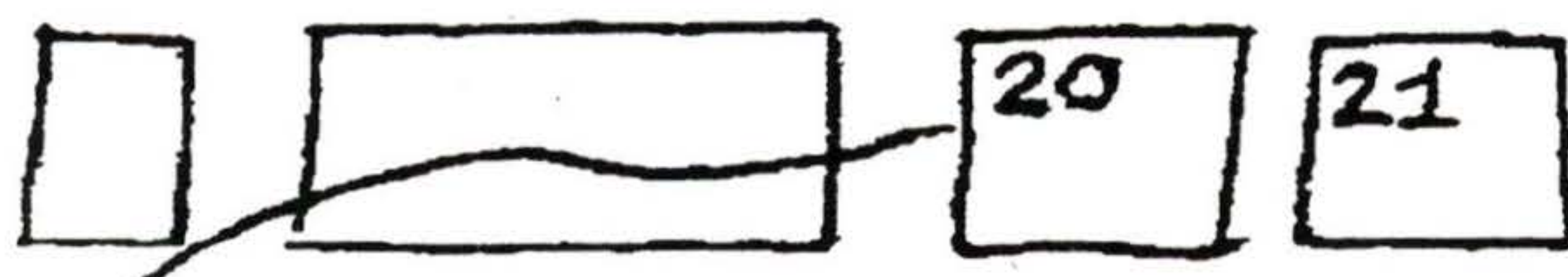
I. SE OYÓ UN GRITO EN LA NOCHE: "ES EL SEÑOR" (Jn 21,1-23)	5
1. Los levantes de la aurora en la oscuridad de la noche	6
2. El pan partido en la mesa ancha para el corro grande	8
3. El encargo de reunir en la mesa y conducir por el camino	11
4. La absoluta necesidad de pasarse enteramente a sus manos	13
II. "MAESTRO ¿DONDE VIVES?" LES RESPONDIÓ: "VENID Y LO VERÉIS". (Jn 1,35-2,11)	16
1. El Peregrino de la gracia inaugura el camino	16
2. El encuentro íntimo con él, a corazón abierto	19
3. La salida a los caminos en fraternidad compartida	21
4. Los amigos necesitan vino de solera, en su mesa nupcial	23
III. ENVIADOS A SUS MISMOS GESTOS POR SUS MISMAS HUELLAS (Mt 9,36-10,4)	26
1. Al verles se le conmovieron las entrañas	27
2. El encargo de su misma misión	28
3. Para realizarlo en sus mismos gestos	32
4. Sobre las huellas de su misma libertad	34
IV. "ES NECESARIO" ENTRAR A LA COMUNIÓN ILIMITADA DE DESTINO "CON EL". (Mc 8,31-33.34-38. 9,30-32. 33-37. 10,32-36. 10, 32-45)	38
1. El mismo Hijo los llamó para estar con El y salir con El	39
2. El escándalo de la cruz, adivinado ya en el camino	40
3. Servir a los hermanos en el servicio de la ultimidad	43
4. Hasta llegar a la servidumbre de la inmolación	46
V. "HACED ESTO EN MEMORIAL DE MÍ" (Jn 13,1-15 / 13,21-30 / 6,45-57 + 15,1-18 / Lc 22,19b)	49
1. Adentrándose en la hora de la consumación	50
2. Lavó los pies a Pedro, que le iba a negar	52
3. Partió el pan a Judas, que le había traicionado	54
4. Puso en manos de los doce el memorial de su Pascua	57
VI. LA PASCUA DE LA MISERICORDIA VICTORIOSA (Lc 23,33-45 / 24,36-49 / Hch 2,1-13; 2,32-39)	60
1. El Hijo crucificado, rostro luminoso de la misericordia del Padre	60
2. El camino del reencuentro de los hermanos en la noche	63
3. Les mostró las manos y los pies: SOY YO MISMO	66
4. Al oír esto se les desgarró hondamente el corazón	68

VII. EN LAS HUELLAS DEL CRUCIFICADO SEÑOR DE LA GLORIA (1 Cor 1,17-24 / <u>4,1-17</u> / 8,1-12 / <u>9,1-22</u>)	72
1. Cuando se busca el Evangelio como herramienta de promoción	73
2. Los apóstoles únicamente servidores, configurados con el crucificado	76
3. La servidumbre de la gratuidad, escándalo de la autonomía	78
4. Pues en ella la libertad se transfigura sólo en amor	81
VIII. ACERQUÉMONOS AL TRONO DE LA GRACIA, ÚNICA FUERZA EN EL CAMINO (Heb 4,15-5,10 = 9,11-14 = 10,5-25)	84
1. Al caer la noche de la apostasía escondida e ignorada	85
2. Nos amó más allá de la densa noche oscura	88
3. Sus manos con sangre propia, brecha y aliento incontenible	91
4. Para el camino nuevo y vivo abierto por El para nosotros	94
IX. SERVIDUMBRE Y HERIDAS EN ALABANZA A LA GLORIA DE SU GRACIA (2 Cor 4,1-6,10)	97
1. El reproche de hacer negocio con el Evangelio	98
2. La defensa con el testimonio una explosión de dolor	101
3. Nos iluminó en el rostro irrastreable de su Hijo	103
4. La gloria del Señor en las heridas del cuerpo del apóstol	106
X. EN LOS PRIMEROS DÍAS DEL NUEVO PENTECOSTÉS (aproximación) Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros "Presbiterorum ordinis".	110
COLOQUIO PASTORAL (noche del viernes 30 de agosto)	121
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	
Sobre Presbiterorum ordinis	131
Sobre el Padre Nuestro	131
El discipulado. Seguimiento	131

I. SE OYÓ UN GRITO EN LA NOCHE: "ES EL SEÑOR"

(Jn, 21, 1-23)

1. Los levantes de la aurora en la oscuridad de la noche
2. El pan partido en la mesa ancha para el corro grande
3. El encargo de reunir en la mesa y conducir por el camino
4. La absoluta necesidad de pasarse enteramente a sus manos



El amigo íntimo del Hijo único, ese es verdaderamente el discípulo. Aquel que puede decir: *lo que hemos visto con los ojos y palpado con las manos del Cuerpo de la vida, eso es lo que os anunciamos* (Cf. 1 Jn 1, 1-2).

Pero dentro de esta comprensión del apostolado como discipulado de la intimidad de Jesús, Juan distingue en el evangelio dos rostros complementarios: uno el rostro de Pedro y otro el rostro de Juan. Pedro propiamente expresa la representación de Cristo, como cabeza, como pastor. Juan representa el amigo íntimo del Hijo. Hay una expresión que lo muestra muy bien, al comienzo en el prólogo, que es un himno pascual que se antepone. Aparece el Hijo único que está en el seno del Padre, ese nos lo ha dado a conocer. Juan es el discípulo que está "in sinu Iesu", eksousia, vuelto a las entrañas de Jesús, y tiene con Jesús la misma intimidad que Jesús tiene con el Padre. Entra con Jesús a la intimidad con el Padre. Juan tiene un gran interés en mostrar que no se puede ser apóstol, representación, si no se es amigo íntimo. Por eso la parte final del evangelio es una penetración en el ministerio apostólico que responde a las tensiones internas de las comunidades de Juan, que son comunidades perseguidas y divididas como son todas las comunidades cristianas primitivas.

Este pequeño y sencillo apunte nos permite acercarnos al fragmento que vamos a leer como un fragmento del libro de la gloria, donde se ahonda lo que sucede en el capítulo 20, que es la misión: *como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros*. Ahondar la misión, los enviados. ¿Cómo han de ser los enviados? ¿Que amen a Jesús o que se dejen amar por Él? Es la pregunta que subyace al capítulo.

Cantamos: DANOS SEÑOR UN CORAZÓN NUEVO...

Ven Espíritu creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto
las entrañas que tú creaste.
Tú, a quien llamamos defensor,
don del Dios altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por ti.

Quando ya amaneció estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: "Muchachos, ¿no tenéis pescado?" Le contestaron: "No". Él les dijo: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien amaba dice entonces a Pedro: "Es el Señor". Cuando Simón Pedro oyó "es el Señor", se puso el vestido -pues estaba desnudo- y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.

Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: "Traed algunos de los peces que acabáis de pescar". Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aún siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: "Venid y comed". Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres tú?", sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. (Jn 21,4-14)

1. Los levantes de la aurora en la oscuridad de la noche

Se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades. El reencuentro sucedió en aquel mismo lago, era la misma tierra de su trabajo y de su historia. Caminando por la ribera del mar de Galilea los había visto echando las redes, pues eran pescadores. Jesús iba saliendo a su encuentro compartiendo con ellos una entrañable amistad. *Venid y lo veréis* (Jn 1,39).

Sobre todo les había seducido su persona. Se habían ido adentrando en el secreto de su vida y de su proyecto. Habían convivido con él y le habían oído anunciar la Buena Noticia del Reino. Y mirando juntos la tarea diaria en el lago les dijo: "El Padre, por mis manos, quiere reunir a la multitud de los Hijos, como los peces en el lago cada uno va por su camino; pero su amor los acogerá y los recogerá como una red que se tira en el mar. *El Reino de los cielos es semejante a una red que se tira en el mar y recoge toda clase de peces*" (Mt 13,47). Jesús está invitando a sus amigos a reunir la Iglesia para el Reino y ellos acogen la llamada y se entregan a ella: *al instante, dejando las redes le siguieron* (Mt 4,22) *al instante, los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros se fueron tras él* (Mc 1,19d-20). Dejaron su familia y sus bienes, su trabajo y su futuro, para quedarse sólo con él.

Pero la ruptura de la primera hora no había arrancado los últimos gestos de apropiación arraigados en sus entrañas. Secretamente aspiraban a "ser para sí", a "tener para sí", a "poder para sí". El seguimiento era el empeño de hacer camino tras las huellas de Jesús, pero con el contrapeso del proyecto personal de construirse su propia vida y de situarse, aunque fuera de otra manera. Ellos consentían el camino y hasta parecían dispuestos a beber con él la copa del dolor que se aproximaba. Pero en ocasiones afloraban las secretas aspiraciones que salían del fondo de sí mismos.

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos (Jn 21,2). De nuevo, a las orillas

del mar de Galilea, los amigos más íntimos de Jesús. Siete compañeros de la primera fraternidad apostólica. Y entre ellos los más destacados de los doce. La tarde del Viernes Santo había sido una insalvable piedra de tropiezo. Herido el pastor se dispersó el pequeño rebaño. El profeta, el maestro, el amigo, el Hijo amado del Padre murió como un criminal en el absoluto abandono. ¿Qué otro camino les quedaba más que la huida? *Y abandonándole, huyeron todos* (Mc 14,50). Estaban defraudados, ellos esperaban otra cosa: *Esperábamos que él fuera en futuro liberador de Israel* (Lc 24,21). Esperaban que el Reino fuera una hazaña religiosa de liberación sociopolítica. Pero el fracaso de la cruz los defraudó por entero. Lo vieron caer entre los guerrilleros crucificados, a él, que en realidad nunca lo había sido. Y lo vieron abandonado de su Padre, para el que únicamente había querido ser.

El problema de los apóstoles, en este momento, no era el cansancio, ni la desilusión, sino la pérdida misma de su identidad. Arrancado de su lado Jesús, perdido ya de vista, porque sus ojos no fueron capaces de seguir contemplando la noche cerrada. Ya no sabían qué era eso de ser apóstol. Lo que queda entonces es pisar tierra, curarse del entusiasmo, volver a pensar en la familia y en el trabajo. Había que situarse volviendo otra vez al lago, a coger las redes. Era difícil olvidar los caminos y más difícil aún alejarse de la luz de aquel rostro. Pero la vida urge, es necesario abandonar el proyecto de perderla para recuperar el proyecto de ganarla. La pesadilla de Jesús es inolvidable y les pesaba en el camino, pero había que volver a la tierra, al pueblo, al hogar y no quedaba más remedio que situarse en el mundo.

Y en aquella noche no pescaron nada (Jn 21,3). Dejaron de contemplar el rostro de Jesús, salieron de su camino y se hizo noche oscura, la noche de la vuelta sobre sí. La densa noche de la involución: *Salió cuando era denoche* (Jn 13,30). La noche es la ausencia de Jesús. Cuando la fraternidad se vuelve sobre sí misma y se cierra a su luz cegadora se acerca la noche, pues mientras está en el mundo él es la luz del mundo.

Es entonces cuando tropiezan con la nada. No pescaron nada, no tenían pescado. No podían sentarse a la mesa a compartir y a ofrecer el pan y el pescado a nadie. No era la primera ocasión que tropezaron con el límite de la impotencia y la imposibilidad. También en una noche, cuando el maestro no iba con ellos habían dicho: *hemos estado pescando toda la noche y no hemos pescado nada* (Lc 5,5). Decían: "¡Podemos!". Y no podían. No se acogían al apoyo de quien era su fuerza. Aunque él les había dicho: *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15,5).

Cuando empezó a amanecer estaba Jesús en pie en la orilla. Los apóstoles no van al encuentro de Jesús. Es él quien sale a su encuentro. Él mismo se manifiesta y se revela. El camino que había hecho con ellos había sido un progresivo desvelamiento. Una cada vez más transparente manifestación. Sus ojos poco a poco se iban haciendo a su luz, hasta que inundados de luz pudieran reconocerle.

Alguien antes de amanecer se había presentado en la orilla; parecía un compañero de trabajo, que seguramente iba a pescar, pero que estaba dispuesto a echarles una mano. Los discípulos no sabían que era Jesús. Después que resucitó de entre los muertos salió al encuentro de los suyos con el rostro sencillo del compañero de camino. Ellos lo creían ausente. Él estaba más cercano y más presente que nunca. El mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; en medio de su vida, desde su vida, salió a su

encuentro. Ellos habían llegado a la angustia que les condujo a la desesperanza y a la huida. Recelosos ya del servicio y de la solidaridad para no recaer de nuevo en el fracaso. Él en cambio sale a su encuentro como un compañero y un amigo, se les acerca en la acogida y en la disponibilidad. ¿Tenéis algo para acompañar el pan? *Echad la red al lado derecho de la barca* (v. 6).

¿Cómo es que no lo reconocen? Los apóstoles estaban pendientes de su vida, vueltos a su proyecto. Veían a Jesús, pero no lo reconocían. Lo miraban, pero no lo veían. La palabra de llamada tiene un acento entrañable. Encierra un sentido de la intimidad de Padre: *Muchachos*, en paralelo *Hijos*. Se les conmovieron las entrañas. Era una presencia presentida, un rostro que empezaba a iluminarse en medio de la noche. Una presencia cercana que provocaba a lo imposible. Y no podían menos de dejarse seducir y fiarse de él.

¿No habían escuchado aquella misma palabra en otra noche oscura? *Adentraos en el mar y echar vuestras redes para pescar* (Lc 5,4). También ahora la voz insinuante de Jesús, entrevisto en su presencia adivinada y presentida. Ellos acogen la invitación en obediencia sencilla y dócil. *Las echaron, pues* (v. 6); así se abrían en disponibilidad a la llamada. No echaron las redes por su iniciativa, sino por el amigo desconocido que con palabra entrañable les sugirió; no confiando en sus fuerzas, sino en la mano extendida del que los llamaba e indicaba el camino desde la orilla. Se habían dejando conducir. Mientras se hacían a la tarea el rostro de Jesús se iba iluminando y rebelando. Era el amanecer, los levantes de la aurora. *Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro y al sol abrirse paso por tu frente* (Himno de las II Vísperas del domingo de la 1ª Semana).

El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: "Es el Señor" (v. 7). El pequeño discípulo a quien Jesús amaba le acompañó de cerca en la travesía: en la última cena se recostó sobre su pecho, estuvo a pie firme junto a la cruz cuando Jesús le encomendó a su madre y fue el primer testigo del sepulcro vacío, que corría delante de Pedro. No es el que amaba a Jesús, es aquel a quien Jesús amaba. Y un grito en el amanecer: "¡Jesús vive! ¡Está en medio de nosotros! ¡Hace camino con nosotros! ¡Va delante de nosotros! ¡Es el Señor!". Jesús, el Hijo amado del Padre, el Hijo enviado, el encarnado, el crucificado, es ahora el exaltado. La cruz acaba de iluminarse, ha sido la entronización. El Hijo amado tenía que ser levantado en alto para dejar pasar la gloria del Padre. La Pascua ha sido la travesía del amor. Los ojos del pequeño discípulo descifran los signos de lo que está sucediendo. En la travesía ha comenzado la plenitud. *La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la multitud de peces* (v. 6).

2. El pan partido en la mesa ancha para el corro grande

Cuando Simón Pedro oyó "es el Señor", se puso el vestido -pues estaba desnudo- y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces;...Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan (v.7-9). *Cristo, alegría del mundo, resplandor de la gloria del Padre, bendita la mañana que anuncia tu esplendor al universo* (Himno de laudes del domingo de la 3ª semana). El Señor les prepara una mesa sencilla sobre la arena. Prepara unas brasas encendidas para asar unos peces, se los dará con un trozo de pan partido. Era el gesto que les entraría por los ojos: la mesa puesta a lo largo de los caminos.

En el mismo encuentro con el resucitado sucede la misión, reencuentran la misión: al ser encontrados por el Señor, al dejarse encontrar por él. La pesca milagrosa es el equivalente dramático del mandato formulado en las apariciones de Galilea: *Id y haced discípulos de todas las naciones* (Mt 28,19). En la claridad del rostro del Señor se ilumina la tarea diaria de la pesca, que pasaba desapercibida.

El camino de la misión se desentraña cuando el Resucitado está a la cabecera de la mesa y de la marcha. Se desentraña de una manera nueva. Ahora caen en la cuenta; ellos habían sido enviados al mundo para reunir a los hijos dispersos: *venid conmigo y os haré llegar a ser pescadores de hombres* (Mc 1,17). Ellos creyeron por un tiempo que protagonizarían la aventura; recogerían los peces en la red y la sostendrían con sus manos. Ahora han descubierto que la misión apostólica sólo la realiza el Señor. Es él quien reúne los peces en la red; ellos no pueden nada y es a él, a sus manos, a donde se dirigen los hermanos; que van, poco a poco, pasando a ser los suyos.

Los apóstoles sienten una poderosa gravitación a sus entrañas. Es la hora de salir, de perderse a sí mismos, de pasar a las manos de Jesús. Sólo si son su sencilla transparencia serán verdaderamente pescadores. El paso a las manos de Jesús: Pedro no toma la iniciativa, se deja seducir, se deja arrastrar. *Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado no lo arrastra* (Jn 6,44). *Cuando Simón Pedro oyó: "es el Señor" se puso el vestido, pues estaba desnudo y se lanzó al mar* (v. 7). Pedro, el mayor, era sin duda el más frágil, el más pequeño. Sólo Judas le superó en la traición. Pero amaba a Jesús con toda su alma. Desde su quebradiza pequeñez respondía al amor entrañable y preferente de Jesús: *Señor, adónde vas, ¿por qué no puedo seguirte ahora?* (Jn 13,36a.37a). Cuando Pedro veía a Jesús se sentía seducido, arrastrado, para seguirle ahora, al instante, del todo en todo; sin importarle nada de nada. Flaquearán las fuerzas, pero él se atreverá a correr el riesgo entero: *Señor mándame ir ti sobre las aguas* (Mt 14,28). Como un muchacho pequeño que no mide las distancias y las fuerzas *se ató el vestido y se tiró al mar*. Llegar a él, deprisa, cuanto antes; sólo él cuenta, él es el único absoluto; ni las redes ni las tareas, ni siquiera la solidaridad con los hermanos. Pero los dos discípulos que han consentido pasar en absoluta entrega a manos del Señor, se convierten en la presencia alentadora para que pasen los demás hermanos y pasen al Señor las redes de sus manos. Para que pase la fraternidad entera, sin romperse, alguien tiene que empezar.

Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces;... la red estaba llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aún siendo tantos, no se rompió la red (v. 8a.11b). Ahora, en la claridad del día primero, todos los gestos se iluminaban con la gloria del rostro del Señor, que había preparado la mesa. El Reino ha comenzado. Es él mismo, a la cabecera de la familia de hermanos en la casa común del universo, recreada ahora. Nos encontramos ante el signo de la Iglesia en torno a la mesa de la Eucaristía. La red se convierte en un símbolo de la Iglesia universal, que ha nacido como fruto de la Pascua gloriosa de Jesús. Jesús iba a morir por el pueblo, no sólo por el pueblo, sino también para reunir en uno a todos los hijos dispersos por el mundo: *Padre, que todos sean uno como tú estás en mí y yo en ti, que ellos sean consumados en la unidad* (Jn 17,22b-23a). Era el signo vivo de la mañana de la Resurrección: él a la cabeza, los apóstoles en torno, pasados a las manos de Jesús, que alientan a la Iglesia entera a pasar a sus manos, a todos, enteramente a todos, sin romper la unidad, en un sólo cuerpo. Los peces reunidos sobre la arena, recogidos en la red.

La experiencia pascual de los discípulos encierra tres momentos: el encuentro, la misión y el aliento. Jesús les dice: *venid y comed* (v. 12). "Venid" era la palabra entrañable dicha a lo largo del camino: *venid detrás de mí, venid conmigo*. Ahora el camino se había convertido en mesa: *Sentaos conmigo, venid a mí. ¿Estáis cansados y agobiados? Venid a sentaros conmigo* (cf. Mt 11,28), ¡vamos!, compartid el pan.

Sus manos era la mesa, pero estaban marcadas ahora con las marcas de la cruz. Jesús tomó el pan y se lo va dando y lo mismo el pescado. Es el mismo gesto del camino, el mismo gesto de la noche antes de padecer, el mismo gesto ahora, al amanecer el día primero. *Cuando se puso a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición y se lo iba dando* (Cf. Mt 26,26; Mc 14,22). El pan partido que anticipa y aquellas manos que parten el pan: él mismo se entrega a sí mismo. Ese es el aliento para la misión: el Primogénito compartiendo a los hermanos su misma vida: *el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre que me ha enviado vive, yo vivo por el Padre, del mismo modo, el que me come, vivirá por mí* (Jn 6,56s) En torno a la mesa de la fraternidad se comparte la misma vida del Señor, pues él les abraza con el mismo amor que el Padre le había abrazado a él.

El Señor es su mesa pascual que anticipa el Reino que se consumará en la parusia. *Entronizado en la cabecera de la mesa, a la cabecera del universo en la Iglesia* (Cf. Col 1,15.18), ha inaugurado la plenitud, la creación nueva. Pero este pan no solamente anticipa, sino que alienta. El camino es largo, vendrá de nuevo la noche y hará falta aliento y pan para el camino. *Repártenos tu cuerpo y el gozo irá alejando la oscuridad que pesa sobre el hombre* (Himno de las II Vísperas del domingo de la 1ª Semana). *Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros* (Jn 20,21). *Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo* (Jn 17,18). En el relato de Juan les alienta el Espíritu en el capítulo 20: *alentó sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo* (v. 22). Ahora es el mismo Espíritu el que se entrega en el pan partido, el don de sí mismo: *El Señor, que es el Espíritu* (2 Cor 3,17a), se les entrega en el mismo pan: *el pan que voy a dar es mi carne para la vida del mundo* (Jn 6,51b); *he aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20b). El mundo se había convertido en alegría desbordante. Todas las ansias se habían colmado, todas las preguntas se habían descifrado. El Señor es el enigma resuelto de la historia. El gozo de la claridad de su rostro descifraba por entero su existencia y su camino. Sólo quedaba la comunión ilimitada de destino con él para compartir su Pascua. *Aquel día no me preguntaréis nada* (Jn 16,23a) No tenían ya nada que pedirle ni preguntarle. El Señor era su entera e interminable bienaventuranza; *a ninguno se le ocurría preguntarle: "¿quién eres tú?", pues sabían que era el Señor* (v. 12).

El encuentro de la pequeña fraternidad en el amanecer de la Pascua es también ahora nuestro encuentro. En ellos estamos prefigurados nosotros, está prefigurada la Iglesia entera, como dice Agustín en su comentario: "el pan y el pez es el Cristo Pascual, a él se incorpora la Iglesia para tomar parte en la bienaventuranza que no termina nunca. Vamos también nosotros a compartir tan gran sacramento y asociarnos a tal bienaventuranza."

3. El encargo de reunir en la mesa y conducir por el camino

El encuentro comunitario en los relatos de Juan, da paso al encuentro personal, al encuentro íntimo. Parece como que el Señor reencuentra personalmente a cada uno en el misterio del "mío" que aparece en el relato de Jn 20: *Señor mío y Dios mío* (v. 28b). Ahora es el encuentro con Pedro junto a Juan, paradigma del encuentro con todos los apóstoles, cambiando la imagen de la pesca por la del pastoreo.

Después de haber comido, dijo Jesús a Simón Pedro (v. 15a). Notad, es en torno a la mesa de la Eucaristía, es el marco de la mesa pascual; la comunidad de mesa, que es comunidad de vida, nos hace pasar de la traición al seguimiento. El que comparte la mesa y acepta el pan de Jesús se va ahondando cada vez más su vida en la suya; en comunión ilimitada de destino. Jesús desea ahora hablar a Pedro al corazón.

Simón de Juan es el nombre de la sangre. Pedro se ha destacado de sus compañeros. Seguía a Jesús como el Mesías esperado que avanza su reinado en la toma histórica del poder. Y se había destacado por su adhesión a Jesús y la defensa de sus derechos. Él era el portavoz del grupo, él se resistió a ser lavado en los pies, él se dispuso en la santa cena a seguirle hasta la muerte, él le acompañó hasta el tribunal. Ahora se ha tirado al mar para encontrarle más pronto.

Pero poco a poco comprendía que intentaba seguir a Jesús sin ser capaz de ello y acabó negándole tres veces por miedo a confesarse discípulo suyo. Pero de nuevo el Señor lo reencuentra. No se trata de rehabilitar al apóstol infiel, como decía la exégesis antigua: recordando sus pecados para absorberle. Era una sonrisa la que le dirigía: "¿Es verdad que me quieres más que éstos? ¿te lo crees tú que es verdad?" Es un acto de cariño entrañable y confiado; el resucitado se ha enamorado de la pequeñez de los suyos. *¿Me amas más que éstos?* En presencia de los demás discípulos Jesús enfrenta a Pedro con su actitud. Con el verbo amar (eksousia que es cumplir el mandato dando la vida por los hermanos. "¿Te imaginas que me amas más que éstos? ¿Que haces mejor el encargo? ¿Que te dispones a consumarlo en la muerte?" Y Jesús le sonríe. *Sí, Señor, tú sabes que te quiero*; otro verbo distinto, el verbo eksousia, que es un verbo de amistad. Pedro responde afirmativamente, pero evita toda comparación: "Tú sabes el cariño que te tengo", eksousia Si eksousiaes el cariño incondicional que lleva al don gratuito y generoso de sí mismo, el verbo eksousiaes el verbo de amistad que iguala a los amigos: "Tú sabes el cariño que te tengo".

Pedro ha compartido que Jesús ahora es el amigo de los suyos. Antes no se había confiado a él y no podía seguirle. ¿Por qué razón no soy capaz de seguirte ahora? Le dijo: *apacienta mis corderos*, importantes los verbos griegos, eksousia es apacentar. Pedro ha dicho que sí, le ha declarado su amistad y Jesús le pide una muestra de ella: "Tienes que entregarte por los hermanos", eksousiaes cuidar que el ganado encuentre la pradera, que tenga alimento para pastar, que pueda comer. Jesús es el pastor. Sólo a él le pertenecen las ovejas, pero el discípulo es asociado a la misión por el pastor mismo, a su mismo pastoreo. Es el encargo de la misión de guiar la comunidad, llevándola del camino a la mesa y de la mesa al camino. Jesús, pastor único, dice el evangelio de Juan, confía a Pedro toda la solicitud y el quehacer pastoral de su misión.

Dar el alimento es dar a Jesús y darse ellos por entero dando a Jesús. Llevar a pastar, colaborar con Jesús, en unión con él; a pasar a los hermanos a él que es la vida, el dador de la vida, el pan de vida que se da en la entrega de sí mismo. Pero, si hay que ser sencilla transparencia, el discípulo es invitado a entregarse como pan partido y a dejarse comer.

Le pregunta de nuevo, *por segunda vez*: “*Simón, hijo de Juan, ¿me amas?*” (v. 16). Ahora el maestro no hace comparaciones, le pregunta si le ama, con el verbo *eksousia*, si está dispuesto a entregar enteramente, incondicionalmente, exclusivamente la vida a él, para compartir juntos la vida. Pedro le responde con las mismas palabras: “Tú sabes el cariño que te tengo”. Y Jesús le hace el encargo de dar la vida por los hermanos: *Pastorea, eksousiapastorea*. Pastorear puede significar en el lenguaje bíblico antiguo gobernar. El pastoreo como señorío y como realeza. Pero esta palabra en el contexto carece de toda superioridad y dominio. Pastor es una palabra de consuelo. Es todo el día con ellas, a solas, entrar, sacar, ir delante, ir detrás, gastarse, desgastarse; hasta perder la vida. Mis ovejas, mis corderos; los hermanos que el Padre le ha confiado a él y que él, entronizado, con el derecho de propiedad: *mis ovejas*; encomienda a la frágil solicitud de Pedro, para que las conduzca con él a la comunión de vida interminable.

Le pregunta por tercera vez (admirablemente la tradición de Juan pone el verbo *eksousia* en labios de Jesús): *Simón de Juan, ¿me quieres? ¿quieres que seamos amigos?* Jesús cambia el verbo *eksousia* por el verbo *eksousia*, ¿quieres entregarte a mi amistad? *Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer* (Jn 15,14s). Ser amigo es renunciar a toda relación de poder. Ser amigo es entrar a la intimidad de la igualdad. Jesús pregunta a Pedro si está dispuesto a mantenerse en su amistad, que es la servidumbre del servicio. Le va a pasar el mismo encargo que el Padre le había hecho a él. Por eso es amigo, porque todo lo que había oído al Padre se lo dirá a él.

Pedro se entristece, y es que en este momento recuerda su traición, la obstinación de su traición. Hasta ahora Pedro ha seguido a Jesús desde él: *Simón, hijo de Juan*, desde la sangre. Ahora Jesús le llama *Cefas*; en el centro del acontecimiento pascual ha sucedido el verdadero nombre. Ya no más la adhesión al Jefe para ser jefe. Pedro es la palabra de amigo entre amigos, que lleva a las espaldas a los hermanos. El amor ha desvelado que hay un nombre más allá de la carne y de la sangre: *Cefas*, éste es el paso radical. Que antes seguía a Jesús desde él; vivía en él desde él. Ahora vive en Jesús desde Jesús. Ahora ha cambiado el pronombre personal: “yo te quiero”, por el otro pronombre: “tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero”. Pedro, al sentirse tan amado por la palabra de intimidad renuncia a la certeza personal que antes pretendía, que incluía orgullo y obstinación. Se sujetaba a las manos de Jesús. Ahora apela al amor de Jesús que le conoce, que le acoge, confiadamente a él. ¡Es otro hombre! Es el milagro de la Pascua. Pasar en su paso. Llevar el mismo camino hacia el final.

Ahora es cuando Jesús acepta lo que antes se había negado. Ahora es cuando le invita: *Le dice Jesús: apacienta mis ovejas*. Palabra misteriosa que descifra el carisma y el servicio de los apóstoles en el Concilio Vaticano II. El pastor comparte la misma

misión con ellos, también pastores, la *representatio Cristi*; no le representan a él, dejan pasar su presencia, dejan que él se haga presente, que se presente, pero de manera terrestre y visible, que se pueda ver y palpar. El evangelio de Juan no llama a los apóstoles pastores. Jesús es el supremo pastor, continúa diciendo 1 Pedro y Hebreos, pero son también llamados pastores los discípulos, el grupo de los doce en Mt 18, en Hch 20 y en este final de Jn 21 de una manera implícita; aunque el carácter del pastor único está mantenido firmemente, ya que para Juan el Hijo único y amado es exactamente único, no primogénito, como dice el apóstol.

Pero si es así que son pastores, serán pastores del Pastor, pastores con el Pastor, detrás del Pastor, para el Pastor. Y él será siempre en ellos el pastor único y supremo. El Pastor es él, que alimenta a las ovejas como suyas con el pan que es él mismo, que guía a las ovejas como suyas por el camino que es él mismo. La representación es una participación de su pastoreo para la mediación de la inmediatez. Participar de la misma misión que el Padre ha asignado a Jesús forma parte entonces de lo más entrañable de ellos mismos. Como comenta Agustín: "cuida mis ovejas como mías". Suyo es el pan, suyo es el llamado, suyos los hermanos, suyo el corral, suya la senda. Cuida mis ovejas como mías. Es una representación que llevará a la configuración, a la transfiguración para la absoluta transparencia que le deje ver. Somos entonces un sencillo icono donde él se presenta, donde él reúne a los hermanos, donde él los conduce y por donde los conducirá a la mesa interminable del hogar del Padre.

4. La absoluta necesidad de pasarse enteramente a sus manos

En verdad, en verdad te digo: "cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a ser viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras" (Jn 21,18). El encargo del ministerio pastoral enlaza etimológicamente, directamente, con la muerte violenta de la cruz. Es la ilimitada comunión del destino con su Señor. Él llegará a morir en la cruz con Jesús, concrucificado con él, como los malhechores.

Extender los brazos es la costumbre que había de que los crucificados, los malhechores, llevaran ellos mismos el madero de la cruz. Atados a la cintura para ser conducidos. El delincuente acarrea el palo con los brazos extendidos y atados, pues el palo vertical está clavado ya en el monte. Extender los brazos. Antes ibas a donde querías, la iniciativa del seguimiento estaba en tus manos; te entregabas tú a ti mismo. Ahora entras a la pasividad de la entrega, a ser entregado, a renunciar a la iniciativa de entregarte. Para compartir la cruz, suplicio infamante, desenlace del pasivo divino sucedido en el Hijo. Porque, efectivamente, sucede el cambio de que antes él elegía libremente los caminos y ahora tiene que dejarse entregar de los hermanos; dejándose entregar del Padre a manos de los hermanos; en la pasividad del pasivo divino del misterio pascual: la necesidad que el Padre tiene de entregar a su Hijo a la muerte. El grupo apostólico participa, por tanto, de esta misma necesidad del corazón del Padre, de ser entregados a la muerte de cruz, juntamente con él.

Desde ahora hay que orientar la vida en un servicio que puede tener este desenlace. Es la suprema manifestación del amor. *Esto lo dijo indicando la muerte con*

que había de glorificar a Dios (v. 19a). La palabra es bella, porque significa entonces que el martirio es una alabanza; en el mártir, en el rostro herido y oscurecido del mártir se deja ver la gloria de la gracia del resucitado, cuando fue levantado sobre la tierra. El martirio es la glorificación del Señor. Estamos oyendo al apóstol: *Cristo será glorificado en mi cuerpo, ya en vida, ya en muerte; que para mí la vida es Cristo y una ganancia el morir* (Fil 1,20b-21). Y el don total de la vida resplandece la gloria del crucificado, es una aclamación al crucificado.

Y dicho esto añadió: "Sígueme" (v. 19). Ahora es cuando el seguimiento se reemprende de nuevo, o más bien, cuando se inicia. Dicho esto, desentrañado y explicado el camino, sabiendo el final del camino, sostenido de la mano por el que se encamina hacia el final, es invitado ahora a recorrer el mismo camino. En la cena le había dicho: *a donde voy no puedes venir ahora, me seguirás más tarde* (Jn 13,36b) me seguirás finalmente. Ahora que se ha pasado a manos de Jesús es cuando puede llegar con él a la comunión ilimitada de destino. Jesús le ofrece ahora lo que le había negado antes. Por tanto, más que recomenzar el discipulado es estrenarlo, inaugurararlo, entrando a la comunión ilimitada de destino.

Pedro se vuelve y ve siéndoles detrás al discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho (v. 20). Pedro cambia la dirección de la mirada: "¿Yo sólo? ¿así de solo contigo? ¿no hay ninguno de éstos que me acompañe? ¿ni éste que es el discípulo amado? Vio al discípulo a quien Jesús quería, que no ha dejado de seguirle, ¡como se dejó amar! permaneció en la travesía. Pedro, como amaba, no pudo hacer la travesía. Una cosa es amar a Jesús y otra cosa es dejarse amar de Jesús.

"*Señor, y éste ¿qué?*" (v. 21). ¿No has dicho que tenemos que seguirte de dos en dos? ¿No has dicho que la fraternidad es esencial al seguimiento? ¿No tenemos que apoyarnos mutuamente para hacer la travesía de la cruz? No importa, aunque no haya nadie cada hermano debe sujetarse sólo en él. Que él sea todo para el apóstol, para que el apóstol pueda ser todo para todos, sin que nadie sea para él. A solas con él. El verdadero discípulo no debe ocuparse si alguien le sigue, ni volver los ojos a esperarlo. No debe esperar a nadie ni a nada. Debe limitarse a seguir el camino de la mano de su Señor. Aunque el otro discípulo no tenga que morir para Pedro el único itinerario son las huellas de su Señor crucificado. Dar la vida por los hermanos detrás de sus huellas. Todavía Jesús le inquieta y le dice: "*y si quiero que se quede hasta que yo venga* (v. 22). Es una palabra enormemente sugerente.

Si hay una sucesión apostólica, hay una sucesión apostólica del discípulo amado. Siempre Pedro tendrá a lado un pequeño discípulo que le muestre con insignificancia en qué consiste dejarse amar de Jesús. No ha de faltar nunca en la fraternidad el discípulo amado; pero ahora *tú*, (v. 22b) *sígueme a mí*. A Jesús no se le puede seguir por intermediarios, aunque sea el discípulo amado; el modelo del discipulado es el único camino es la absoluta inmediatez, es la absoluta intimidad. Pasar a sus manos, sólo él conoce a cada uno por su nombre. Sólo él penetra en su interior y le comunica el aliento y la fuerza. No se puede tener otro guía, ni siquiera el más cercano a Jesús. Seguir a otro discípulo terminaría en el fracaso. En todo caso, si van unidos, serán desde él y por él y en él. Cada uno expresando su propia respuesta de la adhesión y

entrega total al Señor. El evangelio de Juan pretende mostrar que el discípulo tiene que vivir sólo para él; sólo él, exclusivamente él, definitivamente él. Y así avanzar con los hermanos estrechadas las manos.

Seguro que se recuerda cuando se acerca a Tomás y le dice: *aquí tienes mis manos. Y Tomás le responde: "Señor mío y Dios mío"* (Jn 20,27s). Y es que en la travesía final hemos de quedarnos solos con él, como Juan de la Cruz expresaba tan bellamente en el poema:

En soledad vivía
y en soledad ha puesto ya su nido
y en soledad le guía,
a solas, su querido,
también en soledad de amor herido.

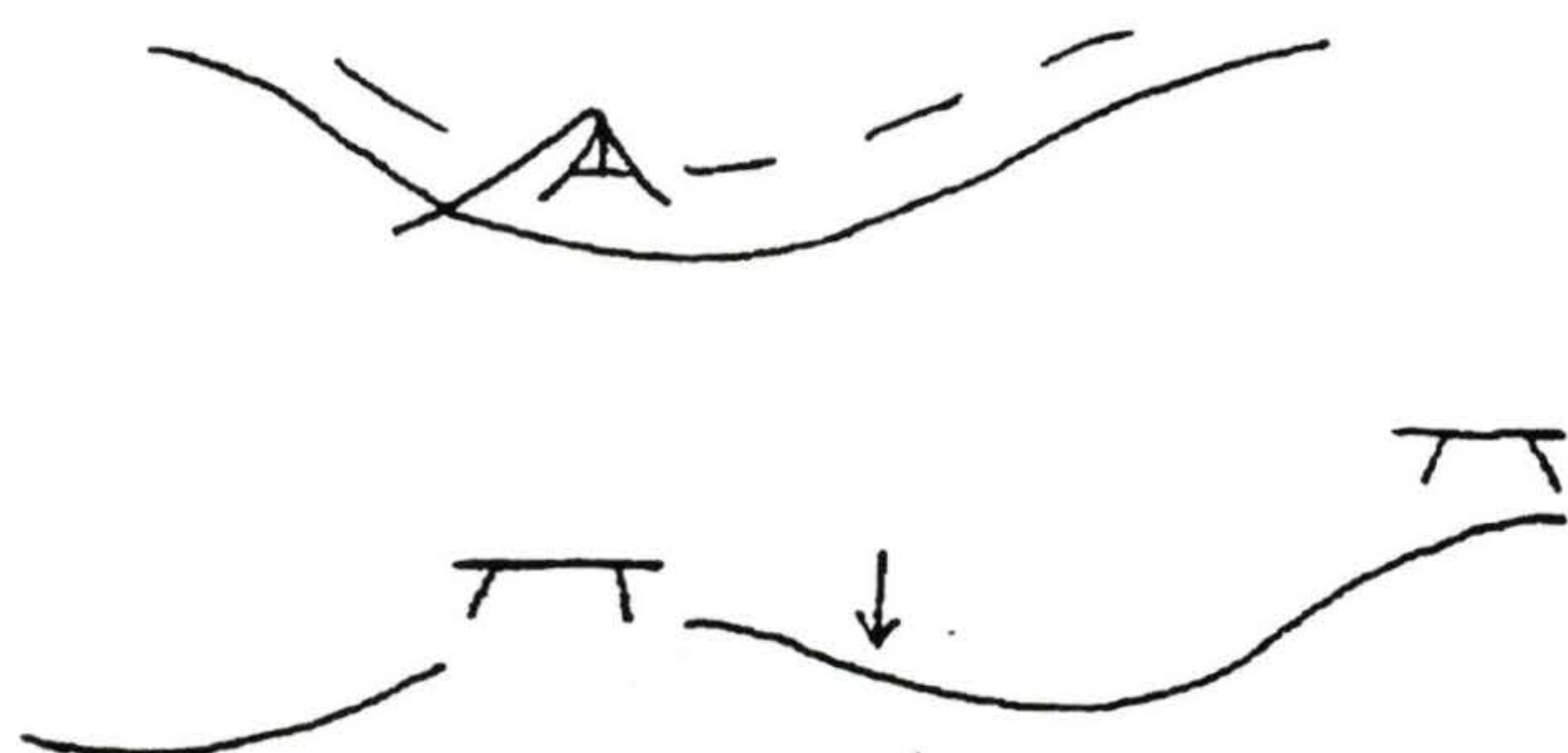
Y no sabemos cómo cortar el verso: si también en soledad de amor, (coma) herido ó también en soledad, (coma) de amor herido. Dice el comentario del Cántico espiritual que cuando un discípulo se queda a solas con el Señor y siente el Señor tal amor por él, tal dolor por él, que está herido de amor por el pequeño discípulo que ha hecho esta opción tan radical de quedarse sólo con él, sostenido en las manos de él.

Con esta sencilla explicación podemos adentrarnos en la oración esta tarde hasta la hora de la Eucaristía.

II. "MAESTRO ¿DONDE VIVES?" LES RESPONDIÓ: "VENID Y LO VERÉIS".

(Jn 1,35-2,11)

1. El Peregrino de la gracia inaugura el camino
2. El encuentro íntimo con él, a corazón abierto
3. La salida a los caminos en fraternidad compartida
4. Los amigos necesitan vino de solera, en su mesa nupcial



... y se hace en una tienda de campaña *puso su tienda entre nosotros* la tienda del encuentro y del éxodo.

El segundo dibujo es una pequeña perspectiva sobre el Evangelio de Juan que puede iluminar la meditación. El pequeño dibujo intenta mostrar cómo en esta primera semana,

en la semana inaugural se termina en las bodas de Caná. Seguro que os ha extrañado por qué, nada más terminar las bodas de Caná se va a Jerusalén y echa a los mercaderes del templo, cuando en la tradición sinóptica la entrada en el templo está al final del camino de Galilea. Se trata de mostrar que él va a poner sobre el monte la mesa de los vinos generosos y arrancar el paño de la muerte que recubre a los pueblos. Por tanto, desde el camino, ya desde el principio, nos hemos de asomar, no sólo a la experiencia de intimidad con el Señor y a la experiencia de la fraternidad con los hermanos, sino a la experiencia de recrear la tierra como mesa nupcial, como mesa de la alegría.

1. El Peregrino de la gracia inaugura el camino

Al día siguiente Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: "He ahí el Cordero de Dios". Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: "¿Qué buscáis?" Ellos le respondieron: "Rabbi -que quiere decir, 'Maestro'- ¿dónde vives?" Les respondió: "Venid y lo veréis". Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: "Hemos encontrado al Mesías" -que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas" -que quiere decir, 'Piedra'" (Jn 2, 35-42).

Al día siguiente Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: "He ahí el Cordero de Dios". El anuncio en la semana inaugural de la gracia sobre la gracia. En la cerrada noche arde la luz en la tienda de campaña, tienda del encuentro y del éxodo. El prólogo había diseñado el mundo como

la casa de la noche oscura, en la pelea de Caín y Abel que ha inundado de oscuridad cósmica el hogar común. Amanece la luz, que es la vida: el Hijo vuelto al Padre se vuelve a nosotros. La Palabra, el Hijo único en el que nos dijo y nos dio todo.

La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa y los suyos no la recibieron (Jn 1, 9-11). Pero el Hijo viene con un amor irremediable a sus hermanos, a su casa misma, al mundo, a la humanidad que hace su historia en el universo. No le acogió, ni siquiera la conoció. Pero él, precisamente en el rechazo frontal, decidió poner la tienda de campaña al amanecer, para dar a esta humanidad el mismo abrazo de amor que el Padre le había dado a él: *En el Hijo estaba la vida y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla, arde y alumbra en la tiniebla y las tinieblas no la vencieron. La Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único lleno de gracia y de verdad* (Jn 1, 4-5.14)

Tienda puesta en la última oscuridad, tienda del íntimo abrazo, tienda de la insospechada travesía. Todo, pues, será Pascua. Sale, pues, a buscar un puñado de hermanos para que abran con él los levantes de la aurora. En la tradición sinóptica estamos acostumbrados a encontrar primero el bautismo de Jesús, después el anuncio del Reino y en tercer lugar la llamada a los apóstoles. En la tradición joannea hay una concentración de la mirada en el Hijo hermanado que allega a sí a un puñado de amigos íntimos. No se narra el bautismo (un testigo lo cuenta). No se pregonan el anuncio (es él mismo quien viene en persona).

Juan, más que el precursor, es el testigo que señala a la luz, la deja pasar y desaparece. Éste vino para dar un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran en él y él en realidad no era la luz, sino quien debió dar testimonio de la luz.

Los primeros hermanos encuentran a Jesús por el anuncio de Juan, que había ido diseñando su rostro ante los dirigentes del pueblo y ante el mismo pueblo sencillo. Pero el testimonio va destinado, en último término, a un puñado de pobres de las gentes del campo, que dibuja Juan en este rostro. *Él es el Hijo preexistente, amado y único, a Dios no le ha visto nadie, jamás, el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado. De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia* (cf. Jn 1, 15s). Por eso él abre y encabeza la nueva travesía, la nueva gracia, pues la nueva Pascua, pues la gracia y la verdad han llegado a suceder por Jesucristo. Juan es la aurora que brilla provisionalmente, insignificamente. *Éste era el que yo os dije: "El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí porque existía antes que yo"* (Jn 1, 30).

En la proclamación del Padre, en el bautismo, narrado por los sinópticos: *Tú eres mi Hijo amado, Éste es mi Hijo amado*. El abrazo que le di os lo dará. Es una palabra que encierra tres latidos fundamentales:

- él es el Hijo, el Hijo único (Gn 22,2),
- él es el Siervo (Is 42,1),
- él es el Señor (Sal 2,7).

Juan da testimonio señalándole con su mano, acentuando que es el Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Ve a Jesús venir hacia él, fijándose en él que pasaba. He ahí el Cordero de Dios. He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Ya sabéis que se ha manifestado para quitar los pecados, aunque en él no hay

pecado. El pecado del mundo, el pecado de todo el mundo, colectivamente contemplado, estructuralmente contemplado. El entero peso de la humanidad lo arranca, lo quita, lo borra. La deuda de los pecadores de todos los hombres, de toda la tierra, de todos los tiempos, por su muerte de expiación, por nosotros, en vez de nosotros. En acto redentor único, irrepetible, universal.

La sangre del Hijo nos purifica de todo pecado, él es víctima de propiciación, no sólo por nuestros pecados, sino también por los del mundo entero. Juan presenta al Hijo único en la muerte abominable de la cruz. El amado víctima de expiación. El Cordero de Dios que no arranca el pecado "en el mundo", sino el "pecado del mundo" en toda la anchura y hondura, el pecado de la humanidad entera, lo cual no se puede expresar sino es teniendo anticipadamente los ojos puestos en la cruz gloriosa del Señor. Es lo que él intenta explicar a los hermanos llamando a Jesús: el Cordero de Dios. Él es el cordero pascual: *Uno de los soldados con su lanza le atravesó el costado y al instante salió sangre y agua. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno. Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre* (Jn 19, 34.36. 1 Jn 5, 7s).

El camino de la libertad para la fraternidad. El camino de la redención para la reconciliación. La sangre en la mesa pascual, aliento y brecha del camino.

Pero es además el cordero degollado e inmolado. El Hijo entregado como siervo doliente y destrozado: *Y yo que estaba como cordero manso, llevado al matadero, sin saber que contra mí tramaban maquinaciones. Maltratado aguantaba y no abría la boca como cordero llevado al matadero. Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros* (Is 53,7b.4.6). Estas palabras del Tercer Isaías son el alma, el latido del alma de Jesús, su propia autoconciencia del Hijo entregado como siervo. Por eso la Iglesia primitiva las ha admirado ardientemente, y las ha repetido sin cesar.

Pero Juan está contemplando al Hijo no solamente colgado del madero de la cruz, sino entronizado en el trono de la cruz. El Cordero entronizado y victorioso, un Cordero como degollado: *Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios, con tu sangre, hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación y has hecho de ellos, para nuestro Dios, un reino de sacerdotes que reina sobre la tierra. Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza. Seguí mirando y había un Cordero que está en pie sobre el monte Sión. Ya no tendrán hambre ni sed, ya no les molestará el sol, ni bochorno alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará hacia los manantiales del agua de la vida, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos* (Jn 5, 9-10.12; 14,1; 7,16s).

Es el Cordero inmolado y victorioso que hace la travesía entera como triunfador de los últimos tiempos. Juan, con esta palabra misteriosa, intenta descifrar el rostro del Ungido. El Esperado y la Esperanza de todos los hombres, de toda la humanidad, de todo el Universo. Pero con un mesianismo singular. No con el mesianismo político de los fariseos y los celotes, sino con el mesianismo escatológico del Hijo entregado como siervo. El Hijo único, Cordero degollado y victorioso, Cordero pascual, nuestra Pascua, la travesía de la gracia sobre la gracia, en la densa oscuridad de la noche.

2. El encuentro íntimo con él, a corazón abierto

Estaba Juan y dos de sus discípulos, eran tres amigos, dos jóvenes y uno mayor, y hacían camino juntos. Juan les decía:

-“Va a haber un cambio en el mundo, empieza un tiempo nuevo. Los hombres tendrán que quererse como hermanos y la tierra será una tierra florecida. El Señor va a intervenir y va a mandar al ungido. Va a ser él el que empiece este mundo nuevo, y hay que cambiar el corazón, convertirse”.

El grupo de jóvenes escuchaba a Juan y le seguía queriendo hacer este camino. Tenían mucha inquietud y su corazón estaba abierto al cambio, aunque no sabían muy bien por dónde había que ir. Mirando a Jesús que pasaba dijo:

-“Éste es el Cordero de Dios, a mí no me sigáis. Yo sólo soy una voz que llama, una mano que señala. Voz y mano que desaparecen. Detrás de mí viene Jesús. A él es a quien tenéis que seguir”.

Puso los ojos en Jesús. Jesús estaba allí, iba de camino, pasaba. Juan le mira y le señala para que los amigos le miren también. Fijos los ojos en Jesús. Miradle. Vedle. Es como le presenta, con las palabras misteriosas:

- “Éste es el que estábamos esperando, el Hijo del Padre, el que ha venido a hermanarnos. Él nos va a servir, se nos va a entregar, lo vamos a matar como Cordero llevado al matadero. Y ésta será la aventura: Siervo y Cordero, alianza y rescate, victoria interminable”.

Todos los discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús. Las palabras de Juan les dieron ánimo. Siempre un amigo mayor anima a la aventura, y la aventura de Jesús les había llegado dentro, pero sobre todo su persona. Su rostro iluminado por la ternura. Su proyecto. Él mismo: esto fue lo que les movió a ponerse en camino. No se trataba de pensar en él, ni de sentir simpatía por él; sino de caminar con él, de hacer camino con él, de seguirle, de acompañarle. Ellos no sabían lo que iba a pasar. Todavía no habían tenido un encuentro hondo con Jesús, no habían hablado con él a fondo. Pero su rostro y su camino les había puesto en marcha. Era la atracción de la seducción.

Pero Jesús se vuelve, ve que le siguen y les dice: “¿Qué buscáis?”. Jesús conmovido se detiene en el camino y se vuelve hacia ellos, sale a su encuentro. Ellos iban al encuentro de Jesús, atraídos por él y era Jesús el que los atraía, el que se vuelve hacia ellos para acogerlos y escucharlos (cosa que no se hace casi nunca con los jóvenes que intentan hacer alguna aventura).

“¿Qué buscáis?”. Ha visto su inquietud, ha visto su camino tras él. Y les hace, cariñosamente, una pregunta en la que ellos pueden expresar y descifrar lo más hondo de su alma. “¿Qué buscáis?”. El hombre es una continua aventura. Está hecho para amar, no para serse, sino para darse. El hombre siempre lleva en el pecho un corazón desasosegado, siempre buscando a quien darse. Es la inquietud originaria de la libertad. Busca, encuentra; busca de nuevo. Entre fracasos y hallazgos. Busca siempre. Busca el horizonte supremo de la libertad. Algo más que la libertad, el amor (y más aún, cuando uno empieza a ser joven y las preguntas son urgentes y apremiantes).

Ellos le dijeron: “Rabbi -que significa ‘Maestro’- ¿dónde vives?” Antes de decir qué buscan ellos quieren encontrar al amigo que les ame y al maestro que les conduzca. Contar el fondo del alma no se cuenta a casi nadie: “¿qué vendrá buscando?” Tenemos la falta de amor. “¿A ese se lo voy a contar? Y qué me va a decir.”

“¿Dónde vives?” Nos gustaría estar contigo un tiempo largo; no sólo intercambiar el saludo y la sonrisa. No sólo vernos en el grupo grande, entre la multitud. Desearíamos estar contigo de cerca, despacio. Un encuentro hondo y largo de amistad: “¿Dónde vives? ¿dónde tienes tu morada?”. Estamos rastreando la comprensión del apostolado en Juan, como bien percibís.

“Rabbi -que significa ‘Maestro’”, necesitamos luz y guía. Estamos empezando el camino y vamos despistados. No hemos encontrado a nadie que nos explique qué es el misterio de la vida. Pero además de descifrar su misterio, necesitaríamos andar el camino y no hay nadie que nos acompañe delante, al lado y detrás. Necesitamos un maestro, y ese eres tú. Tú eres el maestro, que no sólo enseña, sino que conduce. Los discípulos han abierto a Jesús su alma en postura de discípulos, de aprendizaje, de seguimiento y de disposición radical al cambio de los caminos.

El les dijo: “Venid y lo veréis”. “Venid” es la palabra de llamada de Jesús: *Venid a mí los que estáis cansados y agobiados* (Mt 11,28). Venid conmigo, venid. Jesús no ofrece una doctrina para aprender, sino amor vivo para ver, para comprobar. Amor que se ve con los ojos, que se oye con los oídos y que se palpa con las manos. En su compañía, en su cercanía, se ve, se palpa lo que él es y lo que él busca. No es un proyecto para pensar, es unas manos y un amigo cercano a quien se ve y a quien se oye. No se le puede seguir de oídas (ni siquiera por el anuncio admirable del Bautista), hay que alcanzar la experiencia viva de la fe y el amor ardiente: “Venid y lo veréis”. Sólo así podrán decir un día: *Ya no creemos porque tú nos lo has dicho, nosotros mismos hemos visto que él es el salvador del mundo* (Jn 4,42).

Se trata de que los discípulos, originariamente, empiecen a ser testigos: *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, -porque la vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna que estaba vuelta al Padre y se nos manifestó- os anunciamos lo que hemos visto y oído, para que tengáis vosotros también comunión con nosotros y bien sabéis que nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo, para alcanzar la alegría colmada* (1 Jn 1,1-4).

Fueron, pues, y vieron donde vivía y se quedaron junto a él aquel día. Ellos decidieron irse con Jesús. A la propuesta ellos dan su respuesta, desde la libertad. Sólo así se le puede encontrar. Sólo se le encuentra cuando se responde desde el corazón. Pero en la respuesta había una propuesta: el trato de amistad. No basta con encontrarse con Jesús y enseguida pasar de su lado. Hay que permanecer con él, estar a su lado, quedarse con él. Dar un corte a la vida. No es posible encontrarle sin permanecer a su lado en el diálogo íntimo que abre a la amistad. Amistad que se hace cada vez intimidad, más íntima a nosotros que nosotros mismos.

Es, por tanto, en la mesa de campaña de la fraternidad, en la comunidad de mesa, larga, honda, mantenida; para lo cual hay que romper la propia vida a las cinco de la tarde y salir de sí a ver qué dice Jesús, a ver qué propone. La sorpresa de su llamada dio paso al encuentro vivo y largo. Todo puede cambiar. A su lado puede suceder lo impensable, lo incalculable, lo increíble.

Se quedaron con él aquel día. El evangelista -subrayan los exégetas- envuelve el diálogo con el silencio. En todos estos contactos con los primeros hermanos Jesús actúa más por su persona y su escondida majestad.

3. La salida a los caminos en fraternidad compartida

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Andrés, hermano de Simón Pedro. Ahora pasa la noticia. Lo que se ve con los ojos y se palpa con las manos es lo que se anuncia. Se encuentra con su hermano y le dice: *"Hemos encontrado al Mesías" -que quiere decir, Cristo.* En estas palabras se adivina: *"Hemos encontrado el que va a encabezar el pueblo, en marcha hacia la tierra de la herencia".* En esta palabra se encierra la gran esperanza colmada, reservada, para los tiempos últimos.

Está con nosotros, no solamente cerca de nosotros. Está delante de nosotros. Va más allá de nosotros. El Mesías, el rey de Israel. En él la esperanza del pueblo. En él la esperanza de la tierra, en él la esperanza de la historia entera.

Y le llevó A Jesús. Andrés da a Simón una Buena noticia, una gozosa confesión. Su gesto no es sólo hablarle de Jesús, sino abrir el camino hasta Jesús, al encuentro mismo de su persona, de su intimidad. Evangelizar a Jesús es llevar hasta Jesús, es hacer posible el encuentro vivo, personal e intrasferible.

Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas" -que quiere decir 'Pedro'. Jesús le mira con amor y pone en él sus ojos. Lo acoge con su mirada, lo envuelve y le cambia inmediatamente de nombre: Tú te llamarás Cefas. En el paralelo de Mateo hay una profundización del encuentro: Pedro descubre el misterio de Jesús a la luz del rostro del Padre. Es el Padre quien se lo revela, *pues nadie conoce al Hijo más que el Padre. Simón Pedro contesto: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Jesús le dijo: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo (Mt 16,16s).*

Pedro descubre el misterio de Jesús y al descubrirle se descubre a sí mismo en su nuevo nombre, en el nombre misterioso e inédito que desconocía. *Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos (Mt 16,18s).*

Sería bueno imaginarnos las labores de construcción en los pueblos de Galilea, en las parábolas de la construcción de la casa: sobre arena o sobre roca. El nuevo nombre es "Piedra". Él ha de ser cimiento que cargue con los hermanos y sostenga la casa como hogar común, para hacer posible la marcha común. Si no hay piedra, abajo, de cimiento, las demás piedras se dispersan, lo hay, por tanto, hogar, ni senda. Pero la piedra de abajo ha de soportar, cargar sobre sí el peso de la construcción entera.

En la palabra "Cefas" Jesús descubre a Pedro su vocación de hermano entre hermanos, de hermano para los hermanos. De hermano por los hermanos, conmigo, un hermano conmigo. Jesús advierte en el paralelo de Mateo que la tierra es difícil y hostil, que el enemigo se encuentra en la ciudad amurallada, cerrando el paso a la tierra de la herencia, ¡se prohíbe el paso! Pero las puertas del abismo no derrocarán la casa edificada sobre roca que es el mismo Señor, con sus apóstoles y profetas.

Por tanto, en esa intimidad de la fraternidad la llamada se ha hecho encargo para estar con él en la mesa y caminar con él por el camino. Sólo en el rostro de Jesús descubre el apóstol su propio rostro, el misterio de su nombre. Y lo descubre mientras está y camina en la comunidad del seguimiento. Es un encuentro de revelación. Con la

mirada en la Iglesia peregrina hacia el Reino. Jesús, al encontrarse con cada uno, con la mirada puesta en la Iglesia presente y en la Iglesia del porvenir, abriendo el futuro de la tierra nueva del Reino del Padre, va descifrando a cada uno su nombre propio.

Al día siguiente quiso partir para Galilea y se encuentra con Felipe y le dice: "Sígueme". El mismo camino es una parábola viviente. Está en marcha, no puede quedarse en la casa del encuentro. *Al día siguiente quiso partir para Galilea, mientras iba de camino Elías llamó a Eliseo (1 Re 19,19).* El camino es un lugar originario de llamada; una llamada imperiosa y apremiante de alguien que abre camino con sus huellas.

Felipe, seducido por Jesús y alentado por los amigos que hacían camino con él. Felipe era de Betsaida, del pueblo de Andrés y de Pedro. Acaba de hacerse al camino de Jesús y en el instante pasa la noticia. Como una buena noticia, como una gozosa confesión: Presentar al amigo, proclamar al Ungido. *Felipe se encuentra con Natanael y le dice: "Este del que escribió Moisés en la Ley y también en los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret".* Estamos pasando por Caná de Galilea, ¿te vienes con nosotros? Un joven en el campo, debajo de la higuera, leyendo las escrituras. Estaba desapercibido para otros, pero no para ellos que le llaman en la dirección donde miraba Jesús. Natanael, bajo la higuera, a solas y a escondidas, buscaba en las Escrituras el sentido de su camino y del camino de su pueblo, según la costumbre de los maestros, que le habían dicho que en la Escritura se describía la expectación mesiánica. Era el chico inquieto del pueblo que había a continuación.

¿Qué pasará de éste? La pequeña fraternidad ha descubierto la situación interna del compañero que se encuentra debajo de la encina. Uno de los suyos ¿vendrá con nosotros?: "Te quieres venir con nosotros". *Este del que habló Moisés en la Ley y también en los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret. Le respondió Natanael: "¿De Nazaret puede salir cosa buena?"*

El contraste entre la gran experiencia y la increíble pequeñez. Impensable. ¿Nazaret? ¿este pueblo tan pequeño?, nunca jamás destacado en la historia, nunca nombrado en la Escritura, siempre en la oscuridad. Los pobres nunca valoran a los suyos. Uno de los suyos ¿cómo va a abrir camino del porvenir al pueblo y a la tierra? Es el escándalo de la pequeñez: *¿No es este el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos, ¿cómo puede decir ahora: He bajado del cielo? (Jn 6,42).*

Le dice Felipe: "Ven y lo verás". Felipe no sólo anuncia a Jesús, sino que abre camino hacia él, al encuentro vivo con él, al rehacer la experiencia de "Ven y lo verás". *Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: "Ahí tenéis un israelita de verdad, en quien no hay engaño".* Hay que vencer el escándalo de la pequeñez, hay que dar los primeros pasos hacia el hermano. Al acercarse le ve y le saluda con una palabra de cariño, acentúa su búsqueda sincera: "Tú eres un chico sin dobleces en el corazón. Eres un verdadero hijo del pueblo de la Alianza. Dichoso el hombre en cuyo corazón no hay engaño".

¿De qué me conoces? Conozco tu inquietud, sin que tú lo supieras. *Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi.* Fue la mirada de Jesús la que abrió el camino de la misión. Natanael encuentra así abierto el camino de la esperanza: *"Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel"*. Es la entrega de la fe, que en Juan no sólo es confianza, sino reconocimiento, adoración. Tú, que estabas vuelto al Padre (Hijo de Dios), te has vuelto al pueblo que te esperaba.

4. Los amigos necesitan vino de solera, en su mesa nupcial

Los discípulos estaban conmovidos y un poco asustados. Y entonces había dicho Jesús: *Veréis cosas mayores, veréis el cielo abierto. Se recostó sobre la piedra y tuvo un sueño. Soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos. He aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y vio que el Señor estaba sobre ella y que le dijo: "Yo soy el Señor. No te abandonaré". Y Jacob responde: "Sin duda estoy en la casa de Dios, en la puerta del cielo"* (Gn 28,12-13a.15b.17b).

(Esta parte de la meditación os resultará un poco más difícil, pero os sugiero que deis vueltas a los textos para profundizarlos, e incluso compartir la búsqueda.)

Nos encontramos en la semana inaugural, en el anuncio de la nueva economía. Los hermanos, como amigos íntimos, han hecho al lado de Jesús dos experiencias vivas: el trato íntimo con él. Y la vida compartida en íntima fraternidad.

Pero el Hijo del Padre, el Hijo del Hombre, aparecido ante ellos como maestro, hermano y amigo, se proponía abocarles a una tercera experiencia: el amanecer de la Nueva Creación. La mesa compartida del Reino, innovación entera del universo. Natanael le había llamado Maestro y Rey de Israel. Y esta palabra encerraba una dificultad. La dificultad del mesianismo político esperado del Mesías. Tomar el poder en la marcha de la historia, para que todos los pueblos se concentraran en Sión.

Jesús le dijo cariñosamente: *Has de ver cosas mayores, el cielo abierto; el último corte de los tiempos, el reinado del Señor en el caos monstruoso del mundo. Daniel 7,9-13: Y vio un león con alas de águila (el imperio persa), y después salió del abismo un oso con costillas entre los dientes (el reino de los medos), y después salió del abismo un leopardo con cuatro cabezas (pues el reino de los persas), y después del abismo salió una bestia con dientes de hierro (el imperio de Alejandro). Sí, pero yo seguía contemplando en las visiones de la noche y he aquí que de las nubes del cielo venía como un Hijo del Hombre. Se dirigió hacia el anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno que nunca pasará y su reino no será destruido jamás.*

En la conversación con los hermanos había aparecido por primera vez una palabra: "Hijo del Hombre". *Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, no para condenar el mundo, sino para que el mundo se salve por él* (Jn 3,13-16b.17b). El Hijo del Hombre es el Hijo amado del Padre, cuyo Reino se inaugura en el mar de los monstruos, para salvar al mundo, para convertirlo en hogar común y mesa compartida, en fiesta de alegría interminable.

Los hermanos recién salidos a los caminos deben adivinar, en la semana inaugural, que a su lado, no sólo la humanidad se recrea en fraternidad, sino que el universo se recreará en mesa compartida, ungida de alegría, es el avance público de su andadura escatológica en la historia.

Pues tenemos que ir a las bodas de Caná porque ha sido invitada la Virgen María. Los exégetas subrayan que hay un paralelo entre la semana de la creación y la

semana de la Nueva Creación. La gracia de la creación aparece en la mesa de las bodas, ¿de qué otra forma mejor podía aparecer? La mesa común.

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. La gracia creada como fiesta del amor sponsal, el amor en el corazón que se hace familia y casa. El amor expresado, como dice el Cantar de los cantares, en la copa de vino, vino de la alegría. Hay que poner en el mundo la mesa con la copa de la alegría.

La gracia de la creación es la alianza expresada gráficamente en el amor sponsal, como amor mutuo, definitivo, inviolable, como sacramento vivo del mundo. Pero está desgraciada, hace falta un vino nuevo. Las tinajas vacías, que expresan no solamente la conciencia del pecado, sino la finitud del contenido. Agua en tinajas de piedra para las purificaciones, pues los invitados venían con las manos manchadas. Vino en gran cantidad, en tinajas de barro, para mantener durante siete días la alegría de los invitados, pero falta vino a la mesa.

Y como faltaba vino, porque se había acabado, le dice a Jesús su madre: "no tienen vino". María siempre creyente y callada servidora de Jesús. Su sugerencia como súplica sostenida por la esperanza y confianza en él. Como si le dijera con una sonrisa ¿no tendríamos que hacerles algún regalo? El regalo es que la gracia de la creación es sobredesbordada por la gracia de la Nueva Creación. El vino nuevo sobre la mesa sobrepasa y lleva a su plenitud el vino que se estaba terminando.

¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? Jesús hace sentir a María una cierta distancia, porque se debe, exclusivamente a la voluntad del Padre. *Todavía no ha llegado mi hora. Más tarde dirá: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre sabréis que yo soy. Y yo, cuando fuere levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó el espíritu.* Es la fiesta de bodas del Cordero, de aquel a quien no se quebró un hueso. Del Cordero de Dios.

El Señor de los ejércitos preparará en este monte, para todos los pueblos, un convite de manjares frescos, convite de vinos generosos, manjares enjundiosos y vinos de solera. Arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes, pues aniquilará la muerte para siempre, enjugará las lágrimas de todos los rostros y quitará el oprobio de su pueblo sobre toda la tierra (Is. 25,6-8).

Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga". Cuando el maestra sala probó el agua convertida en vino, como no sabía de dónde venía. El misterio de "dónde". ¿De dónde viene el don? ¿De dónde viene el dador, que es el don mismo? ¿De dónde viene el agua y la sangre salida de su corazón, donde él mismo se da a sí mismo?

Aleluya porque ha establecido el Señor su reinado. Alegrémonos y regocijémonos, y demosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha embellecido. Luego me dice: "Escribe: dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero". Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva y oí una fuerte voz, que decía desde el trono: esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos, y ellos serán su pueblo y él, Dios con ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos y no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el

mundo viejo ha pasado. Entonces dijo el que estaba sentado en el trono: "He aquí que hago todas las cosas nuevas" (Ap 19,6b-7.9a; 21,1a.3-5a).

La copa de vino puesta en la cruz es la gracia pascual de la Nueva Creación, que purifica, sobrepasa, innova, recrea, la gracia desgraciada de la primera.

Así en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus signos. Y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos. El progresivo desvelamiento de su gloria. Por manos de él la creación, ahora oscurecida y mantenida porque sus manos están debajo sosteniendo. Por sus manos el abrazo en la tienda de campaña, en el instante de hacerse carne. Carne ahora crucificada y exaltada. La gloria de la historia ha sido sobredesbordada y transfigurada por la gloria de la Nueva Creación aparecida en la carne. Son las manos del *Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad, de cuya plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia* (Jn 1,14b.16). La luz nos ha hecho ver la luz.

Pero solamente la perciben los discípulos, aquellos que abren los ojos y se dejan iluminar. La fe es una respuesta a los signos consumados en la gloria misma, en el signo de la gloria. El rostro se ha ido desvelando, los ojos se han ido iluminando, la fe de los discípulos se ha profundizado, y ya enseguida hay que salir a los caminos, donde aguarda la incredulidad, el acecho y la persecución.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

(Himno, II Vísperas domingo 1º)

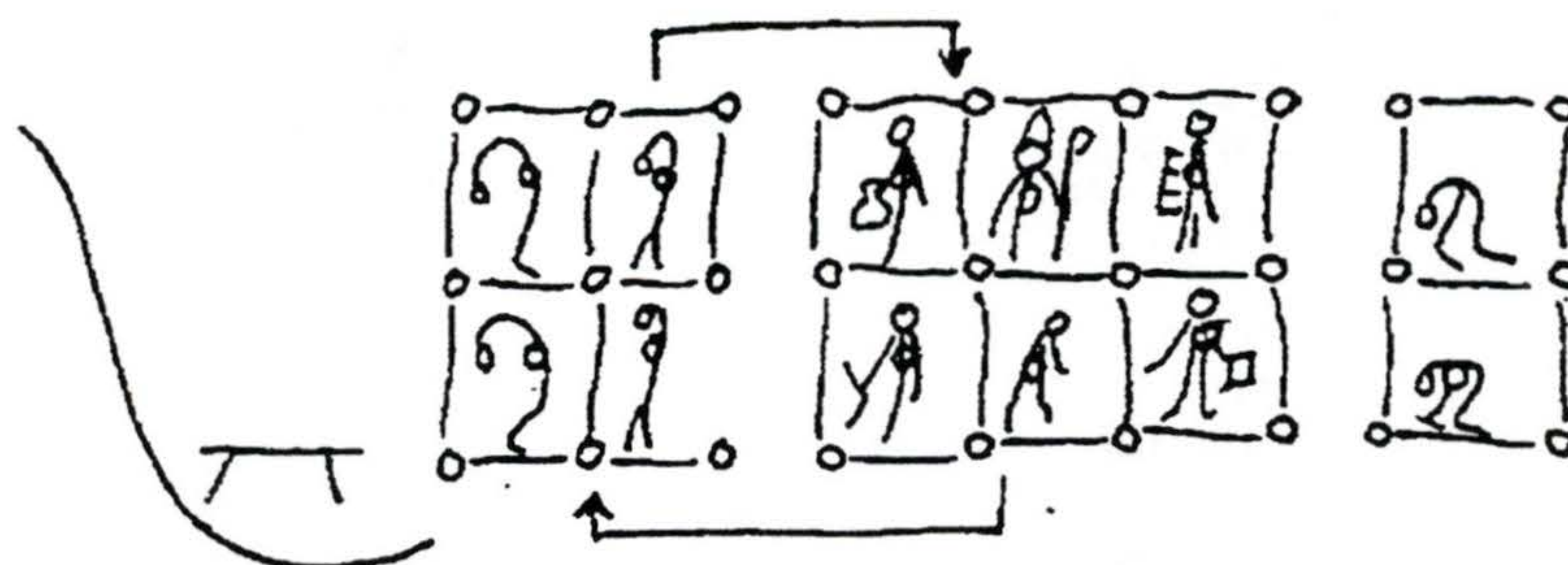
Esta semana inaugural, que nos revela tan profundamente nuestra vocación, es un texto que merece la pena orarlo lentamente, casi con los pies descalzos, porque nosotros sabemos del texto y lo pintamos en la pizarra, pero esas aclamaciones cristológicas que subyacen en todo el fragmento, es el latido de la fe de los discípulos que hoy necesita la Iglesia y la humanidad, tan vivamente.

III. ENVIADOS A SUS MISMOS GESTOS, POR SUS MISMAS HUELLAS

(Mt 9,36-10,4)

1. Al verlos se le conmovieron las entrañas.
2. El encargo de su misma misión.
3. Para realizarlo en sus mismos gestos.
4. Sobre las huellas de su misma libertad.

despojados y abatidos
como ovejas que no tienen pastor



Introducción:

...tan complejo, pues el dibujo muestra lo que decíamos la primera noche, que el camino de Jesús se hace en medio de un pueblo, en medio de una tierra. La visión de Jesús sobre el pueblo y la tierra desde su misericordia está condensada en las palabras "**despojados y abatidos como ovejas que no tienen pastor**" (Mt 9, 36b) Por lo menos, las dos primeras palabras "**despojados y abatidos**", hacen referencia indudablemente al encadenamiento estructural socioeconómico, sociopolítico y sociocultural. Pero los exégetas sugieren que "**que no tienen pastor**", el pueblo es culpable también por su individualismo, por su cerrazón a los propios intereses que está viviendo. Por tanto el mismo texto evocaría que hay como dos encadenamientos: uno más visible, estructural, que aparece en el latifundio de Galilea, con sus muros, y otro mucho más profundo que es el encadenamiento de la culpa, el encadenamiento del dolor.

Como ya apuntaba anoche el empalme de uno y otro encadenamiento en la perspectiva paulina-joannea de que el pecado personal cristaliza en el pecado comunitario y cósmico y el pecado comunitario y cósmico proyecta sobre el pecado personal y conduce a la humanidad hacia la muerte.

Poner la mesa común del Reino en el latifundio de Galilea, es una empresa difícil y arriesgada. Por eso Jesús murió en la cruz, por causa del Reino. Por tanto es en la entrada a la historia, a la hondura de la historia, escatológicamente. Es el mesianismo escatológico del Siervo. Como toda esta temática la apuntamos el año pasado muy detenidamente cuando hablábamos del Reino, acentuaré sobre todo la parte final en la que, por lo que ví esta mañana, tenéis gran interés por ella. De tal manera que haciendo una meditación más o menos equilibrada, sea un intento más de penetrar en la parte final de la libertad y más todavía después de la publicación de Pastores dabo Vobis, dónde la pobreza apostólica, la

castidad apostólica y la obediencia apostólica han sido puestas tan de primer plano en el relieve.

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies". Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

Los nombres de los doce Apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Jn; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mt el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó. A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: (...) Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento (Mt 9,35- 10,5a. 7-11).

1. Al verlos se le conmovieron las entrañas.

Nos encontramos con la descripción del camino apostólico de Galilea en la tradición de Mt que recoge muy de cerca la tradición de Mc y de la fuente Q.

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas y proclamando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia (Mt 9, 35). Se trata de una misión itinerante, intensiva, que pretende alcanzar a todas y cada una de las aldeas. Consiste en un anuncio: enseñando y anunciando; y en un servicio: curando toda enfermedad y toda dolencia. Pero la misión parte de sus entrañas, más aún, de las entrañas del Padre, de sus entrañas de misericordia: *al ver a la muchedumbre se le conmovieron las entrañas por ellos porque los vio despojados y abatidos como ovejas que no tienen pastor (Mt 9,36).* La novedad está en sus entrañas de misericordia.

El texto originario aparece en la multiplicación de los panes y los peces de Mc *Y al salir vio una gran muchedumbre y se le conmovieron las entrañas por ellos (Mc 6,34).* Precisamente al poner la mesa entre los muros del latifundio de Galilea y al intentar poner a los pobres junto al El para servir, siente dolor de amor. Le duelen en las entrañas, son sus entrañas mismas. La palabra "entrañas" la entienden solamente los padres pues tienen experiencia de lo que es amar en las entrañas y sentir que los hijos son sus entrañas mismas. Por eso no os extrañéis que en el N.T. el verbo "doler las entrañas" sólo se atribuye a Jesús y al Padre.

Es un amor único, exclusivo, desconocido para nosotros, que se nota cuando el Señor se acerca a los pecadores para darlos un abrazo de perdón.. *Aún estaba lejos, su Padre le vio, se le conmovieron las entrañas, corrió y le cubrió de besos (Lc 15,20).* Se nota cuando tiene que acoger a los pobres para curarles sus heridas *Jesús se detuvo, los llamó a los ciegos y les dijo, ¿qué queréis que haga? "Que se abran nuestros ojos". Al conmoverse las entrañas Jesús tocó sus ojos y al instante recobraron la vista y le siguieron (Mt 20,32-34).*

Nosotros solemos decir que "ojos que no ven, corazón que no siente". Pero la Escritura piensa al revés. Si no siente el corazón, no ven los ojos. Los "ojos del corazón", se dice en Ef 1,18. La lámpara del cuerpo es el ojo, pero la luz de la mirada se enciende en el corazón. Conocer es amar, su amor entrañable a nosotros, el mismo amor con que el Padre le había amado a Él " *así yo os he amado*" (Jn 13,34), es el origen mismo de la misión. Es este amor el que le abre los ojos para verlos; para ver su opresión desde la libertad, para ver su injusticia desde la justicia, su dispersión desde el corro de los hermanos.

El verbo despojados, en griego significa desollar, desgarrar, y el verbo abatidos significa, dejar caer, echar de sí, quitarse de encima, arrojar, tirar lejos, rechazar, abandonar. *Habló Moisés al Señor y le dijo, que el Señor ponga un hombre al frente de la comunidad, uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar para que no quede la comunidad del Señor como un rebaño sin pastor* (Nm. 27,15-17). Les falta el pastor bueno que les convoque, les reuna y les conduzca; más aún, los malos pastores les han despojado y abatido y ellos mismos se han dispersado. *Yo mismo, dice el Señor en persona, buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro* (Ez 34,11-12). Despojados de los dueños, oprimidos por los opresores y por eso ellos mismos se han dispersado, cada uno llorando sus lágrimas y cantando su esperanza *como ovejas que no tienen pastor* (Mt 9,36b).

Entonces dice a los discípulos: "la mies es mucha"(Lc 10,2): es una palabra mas que profética, es una palabra apocalíptica; expresa la irrupción de la novedad definitiva en la unidad y la totalidad de la historia. Se inaugura el Reino con el banquete sobre el monte. Es la hora última de la salvación. Urge reunir a los hermanos; son la gran muchedumbre y apremia la hora; hay que pregonar la noticia, convocar a todos los pueblos empezando por el pueblo santo. La humanidad es ancha, el tiempo es apremiante: *No decis vosotros: cuatro meses y llega la siega; pues bien, yo os digo; alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega; ya el segador recibe el salario y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador* (Lc4,35-36).

El camino de la misión está ha abierto por las mismas huellas del Señor. Estamos en la última hora de la travesía; la siega pues no es el tiempo de la mirada serena y confiada a la mies, sobre el sembrado deslumbrante por la claridad de las espigas maduras; al revés, es la palabra de la misión activa y apremiante que empieza por las ovejas perdidas de Israel y se abre camino hacia los confines de la historia. Pero nadie puede ser segador si no es llamado. Los segadores no tienen la iniciativa; la obra no está en sus manos. Si quieren segar o que haya segadores, deben suplicarlo como mendigos, pues antes y después de ellos el Señor de la mies llamará a los segadores y les encomendará la siega.

2. El encargo de su misma misión.

Y llamando a los doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia (Mt 10,1).

Nos encontramos ante la palabra central del texto, nada menos. *Empezó a enviarlos de dos en dos* (Mc 6,7) *Y les daba poder -eksousia- sobre los espíritus inmundos* (Mt 10,1b) *les dio poder -eksousia- sobre los espíritus inmundos de modo que los expulsaran y curaran toda enfermedad y toda dolencia.* El paralelo de Lc 9 1b: *les dió fuerza y poder -eksousia- sobre todos los demonios y para curar enfermedades.*

Mt les llama discípulos para acercar a los doce a los otros discípulos, insertándolos así en la comunidad y para la comunidad; y sin embargo son un grupo aparte precisamente

por eso, porque se les ha confiado la eksousia, la misma representación del Señor. Representación para reunir a todos los hermanos del nuevo y verdadero pueblo de Dios hacia la tierra de la herencia. El Hijo les pasa su misma misión y por eso les pasa la misma eksousia. Sería bueno que no tradujéramos inmediatamente "poder", como explicaré enseguida.

Nos encontramos poniendo la mesa del Reino en el corazón del mundo. El anciano venerable va a entregar el Reino al Hijo del Hombre. *A él se le dió imperio, honor y reino y todos los pueblos, las naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno que nunca pasará y su reino no será destruido jamás (Dn 7,14).*

"Les dio poder": debe ser entendido del mismo gesto pascual de Mt 28,18 *se me ha dado todo poder -eksousia- en el cielo y en la tierra* y del texto Mt 11, 27: *todo me ha sido entregado por mi Padre* " -eksousia-. La palabra eksousia no se debe traducir por "poder": entendiéndolo por **poder** dominación, donde hay quien domina y quien está dominado. Por eso la tradición de Lc ha explicado la palabra eksousia con la palabra eksousia. El señorío del Señor es una fuerza de gracia que atraviesa la historia y la recrea y la reconstruye. Le fue entregada en la travesía pascual anticipadamente como ensayo; pasa ahora a los doce. Es la misma misión, el mismo encargo para la representación legítima y autorizada del Señor en el aliento y la fuerza de la creación nueva.

La eksousia del Reino del Padre, por manos de Jesús ha pasado desde manos del Hijo entronizado al grupo de los doce. Por eso se dice que era una fuerza para expulsar demonios; es decir, para hacer frente al reinado del Príncipe de este mundo; es decir, se trata de un encargo y un aliento, para abrir el Reino de su justicia en medio de las injusticias estructurales, históricas, suprahistóricas, envolventes, encabezadas por Belzebú. *Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía y toda la gente atónita decía, ¿no será este el Hijo de David? Mas los fariseos al oírlo dijeron: Este no expulsa los demonios mas que por Belzebú príncipe de los demonios" (Mt 12,22-24).*

Tenemos poco estudiado esto de los demonios. Como ya expliqué, se trata del compromiso por la justicia en el mundo; de abrir las brechas en las sombras, que diría Jn, en las brechas estructurales de la historia, que la envuelven. O como diría Pablo: el encadenamiento envolvente de la historia en la cual *gime la creación entera (Rm.8,22)*. *Si yo expulso los demonios por Belzebú ¿ por quién los expulsan vuestros hijos? . Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios -dijitus Dei Altissimi- es decir, los dedos, el espíritu es el dedo del Padre y del Hijo que se juntan. Si yo expulso los demonios por el Espíritu, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios (Mt12,28; cf.Lc11,20).* Es un combate: *cuando un fuerte bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro, pero si llega uno más fuerte que él, le vence, le quita las armas en la que estaba confiado y reparte sus despojos (Lc 11,21-22).*

Fijaros bien como en la palabra **Reino**, el encargo de la eksousia, alcanza no solamente a la transfiguración personal del hombre; no solamente a sus heridas, sino a los poderes demoníacos de la historia que han causado esas heridas, y que a su vez son fruto del pecado personal de cada hombre, que se ha hecho fuerte en el mundo y retorna de nuevo sobre él. Se trata del mesianismo escatológico de Jesús que se realiza en la figura del Siervo. Por eso le gusta tanto a Mt citar a Isaías : *Mirad a mi Siervo a quien sostengo (Is 12, 18-21) Mi elegido a quién prefiero. Sobre él he puesto mi Espíritu para que promueva el derecho en las naciones; no gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la*

quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho; no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes que esperan las islas.

¿Cómo echar los demonios? ¿Cómo poner la mesa del Reino en el corazón del mundo? Primero hay que romper el encadenamiento del pecado que no se hace de otra manera mas que anunciando el evangelio, que es el que convierte. Después hay que ir a buscar a los pequeños, curarles las heridas y traerles a la mesa. El encadenamiento segundo de la culpa, en el cual están todos solidarizados en la solidaridad del dolor y de la culpa. Pero después hay que abrir las brechas en el dominio de las fuerzas demoníacas de injusticia, opresión y mentira de la historia que están institucionalizadas. Por tanto se comprende bien el mismo encargo y la misma misión: *Al marchar anunciad diciendo que ha llegado el Reino de los cielos; curad a los enfermos, resucitad a los muertos, curad a los leprosos, echad a los demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis (Mt 10,7-8).* La senda abierta desde el corazón. Los hijos más amados son los mas perdidos, pues el Padre los escogió de entre los pequeños para reunir un corro en el que se sentara toda la muchedumbre.

Al caminar, al salir al encuentro, al ir a buscar, los apóstoles abren los ojos al camino, cuando se les conmueven las entrañas con la misericordia de Jesús. No son gestores de un proyecto, son en primer lugar testigos de un inmenso amor. Este inmenso amor que les alcanza y les allega, les da ojos de misericordia. La mirada es de Él, los ojos son de ellos. Esta mirada se hace más viva y apremiante porque no sólo les ha hecho sentir, Él, su dolor de amor, sino que incluso les ha compartido su encargo, les ha llamado, les ha dado el encargo compartido. Ahora es cuando empiezan a ver a los hermanos *despojados y abatidos como ovejas que no tienen pastor (Mt 9,36).*

El camino se abre desde las entrañas de Él; no puede menos de caminar, andar el camino del encuentro y la búsqueda, entre el dolor y la alegría; la alegría de reencontrarlos y el dolor por lo encontrado. Un camino al lado de Él, desconocido para ellos hasta entonces. Estaban antes asentados, ahora han de caminar abandonando casa y familia. Pero no en el camino de su proyecto de futuro. El encuentro será una búsqueda apremiante cargada de solicitud. Los hermanos se han perdido, se van a morir en la perdición, hay que ir de prisa antes que perezcan.

Lo primero es proclamar el evangelio. Al caminar hay que proclamar. Jesús es el peregrino, el mensajero que pretende con-vertir para con-vocar. El Padre le había mandado *reunir en uno a todos los hijos que estaban dispersos por el mundo (Jn 11,52).* Y Él camina para salir al encuentro y buscar. Pasa por pueblos y aldeas para mostrar que el corro es grande, inmenso, *hasta los confines de la tierra (Hch 1,8).* Pero en el camino proclama, pregonar, no enseña desde la cátedra del maestro, no reencuentra a los hermanos solamente en la intimidad. Ciertamente es el maestro y el amigo, pero antes de nada es el heraldo, ¡pregonar!, el enviado para dar el mensaje, rostro del que le envía, voz del que le envía, quien viene es el Padre, quien habla es el Padre, Él es solo su presencia y su voz.

Como los apóstoles: quien habla es el Señor, quien viene es el Señor, ellos sólo sencilla presencia y voz. Así serán ellos heraldos para pregonar. Se acentúa la palabra *eksousia, eksousia.* Ellos enviados en su misión para dar el mensaje como rostro y voz del Señor, pues Él viene a convocar. Una convocación pública. Los hermanos deben ser convocados en corro; llamados porque su ser es una palabra para ser invocada con amor. Y en eso consiste la conversión: en que el pregón es el pregón de la misericordia.

Ha llegado el Reino de los cielos, el Padre os ama, todos vosotros sois hermanos porque tenéis un mismo Padre. Ahora mismo podemos darnos la mano y decir juntos: *Abbá,*

Padre nuestro (Mt 6,9; Cf. Gl 4,6). Pero no basta. Tenemos que convertir la tierra en corro y traer la cabecera de la mesa a los más pequeños abandonados de los márgenes. La palabra reino y reinado que explica todo el mensaje de Jesús, que es la gracia misma que aparece entre sus manos innovando el corazón del hombre, la comunidad humana y el cosmos entero, responde a una expectación apremiante del universo, de la humanidad y del pueblo santo. Expectación que se hace carne y voz en los pobres del Señor. Ellos habían gritado: *Dios mío da tu juicio al rey. Librará al pobre que suplica al afligido que no tiene protector. Se apiadará del humilde e indigente y salvará la vida de los pobres. Salvará de la violencia sus vidas pues su sangre es preciosa ante sus ojos (Sal 71).*

El instante se ha colmado, la voz del peregrino anuncia que el tiempo se ha cumplido, que se ha consumado, que se ha innovado. Pero es un anuncio para una convocación. Él sale al encuentro de los hombres en la pelea del amo y del esclavo, del verdugo y de la víctima. Todos con alma de amo y de verdugo ¿Cómo, si no se convierten, se puede inaugurar la nueva humanidad? En esta pelea los hombres se debaten entre la soberbia y la desesperación. Una vez se sienten gigantes y otras hormigas, pero es que el anuncio les llama **hijos**. Vosotros sois hijos, vosotros sois hermanos. Por tanto, es una convocación para una provocación, una llamada a ser lo que son, **hijos** amados y perdonados. Ahí está el secreto de que se desgarte el corazón.

Pero después de convocar a todos, había que buscar a los pobres. El Reino inaugura una historia nueva donde los *últimos* pasan al primer lugar del servicio. Su encargo mesiánico se prueba en este gesto en donde se consume verdaderamente la reunión de los hermanos y la mesa puesta sobre la tierra. En la culpa, en el dolor y en la muerte aparece la hondura del misterio de iniquidad que sucede en la historia humana. Después de anunciar el evangelio, hay que curar toda enfermedad y toda dolencia: curar a los enfermos. ¿Por qué se les han abierto las heridas? Pues porque el hombre está hecho para amar, es un diseño del Hijo del Amor y se ha cerrado al amor y ha cerrado a la comunión de amor la comunidad humana y la comunidad cósmica. Y hay cadenas y muros en el corazón que empalman con las cadenas y muros de la humanidad, con las cadenas y muros del universo, de dentro a fuera y de fuera adentro, y la fuerza del ser se quebranta, se desangra y se desintegra. Aparece el dolor, duelen las heridas, duele el espíritu y el barro, unas veces desde uno y otras veces desde otros en la solidaridad del dolor y de la culpa. La imagen mas elocuente es cuando a los hermanos las heridas les han desintegrado tanto que se le cae la carne a pedazos. Por tanto la ultimidad del dolor se encuentra en los leprosos que están a las afueras del pueblo, empalmado con el cementerio, a un paso de la muerte. *Limpiad leprosos, resucitad muertos (Mt 10,8).* En este camino se trata de salir hasta el último abismo del dolor y de la muerte para trasfigurarla en manantial de vida.

Dada las explicaciones del año pasado sobre la lucha por la justicia, no me detengo ahora a explicar "echar demonios". Si quiero sugerir que la imagen más bella de echar los demonios en el camino de Galilea fue la multiplicación de los panes y los peces, donde comienza la pasión de Jesús y la puesta de la mesa en el corazón del templo, en el núcleo de la historia, que le precipita en el Triduo Pascual. Se ve claramente como sólo con la misericordia se puede celebrar la Fiesta del Cambio de Puestos, que acaba siendo la Fiesta del Admirable Intercambio.

Levantar del basurero a los pobres y ponerlos a su derecha a servir a la mesa. La marginación se cura, no pasando de la esclavitud al señorío, no sirvas a quién sirvió; sino de la servidumbre al servicio en la figura de la servidumbre, del siervo. En la Fiesta del Cambio

de Puestos que atraviesa el enclasmamiento social, alcanza la solidaridad de la culpa, más abajo aún sus manos extendidas y abiertas para inaugurar el día primero de la creación.

3. Para realizarlo en sus mismos gestos:

Recorrer el camino de la misma misión, con los mismos gestos, exige compartir con Él su misma libertad. Los textos sobre la libertad apostólica, son palabras tomadas en serio; hechas carne en el camino. Son palabras que nacen de un seguimiento a pie del mismo Jesús. En realidad son una absoluta novedad.

Jesús, el hijo amado del Padre, está con ellos, va delante de ellos, esa es la gracia de la libertad. Siempre los movimientos mesiánicos han tenido un fuerte aliento escatológico y se han dispuesto a la espera del nuevo éxodo y del enviado que lo encabezara. Pero aquí tenemos al Hijo del Padre, hecho carne, enviado en representación del Padre para poner la Mesa del Reino. Y el Padre cobija bajo su mismo cobijo al grupo de los hermanos de Jesús. Es asombroso que hayan sido llamados ellos a compartir su misma misión en su mismo servicio. Los ha llamado de entre los últimos, del último lugar al primero de su íntima cercanía.

Pero para este encargo deben estar libres como Él, junto con Él, detrás de Él; no son sólo mensajeros, sino compañeros para ser colaboradores, incluso continuadores del Señor. Vivir con Él, actuar como Él, para Él, por causa de Él. Ha de aparecer Él en ellos, en sus huellas. Él les dará el amor para la excesiva libertad. En su amor se esconde la libertad de la pobreza, de la castidad y de la obediencia; en su seguimiento. Pues seguir, dice M. Hengel¹, en sus estudios, significa primeramente seguirle en sus correrías y tomar parte con Él en su destino inseguro y hasta peligroso. Supuesto que a un hermano le cayera en suerte la misma misión y el mismo poder que poseía Jesús, tenía que estar también desocupado para asumir este servicio con una disponibilidad sin límites para tomar parte en la inseguridad, en el riesgo y en la difamación del maestro. Los discípulos no seguían a Jesús para aprender y transmitir la enseñanza del Maestro, sino para prepararse para servir al Reino próximo de Dios. Y este aprendizaje es la comunión ilimitada de vida con el Señor que les conduce a la comunión ilimitada de destino. Así se adentran en la misma forma de vida del Señor - eksousia- que dice Didajé 11,8; la forma de vida del santo evangelio.

Pero para eso hay que ir detrás de Él sin alforja, hay que acoger la gracia de la pobreza apostólica. "Les mandó" - eksousia- (Mc 6,8), palabra que en la tradición sinóptica aplica sólo a Jesús. Es una palabra de mandato. Les mandó con la fuerza del Ungido. Es un envío a la misión itinerante, con una palabra viva, firme y decisiva. *He aquí que nosotros lo hemos dejado todo* (Mt 19,27).

Él caminaba delante proclamando: hay dos Reinos, hay dos reinados, hay dos reyes *Nadie puede servir a dos señores porque aborrecerá a uno y amará a otro, o bien se entregará a uno y despreciará a otro. No podéis servir a Dios y al dinero* (Mt 6,24). No se puede acumular la riqueza para trabajar por el Reino; al contrario, hay que romper con ella y abandonarla. *Anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, luego ven y sígueme* (Mt 19,21; Mc 10, 21; Lc 18, 22).

H. HENGEL, *Seguimiento y carisma*, Sal Terrae, Santander, 1981¹

No llevéis alforja. Mt dice *ni alforja para el camino (Mt 10, 10)*. La alforja cuando se sale de casa para caminar servía en los pueblos de Galilea como mochila para llevar la ropa que se necesitaba. Pero también hace de bolsa además de la faja para llevar el dinero. Y también hace de talega para guardar los rebojos de pan de los mendigos. Pues ni eso ni aquello, ni mochila. No llevéis dos túnicas: la túnica, vestido de algodón y de lino se llevaba encima del cuerpo, se sostenía de los hombros con unas hebillas y hacía mucho frío en ocasiones y se necesitaba llevarla, pero podía ser un lujo a los ojos de los pobres. Ni bolsa, ni cobre en la faja, ni plata; no os adquiráis oro, ni plata, ni cobre en la faja. Es un peligro cuando se va al camino, llevar consigo dinero, adquirir dinero de los hermanos. La gente sencilla está dispuesta con gusto a dar dinero a los hombres de Dios que vienen a ellos a anunciar un mensaje y a prestar una ayuda. Dice el texto antiguo de Didajé: *Si un apóstol está en camino, debe llevar pan consigo hasta que vuelva; si exige dinero, es un falso profeta (11,6)*.

Esto, oído en el ambiente helenístico donde se percibe enseguida la afición al dinero de los predicadores y educadores itinerantes. No llevar talega, *no toméis ni pan (Lc 9,3)* -eksousia-, ni pan. A los apóstoles itinerantes de la primera hora les estaban prohibidas las prácticas ordinarias de los mendigos, y el sustento sencillo: *Cuando entréis a una casa, decid antes de nada: "paz a esta casa" y si allí hay un hijo de paz, vuestro saludo de paz descansará, pero sino volverá a vosotros. En esa misma casa, permaneced y comed lo que os pongan, pues, el obrero merece su salario. No cambiéis de casa a casa (Mt 10,12-13)*. Son palabras antiquísimas de la fuente Q. Ofrecer la paz, la fuerza del evangelio en la palabra que se realiza verdaderamente en los signos. Y todo ello gratis. *Gratis lo recibisteis, dadlo gratis (Mt 10,8)*.

Pero estas obras de amor debían ser acogidas en un intercambio de gratuidad por su propio peso; con un trozo de pan; con un vaso de agua; con un sencillo alojamiento. Jesús exige con toda claridad que sus discípulos vivan de la hospitalidad de los hermanos a cuyas casas precisamente llegan y en cuyos lugares predicán. Sí, pero... a veces había que pasar hambre; no siempre responden los hermanos. Y si no les reciben o no les dan nada, pues a otro pueblo; y, de camino, comer las espigas, aunque sea sábado, para matar el hambre. Tratándose de predicadores itinerantes sin dinero y sin pan, los primeros apóstoles, de seguro que tuvieron que pasar hambre más de una vez. Los estudios de Theissen: más de una vez fueron expulsados como vagabundos sin derechos. Sus compañeros de camino, por tanto, son los marginados sociales; en una época en la que la depresión social había hecho una brecha de miseria creciente e insospechada.

No llevar alforja, por tanto, es exponerse enseguida al desprecio y al reproche. Los apóstoles que caminan detrás de Jesús, después de Jesús, tenían en los pueblos unos pocos simpatizantes; pero la mayoría al ver sus caminos, como dicen por mis pueblos "sus andancios" y sus palabras de anuncio y denuncia, serán rechazados, despreciados y abandonados; les miran como parásitos, como conspiradores, no solo despreciables, sino incluso peligrosos. Y de apóstoles itinerantes a mendigos vividores, hay un paso. Por eso dice Didajé: *Si mandan poner la mesa y comen de ella, si predicán la verdad y luego no la practican, si piden dinero para ellos, en ved de pedirlo para los necesitados, si quieren quedarse en el pueblo sin oficio y sin trabajo, si no quiere trabajar y viven a costa de los hermanos...esos no son apóstoles (11,9-12)*.

4. Sobre las huellas de su misma libertad.

Pero las palabras de la Tradición Sinóptica subrayan que la libertad no solamente es la libertad de la pobreza apostólica, sino la libertad de la castidad apostólica. El Hijo del Amor ha caminado sin familia y sin casa: *Y yendo ellos en el camino le dijo uno "te seguiré a donde quieras que vayas" y le dijo Jesús "Las zorras tienen guarida y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza". Dijo a otro "sígueme", mas él dijo, "permíteme primero ir a sepultar a mi padre". Él le dijo "deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete y anuncia el Reino de Dios". Dijo también otro, "te seguiré Señor mas primeramente permíteme despedirme de los que están en casa". Le dijo Jesús "nadie que ha echado la mano al arado y mira para atrás, es apto para el Reino de Dios" (Lc 9,57-62).*

Los hermanos tienen que compartir con Él el encargo del Reino, el corro Grande, la Mesa grande, los muchos pequeños, la senda larga. Después del fragmento sobre los invitados que se excusan (Lc 14), caminaba con Él mucha gente y volviéndose les dijo: *Si alguno viene donde mí -eksousia- y no odia a su padre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta la propia vida no puede ser mi discípulo (Lc 14, 26).* O el paralelo de Mateo: *El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí, el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí (Mt 10, 37).*

Jesús al llamar invita a los hermanos a abandonar la familia y la casa. Familia más grande y casa más grande, camino más largo. *Al instante dejando las redes lo siguieron. Y ellos dejando a su padre, Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con Él (Mc 1,20).* Sí, pero esto lleva consigo el conflicto con la familia de la sangre: *No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz sino espada. Si he venido a afrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra y enemigos de cada cual serán los que conviven con él (Mt 10,34-36).*

Al ofrecer ellos este amor tan radicalmente libre, convertido en paz, la familia se le echa encima y la sociedad responde con la espada. Por eso el Evangelio divide las familias y a veces se cierran a los caminos del seguimiento de sus propios hermanos. Los hermanos que quieren ser fieles y así hacerse dignos de la llamada, atravesando la prueba, han de abandonar la casa, la familia no lo comprenderá, pensará que es un daño para todos los hermanos, y que es un daño para la misma sociedad, cuya piedra angular es la familia y así se llega hasta la protesta y la persecución. Entregará a la muerte hermano a hermano, y padre a hijo. Se levantarán hijos contra padres y los matarán, pero el conflicto con la familia de la sangre corre paralelo al milagro del corro y la senda de la nueva fraternidad. *Estos son mi madre y mis hermanos, quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre (Mc 3,34).* Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la cumplen (Lc 11,28).

Pedro se puso a decirle que a lo ves lo hemos dejado todo y que hemos seguido." Jesús les dijo: "Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos, o hacienda por mí o por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno ahora al presente, casas y en plural, hermanos, hermanas, en plural, madres, hijos y haciendas con persecuciones y en el mundo venidero vida eterna" (Mc 10,28-30).

Sí, pero estos signos son tan nuevos que provocan inmediatamente la crítica, la protesta y el insulto. Como Jesús no formó una familia, los exegetas suponen que le llamaba la gente que estaba castrado, y después a ellos también se lo dirán, están castrados. El

logion de Mt 19,11-12: *No todos entienden esta palabra sino aquellos a quien se le ha concedido porque hay eunucos que nacieron así del seno materno y hay eunucos hechos por los hombres y hay eunucos que se han hecho tales así mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender que entienda.*

Si pero es que la castración como incapacidad para transmitir la vida, para la sensibilidad de Israel, es una atrocidad, es una abominación. Lo extraño del logion es que esta palabra que empieza contemplándose como un destino que hay que lamentar, acaba valorándose por el Reino de los Cielos como un gesto de profunda libertad para el amor. Por el Reino de los cielos, una iniciativa personal, pero no para lograr ninguna ventaja personal o comunitaria, sino para poder trabajar con corazón indiviso y con todas las fuerzas por el Reino y su justicia. Jesús vivió así, probablemente fue reprochado, como también se le llamaba de mote "comedor y bebedor" (Mt 11,19). Los llamados eunucos, dice Jesús, claro que lo son, les resulta imposible formar una familia; están fascinados por el misterio del Reino que ha comenzado conmigo, que es ante todo una don y una seducción.

Pero hay que seguirle *sin sandalias* (Mt 10,10): quitarse las sandalias, abandonar el cayado y tomar el madero. Descalzos solo van los pobres de solemnidad. Pero sabemos de un gesto simbólico: los pies descalzos en el monte, los pies descalzos en el templo; al monte del templo, dice la tradición rabínica, *sin talega ni bolso, ni sandalias ni bastón* (Mt 10,10). Es la absoluta disponibilidad de la obediencia para acoger absolutamente su misericordia en el monte y poder ofrecerla absolutamente a los hermanos por los caminos de la obediencia de la fe: *El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí* (Mc 8,34).

Desconoce el texto lo que a veces nosotros pensamos de la autorealización personal :

El que encuentre su vida la pierde, el que pierda su vida por mí la encontrará (Mt 16,25). *Llamando a la gente, a la vez que a sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir detrás de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mc 8,34).

Manos totalmente vacías ante el Padre, manos totalmente vacías para salir al encuentro de los hermanos por los caminos. El mundo es un campo de guerra, unos con el yugo, los fariseos, para la integración; y otros con el cuchillo, los celotes, para la revolución. La salida no es la evasión de los monjes, ni la sumisión de los mendigos; es la brecha de la innovación. Por eso hay que dejar el bastón, porque el bastón vale para apoyarse y defenderse sobretodo cuando vienen los animales salvajes o se acercan los enemigos al encuentro. La renuncia al bastón, significa la renuncia al mas mínimo medio de autodefensa, dice Hoffman en sus estudios sobre la fuente Q. El que de esta manera va por el mundo adelante, tiene que tomar a pecho, por las buenas o por las malas aquella palabra: *El que te abofetee en la mejilla derecha, ofrécele también la otra y a quien te fuerce a caminar una milla, acompañaale dos* (Mt 5,39-41).

La indefensión supone abrazar a los enemigos, actitud despreciada, naturalmente, como evasión social y como servilismo alienante. Sólo lo ha hecho Él. Él delante, ellos detrás. Ellos tras Él, con Él y en Él; pues aunque el pueblo esté subyugado y ellos perseguidos y oprimidos, la acogida misericordiosa de la agresividad es la única transfiguración nueva de la opresión. Se trata de innovar la historia, *como yo os he amado* (Jn 13,34) La fuerza y la medida de la misericordia del Padre. *Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos* (Mt 5,45). *Sed perfectos* (5,48), dice el texto de Mt. Pero el texto mas originario de Lc dice *Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso* (6,36).

Él ha puesto el Reino en sus manos, el les ha dado la gracia le la libertad. Caminan en las huellas de la libertad, en la radicalidad de la misión itinerante. No deben hacer lo que los monjes de Qunram que van desprovistos, pero tienen familias que cubren sus necesidades. Son las familias de sus adeptos, los miembros externos. Y tampoco lo que los predicadores cínicos ambulantes, que pretenden mostrar al hombre el apocalipsis del hombre en la sabiduría. Ellos también llevan saco, un frasco con aceite en el saco y recogen la paga de su predicación. Es la gracia lo que ha de aparecer. Habéis recibido el encargo como gracia, que aparezca como gracia y que sea ofrecida como gracia.

De nuevo recorro ahora al texto franciscano para leerlo como una oración final. En el oficio de la pasión, que es una construcción sálmica de Francisco, se conserva este texto:

"Cantad al Señor un cántico nuevo.

Su diestra y su santo brazo han sacrificado a su amado Hijo.

En aquél día envió el Señor su misericordia y en la noche su canto.

Y respondió Francisco:

" Tu eres el Santo, Señor Dios único, que hace maravillas" (es como una especie de mano de padre o madre que se acerca desde arriba)

Tú eres el fuerte, Tú eres el grande, Tú eres el Altísimo.

Tú eres el Rey Omnipotente, Tú Padre Santo Rey de cielo y tierra.

Tú eres Trino y Uno, Señor, Dios de dioses.

Tú eres el Bien, todo Bien, Sumo Bien,

Señor Dios vivo y verdadero (se acerca la mano).

Tú eres el amor, la caridad, Tú eres sabiduría.

Tú eres humildad, Tú eres paciencia,

Tú eres hermosura, Tú eres mansedumbre.

Tú eres seguridad. Tú eres quietud,

Tú eres el gozo, Tú eres nuestra esperanza y alegría

Tú eres la justicia, Tú eres toda nuestra riqueza, la saciedad

(y se acerca más la mano)

Tú eres la hermosura, Tú eres la mansedumbre,

Tú eres el protector, Tú eres nuestro custodio y defensor.

Tú eres la fortaleza. Tú eres el refrigerio.

(y acaba de acercarse la mano al corazón del discípulo y dice:)

Tú eres nuestra esperanza, Tú eres nuestra fe, Tú eres nuestra caridad.

Tú eres toda nuestra dulzura,

Tú eres nuestra vida eterna, grande y admirable Señor

Omnipotente Dios, Misericordioso Salvador".

(Del libro de alabanzas al Dios Altísimo de Francisco de Asís)

Esta oración de Francisco va unida como sabéis a la Bendición del hermano León:

"El Señor te bendiga, y te guarde, te muestre su rostro y tenga piedad de ti. Vuelva a ti su rostro y te conceda la paz. El Señor te bendiga hermano León." (*Bendiciones de S. Francisco*)

No se si he dado voz al evangelio que es lo que pretendía desapareciendo detrás del mensaje. Pero como las cosas en la Iglesia son siempre en familia. Yo cuanto os agradecería que me ofrecierais una lectura más precisa y mas iluminada de estos textos que con el documento Pastores davo Vobis, han pasado a integrarse en lo que eran los textos vividos radicalmente por los doce. La gracia de la pobreza, de la obediencia y de la castidad

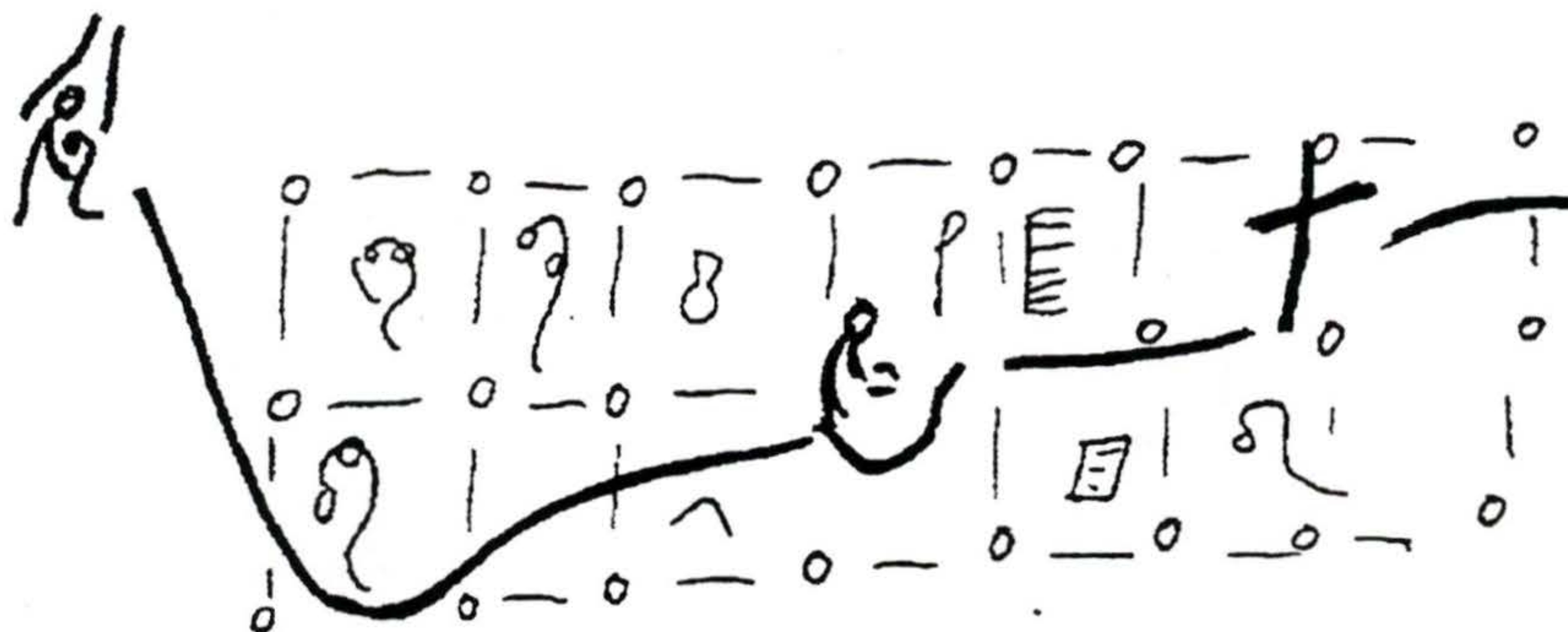
apostólica, no monástica, sino apostólica. Que es la forma mas originaria del monacato en realidad.

Decimos una oración a la Virgen para que nos ayude también esta tarde.

IV. "ES NECESARIO" ENTRAR A LA COMUNIÓN ILIMITADA DE DESTINO "CON EL".

(Mc 8,31-33.34-38. 9,30-32. 33-37. 10,32-36. 10, 32-45)

1. El mismo Hijo los llamó para estar con El y salir con El
2. El escándalo de la cruz, adivinado ya en el camino
3. Servir a los hermanos en el servicio de la ultimidad
4. Hasta llegar a la servidumbre de la inmolación



...y arranque nuevo del camino, la llamada crisis de Galilea. Por tanto necesitamos un texto que nos ilumine el tramo que va desde la crisis de Galilea hasta el cenáculo y no tenemos otra tradición mejor que la de Marcos, porque no solamente es el evangelio más antiguo, sino que en el evangelio de Marcos se contiene un relato muy antiguo, 3,4,5 años después de Pascua, de la Pasión del Señor. Un relato que comienza precisamente con la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo.

Para poder comprender estos textos en clave apostólica hay una solución muy sencilla: perseguir los anuncios de la pasión y la instrucción apostólica que sigue a cada uno de los anuncios. Si hacemos esta contemplación esta mañana seguro que entramos a lo que dice el título: la comunión de misión y de camino conduce a una comunión ilimitada de destino. Los epígrafes expresan el proceso de la explicación del texto y la cruz que se deja ver al fondo muestra muy bien en qué momento del seguimiento nos encontramos.

Cantamos: DANOS SEÑOR UN CORAZÓN NUEVO

Iban de camino subiendo a Jerusalén y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: "Mirad que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará".

Se acercaron a él Santiago y Juan, los hizo de Zebedeo, y le dicen: "Maestro, queremos nos concedas lo que te pidamos". El les dijo: "¿Qué queréis?" Ellos le respondieron: "Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu

izquierda". Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles les dijo: "Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mc 10,32-37.41-45).

1. El mismo Hijo los llamó para estar con Él y salir con Él

Es bueno recoger la tradición apostólica de Marcos desde el comienzo del camino. Es el camino del Hijo ungido para ser siervo: *En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: "Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco"* (Mc 1,10s).

Se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el Reino de Dios: *Convertíos y creed en el Evangelio* (Mc 1,14); para esta tarea un puñado de hermanos sacados de entre los más pequeños ha de compartir con Él la tarea de la misión. *Jesús les dijo: "Venid detrás de mí y os haré llegar a ser pescadores de hombres". Al instante, dejando las redes, lo siguieron.* (Mc 1,17s). Nos encontramos con este texto fundamental propio de Marcos: *Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron a él. E hizo doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar* (Mc 3,13s); un fragmento central para comprender la visión del apostolado en Marcos.

Enviados en su misma misión desde la íntima cercanía de Él. Esta palabra: *para estar con él* es una palabra que la exégesis reciente ha trabajado con especial cariño. *Estar con él*: todo lo que son y lo que hacen está fundado y posibilitado por el *Estar con él*, el trato íntimo con Él para la experiencia de su amor. *Estar con él* para descifrar su misterio. Él quiere estar junto a ellos y que ellos estén junto a Él en presencia física y actual y que se mantengan en su presencia. Es una decisión suya, soberanamente libre, por pura iniciativa. Una comunión que él mismo decide: pueden aceptarla o no, pero nunca fundarla. Ellos existen recibiendo y dependiendo de Él. Todo parte de Él y se concentra en el misterio de su persona. Les pide que se mantengan junto a Él en el camino: escuchando sus palabras y siendo testigos de los signos.

El *estar con él* entonces es el espacio para descifrar el misterio del Reino, que se hace presente en Él. Para aprender a escuchar, para aprender a darse al Padre, para aprender a servir a los hermanos por medio de Él y junto con Él.

Pero además *estar con él* para vincularse a su misterio. Al avanzar en el camino se tropieza con la incomprensión, y ellos han de pasar poco a poco de espectadores asombrados a compañeros que corren el mismo destino. El camino compartido no los libra, los adentra en la crisis hasta llegar a la traición y a la huida; y rompe, incluso, la comunión de vida con Él.

Entonces se comprende que el *estar con él* no es sólo el aprendizaje atento y la disponible servicialidad. Sino que es allegarse a Él, para creer en Él, para ponerlo todo en Él, para pasarse a Él. *Estar con él* como la absoluta vinculación a su persona exige la entrega del ser sin condiciones, sin reservas, sin límites, en vida y muerte, por entero a Él y a su obra.

Pero subrayan los exégetas que *estar con él* significa por fin dejar pasar su misterio. En la Pascua del Señor recrea Él mismo el *estar con él*, ellos no pueden salir del cenáculo. La victoria es suya entera, para volver tras Él al mismo camino, en la misma fraternidad. Ahora ellos, compañeros que deben dejar paso a su presencia y, a través de ellos, Él lleva adelante su misión, con la palabra paradójica del segundo final del evangelio, colaborando con ellos. En realidad Él continúa siendo la fuerza y el diseño del camino y están con Él y Él con ellos después que han sido formados y modelados por Él, para que sean sencilla revelación de su misterio. Doce, germen y diseño del Pueblo nuevo de los hijos. Se convierten entonces en el entorno y la huella de Jesús. En la provocación a acogerle en vinculación personal, tras sus huellas irrepetibles y vinculantes.

Son enviados en 6,6b-7 a pequeños ensayos misioneros: *y recorría los pueblos del contorno enseñando. Y llama a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos.* Son en primer lugar representación suya. Él los ha creado y los funda con su llamada y su encargo. Y son enviados autorizados donde Él se hace presente con su misma autoridad para llevar adelante la misión, el anuncio, la curación,... el combate. Son la misma representación del Hijo, la mediación es para la inmediatez. Pero al tiempo son una representación de la Iglesia, pues si son Doce es para reunir a los hermanos. Existen para convocar a los otros hermanos, para servirlos.

Llevan adelante, oficialmente, el anuncio de Cristo; pero con los otros discípulos que lo anuncian también al vivir en su seguimiento. Aunque los Doce sólo lo representan a Él en cuanto que Él mismo se entrega y encabeza.

Pero cuando se pone la mesa de la multiplicación de los panes y los peces se ve que son representación del Reino pues ellos con Él hacen el gran corro de la multitud. Ellos ayudan a que los pobres traídos por la muchedumbre pasen a los pies de Jesús. Ellos se quitan de la boca el pan de aquel día y ellos reparten el pan que ha sido multiplicado milagrosamente. Son la *Representatio Regni*: por ellos se reúnen los hermanos, en ellos se alientan. La tierra ha florecido entonces en primavera y se ha inaugurado la tierra nueva y los cielos nuevos.

2. El escándalo de la cruz, adivinado ya en el camino

Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?" (Mc 8,27). Jesús permanece en los pequeños pueblos situados en los alrededores de Cesarea de Filipo en el límite entre paganos y judíos. Nos encontramos ya en camino, hemos comenzado el camino hacia la Pascua de Jerusalén, pues la mesa del pan partido fue un escándalo insuperable para todos.

Comienza el camino hacia el otro escándalo, el supremo, el escándalo de la cruz. Y Jesús quiere que los hermanos ahonden en su misterio para que se sientan amados y hagan camino con Él. Tal vez están un poco confundidos: en el fondo lo ven como un profeta, más aún, como el Ungido que hará la revolución del Reinado de Dios. Es el problema del mesianismo político: el Reinado de Dios por la toma del poder de este mundo. Sí, ellos caminaban con él con la secreta aspiración de la promoción social, algo les iba a tocar. *Entonces Pedro tomando la palabra le dijo: "Ya ves, nosotros hemos*

dejado todo y te hemos seguido (Mc 10,28) ¿Qué recibiremos, pues? ¿Quién dicen los hombres que soy yo?". "Unos que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que uno de los profetas". Y es que el rostro del Hijo ante los ojos del pueblo aparece como uno de los grandes profetas, o el último, que asesinado estaría todavía vivo. Y Él les pregunta: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?".

Nadie conoce al Hijo sino el Padre y aquel a quien el Padre se lo quiere revelar (Cf Mt 11,27). El Padre les abre los ojos del corazón con la luz viva del Espíritu y en esta luz se descubre el rostro del Ungido y Pedro, como portavoz, lo confiesa: "Tú eres el Ungido", Tú eres el enviado para reunir al pueblo y encaminarlo hacia la tierra por el camino de la justicia. Por eso tú eres el esperado, la entera esperanza. Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente (Mt 16,16). En su rostro habían adivinado ya el rostro del Hijo. Sus ojos se han adentrado en el misterio por una revelación que el Padre les ha concedido: *Bienaventurado eres tú Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos* (Mt 16,17).

En la tradición de Marcos Jesús les pide, les suplica silencio, con energía, con vivo interés. Nos encontramos en la perspectiva del secreto mesiánico, de la epifanía oculta. El Hijo no se revelará hasta que no cuelgue como un criminal en el madero: *Y les conminó a que no dijeran a nadie de Él* (Mc 8,30). *Y encargó a los discípulos que no dijeran a nadie* (dice el paralelo de Mateo) *que Él era el Ungido* (Mt 16,20).

En realidad había en el pueblo un malentendido: era un tiempo revolucionario y los guerrilleros estaban en el campo. Y por otra parte los fariseos con sus tareas educativas imponiendo la integración, siempre en el debate del poder. Y explica el apóstol: *Pues conociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia no se sometieron a la justicia de Dios* (Rom 10,3). La lucha revolucionaria o la cultura religiosa de los fariseos pone en primer los propios interés históricos y en segundo lugar la confesión en el Señor. Jesús con su encargo da a entender que, al descubrir en él al Hijo, continúan pensado que va a tomar el poder para realizar el Reino del Padre. Y que en esta empresa ellos recibirían algo.

Ungido, Cristos, (piensa Marcos) sólo se sabe midiendo sus palabras y sus obras en el camino. Pero se sabe sobre todo en el camino de la cruz. Sólo lo descubre aquel que pisa sobre sus huellas y lo acompaña en el vía crucis. ¿Quién es el Ungido? Lo dice Él mismo, al andar. Es el secreto mesiánico, no lo digáis: pues el Hijo *tanto más se manifiesta cuanto más hondo se esconde* (Himno del oficio de lectura de Epifanía).

Y comenzó a enseñarles (aquí viene la palabra misteriosa) *que es necesario* (dei) *que el Hijo del hombre sufra mucho y sea reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los letrados, y sea matado y tres días después se levante de entre los muertos. Abiertamente* (parresia), *valientemente se lo decía así de palabra*. En el Antiguo Testamento conocíamos ya el camino del anonadamiento y la exaltación: era el camino del justo doliente. *Aunque el justo sufra muchos males, de todos los libra el Señor. Él cuida de todos sus huesos y ni uno solo se quebrará*. Y lo conocemos, sobre todo, por el camino cantado del siervo doliente: *Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaban de él, porque desfigurado no parecía hombre ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito* (Is 52,13-15).

Pero el texto es profundamente elocuente. Esa palabra *es necesario* presenta la cruz como un proyecto del corazón del Padre. *Es necesario*, según las escrituras, es un

propósito de su amor anunciado como promesa y realizado ahora en la pasión del Hijo, en pleno cumplimiento. Así ha querido el Padre realizar su Reino, poniendo al Hijo en manos de sus hermanos, para ser rechazado y acabar siendo piedra angular. *Todavía le quedaba un hijo querido, les envió a este último, lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña, la piedra que desecharon los constructores y que se ha convertido en piedra angular* (Cf. Mc 12,6-10). Parece que lo van a entregar los poderosos del dinero, del poder y de la cultura: los ancianos, los sacerdotes y letrados. Y el destino es la muerte violenta del siervo.

Al pueblo antes le hablaba en parábolas, ahora se dirige a los discípulos abiertamente: nada debe esconder, nada debe velar. ¿No van a ser ellos su propia presencia? Ellos han de descubrir que el Hijo, en el propósito del Padre, va a ser entregado en la figura del siervo. Y por eso Él les habla con la libertad que da la obediencia, mientras avanza hacia la Pascua.

Tomándolo aparte, Pedro se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, respondió a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres" (Mc 8,32s). Pedro rechaza el camino de la cruz; presenta sus palabras como un gesto de amor al maestro: "Dios te libre, Señor. No te pasará eso". Pero en el fondo se esconde una profunda resistencia al proyecto del Padre: el Ungido a la toma del poder; es lo que piensan siempre los hombres, incluso los hombres religiosos. El Ungido entregado como siervo es un gesto de pura gracia, escondido en el corazón del Padre hasta hoy. Pedro ha tropezado pues con el escándalo de la cruz.

Jesús, el Hijo obediente, ha tomado ya el camino hacia la cruz y desde esta actitud profunda se vuelve a Pedro y a los Doce, que están cada vez más amenazados por la seducción del mundo: "Detrás de mí, conmigo". Es una invitación apremiante al seguimiento por el camino que Jesús ha comenzado a abrir. Satán el opositor, el que retuerce la verdad y habla la mentira, sugiere otra cosa; pero la postura de Pedro puede alcanzar de momento a todos. La amenaza más peligrosa de los discípulos y la comunidad es el rechazo del crucificado. Jesús acaba de proclamar la insobornable palabra de la cruz y los discípulos, a pesar de su obstinación, tienen que reconocer el camino del sufrimiento y asumirlo como único camino personal.

La predicación del Hijo del hombre que fue reprobado y matado resultaba desagradable y penosa en tiempos de Marcos, comentan los exegetas, cuando se esperaban figuras radiantes de redentores. Había que conservar esta predicación a toda costa y asegurarla como núcleo del Evangelio.

A pesar de la protesta, nacida de la consternación del corazón hay que permanecer confesándole y acompañándole, si es que queremos ser sus discípulos. Todos nos inclinamos con más gusto al vencedor que al vencido. La incapacidad de sufrir y el miedo secreto a sentir el toque de la muerte impide que podamos entender al Hijo del hombre y asumir con su padecimiento la historia dolorosa de los hombres que continúa en nuestro tiempo.

Nos encontramos ante la encrucijada del camino de la cruz.

3. Servir a los hermanos en el servicio de la ultimidad

Estamos ya en el camino de la Pasión del Señor y el texto pretende mostrar que el secreto de este camino está en que ellos han sido acogidos como el Hijo, en las manos del Hijo, en el cobijo del Hijo mismo.

En el camino de la Pasión (el texto pertenece al relato originario): *y saliendo de allí pasaron a través de Galilea y no querían que nadie lo supiera* (Mc 9,30) poco antes había sucedido la transfiguración para mostrar a los discípulos envueltos en el mismísimo amor que el Padre tiene a su Hijo. Pero Jesús se dispone a dar el paso siguiente. *Saliendo de allí pasaron a través de Galilea y no querían que nadie lo supiera* (Mc 9,30). Jesús abandona la región de Cesarea de Filipo y se encamina hacia Jerusalén abriendo el camino de la Pascua, está atravesando Galilea (es un acento muy querido de Marcos, atravesar, de cinco veces en el Nuevo Testamento, cuatro son suyas; es una palabra preferida: hacer la travesía, atravesar). Ya de atrás el maestro había tomado la decisión del escondimiento; *no quería que nadie lo supiese*, aunque no logró pasar desapercibido.

De las aldeas de Cesarea, por las aldeas de Galilea. Lo necesitaban los hermanos. Ellos son el germen y el diseño del Reino y aún no han caído en la cuenta del camino de la cruz. *No quería que nadie en el pueblo supiera* que caminaba por allí, pues estaba enseñando a los discípulos. Precisamente por amor a la muchedumbre tiene que dedicarse a ellos. Ellos necesitan luz para el camino que se abre por delante; pues mucho más tiempo a ellos y en escondimiento. Y sobre todo para descubrirles la hondura inaudita de la necesidad de entregarlo a la muerte, por parte del Padre.

Jesús va a decirles ahora la palabra más viva, más suya. Seguramente, dicen los exégetas, viva voz de Jesús. Antes, en 8,31, había dicho: *es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho*. Pero ahora el *es necesario*, la inaudita necesidad del corazón del Padre se descifra y se expresa con otro verbo, el verbo entregar, con la palabra entrega - senda por donde se abre la Pascua (Mc 9,31). El Hijo del Hombre *παραδιδόται*, es entregado, es puesto *εν Χειρας ανθρωπων*, en las manos de los hombres y lo matarán. La Pascua será bajeza y exaltación. El verbo entregar en este segundo anuncio de la pasión que seguramente es ipsísima vox Iesu, se refiere aquí no a los poderosos, ni tampoco al pueblo (que juntamente lo entregan). Si ellos lo pueden entregar es porque antes el Padre lo ha puesto en sus manos. El verbo *παραδιδόται* es un pasivo divino. Es el Padre mismo quien lo entrega. La cruz es un vuelco del corazón del Padre.

Estamos pasando de la imagen del justo a la del Siervo: *El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados... Cuando indefenso se entregó a la muerte, cuando llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, cada una siguiendo su camino y el Señor cargó sobre Él la culpa de todos nosotros* (Is 53, 5ss).

Entregar a manos es algo que sobrecoge. El Padre lo pasa a nuestras manos, como hacía en el Antiguo Testamento el Señor con los enemigos: *arrojaré el resto de mi heredad y los entregaré en manos de sus enemigos. Serán presa y botín de sus enemigos*. Pero era porque ellos habían obrado mal y se habían apartado del camino. Y comenta el Salmo: *la ira del Señor se encendió contra su pueblo y aborreció su heredad, los entregó en manos de los gentiles y sus enemigos lo sometieron*. Este es el escándalo de la cruz: se esconde en el misterio mismo del Padre, del Hijo y del Espíritu, porque quien muere en la cruz será uno de los tres.

Aquí es el Hijo del amor, el Siervo obediente, con las manos abiertas y ofrecidas por todos, el Hijo del hombre a manos de los hombres, el Amado, el elegido, al poder brutal de sus hermanos. Los hombres, la generación perversa y adúltera, incrédula, el pueblo que ha abandonado al Señor, imagen de la humanidad que se ha arrancado las raíces del que lo engendró y lo creó. El Padre al entregarlo lo abandona y lo levanta. Lo hunde en el abismo y lo encumbra en el trono.

Pero ellos no entendieron la palabra y temían preguntarle (Mc 9,32). Efectivamente sintieron miedo, no quieren preguntar más detalles. Es verdad que les envuelve un temor sagrado y reverencial por el maestro, pero más que nada sienten miedo al sufrimiento. Preferían no haber escuchado aquella palabra. Pero es que del miedo se puede pasar al oscurecimiento de la mirada y del oscurecimiento de la mirada se alcanza la apostasía, la incredulidad del corazón. Los hermanos están todavía lejos del seguimiento verdadero y auténtico: para ello hay que abrazar consciente y decididamente el camino del dolor. Quien cierre sus oídos no estará en condiciones de escuchar las invitaciones futuras.

Pero Jesús quiere explicárselo de una forma muy viva. Se trata de ser el último de todos y el servidor de todos. *Llegaron a Cafarnaum, y una vez en casa, les preguntaba: "¿De qué discutíais por el camino?" Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos". Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: "El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado" (Mc 9,33-37).*

Se encontraban en la incompreensión, aún no estaban abiertos de par en par en el corazón, pero Él quiere explicárselo con una parábola: saliendo a la calle, cogiendo un chiquillo y poniéndolo sobre sus rodillas. *"¿De qué discutíais por el camino?"* En el camino habían discutido quién es el mayor entre ellos. Jesús pregunta, pues ya conocía la disputa que habían tenido en el camino: el mayor (en superlativo), ¿quién es el mayor entre ellos, en la comunidad que se sienta en torno y camina detrás. Mayor por la significación, por el puesto, por el reconocimiento. Es decir, en último término, por el poder. Ellos piensan subir al primer puesto para mandar. Por eso a su pregunta responden con el silencio. Sabemos que esa manera de pensar contradice el camino del maestro. Pero de momento es lo que llevan en el corazón.

Estamos en el camino de la revelación de Jesús y su misterio pascual a los doce. Ellos se callan porque miran en una dirección distinta. Entonces se sienta con la majestad del maestro, llama a los Doce y les pide que se sienten en corro: "Si alguno quiere ser el primero sea el último de todos, escatos, y el servidor de todos, diakonos. El primero es el que manda, el último es el que sirve. Hay un acento fuerte en el último, en el servidor; y extrañamente parece que no sólo ha de ser servidor de la fraternidad, entre nosotros, como aparece en el fragmento paralelo de Lucas, sino de todos los hermanos, de todos los hombres, en la universalidad-ultimidad que sobrecoge a los apóstoles más aún cuando es la universal diaconía. A todos, siempre, desde el último lugar, Policarpo llama en su carta al Señor, servidor de todos.

La pregunta por el puesto descifra el ministerio apostólico. Hay un absoluto cambio en las relaciones de la comunidad. En ella se inaugura la nueva humanidad y la Nueva Creación. Y los Doce, asociados íntimamente a esta germinación de la mesa del

Reino, deben ellos mismos, por delante de todos, ocupar el último lugar en la ultimidad del servicio.

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo les dijo: "Aquel que acoge a uno de estos niños a mí me acoge; y aquel que a mí me acoge, acoge al Padre que me ha enviado. El gesto de servicio, del que habla el Maestro lo explica y se concreta con un niño que es el signo más elocuente de la ultimidad. Sí, porque servir se puede hacer con alma de esclavo, sin entrañas de misericordia, sin esas entrañas que tiene el padre para tomar a su chiquillo y levantárselo hasta su rostro. Por eso les quiere mostrar cómo hay que darse a los hermanos, y sobre todo a los hermanos más pequeños.

Los niños no eran algo valorado en la antigüedad, su vida era algo inacabado, superficial, insignificante, únicamente son los padres los que los quieren y les sirven bajándose a su altura y levantándolos hasta su rostro. El abrazo como donación de amor, servir dándose en amor a sí mismos, como se estrecha a un niño entre los brazos con una inmensa solicitud de acogida y cuidado. Así hay que servir a todos empezando con los más pequeños, los últimos en la comunidad y en el mundo.

El gesto de Jesús llama a hacer lo mismo con los pequeños de la comunidad y del mundo y añade: *en mi nombre*. Dirige el interés de los Doce hacia los más marginados y abajados porque Él se identifica con ellos. Y el abrazar a un niño es un mutuo abrazo, pues en los pequeños aparece el rostro de Jesús para los Doce y los Doce son el rostro de Jesús para los pequeños. Urge pues bajar más abajo, a los insignificantes y a los últimos para servirlos levantándolos hasta el rostro. Así se identifican con Él, así lo representan, así preparan la mesa del Reino. Hay que ocuparse de los despreciados olvidándose de sí mismos y entregándose a ellos con las mismas entrañas del Señor.

Todavía en el mismo contexto Marcos trae a unos niños a las rodillas de Jesús: *Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: "Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo la mano sobre ellos (Mc 10,13-16).* En realidad ¿qué tienen que aprender los Doce y los demás discípulos de los niños? ¿Tal vez la generosidad? No, porque son muy interesados. ¿Tal vez la humildad? No, tampoco, porque son engreídos. ¿Qué tienen que aprender? Dos cosas que son las más importantes:

- la infinita confianza, cuando se cuelgan del cuello del Padre con los pies sueltos, y
- la sencilla servicialidad: "¡niño!, vete a este recado", y no se le da dinero, ni caramelos, sino un puntapié, y el niño continúa jugando en la plaza.

4. Hasta llegar a la servidumbre de la inmolación

Estaban en camino subiendo a Jerusalén, ellos estaban espantados, y los que lo acompañaban sentían miedo (Mc 10,32). Seguro que comprendéis que un relato así es originario, primero, directo. Los apóstoles, la verdad, quedan sumamente descalificados. Es un relato histórico. Estamos en el camino hacia Jerusalén, Él va delante, con su determinada determinación: *al cumplirse los días de su ascensión* (dice Lucas de una

forma muy bella) *endureció su rostro, se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén, delante* (un verbo querido por Marcos que deja adivinar la imagen del pastor).

No basta acompañarle, urge sintonizar el corazón con el latido del suyo, de lo contrario, aún caminando, se llena el corazón de miedo e incluso de espanto. El miedo se agranda hasta el abismo porque no se comprende el proyecto del Padre, abismal, irrastreable, de la entrega a la muerte de los criminales de su mismo Hijo. *Y tomando de nuevo a los Doce*, le acompañaba un grupo de hermanos muy numeroso, incluso muchas mujeres ¿por qué llamar a los doce? Ellos son los destinatarios principales porque ellos han de ir también delante de los hermanos junto con Él, han de hacer la experiencia junto con Él, y además han de anunciar a todos las huellas del Hijo del hombre como testigos autorizados.

La predicción del destino de muerte y resurrección que aguarda al maestro tiene como principales destinatarios a ellos, que serán los portavoces autorizados del pregón pascual. *He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán* (Mc 10,33-34a). Ese tercer anuncio hace hincapié en el *entregado por los hermanos*. El Hijo entregado por el Padre ha sido entregado por los hermanos. El Padre lo pone en nuestras manos para que nosotros podamos entregarlo en el madero de los criminales. Las manos del Padre no nos arrancan la libertad; la posibilitan y la hacen más viva. El Hijo está a nuestro alcance. Tenemos fuerza para hacerlo: grandes y pequeños. Unos y otros de acuerdo. Por eso somos responsables y por esto todos nos veremos misteriosamente acogidos cuando nos quedemos con las manos manchadas de sangre.

El Hijo entregado avanza obediente conociendo de antemano, como sugieren las estaciones del Vía Crucis: hasta la muerte violenta del Siervo. Y Él quiere que los discípulos, y sobre todo los Doce, sepan lo que les espera, pues van siguiendo sus pasos y la hora de la revelación está para llegar.

Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, esperan mucho de Jesús. Ellos habían dejado sus bienes, pero a cambio esperaban un puesto mejor. No hicieron lo que el joven rico, que quiso mantener la hacienda y se fue; tampoco han mantenido la familia. Pero aspiran al proyecto, al proyecto de la posición. Parece como si las palabras de Jesús cegaran lo que dice el texto de la transfiguración de Marcos: *vestidos de un blanco cegador* (Mc 9,3). Pues a medida que se acerca al monte de la cruz, el lugar de la revelación se agranda la incomprensión, se ciegan de luz. Ellos buscan situarse en su Reino y tener un puesto a su derecha y a su izquierda. Parece como que se han cambiado de camino. Lo siguen a Él siguiéndose a sí mismos, haciendo el propio proyecto de colocarse a costa de Jesús, que está a punto de ser colgado en el madero de los criminales.

Jesús les habla del camino del dolor: el Padre le va largar la copa de su ira y de su cólera, la copa de la desgracia y de la desdicha. El Señor tiene una copa en la mano, un vaso lleno de vino drogado. Lo da a beber hasta las heces a todos los malvados de la tierra, y esta desgracia del juicio del Padre sobre el mundo caerá sobre Él como un torrente de agua fuerte, violento, incontenible que derribará y abismará al Hijo al corazón de la tierra: *Tus torrentes y tus olas me han arroyado, Dios mío, sálvame que me llega el agua hasta el cuello. Me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie. La hondura del agua me arrastra.*

Copa y bautismo, camino de sufrimiento. Al avanzar los discípulos están dispuestos a sufrir: *Podemos*. Pero el camino del sufrimiento es camino de gracia, de servidumbre. Precisamente a dos esclavos crucificados sobre el monte está señalada la suerte de la compañía del crucificado: le acompañarán dos esclavos crucificados. Pero Él quería que los hermanos aprendieran la servidumbre, a ser esclavos desde dentro, desde el latido de su corazón; pues el camino había desenmascarado a todos en su común aspiración. ¿De qué tenían miedo? De perder definitivamente su puesto y, al avanzar, su vida. Por eso los otros diez reaccionan con rabia: *No ha de ser así entre vosotros. Ya sabéis que los que son tenidos como señores de las naciones las dominan como señores absolutos y sus grandes los oprimen* (Mc 10,42).

Jesús no les responde con dureza. Les sonríe y les habla con una cierta gracia que suena a ironía: ya veis, por lo que parece... ellos están siendo pobres y marginados con el mismo propósito de los grandes que dominan a los pueblos, abusando del poder y del dominio los pisan: *katakurieuosin*, se trata de ejercer el poder oprimiendo. No puede ser este el camino de los apóstoles: *el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos* (Mc 10,45).

La palabra misteriosa, *lutron*, dar la vida en rescate por muchos es la entrega en expiación. Va más allá de la muerte de los mártires, es la inmolación en representación para la expiación. El Hijo del hombre da la vida en rescate por muchos. La vida de los muchos está perdida en la opresión y en la enemistad. Pero para ofrecerles la libertad de la liberación y la justicia de la reconciliación tiene que cargar Él con los pecados de todos los hermanos, en muerte de expiación. Palabra misteriosa: por ellos, en vez de ellos, para ellos. Un gesto que quita, que borra los pecados de todos los hombres, de todos los pueblos, de todos los siglos. Rescate por muchos que comenta Timoteo: *el que se dio a sí mismo en rescate por todos* (1 Tim 2,6).

Ellos están perdidos, sin embargo, en sus discusiones. No entienden. Se resisten, se oponen, tienen miedo a la ultimidad, a la servidumbre, al sufrimiento.

Quisiera dar voz a Ignacio, porque eso de la cruz siempre es una asignatura pendiente. Parece que Ignacio, cuando estaba en Loyola, se quería hacer a sí mismo. Y comprendió en Manresa que se tenía que dejar hacer del Señor. Y más tarde, en la Storta, antes de llegar a Roma, comprendió que se tenía que dejar hacer del Señor en las manos mismas suyas. Por eso la locura de la cruz es una gracia y es un empeño. Gracia que sostiene y consume el empeño. Gracia y empeño. Imaginando a Cristo, Nuestro Señor, delante, puesto en cruz, hacer un coloquio cómo de criador es venido a hacerse hombre; y de vida eterna a muerte temporal. Y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo (es un empeño). Y así viéndole tal y así colgado en la cruz, hablando como un amigo habla a otro o como un siervo a su señor.

La locura de la cruz se puede suplicar: Ignacio, muchas veces, poniéndose de rodillas ante el madero desnudo, decía la oración:

Alma de Cristo, santificame,
cuerpo de Cristo, sálvame,
agua del costado de Cristo, lávame,
pasión de Cristo, confórtame.
Dentro de tus llagas escóndeme.

Es una oración muy bella del siglo XV que él recomienda incluso en los Ejercicios. Pero digo que la locura de la cruz es más gracia que empeño: había determinado después que fuese sacerdote estar un año sin decir misa. ¡Qué barbaridad! Preparándose y rogándole a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Un año sin celebrar la misa pidiendo a la Virgen: "Ponme en manos de tu Hijo". Y estando un día algunas millas antes de llegar a Roma en una iglesia haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre lo ponía con su Hijo. Tres veces en un fragmento tan breve.

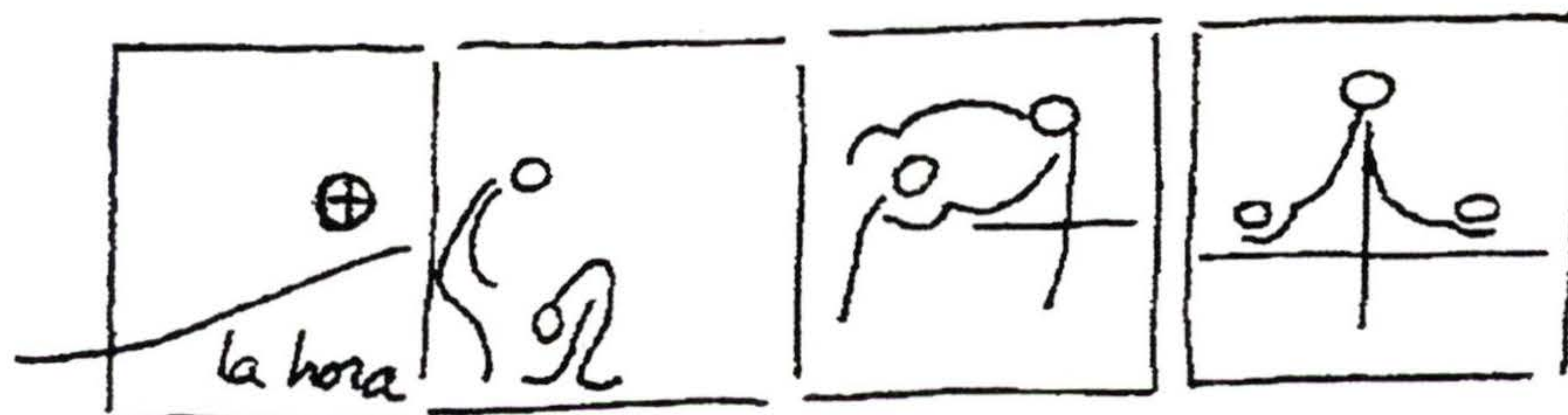
Sí, claro, el camino del seguimiento es el camino de la cruz y se avanza lentamente, la humildad se tarda en alcanzar. Bueno, hay una humildad primera, hay una humildad segunda y hay una humildad tercera. Uno de los ejercitantes de Ignacio, el doctor Ortiz, dice que cuando le dio a Él los ejercicios no habló de tres grados de humildad, sino de tres grados de amor de Dios. Claro, cuando permaneciendo en la súplica y en el camino, permaneciendo en el empeño ungido por la gracia, se plenifica el empeño, se llega a esta humildad perfectísima, y es, a saber, cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y padecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos que honores. Y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio y prudente en este mundo (Ejercicios 167).

Creo que estáis oyendo las exclamaciones de Teresa: o padecer o morir. O la súplica que le hizo Juan de la Cruz al Señor cuando le dijo qué quería que hiciera por él: Señor, padecer y ser despreciado por Vos. Este es el lenguaje de los verdaderos discípulos y el oírlo no nos achica ni nos acobarda; nos fortalece y nos dignifica muestra a dónde hemos sido llamados y a dónde podemos llegar sostenidos por el milagro de la gracia.

V. HACED ESTO EN MEMORIAL DE MÍ

(Jn 13,1-15 / 13,21-30 / 6,45-57 + 15,1-18 / Lc 22,19b)

1. Adentrándose en la hora de la consumación
2. Lavó los pies a Pedro, que le iba a negar
3. Partió el pan a Judas, que le había traicionado
4. Puso en manos de los doce el memorial de su Pascua



INTRODUCCIÓN

...el libro de los signos y el libro de la gloria. 13,17 son los discursos de despedida. Pues bien, el comienzo: *habiendo llegado la hora, habiendo amado a los suyos*, los amó hasta el extremo, que aparece en el primer cuadro; esa es la palabra clave para leer todos los discursos de despedida, incluso todo el misterio pascual. He deseado leer esa palabra no haciendo un análisis detenido de el texto mismo, sino retomando el latido del alma de Jesús en los capítulos anteriores, sobre todo en el capítulo 12: *ha llegado la hora*, y en los capítulos siguientes. Por lo tanto es un intento de percibir las miradas de su alma en el momento de entrar en el cenáculo.

Después está el lavatorio de los pies de Pedro, el pan dado a Judas... La solución más sencilla de porqué falta el memorial es porque el memorial estaba fijo y se cortaba el texto y se proclamaba dentro de los discursos de despedida. Hay varios lugares en los que la proclamación del memorial es muy adecuada. Pero lo que sí parece es que hay bastante proximidad entre el Evangelio de Juan y el de Lucas, también Lucas tiene una conversación en el cenáculo, cosa que no aparece tanto en Marcos y en Mateo. Por muchos motivos hay una proximidad entre los dos evangelios. Como según la exégesis el Evangelio de Juan contiene homilias eucarísticas, entonces voy a tomar la palabra sobre el pan del texto de Lucas y explicar la homilía eucarística del pan en Jn 6; y la palabra de la copa del evangelio de Lucas y explicarla en la homilía de Jn 15 sobre la vid y los sarmientos.

Pero como tiene tanta importancia el momento del memorial para el ministerio apostólico, aunque el ministerio apostólico sucede en toda la Pascua, especialmente el Señor resucitado es quien confiere la misión. En la tradición católica el momento del cenáculo es un momento amorosamente contemplado en su vinculación al apostolado, título así la meditación, tomando la palabra de Lucas: *Haced esto en memorial de mí*. Palabra que sabéis que se contiene en la tradición de Lucas-Pablo. Pablo la repite dos veces, y el texto paulino, que es un texto comunitario es tal vez el más originario de las tradiciones eucarísticas que conservamos.

Podemos pedir al Señor un poco de luz en esta tarde, para que nos ayude a descifrar las palabras... pues nos quedamos fácilmente sin palabras ante misterios tan profundos.

Oh Sr. envía tu Espíritu...

"...En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el mana en el desierto y murieron: este es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo".

Discutían entre sí los judíos y decían: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Jesús les dijo: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,47-53a.54-57).

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13,1).

1. Adentrándose en la hora de la consumación

Con estas palabras comienza el libro de la Gloria y son como una clave para entrar al libro, como una puerta para entrar al libro de la Gloria. Lo mejor es descifrarlas desde las mismas palabras de Jesús, para saber sus miradas en ese momento, las miradas de su corazón: *sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13,1).*

En este momento el Señor dirige una mirada hacia la anchura de la misión, había unos griegos de los que subían a adorar a la fiesta, los de lejos, los que yacían en las tinieblas de muerte, pero, atraídos por el pueblo de la alianza se habían acercado a la fiesta pascual para adorar al Señor. Éstos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea y le rogaron: *"Señor, queremos ver a Jesús"*, habían oído hablar de él, de sus palabras y de sus obras. Ellos, Felipe y Andrés, les pasarán a Jesús, están en búsqueda: su presencia forma parte de las señales que acompañarán a la futura conversión de los pueblos que yacen en las tinieblas de la muerte. *También tengo otras ovejas que no son de este redil, a esas las tengo que traer y escucharán mi voz y habrá un sólo rebaño y un sólo pastor (Jn 10,16) uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: "vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no perezca toda la nación" Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos dispersos por el mundo. Este latido, esta anchura en la mirada del Señor le acompañó al Señor al cenáculo.*

Pero esta mirada a la misión le condujo a la mirada hacia la altura, hacia al Padre: *Jesús le respondió diciendo: ha llegado la hora de que sea glorificado el hijo del*

hombre (Jn 12, 23). Cuando quisieron detenerle no pudieron porque no había llegado la hora, pero ahora ha llegado. Y ¿qué es la hora? La hora de la consumación victoriosa del amor. Así se entiende entonces la muerte como la victoria consumada del amor. La hora de la gloria. La gloria de la exaltación del Hijo en el madero: *Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre* (Jn 3,14). *Y cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy* (Jn 8,28).

Es la hora de pasar al lado del Padre por nosotros. Consumar la travesía pascual. Volver a su corazón con las manos heridas: *Sabiendo que había llegado su hora* (Jn 13,1), respondía así en obediencia al encargo del Padre. La palabra "hora" está marcada por el encargo del Padre. La hora de su paso al Padre abriéndonos la entrada a su corazón, para pasarnos a su vida atrayendo a todos hacia sí. *Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti y, según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también él vida eterna a todos los que tú le has dado* (Jn 17,1-2). Ahora pasará su vida a todos, incluso a los que están lejos, a los que nunca han oído hablar de él, a los hermanos de los confines del universo y de la historia.

Pero el tomar parte de nuestra carne, de nuestra fragilidad, el ser Palabra encarnada para ser crucificada no le arranca el latido hacia la hondura de la historia, la hondura del dolor y de la muerte. Es más, acaba de decirlo antes de entrar en el cenáculo: *En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo, pero si muere da mucho fruto* (Jn 12,24). Juan, con su pasión cristológica toma la palabra de la siembra, concentrándose en el rostro del Señor. La concentración de la mirada en él. En el misterio del Reino (que era de lo que hablaba la parábola del sembrador en Marcos) se esconde el misterio del Hijo entregado. Su vida pasará a los suyos en la travesía de la muerte, qué extraño es que él guste la tristeza y el dolor. *El que ama su vida la pierde y el que odia su vida en este mundo la guardará para la vida eterna* (Jn 12,25).

Juan no recoge la oración del huerto; es más, la anticipa al cenáculo: *ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir, Padre, librame de esta hora? Pero si para esto he venido, para esta hora* (Jn 12,27). En su conciencia irrumpe la oscuridad de la noche que envuelve al universo, le estremece la angustia en la ardiente oscuridad. Antes de la cena es una hora de agonía, de comunión profunda con el tejido oscurecido del universo y de la humanidad. Sembrarse en la tierra, morir, desgarrarse el ser lo sitúa en las raíces de su propia entrega.

El Hijo está en la encrucijada, pero no suplica al Padre que pasa de él la hora. En el texto de Marcos: *empezó a sentir pavor y angustia. Y dijo: "¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú"* (Mc 14,33b.36). Se lo puede pedir, y después abandonarse, pero en la comprensión de Juan del misterio del Hijo, ¿para qué pedirselo? si está abandonado. Más que una súplica es una alabanza: ¡Padre! ¡Glorifica a tu Hijo! ¡Glorifica tu nombre! (Cf. Jn 12,28a). La angustia del dolor se ve traspasada por la alabanza: ¡Glorifica tu nombre! *Vino entonces una voz del cielo: "Le he glorificado y le glorificaré"* (Jn 12,28b).

El misterio de la Pascua sólo se explica desde el Hijo vuelto al corazón del Padre, que se vuelve a nosotros. La voz del Padre les responde: "Ya les pasé mi amor inmensamente por tu rostro y por tus manos a ellos. Ya he glorificado el nombre. Pero ahora de nuevo por fin, del todo en todo, de una vez para siempre, en el madero, le pasaré a todos la íntima cercanía que tengo contigo. Estuve siempre contigo a tu lado en

las palabras que se hicieron signos, ahora por fin te pondré a mi derecha y a la cabeza suya, te pasaré toda la fuerza de mi amor, la que desde siempre tenías en mí y que ahora aparecerá radiante en el barro de la carne de tus hermanos, ya para siempre tuya”.

Las palabras del comienzo del libro de la gloria encierran tal hondura que sólo desde estas palabras se iluminan. La cruz es la cruz. La hora es la hora. El ataque del príncipe de este mundo es inminente. El abandono de los discípulos es inminente. Pero ahora más que nunca dejarse abrazar por el Padre, abrazar al Padre. Los ojos en sus ojos, las manos en sus manos. La absoluta obediencia. Por eso el gran comentario a *Glorifica tu nombre es Glorifica a tu Hijo*. Haz aparecer en el rostro herido y oscurecido de tu Hijo la claridad de tu ternura para ellos.

La gente que estaba allí, lo oyó y decía que había sido un trueno. Otros decían: “Le ha hablado un ángel”. Jesús respondió: “No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 29-32).

2. Lavó los pies a Pedro, que le iba a negar

Ya estamos en el cenáculo y se ha levantado de la mesa para quitarse sus vestidos, tomar la toalla, ceñírsela y lavar los pies de los hermanos: *...se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido* (Jn 13,5).

Ya está entregado por el Padre. Ya está entregado por los hermanos, por eso dice el texto: *Ya el diablo había lanzado al corazón de Judas el propósito de entregarle* (Jn 13,2). Ya está entregado por el Padre y por los hermanos, pues es el momento de entregarse él mismo a sí mismo. Lo que cuenta Juan en el lavatorio de los pies es una expresión viva de la palabra del himno recogida por el apóstol: *Se vació a sí mismo tomando la forma de siervo* (Fil 2,7).

En el camino hacia el cenáculo, comenta Lucas, había habido una disputa sobre quien de ellos parecía ser el mayor: *Él les dijo: “Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es el mayor, el que está a la mesa o el que sirve? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”* (Lc 22,25-27).

Sería bueno que la palabra que usáramos en este momento no fuera la palabra eksousia, la palabra de la eksousia, sino eksousia, la palabra de la eksousia. Es que es muy distinto ser jornalero asalariado, a ser un esclavo nacido en la casa, una simple herramienta de trabajo. *¿Quién de vosotros tiene un esclavo arando o pastoreando y cuando regresa del campo, le dice: “Pasa al momento y ponte a la mesa?” ¿No le dirá más bien: “Prepárame algo para cenar, y ciñete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?”* (Lc 17,7s). La mesa del compartir que siempre la ponía el Señor, la pone ahora desde el puesto del esclavo que se entrega a la muerte.

Llega a Simón Pedro y éste le dice: “Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?” (Jn 13,6). A Pedro no le escandaliza el amor, le escandaliza la humillación del amor. El Ungido debe aceptar el puesto que le corresponde: el de jefe y Señor. La servidumbre en

la ultimidad del Ungido. Pero esta palabra encierra otro latido subyacente de asombro de amor: *¿Tú a mí?*

El gesto que ahora hace el Señor sólo se desvela desde la cruz: *Lo que yo hago ahora tú no lo entiendes, lo entenderás más tarde* (Jn 13,7). Más tarde este gesto se desvela y por eso se puede comprender entonces. El Siervo crucificado en el madero es la última revelación. La mesa empalma con la cruz; servir en la ultimidad es iniciar el camino de la muerte en el madero.

Tú no me lavarás a mí los pies jamás (Jn 13,8). El don se convierte en un encargo, pero... servir como esclavo. ¿Por qué Jesús tuvo tal amor a esta figura tan extraña del esclavo que la historia humana entera intenta, de todas formas, arrancarla de la historia como ignominia de la humanidad, y ciertamente lo es. Pues porque la figura del esclavo es la figura de alguien que vive de balde y en balde. Es una figura que se presta, no de suyo sino desde un latido más profundo, se presta a expresar el misterio de la gracia, la inutilidad de la gracia. El servicio suyo es una pasión de amor inútil, no vale para este mundo, no vale para colocarse en este mundo. Y este servicio, inútil para los amos, es también inútil para los esclavos, nada les reporta a cambio. Con ellos se rompe la relación contractual del mercado. El gesto inaugura una creación nueva, una humanidad y una tierra que consiste en otra relación. Todo consiste en él.

Hay que servir con él, hay que morir con él, hay que morir con él. Aquí estoy Señor, aquí con mis manos abiertas: *no sólo los pies, sino las manos y la cabeza* (Jn 13,9). La fuerza del amor se abre camino. Después de lavar los pies y de tomar los vestidos se sentó de nuevo a la mesa, en su actitud de maestro: Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. El Señor que encabeza y el Maestro que precede. Lo que he hecho, hacedlo vosotros. Como yo os he amado amaos vosotros. Y la palabra griega expresa al tiempo causa y figura: *de la misma manera que yo os he amado, con esta figura, con este testimonio...* si la palabra fuera sólo un imperativo: ¡Amaos! Nos resultaría imposible. Antes el indicativo: *porque yo os he amado. No es el esclavo más que su Señor* (Jn 13,16). El seguimiento es más que imitación, es configuración. Gracias al milagro de la precedencia suya en el amor.

Y siendo él mismo quien, al ser acogido, expropia y alienta, para existir y caminar desde el don, en el don, desde el don. *Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo (eksousia), para que como yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.* (Jn 13,14s).

El secreto del lavatorio de los pies, sin duda, está en sentirse amado. Pedro acepta cuando se siente amado, cuando pasa de la protesta al asombro: “¿Lavarme los pies tú a mí para que yo tenga que lavarle los pies a los demás?” La protesta. Y se pasa al asombro: “Señor, ¡tú a mí! Tú de rodillas delante de mí”. El asombro de amor, el sentirse amado, da al grupo de los doce la posibilidad de compartir, en comunión ilimitada de destino el lavatorio de los pies del Señor con todos los hermanos que se les confíen a lo largo del tiempo. En la misma figura, porque mana de la misma fuente.

3. Partió el pan a Judas, que le había traicionado

Jesús está mirando sus rostros con un inmenso amor. Ha lavado los pies a todos y se ha detenido en Pedro que le va a negar. Va a partir el pan a todos y quiere tener un gesto de amor con Judas que le ha entregado, y dentro de un momento va a

consumar su traición. Jesús quiere subrayar que no basta que él los haya elegido y los haya acompañado en el camino y sentado a la mesa; es necesario acoger su amor de todo corazón.

Mientras estaban recostados Jesús dijo a los doce: "Yo os aseguro: uno de vosotros me entregará, el que come conmigo" (Mc 14,18). Lucas comenta: *La mano del que me entrega está aquí conmigo, sobre la mesa* (Lc 22,21) y Mateo: *Uno de vosotros* (Mt 26,21). Juan lo comenta con el salmo, la cena es un vínculo sagrado de comunión, pues allí mismo, *incluso mi amigo, de quien yo me fiada y que compartía mi pan es el primero en traicionarme*. El amar a los hermanos con el amor del Padre lleva consigo esta travesía, las culpas y los golpes de los hermanos dejarán transparentar, todavía más, el misterioso amor de su corazón y se verá que ese amor es exclusivamente suyo: *cuando hayáis levantado al Hijo del hombre entonces sabréis que yo soy* (Jn 8,28).

La traición de un hermano puede conmover la fe de todos, pero la fragilidad y la culpa deben ser siempre contempladas desde la absoluta fidelidad de su amor. *Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy, eksousia, yo soy* (Jn 13,19). *Aunque nosotros seamos infieles él permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo* (2 Tim 2,13). Los doce son los doce a pesar de su traición. Su misión y su representación no dependen en último término de su correspondencia. Él quiere ofrecer a los hermanos de todos los tiempos; de toda la tierra, el pan partido, el mismo pan partido suyo, pues unas manos encargadas, aunque estén sucias. Con las manos manchadas continúan siendo enviados y representantes, a pesar de todo participan de su revelación salvífica. Los hermanos de todos los tiempos deben saberlo para glorificar al Hijo *"en verdad os digo que quien a vosotros acoge a mí me acoge y quien me acoge a mí acoge a Aquel que me ha enviado"* (Jn 13,20).

La situación interior del Señor está descrita admirablemente por Juan, al decir esto Jesús se turbó en su corazón, es difícil la palabra: eksousia, se conmocionó, se turbó en su espíritu, eksousia. Ahora no fue porque llegaba la hora de la muerte de amor: la entrega suprema a la voluntad del Padre. Sus discípulos son sus amigos y cuando los amigos se hunde en la muerte, se estremecen sus entrañas, pero más cuando se pierden en la traición, es un dolor de amor. Comenta Braum en su comentario: "la ley de la sombra de la traición de Judas se abate sobre el alma de Jesús y le cubre de tristeza".

La forma de amar a los amigos íntimos es encararlos con la verdad, pero no se trata de contrariarles con la coherencia de su vida, sino con la gracia y la fidelidad que la sostiene. La verdad es él y esta verdad es la única que puede hacerlos libres, y hay que decírsela a todos, porque la traición de uno a todos alcanza y cualquier mañana puede desempeñar este mismo oficio cualquiera de los demás. La palabra de la verdad. La palabra entregar cifra toda la travesía pascual, el Padre le entregó a ellos, ellos le entregaron a muerte, pero lo hacen por manos de los doce. En la lista de los doce siempre aparecerá uno que le traicionó, con la sospecha de que todos habían participado, de alguna manera en la traición.

Jesús dio testimonio y lo dijo claramente: *en verdad, en verdad que uno de vosotros me va a entregar*. Los discípulos se miraban unos a otros, lo primero que pensaban todos es que podía ser cualquiera de ellos y al tiempo se sentían incapaces de tanto, habían ocurrido tantas cosas antes de llegar al cenáculo, habían protestado tanto que cualquiera podía ser. Y la misma crisis espiritual de Judas pasó más de una vez por el corazón de todos ¿Cuál fue la crisis espiritual de Judas? Pues que esa gracia así

abajada podía ser una traición a la liberación del pueblo. Él quería un planteamiento más eficaz. ¿La ternura de sus gestos conducía a algún sitio? ¿Para qué romper el frasco de alabastro a los pies de los pobres? Es la inutilidad de la gracia.

Simón Pedro el mayor, el que creía amar más a Jesús, no entiende nada, Juan el menor, aquel a quien Jesús amaba, es el único que puede descifrar esta oferta de gracia. En la cena está junto a Jesús, reclinado en su pecho: como el Hijo descansa en el seno del Padre, así descansa el pequeño discípulo en las entrañas de Jesús. Es el confidente íntimo, al que Jesús se abre más que a todos, nadie como él está llamado y capacitado para poder descifrar el misterio de las entrañas de Jesús. Este discípulo (dice Schnackenburg en su comentario) tiene tanta intimidad con Jesús como Jesús con el Padre.

Pues ahora, en la hora suprema del amor, camino de la gloria, es donde cada hermano aparece según es y donde está. Aquél con quien yo tenga el primer detalle de cariño al empezar a comer, *aquel a quien dé el bocado que voy a mojar* (Jn 13,26). Ahora el traidor no es sólo el que come en el mismo plato, sino aquel a quien Jesús alargó primero el mejor trozo de pan. Es un gesto de delicadeza en la hospitalidad ofrecida a los amigos: *a la hora de la comida -se lee en el libro de Rut- Booz le dijo: "Acércate aquí, puedes comer pan y mojar tu bocado en el vinagre". Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció un puñado de grano tostado* (Rut 2,14).

Ya están sentados a la mesa, Jesús hace las veces del Padre, toma del plato común el mejor bocado y se lo ofrece a Judas en un gesto de amor entrañable que le honra y le distingue. *Y, mojando el bocado, se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote* (Jn 13,26b). Jesús intenta alcanzar el corazón de Judas, en el exceso de la gratuidad; al discípulo le costaba entender que el amor, en principio, no vale nada, ni siquiera para ayudar a los pobres. Lo que no es gratuidad es limosna que humilla, aunque urjan las necesidades y se reclamen los servicios. El que no ama a los pobres gratuitamente, aunque los sirva, se está buscando a sí mismo. Pasaba por sus ojos la escena de Betania: *María rompió el frasco de perfume de nardo puro, muy caro, a los pies de Jesús y se los secó con sus cabellos. Dice Judas Iscariote -el que había de entregarle-: "¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres? Pero no decía esto porque le interesaran los pobres, sino porque era un ladrón y como tenía la bolsa se llevaba lo que echaban en ella* (Jn 3-6).

La gratuidad aparece cuando se ama a los pobres, de los que no se puede esperar nada; pero más aún, cuando se ama a los enemigos, de los que sólo se pueden esperar las traiciones. Jesús quiere amar al hermano hasta el extremo: traicionado lo ama, lo honra y lo destaca con un gesto de confianza, pero al tiempo le ofrece la libertad para decir, le ofrece un gesto de amor: vete a preparar lo que falta para la cena que estamos celebrando, es Pascua, y como en esta noche santa tenemos que acoger a los pobres, algo tenemos que ofrecerles. Jesús le dice: *"lo que vas a hacer hazlo pronto"*, pero ninguno de los comensales entendía porqué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa algunos pensaban que Jesús quería decirle: "Compra lo que nos hace falta para la fiesta o que diera algo a los pobres". Jesús le ofrece todo su amor y le deja radicalmente libre, que ni siquiera la opinión de los hermanos pueda condicionarle, sin libertad no es posible el seguimiento, y mucho menos el seguimiento hasta la cruz.

El hecho de que acepte el bocado sin alterar sus planes de alterar a Jesús significa que rechaza la oferta del amor y elige al príncipe de este mundo. Se va para

consumar su traición. Volverá. Pero lo hará en compañía de guardias enviados por los sacerdotes y fariseos para prender a Jesús. *Tras el bocado entró en él Satanás* (Jn 13,27). *En cuanto tomó el bocado salió. Era denoche* (Jn 13, 30). Pocos días antes había advertido Jesús la noche se acerca, *si uno camina denoche tropieza, porque le falta la luz* (Jn 11,10). No hay más que dos señoríos: el reinado de las tinieblas, encabezado por el príncipe de este mundo y el reinado de la luz, el Reino del Hijo del amor. Hay que tomar una decisión, uno puede cerrarse a la luz por querer mas la noche, la noche envuelve con fuerza imperiosa, demoníaca, pero es uno mismo el que en último término decide pasarse a la noche, estando en las manos del Primogénito tan extendidas y abiertas. Los hombres pueden preferir las tinieblas a la luz, porque sus acciones eran malas. Jesús respeta al hermano que quiere perderse a la noche, *esta es vuestra hora, esta es la hora del poder de las tinieblas*. Judas entra en la noche, se deja dominar por Satanás completamente, pero no se diseña el día sobre el fondo de la noche, sino la noche sobre el resplandor del día:

*De noche, en un pesebre, nació tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.
La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;
la noche vio la gloria de su resurrección.
De noche esperaremos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara.
(Vísperas del martes II).*

Cuando llegó la hora se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: "Con ansia he deseado comer esta cena pascual con vosotros antes de padecer, porque yo os digo que no la comeré mas hasta que se halle su cumplimiento en el Reino de Dios" (Lc 22,14ss). (Retomo la tradición de Lucas, paralela a la de Juan) Cuando llegó la hora - Lucas, la hora- se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: ardientemente he deseado comer esta cena pascual con vosotros antes de padecer.

Cena pascual: centro y cumbre, arranque y término, memorial del pasado, anticipo del porvenir: es la hora de fiesta, es la hora de la alegría. Se mira primero al pasado para ver la familia grande que comparte la mesa, el pueblo salvado que sale con el brazo extendido y la mano fuerte de las cadenas de la esclavitud. Pero mas ardiente es la mirada al futuro, la comida pascual es el anticipo de la salvación que había de venir, de la salvación final; por eso en la noche pascual todo el pueblo judío sentía la pregunta interior: ¿cuándo vendrá la libertad? La libertad vendrá por manos del Ungido. Y ¿cuándo vendrá el ungido? Texto rabínico: el Ungido viene en la noche pascual. En esta noche fuimos liberados y en esta noche seremos salvados. El Mesías, que se llama primero, vendrá el mes primero -texto rabínico-, vendrá denoche, como en la antigua travesía. La noche es tiempo de salvación: noche de la creación, noche de la alianza, noche de la liberación. El Mesías vendrá de noche, y será un día la noche. La noche pascual, la venida del Mesías, la luz primordial, es la noche de las insurrecciones revolucionarias contra la ocupación romana solían ser de noche en Pascua. Pero ahora no es la revolución, es la lucha con mano abierta, con mesa puesta para abrir la pirámide de la historia.

4. Puso en manos de los doce el memorial de su Pascua

Tomó luego el pan, dando gracias lo partió y lo dio a ellos diciendo: *“Esto es mi cuerpo entregado por vosotros”* (LC 22,19). La tradición de Pablo, que es la más antigua dice: *“Esto es mi cuerpo, por vosotros”* (1 Cor 11,24), como un gesto deíctico. Lucas añade *eksousia*, entregado por vosotros. Florecerán tus desiertos. ¿Por qué la homilía pascual después de la multiplicación de los panes? ¿Por qué la homilía eucarística en la sinagoga de Nazaret? Florecerán tus desiertos, si florecerán porque hay pan partido en la mesa. Las homilías eucarísticas de Juan son homilías que se mueven del don al encargo: *“Yo soy el pan de vida, el que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed. Yo soy el pan de la vida. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Y si uno come de este pan vivirá para siempre. El pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo”* (Jn 6,35.48.51). Dicen los exégetas que esta es la traducción joannea de *“esto es mi cuerpo por vosotros”*. Mi carne por la vida del mundo.

Florecerán tus desiertos..., sí, porque ese pan pasa al corazón: *“en verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros”* (Jn 6,53) ¡Qué espantoso! No se puede ser hombre si no se come ese pan. ¿De qué se trata? De la pelea de Caín y Abel sólo se puede salir comiendo ese pan: *“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él, y lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo pasando la vida por el corazón del Padre, en el aliento, en el latido, del corazón del Padre, también el que coma pasará su vida por el corazón, en el aliento y el latido de mi corazón (Cfr. Jn 6,53-57).* Sí florecerán los desiertos, por eso la homilía eucarística de Jn 6, después de la multiplicación de los panes y los peces.

La entrega de sí mismo en la copa fue un poco más expresiva, de igual modo después de cenar la copa diciendo: *“esta copa es la nueva alianza, en mi sangre, que es derramada por vosotros”*. La homilía eucarística de Jn 15, la vid y los sarmientos (no os olvidéis de la oraciones de la Didajé sobre la Eucaristía y la vid). *Como el Padre me amó yo también os he amado, acoged mi amor. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada, permaneced en mí. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, así también vosotros sino permanecéis en mí. Cada sarmiento está arraigado en la vid, no se arraiga sarmiento a sarmiento, pues entonces sucede la muerte,* continúa la homilía, compartid mi amor después de acogerlo, porque el amor es un encargo: *si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud, éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a otros como yo os he amado, nadie tiene amor mayor como el que da la vida por sus amigos.* Seguro que recordáis que a la salida de Judas Jesús dice: *os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros, que como yo os he amado: lavando los pies y partiendo el pan, así os améis también vosotros. En esto conocerán que sois mis discípulos.* Continúa la homilía: ofreced al mundo mi amor, vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando, ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, a vosotros os he llamado amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido

vosotros a mi, sino que yo os he elegido a vosotros para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca. No os extrañe si el mundo os odie, sabed que a mi me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero como no sois del mundo -pues yo al elegiros os he sacado del mundo-, por eso el mundo os odia. En verdad, en verdad os digo: "Vosotros lloraréis y el mundo se alegrará, estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría, yo volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os arrancará vuestra alegría. No se puede olvidar que dice el texto eucarístico de Juan: por la vida del mundo. No te pido que los saques del mundo; como tú me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo. El Hijo ha sido enviado no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

En la tradición católica ha habido una mirada amorosa a la palabra sobre el memorial. Incluso antes de comprender todo el misterio pascual en su conjunto se pensaba que fue ahí cuando los Doce fueron instituidos en su servicio, "haced esto en memoria mía" -solemos decir-. Pero tal vez habría que decir: "Haced esto en memorial de mí". Pero prestar las manos en el memorial es un don de la totalidad, pues hay que prestar las manos para reunir a los hermanos en la comunión de la fraternidad y hay que prestar las manos para rastrear la misión de poner la mesa en el corazón del mundo. Tomás de Aquino decía que en ese pan y copa se contiene todo el bien de la Iglesia, todo el bien de la humanidad todo el bien del universo. Jesús entrega a los Doce su mismo gesto a la cabecera de la mesa para que ellos hagan lo que él hace y como lo hace "haced", una acción, lo mismo que hizo él: palabra y gesto. esto: tomar, dar gracias, partir, decir, dar, proclamar; los ojos levantados al Padre, las manos extendidas a los hermanos, y en las manos el pan roto y ofrecido: copa vertida y ofrecida, donde sucede la misma entrega del Señor, el memorial mío, el memorial de mí.

Habría que profundizar la palabra "memorial": Este día será para vosotros memorial, en él celebraréis la fiesta del Señor. El memorial no es una memoria del pasado. El memorial atraviesa el tiempo y nos hace comensales de la misma mesa pascual. Esta Pascua atraviesa así el tiempo y es presencialización de la pascual primera y anticipación de la Parusía, de la consumación de todo el misterio de la Pascua. El signo del pan y de la copa encierra toda la fuerza de salvación que se realizará en la Iglesia en favor de la humanidad y del universo hasta la consumación del Reino. Imposible estas palabras sin la epiclesis. En la epiclesis el Padre pone en nuestras manos en las manos del Hijo, y por esas manos y para esas manos en el aliento del Espíritu Santo, recrea las manos, ya son de él, en la epiclesis el pan en las manos de los apóstoles es tomado en las manos del Hijo y el Padre con el aliento del Espíritu Santo recrea el pan, pan y manos inseparablemente unidos.

No es extraño pues que después del memorial. en la epiclesis IIª, cuando las manos de los apóstoles *dejan pasar el abrazo del Señor a los hermanos que se cierre sobre ellos y después se abre sobre ellos arrojándolos al universo hasta que la creación entera sea liberada de toda corrupción.* Se comprende bien como en la plegaria eucarística está contenida toda la existencia y todo el camino del grupo de los doce. La epiclesis es por tanto la que constituye al grupo de los Doce, es la invocación del Espíritu Santo, y la vida apostólica, para poder serlo, es una invocación al Espíritu permanente.

El santo padre, Juan Pablo II, que celebra el año jubilar de su ordenación sacerdotal escribe este fragmento tan bello que expresa muy bien lo que en la Iglesia católica se ha pensado de este instante: "Precisamente durante este acontecimiento

pascual Cristo mostró a los apóstoles que su vocación era la de ser sacerdotes como él y en él. Esto sucedió cuando en el Cenáculo, la víspera de su muerte en cruz Él tomó el pan y luego el cáliz con el vino, pronunciando sobre ellos las palabras de la consagración. El pan y el vino se convirtieron en su cuerpo y en su sangre ofrecidos en sacrificio para toda la humanidad, Jesús terminó este gesto ordenando a los apóstoles (ordenando, el sacramento del orden): haced esto en conmemoración mía. Con estas palabras les confirió su propio sacrificio y lo transmitió, por medio de sus manos, a la Iglesia de todos los tiempos, confiando a los apóstoles el memorial de su sacrificio, los hizo también partícipes de su sacerdocio. En efecto, hay un estrecho e indisoluble vínculo entre la ofrenda y el sacerdote. Quien ofrece el sacrificio de Cristo debe tener parte en el sacerdocio de Cristo. La vocación al sacerdocio es pues, vocación a ofrecer, *in persona Christi*, su sacrificio, gracias a la participación de su sacerdocio. Por esto hemos heredado de los apóstoles el ministerio sacerdotal. -Y termina con la oración:-

Tu, Padre, desde la eternidad, nos has pensado, querido, y amado. Tú, hijo, nos has elegido y amado a participar de tu único y eterno sacerdocio. Tú, Espíritu Santo, nos has colmado con tus dones y nos has consagrado con tu santa unción. Tú Señor del tiempo y de la historia nos has puesto en el umbral de tercer milenio cristiano para ser testigos de la salvación realizada por ti en favor de toda la humanidad”.

VI. LA PASCUA DE LA MISERICORDIA VICTORIOSA

(Lc 23,33-45 / 24,36-49 / Hch 2,1-13; 2,32-39)

1. El Hijo crucificado, rostro luminoso de la misericordia del Padre
2. El camino del reencuentro de los hermanos en la noche
3. Les mostró las manos y los pies: SOY YO MISMO
4. Al oír esto se les desgarró hondamente el corazón



INTRODUCCIÓN

Los apóstoles del Señor son germen y diseño para la Nueva Creación en la nueva humanidad...me ha parecido mejor centrar la mirada en la experiencia de los testigos y en el anuncio de esta experiencia como misericordia victoriosa que desgarró el corazón. Entonces ha sido necesario unir varios fragmentos: el fragmento de la crucifixión, en el cual recojo únicamente las palabras de Jesús. Sabéis que Marcos contempla a Jesús muriendo dando un grito: *"Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado"* (Mc 15,34). Pero Lucas y Juan ponen otras palabras en boca del Señor. Por tanto la contemplación de la cruz la haré con las palabras del Señor crucificado, para pasar después a cómo él vivo, va reuniendo a discípulos y apóstoles. El relato de Emaús, lo hemos escuchado tantas veces que quisiéramos hoy contemplarlo en esa dimensión, porque Lucas en el Evangelio distingue discípulos y apóstoles: los doce y los setenta y dos. Por tanto el Resucitado va reuniendo a discípulos y apóstoles (interesante la perspectiva laical de Lucas) para, en el gran cenáculo, realizar la misión pascual que se consuma con el don del Espíritu, cuando el Hijo con nuestra carne, ha dado un abrazo al Padre y desde ese abrazo común en la carne se vuelve para derramar el Espíritu Santo sobre los apóstoles y los discípulos, que salen juntos a pregonar la Pascua.

Los epígrafes indican bastante bien por dónde están explicados los textos. El estribillo de la invocación podíamos hacerlo hoy con *"Danos un corazón grande para amar..."*.

1. El Hijo crucificado, rostro luminoso de la misericordia del Padre

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros". Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: "¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y

huesos como veis que yo tengo". Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: "¿Tenéis aquí algo de comer?" Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos.

Después les dijo: "Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: 'Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí'". Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: "Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.

"Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto"(Lc 24, 36-49).

Lucas ha contemplado el misterio de la cruz como la aparición del rostro luminoso de la misericordia del Padre. La travesía de la muerte es un trance de inmenso dolor, el Hijo amado que tomó nuestro barro quebradizo y mortal, abrazó nuestra muerte hasta el fondo, hasta más allá del fondo; nuestras lagrimas están en su rostro: " ¡Dios mío, Dios mío porque me has abandonado!" Así fue contemplado por Pablo y por Marcos, para estos hermanos, como que el crucificado está fuera de nosotros, el Hijo muerto como un criminal crucificado, en la más absoluta de las noches, sin levantes de la aurora, hecho pecado por nosotros, maldición en el madero. Entonces el "por nosotros" es un "fuera de nosotros". Es un rostro de amor crucificado que nos provoca al asombro, más aún, al espanto: cerrar la boca y caer de rodillas.

Pero Lucas y Juan han contemplado la sonrisa de este rostro, la sonrisa que nace de la sombra, la alegría transfigurada dada a luz en el dolor, muere para nosotros, muere para que nosotros tomemos parte en su muerte. Él continuará su pasión en nosotros, a través de nosotros. Por eso el rostro del Cristo de Lucas es el rostro de misericordia que llama a la compasión y a la conversión. Y es que Lucas está anunciando el evangelio pascual a una comunidad peregrina en el Imperio Romano acosada por la persecución, ya conoce el martirio de los hermanos, y el rostro del Crucificado ha alentado este martirio y el rostro de los mártires es destello y exégesis del rostro del crucificado. Lucas se propone alentar el camino martirial de la Iglesia peregrina en el mundo entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios.

Ha sido contado entre los criminales. Ha terminado ya la marcha hacia el monte de la Calavera, hemos salido fuera de las murallas, el palo vertical de la cruz estaba ya clavado, sobre el palo horizontal desnudo ha sido enclavado el Hijo del Amor y levantado en alto en pública vergüenza. A derecha y a izquierda dos malhechores, posiblemente guerrilleros zelotes como Barrabás, que había hecho una revuelta y un asesinato; el imperialismo romano los ha condenado al último suplicio: la cruz es el último castigo, se reserva sobre todo para los rebeldes que luchan por un mundo nuevo, es castigo cruelísimo y firme escarmiento; ahora en verdad se ve con los ojos: el Hijo ha sido contado entre los criminales.

En frente, en torno el pueblo está mirando y no sale de su asombro. El pueblo en el relato de la pasión de Lucas no grita, ni se burla, sólo contempla, los poderosos son los que hacen las bromas, las autoridades la broma del Mesías de Dios, del elegido; y los

soldados romanos la broma del rebelde que había querido ser rey de los judíos, y le dan vinagre para prolongar la vida y la broma.

No es desafío dramático, de poder a poder, sino el juego cómico que el poder hace de la ternura desarmada. Jesús, la misericordia entrañable, se desentraña ahora y se desborda; extendidas las manos a los hermanos y el rostro levantado hacia el Padre. *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lc 23,35). "Padre" es una exclamación, la misma del huerto de los Olivos. Entonces la exclamación la gritaba vuelto al Padre por nosotros, era un grito del Hijo obediente y entregado. Ahora está vuelto a los hermanos desde el Padre. Antes acogía su misericordia, ahora la ofrece. Pero antes y ahora es el grito del Hijo amado, del Hijo pequeño, del Hijo que vive en unión íntima e inseparable con la voluntad de amor del Padre de la misericordia: *perdónalos*. En la mesa y en el camino el Hijo había anunciado el amor indefenso y excesivo, el amor de la misericordia, como el Padre tiene y es. En la agresividad y en el rechazo es cuando el amor se excede y aparece como gracia; ahora hace lo que dice: acoger los golpes, poner la otra mejilla. Los mártires antiguos, con las palabras mismas de los salmos, pedían justicia, el Hijo suplica el perdón. Al ser insultado no respondía con insultos, al padecer no profería amenazas, en realidad no saben lo que hacen. El no tiene culpas propias, como proclama el malhechor bueno, pero toma las nuestras. Indefenso, se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores cuando él llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes, lo asombroso es que su intercesión es una disculpa, disculpa nuestras culpas: Ya sé hermanos que obrasteis por ignorancia, no lo sabían, no cabía en sus manos la inmensa misericordia, parece como que la culpa la tenía él.

Uno de los malhechores lo ha contemplado de cerca y se ha conmovido su corazón. Se siente pecador y se acoge al rostro de la misericordia. Y dijo *"Jesús, acuérdate de mi, cuando llegues a tu Reino"* (Lc 23,42). Es una palabra extraña: el malhechor cree que Jesús, en el madero, va a entrar en el Reino y que será suyo. La mesa común del Padre se pone ahora, ahora mismo ya, y Jesús puede sentar a los hermanos en torno a ella, por eso Jesús le responde: *"En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso"* (Lc 23,43). Jesús lo acoge entre sus brazos, es el Padre del hijo prodigo y sobrepasa su petición, a los hijos del Zebedeo que querían un puesto en la mesa, les hablaba del martirio compartido y de las disposiciones del Padre, Jesús, al ladrón que sólo quería un recuerdo, le sienta ya en la mesa, lo acoge en sus brazos, es el escándalo de los caminos, la mesa a los pecadores, que se consuma ahora en la acogida entre sus brazos del que parecía un malhechor mas. *"En verdad, en verdad te digo...."*

El "Amén" tiene aquí una fuerza desacostumbrada y única, es palabra de autoridad y representación, está dicha en representación del Padre. Jesús siempre las decía cuando hablaba de la mesa del Reino a los pequeños y cómo éstos tenían que acogerla con las manos vacías y abiertas, es el Padre de la misericordia quien acoge en él, quien habla en él.

"Hoy", palabra fuerte y nueva: en la comunidad de mesa de salvación y de vida ofrecida ya ahora al malhechor, resuena el hoy del pesebre, el hoy de la sinagoga de Nazaret, el de la curación de los pobres, el de la acogida de los publicanos. Hoy mismo, ahora ya, a un criminal ajusticiado, dicho por el que está en el mismo suplicio: no es posible una comunión mayor, ahora ya está puesta la mesa, ahora se ha iniciado el paraíso. El mismo Jesús en la cruz es la mesa y el Paraíso que consiste en estar con él en bienaventuranza plena y cumplida.

El Hijo amado ha quedado suspendido entre el cielo y la tierra, ha abierto los brazos para acoger a los hermanos y entrañarlos en sus hermanos, por eso se hace ahora puerta de entrada. Es verdad que el amor crucificado es adorado por la creación que se pone a llorar, vinieron las tinieblas sobre toda la región porque se oscureció el sol, pero el velo del templo, el corazón del Padre, se rasgó por medio, la puerta a las entrañas del Padre está abierta ya; el muro de separación que nos separaba de él y nos separaba a unos de otros está ya derribado. Jesús exclama como Hijo pequeño su última oración: "*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*" (Lc 23,46). "Padre", la última palabra del Hijo amado que se vuelve de nuevo a las entrañas del Padre, es una palabra propia del niño que se queda dormido en el regazo de aquel que le engendró. Es el salmo de la entrada en la paz del sueño: *a ti Señor me acojo, tú que eres mi roca y mi baluarte, porque tú eres mi amparo, a tus manos encomiendo mi espíritu*, de la confianza al abandono, el Hijo se refugia, se esconde, en el corazón del Padre.

Sus manos ahora pasan a las manos del Padre, el amor ha llegado a su consumación, en la vuelta pacífica, se acaba de iluminar su rostro, la muerte es el exceso de misericordia que nos acoge y nos arrastra a la entrada por donde entra él. Más que horror y espanto sentimos admiración, compasión, compunción, nos sentimos atraídos hacia el camino del retorno, al misterioso hogar del Padre ¿No será esto la conversión? Por esa puerta de sus manos, entre el centurión que ahora se convierte en una aclamación de alabanza al Padre, por esa puerta entra la gente que se siente con el corazón destrozado, se da golpes de pecho como el publicano, pero ya no como un grito desesperado, como quien no tiene remedio, sino con la inmensa confianza de los hijos que han sido definitivamente acogidos en el seno del Padre. Para Lucas los apóstoles huidos están detrás en el corro contemplándolo, no se ha marchado. Hasta los discípulos, que miran de lejos, son reencontrados para una Nueva Creación.

2. El camino del reencuentro de los hermanos en la noche

La cruz, sin embargo, no deja de ser un escándalo, el Cristo ha muerto como un malhechor abandonado de todos, entonces estaban a distancia viendo todas esas cosas todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, dos de ellos decidieron desandar el camino del seguimiento y marcharse a su aldea. Discípulos del pueblo sencillo, laicos diríamos hoy, salidos de las aldeas detrás de Jesús están desolados, espantados de la historia que han compartido en su desenlace. Ellos se hicieron al camino del seguimiento, estaban explotados y oprimidos. Se hicieron al camino del seguimiento para servir y compartir como veían hacer a Jesús, pero tampoco había que excluir el situarse, el ganar algo, aunque fuera sirviendo, no le buscaban sólo a él, pero le buscaban sobre todo a él. La experiencia del fracaso de su maestro, era la experiencia de su propio fracaso. Fracasó su camino, fracasó él, que era su camino. Había vencido al mundo, ellos experimentan la desesperanza de la muerte.

El peregrino se acerca, es el mismo Jesús, van de vuelta desilusionados, a recuperarse y a instalarse de nuevo en el mundo. Pero el camino es un lugar de revelación y el crucificado sale a su encuentro y se les acerca de una experiencia de cercanía que es un camino compartido. No sólo les encuentra sino que comparte con ellos el camino, su camino de vuelta, de decepción, de desolación, de fracaso, de recuperación, pero le ven desde ellos, sus ojos vueltos a su corazón, a si mismos, al

último juego de su vida. El hombre por ser una historia de libertad de tiene la posibilidad de mirar y no ver, de oír y no escuchar, sus ojos estaban retenidos, de manera que no lo reconocieron. Él les dijo: *“¿que conversaciones son estas que traéis entre manos, mientras vais de el camino?”* (Lc 24,17). Él ha entrado en conversación sobre la historia recorrida por las huellas del Ungido. La ejecución de Jesús era la conversación del día, hasta un forastero debiera haber llegado: *“eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoces lo que acaba de pasar allí estos días”* (Lc, 24,18). La historia pascual es una historia pública en la publicidad del pueblo y del mundo. Y los peregrinos le cuentan al compañero que se ha acercado los dos escándalos que habían visto junto a él: el escándalo de los caminos y el escándalo del madero: *“era un profeta, aquel hombre llegó a ser un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo”* (Lc 24,19). Era el profeta del Reino de Dios, el que reunía a todos a la mesa y ponía a los pobres curados en primer lugar, a servir con él. Pero el escándalo mayor ha sido que le entregaron los sacerdotes y los principales nuestros a un juicio de muerte y le colgaron del madero. El camino del peregrino terminó en el madero, en el absoluto fracaso y en la absoluta descalificación.

El peregrino se dirige a ellos para descifrar el camino recorrido. Eran gente del pueblo sencillo que habían visto con sus ojos luchar a los guerrilleros con los cuchillos y ver la opresión de los fariseos con el yugo de la ley y de la cultura. Y ellos esperaban la liberación, *alza la cabeza, porque se acerca vuestra liberación*, sí, así es, la liberación histórica, sociopolítica. La liberación del Mesías que va a venir a tomar el poder para arrancar el yugo de los opresores y dar al pueblo la libertad en la tierra de la herencia.

Esta victoria sería compartida con ellos, ellos tendrían un puesto en la victoria del Ungido. Todo el evangelio de Lucas, que es el evangelio de los pobres, está atravesado por el latido de la liberación: *“Ha visitado y redimido a su pueblo”*, *hablaba a los que esperaban la liberación de Israel* (Lc 1,68;2,38b). Nosotros esperábamos que el fuera el liberador de Israel, el que tenía que venir, nuestra esperanza, pero el peregrino les dice al corazón una palabra nueva: *“habláis de un recambio penúltimo: el Cristo, en realidad, no es líder político para un recambio del sistema de poder, no pretende la toma del poder para que vivamos mejor, sino la entrega del ser para iniciar una historia nueva. Es el Hijo amado y entregado del Padre, el siervo, sólo así con la fuerza de la gracia podía abrir la puerta de la gloria: “no creéis que era necesario (se repite tres veces en el relato) que el Hijo del hombre, es necesario que sea entregado”* (Lc 24,7), *El Cristo es necesario que padezca estas cosas”* (Lc 24,26) *Es necesario que se cumpliera* (Lc 24,24).

La muerte de Jesús en el madero es la muerte del Hijo en el proyecto de amor del Padre, ha sido una necesidad del corazón del Padre, es el camino del siervo entregado, sobrecargado y triturado. La última aparición de la gracia, gratis en su gracia, por su sangre, la última y absoluta liberación que incluye y sobrepasa todas las liberaciones. La claridad del rostro abre los ojos y nos hace ver la luz. Pero les continúa diciendo una palabra que revela el interior de su propio corazón, del desciframiento del camino, del conocimiento del camino quiere que pasen al conocimiento de la Palabra y a la acogida de los pobres y a la fracción del pan. Pero ellos en su corazón estaban torpes, les faltaba luz y eran tardos de corazón, les faltaba ligereza, pero el fuego se había empezado a prender con las palabras del peregrino: *“¿no ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino?”* *Empezando por Moisés y continuando por*

los profetas les explicó las escrituras" (Lc 24,32.27), que hablan sólo del Hijo, del Hijo anunciado y entregado; es la historia del amor anunciada que se ha hecho fuego y que empieza a encender los ojos.

Pero cae la tarde. La impresión que tenían los discípulos de Emaús es como cuando nosotros vemos por la carretera un musulmán con su gorro, un extranjero, un extranjero peligroso: le admitiremos en casa. Pero ellos le forzaron: "*Quédate con nosotros, la noche está cayendo*" (Lc 24,29). Es la acogida del pobre. Lucas quiere sugerir que el desvelamiento entero no sucede sólo cuando recorremos el camino junto con él y cuando desciframos con él las escrituras, sino cuando metemos al pobre en casa y lo ponemos a la cabecera de la mesa. ¡Ah! es entonces el pobre puesto a la cabecera de la mesa, con la mirada al Padre y las manos extendidas a los hermanos, partiendo el pan, el signo visible del amor invisible, crucificado. *Y pronunciando la bendición partió el pan y se lo iba dando y se lo iba dando* (Lc 24,30). Piensan los exégetas que el texto: "Quédate con nosotros" es tal vez un texto litúrgico, eucarístico de las primeras comunidades. Él a la cabeza, en torno a él la fraternidad, alrededor de la mesa compartida, se ha desvelado el misterio de la historia en anticipo y plenitud, se ha corporeizado del todo lo que esperaban, pero más allá de la esperanza en una experiencia de liberación para la comunión que sobrepasaba la capacidad de sus ojos.

La fracción del pan, que era el gesto de Jesús, entonces, cuando sucede, se les abren los ojos y le reconocieron. Pero él, al instante, poco tiempo después de estar con ellos, se marcha. ¿A dónde se marchará? Se marcha al cenáculo grande, donde únicamente se le puede encontrar en plenitud en el encuentro pascual. En el cenáculo pequeño no se le acaba de encontrar, tiene que ser en el cenáculo grande, donde están reunidos los doce. Por eso, levantándose en aquel instante se volvieron a Jerusalén (Lc 24,33), deprisa, corriendo varios kilómetros, para poder llegar.

Se levantaron y se fueron donde estaban reunidos los once y decían: "verdaderamente el Señor ha resucitado" (Lc 24,34). Los reúne, la pequeña fraternidad de dos en dos ha pasado a la mesa grande de los hermanos: *encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos* (Lc 24,33). En torno a la mesa los discípulos al lado de los apóstoles, en una aclamación y confesión común de fe: *Verdaderamente (eksousia) ha resucitado el Señor*, y él mismo se ha dejado ver de Simón. Es la palabra de revelación del misterio de la Pascua, acontecimiento que constituye el servicio apostólico. Los Doce han sido constituidos en el triduo pascual: se ha comenzado en la mesa, se ha pasado al madero, pero es en la mesa de la Pascua, cuando el madero se convierte en mesa pascual, cuando los apóstoles son definitivamente constituidos por su entrañamiento en el misterio pascual. Nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación en el momento en que hizo al Hijo pecado por nosotros.

Es lo que narra el apóstol en 1 Cor 15, en una confesión de fe que es el credo de la fe, de la Eucaristía celebrada al amanecer del domingo: *Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; se dejó ver de Cefas y luego de los Doce* (1 Cor 15,3b-5). Los fue encontrando y reuniendo en un solo cenáculo, donde los Doce sirven a la mesa.

3. Les mostró las manos y los pies: SOY YO MISMO

El mismo se puso en medio de ellos. En el mismo cenáculo de la última cena, a la cabecera de la mesa. Ahora con las marcas de la cruz. Ha sido entronizado: a la derecha del Padre y a la cabeza nuestra. Es su aparición como Señor. Es el mismo quien hace el corro, el que llamó a cada uno, el que los llamó de dos en dos. El mismo que llamó a los apóstoles y a los discípulos. El que ha llamado a todos y reúne ahora a todos en la mesa y el corro común. Él en medio de ellos.

“Paz”, “paz a vosotros”. Es el peregrino de la gracia que se ha convertido en Paz, el es nuestra Paz. La Pascua es gracia convertida en Paz. Ellos tenían miedo a los judíos y habían cerrado las puertas, dice la tradición de Juan, pero *se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “paz a vosotros”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado, y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor* (Jn 20,19b-20).

Y lo mismo en Lucas, con una expresión todavía más paradójica: *no podían creer por la alegría* (Lc 24,41). ¿Qué quiere decir el evangelista con esta expresión tan paradójica? Nos encontramos en un giro de la comprensión histórica en la segunda mitad del siglo I, parecido al que hemos vivido nosotros en esta generación, que ha pasado del optimismo al pesimismo, pues así en el siglo I hay un cambio en la comprensión histórica donde se pasa de la inmanencia llena de oscuridad a la trascendencia, de la forma a la idea, de la carne al espíritu, de la inserción a la evasión. ¡Ah!, pero ese es el riesgo del docetismo. Muchos falsos profetas han salido al mundo, *podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios, y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios, es el anticristo* (1 Jn 4,2-3a).

La carne es el fin de todos los caminos de Dios, lo que no se asume no se libera. ¿Pero es posible que él tomara nuestra carne? El espanto y el miedo. Es imposible que sea él, está en el abismo. La carne del pecado y de la muerte no puede ser camino de la vida, es demasiado frágil. El Viviente en este cuerpo de muerte. Ellos creen que el mundo está poblado de espíritus vencedores, que algunas veces se aparecen como fantasmas y llenan de miedo el corazón; fuerzas sobrehumanas que amenazan. *La barca zarandeada por las olas, viento contrario, cuarta vigilia de la noche. Vino él hacia ellos sobre el mar. Ellos viéndole caminar sobre el mar se espantaron y dijeron: “Es un fantasma”. Y de miedo se pusieron a gritar* (Mt 14,24ss). Algo así ahora, están turbados, desde el corazón emergen las sospechas, los poderes de la sombra lo han podido. ¿Cómo va a estar en el cenáculo?

Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo (Lc 24,39a) *eksousia*. *Soy yo mismo en persona, palpadme y ved que el espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies* (Lc 24,39b-40). La profunda actualidad del texto de Lucas seguro que la notáis todos al expresar lo que la exégesis reciente descubre. El peregrino de los caminos, el Siervo crucificado, ese mismo es el que ahora está ante ellos. Con sus llagas de amor, en esta carne. El Señor resucitado, el Viviente salido del abismo lleva las mismas marcas de amor en esta misma carne. Parece imposible: tanto amor a esta carne. Sí, las marcas de la cruz en la carne. Marcas de amor que se han hecho posibles y visibles gracias al barro nuestro que le partimos. El Amor ha muerto y ha vencido a la muerte gracias a esta carne.

Se ve cómo Lucas intenta mostrar que el apóstol es, fundamentalmente, el que ha tenido esa experiencia, ha sido testigo de esa experiencia, con un paralelo a la tradición de Juan: *lo que existía desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos,*

lo que contemplaron y palparon nuestras manos, pues la Vida se ha manifestado en la carne (1 Jn 1,1s).

Sobresaltados y asustados creían ver un espíritu, Pero él les dijo: ¿por qué os turbáis y porque se suscitan dudas en vuestro corazón?, es increíble ver la carne y los huesos “¿porque os turbáis?” (Lc 24,37s). Es increíble: carne y huesos, manos de barro, pan del campo, peces del lago, sentarse a la mesa, dejarse invitar, pedir pan de nuestras manos, increíble, no sólo darlo, sino recibirlo, no solo darlo, sino recibirlo, lo sólo ofrecerlo, sino pedirlo. Ofrecer lo que había recibido en increíble cercanía, pero sobre todo impresiona sus manos y sus pies y su costado porqué están agujereados, su abrazo de amor a nosotros en el duro combate de la muerte y de la vida ha dejado la huella de las heridas. Él mismo es la alegría que sobresalta y expropia, no pueden creer, no pueden decir: aquí estoy, sólo pueden cantar: aleluya.

El texto de Lucas dice que es antes la alabanza que la obediencia de la fe; vosotros sois testigos de la travesía: *“como el Padre me envió así os envió yo a vosotros”*, testigos ¿de qué?, de la misericordia victoriosa, del perdón. Son las palabras mías que os hablé estando con vosotros. Las que revelan la última hondura de la misericordia del Padre: *y les abrió los ojos del corazón para que comprendieran las Escrituras (Lc 24,45).* La travesía de la cruz continúa siendo un escándalo; Él es el Señor Resucitado, el que desvela el misterio: Mirad el árbol de la cruz. Y el que da ojos para mirarlo y comprenderlo iluminando los ojos del corazón.

El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, pero ellos no entendían lo que les decía (Cf. Lc 18,31ss), les estaba velado, de modo que no lo comprendían; ahora el misterio de la inmensa misericordia se ha desvelado y eso sólo en la luz como nos adentramos en la luz, como nos podemos convertir con un corazón desgarrado.

Ahora se comprende el misterio de la cruz; y les dijo: *“así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos” (Lc 24,46).* Ahora ellos han de pasar la palabra como anuncio de la victoria del Señor, la palabra del perdón de los pecados, que es la suprema liberación de las liberaciones: anunciar en su nombre el perdón de los pecados, siendo él mismo quien lo anuncia y lleva la misión en ellos, en la fuerza del espíritu para la conversión, eksousia, en el perdón de los pecados, la misericordia que perdona antes de acoger.

Nos encontramos, por tanto, con que el anuncio pascual en el Evangelio de la misericordia es precisamente que la muerte del Ungido ha sido muerte de expiación, fue él el que ha inaugurado los últimos tiempos porque acogió todas las culpas y los golpes de la humanidad y murió por nuestros pecados. La fraternidad reunida en el cenáculo es milagro de perdón, donde se han derribado todas las barreras en la paz inaugurada, pues la puerta de acceso está definitivamente abierta, el perdón va por delante, la nada está precedida por la gracia, la gracia está fuera de nosotros: es el Hijo entregado en el madero, misericordia inmensa del Padre por el mundo entero. Por eso muerte y resurrección, cruz y fuego, indisolublemente unidas: manos abiertas para acoger y reconciliar.

Hay que hacer, por tanto, la travesía de la tierra, a todos los pueblos: *id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándoos en el nombre del Padre, del Hijo y del espíritu Santo, y enseñándoos a guardar todo lo que yo os he mandado (Mt 28,19s);* id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación, empezando por

Jerusalén. Pues parecía que la historia santa era un esplendor de luz que se fue achicando a un puñado de pobres del Señor que le recibió. Ahora, en cambio, precisamente entre estos pobres se abre de nuevo el rayo de la luz, el punto focal que corta el tiempo, el tiempo de Jesús se hace el tiempo de la Iglesia y el Reino. Y ellos son, precisamente testigos de esto. Les habló sobre el Reino de Dios cenando con ellos. *¿es ahora cuando vas a restaurar la suerte de Israel* (Hch 1,6), *¿es ahora cuando vas a tomar el poder para la peregrinación de los pueblos?* No es la hora para la travesía de la misericordia que llena la tierra. La misericordia del Señor llena la tierra. *"Vosotros sois testigos del camino"*, que solamente es lugar de revelación, sólo el que camina con él se hace testigo, pero testigos de él no sólo por haber caminado en el mismo camino, sino por haber descifrado el camino desde la Pascua en la fracción del pan. El camino que se abre desde la mea a la marcha, pues la ascensión no es mas que la entronización, y, como dicen los exégetas, la nube que le levanta son las manos del Padre que lo han puesto a su derecha y a la cabeza nuestra. Es él el que lleva adelante la misión en la fuerza del espíritu, pero son testigos ante (Lucas tiene una comprensión distinta de Juan, del testimonio) testigos ante quien *¿ante Israel para que venga la peregrinación de los pueblos?* No, al revés, ante todos los pueblos; no que vengan los extremos de la tierra a Sión, sino que desde Sión se abra la senda misionera hasta los confines de la tierra.

Sabéis que en nuestros pueblos la gente nunca quiere ser testigo en los tribunales, porque ser "testigo de" y "testigo ante", uno acaba siendo un "testigo por", acaba en la travesía martirial, necesariamente acaba. Es a través de muchas penalidades como hay que entrar en el Reino. El "es necesario" del Padre incorpora a los apóstoles y discípulos a esa misma necesidad. Por tanto, su vocación es el martirio.

4. Al oír esto se les desgarró hondamente el corazón

Al oír esto se les desgarró hondamente el corazón, deseo centrarme en esta experiencia pascual porque a veces nuestro trabajo comunitario y nuestro trabajo misionero no tiene debajo una experiencia mistagógica de iniciación, de conversión. Y la eksousia de Hch 2 y Hch 4 y la peregrinación anunciando el Evangelio, sirviendo a los pobres y trabajando por la justicia es imposible si antes el corazón no se ha desgarrado. Por eso la contemplación que hacíamos el año pasado de los primeros capítulos debemos contemplarla con esta de este año.

Se trata de que los testigos, en primer lugar, inicien la experiencia mistagógica de la victoria de la cruz. Es Pentecostés, la fiesta de la naturaleza donde se llevan las primicias al templo, la fiesta de la historia santa, donde la alianza se hace encargo para todos los pueblos. Comenta Filón: "En el Siná las llamas de fuego se hacen palabras y los pueblos de los gentiles perciben en su lengua el anuncio del camino".

¿Qué ocurriría si en uno de nuestros pueblos hubiera una invasión de agua desbordada una noche? ¿Qué haríamos? Pues la solución sería fácil: que un viento recio cortara el agua y una lumbre en el cielo iluminara la marcha. Fuego y viento para la travesía. El Espíritu que se da ahora. Diréis y *¿por qué se da ahora?* Porque ahora, piensa Lucas, es cuando el Hijo ha abrazado al Padre con nuestra carne. Es don del uno y del otro. Hasta que no lo abraza con nuestra carne no nos puede dar el Padre el Espíritu a través de sus manos. La carne ha entrado al cenáculo trinitario y así puede ser derramado el fuego y el viento para la travesía, de repente desde el cielo, desde más arriba, por él

que está exaltado a la derecha del Padre, fuego que viene por manos del Hijo entronizado. Desde la derecha del Padre el aliento del abrazo común, pues él es el único portador del Espíritu que ahora pasa a la Iglesia para la mediación en representación. Iglesia encendida de Espíritu, esencialmente misionera, en estado de misión hasta el fin de los tiempos.

Pero ¿en qué consiste el milagro? Pues en que un puñado de pobres sale a la calle, se estrechan las manos, hacen corro abierto, con el corazón desbordando de júbilo y ¿cuáles son las lenguas que hablan? Pues dice la exégesis más autorizada: no es el don de lenguas que nosotros entendemos, sino el lenguaje universal de oración, de la fraternidad y de la acogida que se ve en el corro mismo suyo, que aclama dos aclamaciones en arameo, en la lengua de los campesinos: "Marana Iesu", "Abba", Padre. Es toda la fe del credo, cantada con júbilo en la plaza. Es la manera de anunciar el kerigma que muchas veces nos falta a nosotros cuando nos hemos quedado sin mensaje. ¿Cómo se van a convertir los hermanos? Prestad atención a mis palabras, dice Pedro con los Once, pues estamos en la última hora: intento descifrar el acontecimiento sucedido, os intento contar por qué estamos inundados de alegría, por qué damos saltos de júbilo, por qué cantamos dándonos las manos y abriendo los brazos a todos: El Hijo colgado del madero vive en medio de nosotros, su fuego nos ha llegado ya, y por eso estamos en el final del tiempo, en el anticipo de la parusía, en el cielo abierto, pues ese fuego viene sobre toda carne, sobre vuestros hijos, que verán visiones adivinando la patria del futuro, y no sólo los jóvenes, sino hasta los ancianos, y profetizarán adivinando el camino y lo señalarán para que nadie se pierda, porque se dejarán tomar de mi mano y serán mis siervos y mis siervas inundados de Espíritu Santo.

Los discursos de los Hechos tienen un valor singular para el anuncio de Jesús. Intentan descifran el misterio de la nueva alianza que viene desde más arriba, el perdón de lo imperdonable; baja más abajo dando un corazón nuevo y va más adelante abriendo la brecha universal de la misión. Es una manera de anunciar en la cual están al principio las manos del Padre, claro, en el "es necesario", pero aparecen enseguida nuestras manos, que han tomado parte en la entrega, hemos acabado nosotros la hazaña, hemos dado muerte al Hijo. La experiencia del pecado descubierto desde la misericordia, pero el Padre lo levanta y lo pone a su derecha y a la cabeza nuestra: *Vosotros lo matasteis colgándolo en la cruz por manos de los impíos. Jesús a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato cuando éste estaba resuelto a ponerlo en libertad. Vosotros renegasteis del Santo y del Justo y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino. Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis* (Hch 3,13b-14).

Las citas de los salmos en la homilía de Pedro intentan mostrar el dialogo entre el Padre y el Hijo en la victoria Pascual: *Tengo siempre presente al Señor, dice el Hijo, con él a mi derecha no vacilaré, por eso se me alegra el corazón y se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena, porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.* Y el Padre responde con el salmo Sal 110 y el 2º *Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies. Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy, pídemelo y te daré en herencia las naciones y en posesión los confines de la tierra. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado* (Hch 2,36).

Pedro y Juan ante el sanedrín: *y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y por ninguno otro se presenta este curado aquí* (Hch 4,10b), *el Dios de*

nuestros Padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte, colgándole de un madero, a éste le ha exaltado Dios, con su derecha, haciéndole pionero y salvador (por estas palabras lo llevaban entonces a uno a la cárcel, porque el único salvador era Augusto), para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas, y el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen (Hch 5,30-32).

Es la parábola del hijo pródigo que se ha realizado, ha sido el Padre de la misericordia el que aparece a los ojos del pueblo, que está oyendo el eksousia, el pregón de los heraldos, los pies enclavados del Padre que esperaba siempre, las manos abiertas de par en par para estrechar contra el corazón, el rostro vuelto con la sonrisa para cubrir de besos. Eso es la conversión, no nos exige que nos convirtamos y después nos acoge, nos acoge antes que nos convirtamos. Pero luego hay que hacer camino mistagógico, sacramental. La conversión se tiene que sellar en abrazo del Bautismo, de la Confirmación, y de la Eucaristía. Y sin sacramentos de la iniciación no hay comunidad que comparta los bienes y la vida y tenga un corazón y un alma, y levante al paralítico del templo, y vaya ante el tribunal y sufra la cárcel.

Por tanto, nos encontramos acogidos y ahora es cuando podemos acoger: *Convertíos, que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre del Señor Jesucristo. Ayudarles a decir: Mará, Abba, el credo, el Padre Nuestro, y entonces sucederá el milagro de que la Iglesia y la tierra florecerán.*

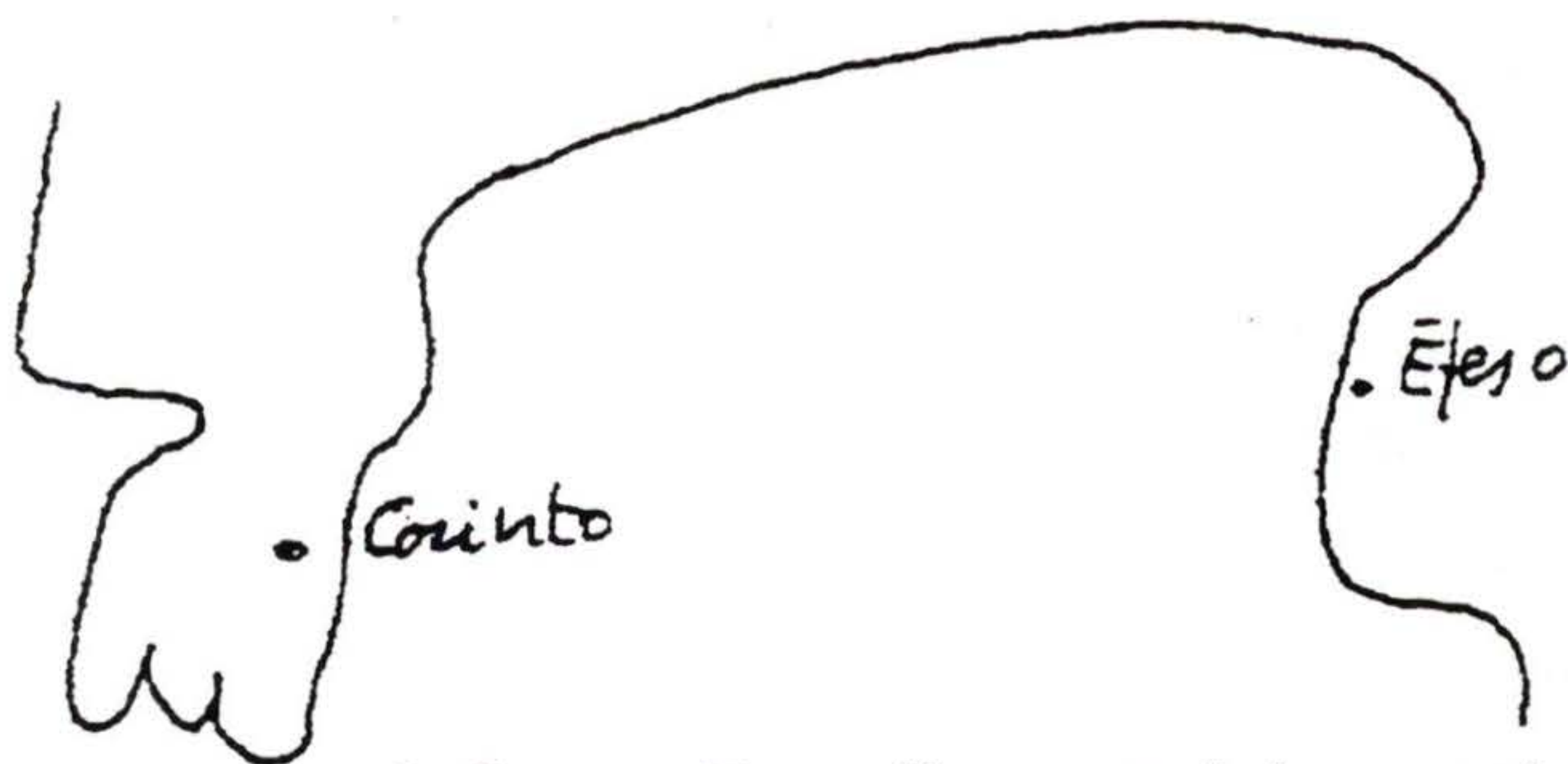
Esta meditación en la Pascua de Jesús en la cual se acaba revelando que el ministerio apostólico es un acontecimiento pascual, de la travesía entera. Que somos constituidos apóstoles en el misterio pascual, en el mismo misterio pascual, en la entraña del misterio pascual es lo que le hizo a Juan en el Evangelio poner como respuesta el "*Señor mío y Dios mío*" de Tomás, o el "*Señor, tu sabes que te quiero*" de Pedro. O como decía una chiquita de mi pueblo que es muy orante, que lo traducía: no "tú sabes que te quiero", sino "tú sabes que me quieres". Es, por tanto, una experiencia para poder decir la oración de Ignacio después de la contemplación del misterio pascual para alcanzar amor:

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis, Señor,
y a vos os lo torno.
Todo es vuestro,
dadme vuestro amor
y vuestra gracia,
que esto me basta.

VII. " EN LAS HUELLAS DEL CRUCIFICADO SEÑOR DE LA GLORIA".

(1 Cor 1,17-24 / 4,1-17 / 8,1-12 / 9,1-22)

1. Cuando se busca el Evangelio como herramienta de promoción
2. Los apóstoles únicamente servidores, configurados con el crucificado
3. La servidumbre de la gratuidad, escándalo de la autonomía
4. Pues en ella la libertad se transfigura sólo en amor



1. Con este Evangelio no nos abrimos camino en la vida
2. Ese Evangelio nos arranca lo más nuestro, la libertad

Introducción:

...dos fragmentos de la carta primera a los Corintios es una empresa difícil, porque Pablo se resiste. Es decir, son textos de tal complejidad y profundidad que es difícil darles voz. Se me ha ocurrido una cosa muy sencilla, y, es decir, las dos preguntas que los hermanos de Corinto le plantean. Él ha estado

trabajando en Corinto año y medio, dos años, y se ha marchado a Éfeso, y, al marchar, la comunidad de Corinto le ha rechazado enérgicamente. Entonces había una mujer en el puerto de Corinto que se llamaba Cloe que tenía unos hijos descargadores de barcos que hacían la línea Corinto-Éfeso. Entonces Cloe, que estaba muy cercana a Pablo, le mandó con sus hijos una nota sobre las grandes cuestiones que sucedían en la comunidad de Corinto. La primera carta a los Corintios es una respuesta a esa pequeña lista de cuestiones que Cloe a través de sus hijos le había enviado a Pablo, que estaba abriendo las primeras brechas en Efeso y aún no había sido encarcelado.

Respecto a su persona, a su evangelio, a su estilo, tenían dos preguntas. (No se si me sabré explicar). Dice el texto: *Los judíos buscan señales y los griegos sabiduría* (1Cor 1,22). El pueblo sencillo generalmente busca en el Evangelio y en el evangelizador su promoción social. Un apóstol lo es verdaderamente cuando ayuda a la promoción social de la gente. Y, ¿si se presenta con el propósito de no conocer más que a Cristo y éste Crucificado, y le tiemblan las piernas? La pregunta es: "pues, ¡vaya un evangelio! Con ese evangelio no nos podemos abrir camino en la vida. Es más, sospechamos en realidad que ni siquiera es un apóstol. ¿No hacen los demás cosas tan distintas?" Esa es una pregunta que estaba en la pequeña nota de la señora Cloe.

Pero, había otra mucho más fuerte que la quiero explicar, aunque me extienda un minuto más, con un ejemplo de un misionero de Bolivia, que le escuché hace dos años. Me decía que, en los poblados donde había sectas, los cristianos iban a misa el

domingo, pero que, como las sectas tenían más paquetes de comida, después iban a recoger los paquetes de comida al encuentro litúrgico de las sectas. Entonces, los hermanos de Corinto que entendían el evangelio como una sabiduría, como griegos que eran, que favorecía la autonomía y la libertad, y que te quitaba de encima las dependencias absurdas, pues, los que se habían encumbrado en la comunidad, entendiendo el Evangelio como sabiduría, dijeron: "pues, ¿por qué no podemos ir a comer a los templos paganos, tanto si tenemos hambre? Pero, ¿es que no somos libres?". Pero, había los hermanos más pequeños marginados que decían. "Éstos hacen doble carta ¿eh?... Mucho, mucho aquí, pero luego van allí... ". Dice Pablo: "¡Ay si se escandalizan!, ¿cómo vais a ser libres de esa manera?" "Pero, ¿cómo?, ¿quién nos ha quitado la libertad a nosotros". Son griegos autónomos. "A mí - decimos ahora -, hago lo que quiero". Pues, una cosa así decían los griegos. Nosotros somos griegos: "a mí todo me es posible". "Este evangelio de la gratuidad en realidad lo que hace es arrancarnos la libertad. Mucha novedad, mucha novedad, mucho Cristo Crucificado, pero tú tienes que estar pendiente del hermano, en lugar de darle algún golpe, que ya está bien de cosas viejas y pasadas de moda".

Entonces, a la primera pregunta responde el apóstol en el fragmento que está subrayado del capítulo 4, y a la segunda pregunta, la segunda cuestión, responde en el capítulo 9, en el admirable capítulo 9. Los dos son textos de tal profundidad, que se nos escapan un poco. Entonces, yo voy a intentar, más que hacer una presentación exhaustiva, una presentación de miradas de fondo, procurando recoger los versos centrales de los fragmentos.

1. Cuando se busca el Evangelio como herramienta de promoción.

Por tanto que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles, aunque a mí lo menos me importa es ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano, ni siquiera me juzgo a mí mismo. Ciertamente que mi conciencia nada me reprocha, mas no por eso quedo justificado, mi juez es el Señor. Así que no juzguéis antes de tiempo hasta que venga el Señor (1Cor 4,1-5a). En esto, hermanos, me he puesto como ejemplo a mí y a Apolo en orden a vosotros para que aprendáis de nosotros aquello de no propasarse de lo que está escrito, y para que nadie se engría en favor de uno contra otro, pues ¿quién es el que te distingue?, ¿qué tienes que no hayas recibido?, y si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido? Bueno, ya estáis hartos, ya sois ricos, os habéis hecho reyes sin nosotros, y ojalá reinaseis para que también nosotros reináramos con vosotros, porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros, necios por seguir a Cristo, vosotros sabios en Cristo; débiles nosotros, mas vosotros fuertes; vosotros llenos de gloria, mas nosotros despreciados, Hasta el presente pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con neutras manos. Si nos insultan, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser hasta ahora como la basura del mundo y el desecho de todos. No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos,

pues, aunque hayáis tenido diez mil educadores en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo, por el Evangelio, el que os engendré en Cristo Jesús (1Cor 4, 6-15). Ante todo, oigo que, al reuniros en asamblea, hay entre vosotros divisiones (1Cor 1,11).

Ya desde la primera hora la comunidad atraviesa el conflicto. La mayor parte de los hermanos son pobres: *¡mirad, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir a lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo lo ha escogido Dios: lo que no es, para reducir a la nada a lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en presencia de Dios (1Cor 26-29).*

Estos hermanos que tienen que trabajar como criados o como esclavos, a veces pasan hambre, pues no tienen con qué vivir. Otros hermanos, en cambio, tienen medios de vida, tienen posición y, sobre todo, tienen cultura. Pablo, al anunciar el Evangelio del Crucificado Señor de la Gloria, ha proclamado que Él, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza. Y que este camino de su amor que pasó por los pobres, abre a la fraternidad a su anchura. Se debe crear en la mesa del Señor una koinonía donde aparezca la igualdad entre los hermanos.

Este camino de la preferencia del Señor por los pobres, pasa por la mesa puesta a todos, pero pronto empieza a ser contestado por los pobres mismos. Y la causa es la venida de Apolo, un misionero nuevo con gran formación en las Escrituras, que suscita entre los hermanos una valoración tan grande por el saber, - inquietud que se esconde en el corazón del hombre, de forma especial del hombre griego -, de modo que los más pequeños que no pueden alcanzar el saber, tendrán que pasar al rincón de la sala.

Apolo es judío de Alejandría, hombre elocuente que dominaba las Escrituras. Había conocido ya el camino del Señor, pero la fraternidad apostólica de Pablo en Éfeso, en casa de Aquila y Priscila, conoció el camino más exactamente. *Queriendo él pasar a Acaya, los hermanos - dice en Hechos -, le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que le recibieran y, una vez allí, fue de gran provecho, con el auxilio de la gracia, a los que habían creído.* La predicación de Apolo con palabras sabias suscitó en los hermanos el planteamiento de la sabiduría del mundo: "tanto sabes, pues tanto tienes y tanto puedes". Los judíos lo decían al revés: "tanto puedes, pues tanto sabes". "Si sabes, puedes y tienes".

Lo que anunciaba Pablo, la locura de la cruz, parecía una piedra de tropiezo, y realmente lo era, para el ascenso social, para la capacitación, para el encumbramiento al puesto que cada uno merecía. ¿No era posible ser cristiano sin esas exageraciones y radicalidades, sin esa insistencia en la cruz, sin esa insistencia en la debilidad y en la pobreza, sin la preferencia por los que están en el rincón de la sala? Apolo, hombre elocuente que anunciaba las Escrituras. Pablo en cambio *pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros más que a Jesucristo, y a éste crucificado. Y me presenté con vosotros débil, tembloroso, (¡mucho!) Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración de espíritu y de fuerza para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1Cor 2,1-5).*

Apolo fue la ocasión, mejor aún, el pretexto, para romper el camino del compartir, al que siempre llamaba Pablo en la mesa del Señor. Él decía: "se entregó Él,

pues en su entrega hemos de entregarnos nosotros". Y es que en la fraternidad todos, grandes y pequeños, tenían el mismo proyecto. Cada uno tomó el Evangelio desde su posición en el mundo. Primero su posición, después su fe. Tanto los que pasaban hambre, como los que estaban hartos. No había, pues, por qué desestabilizarse tanto cada vez que llegaba la Cena del Señor, ni tampoco hay que quedarse en la pobreza donde uno está, y mucho menos en la esclavitud. Al entregarse al Señor, decía Pablo, nos entregamos a los hermanos y con preferencia y necesidad a los más pequeños, pues cuando uno se asombra de su entrega, lleno de alegría, convierte la extrema pobreza en desbordante generosidad. Fue entonces, cuando surgen las divisiones: *Hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe, que existen discordias. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: 'yo soy de Pablo', 'yo de Apolo', 'yo de Cefas', 'yo de Cristo'* (1Cor 1,11-12). Los hermanos están viviendo este debate del Evangelio, porque cada uno está en lo suyo, cerrado en su existencia y en su posición, y se han buscado una cabeza de grupo, para defender las alternativas y dispensarse de la comunión en la fraternidad y el riesgo de la misión.

El evangelio de Pablo es el evangelio de la gracia. "En Él toda gracia". La fraternidad de la gracia, la mesa de la gracia, la senda de la gracia, el paso de la gracia para la innovación del mundo. El Evangelio es novedad. El evangelio de Apolo les sonaba a ellos - así lo querían ver - como el evangelio de la sabiduría. Ser libres para saber. El evangelio ofrece armas para luchar. Es más lo que da de luz a la conciencia, que lo que fuerza a cambiar el corazón. Se trata más de concienciarse, que de convertirse, para dar paso a la sabiduría y a la promoción en el mundo. Si el evangelio es algo, es la positividad: ¿para qué vale?

Por un poco de tiempo los hermanos permanecen unidos. Los fuertes se han servido del evangelio de Apolo para reafirmar su superioridad en la comunidad y su eficacia en el mundo. Y los débiles están también seducidos por el saber, que da puesto en la vida, aunque se vean obligados a la sumisión y al silencio. Las tensiones se mantienen invocando a los apóstoles y utilizando el Evangelio. *Todavía sois carnales, pues mientras haya entre vosotros envidia y discordia, ¿no es verdad que existís en la carne y que camináis al modo humano? Cuando dice uno 'yo soy de Pablo' y el otro 'yo soy de Apolo', ¿no estáis siendo hombre?* (1Cor 3,3-4). Cada uno está donde está, en su dinero, en su posición, en su sabiduría, y desde allí, como hacen los demás hombres, se hace su fe, se escoge su evangelio, selecciona un momento de la verdad para decir que eso es el evangelio entero, legitimando así su posición y su alternativa histórica. *Desde luego tiene que haber disensiones para que se ponga de manifiesto quienes son de probada virtud* (1Cor 11,19). El Padre cuenta en su proyecto que los hermanos destruyan así el mensaje de su Hijo, que lo parcialicen, que lo reduzcan, y, como en una herramienta de lucha, golpeen a los otros. Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. Surgirán falsos profetas que engañarán a muchos, y al querer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará.

2. Los apóstoles únicamente servidores, configurados con el Crucificado.

Los apóstoles - quiere decir Pablo en su texto de 1Cor 4 - no somos dirigentes sociales, no somos jefes que resuelven los problemas de la promoción, sino siervos a

imagen del Crucificado para abrir una brecha nueva en la humanidad y en el universo. Que nos vean como lo que somos. ¿Qué somos? Servidores de Cristo. Habría que decir, esclavos de Cristo. Esta palabra evoca mucho, porque la fraternidad se entiende como familia, como hogar, como marcha, como eksousia. Que vean en nosotros siervos que llevan adelante la casa, administradores. ¡Claro!, se recoge la tradición sinóptica: pero, *aquel siervo se dice en su corazón 'mi señor tarda en venir' y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a emborracharse, pues vendrá el señor de aquel siervo, que no lo espera, en el momento que no sabe, lo separará y le señalará su suerte entre los que no son fieles.* Y es que en las casas antiguas había esclavos que ayudaban a que el hogar fuera hogar, a que la familia fuera familia, a que la marcha fuera marcha compartida.

Por tanto, Pablo empieza describiéndose a sí como siervo. Pero el criado que ayuda a que la fraternidad esté en comunidad al lado del Señor y haga camino compartido en el mundo. Por eso dice primero una palabra sobre los hermanos envalentonados e hinchados con la sabiduría que habían aprendido de Apolo: *En esto, hermanos, me he puesto como ejemplo a mí y a Apolo en orden a vosotros para que aprendáis de nosotros aquello de 'no propasarse de lo que está escrito' (1Cor 4,6).* Y ¿qué está escrito?: *que murió por nosotros, según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras (1Cor 15,3-4).* Es una palabra viva a los hermanos hinchados y envalentonados. "No propasarse sobre lo que está escrito".

En Corinto no se valora el sencillo mensaje de Pablo, más bien se desprecia. Se valora a los misioneros y a los mensajeros en cuanto que ayudan a la promoción, pero prescindiendo del mensaje. Es más, en todo caso se apropian el mensaje como legitimación personal. El evangelio era un logro para su proyecto, la emancipación por el saber. Al apuñar el evangelio en las manos y al apropiarse de él, nace la arrogancia y la marginación. *Al contrario, pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres (1Cor 4,9).* Los apóstoles avanzan por el último de los últimos lugares. A la servidumbre de Cristo le corresponde esencialmente el oprobio, los desprecios y los sufrimientos. Son los hermanos últimos y más pequeños de la humanidad. Como los gladiadores destinados a la muerte en la arena del circo, ofrecen una especie de espectáculo para los ángeles y para los hombres. Los apóstoles, si pueden ser paradigma, es precisamente en la servidumbre marcada por el dolor. La existencia apostólica se entiende desde el mensaje. Se pretende que el mensajero sea esto: mensaje. ¿Cuál es el mensaje? Jesucristo, y éste Crucificado. Pues, eso, el mensajero. Por tanto, el texto no acentúa el heroísmo de los combatientes del circo romano ante Dios y ante el pueblo. Es más bien la representación teatral que preparan los romanos para los que han sido condenados a muerte. Y nosotros mismos, ¿por qué nos ponemos en peligro a todas horas? *Cada día estoy a la muerte.* Sí, hermanos, gloria mía en Cristo Jesús, Señor nuestro, os digo que cada día estoy en peligro de muerte, como dice la Escritura: *por tu causa somos entregados a la muerte, todo el día, tratados como ovejas destinadas al matadero*

Notad que no se trata del heroísmo personal de los sabios estoicos, sino de la comunión necesaria en la muerte del Señor. en favor de los hermanos.

Así resulta que el apóstol y los hermanos de la comunidad de Corinto aparecen a una distancia abismal. *Nosotros en realidad somos necios, por Cristo; vosotros parece*

que sois sensatos en Cristo. Débiles nosotros, mas vosotros fuertes. Vosotros llenos de gloria, mas nosotros despreciados (1Cor 4,10). La medida del apóstol es el Señor Crucificado. Hasta el presente pasamos hambre, sed y desnudez. Somos abofeteados y andamos errantes.

Sí, el apóstol lleva en sí el rostro de la pobreza de su Señor. *Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt 8,20). ¿Recordáis, hermanos, nuestras fatigas y trabajos? Trabajando día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios. Se llegó a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos. Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo os he enseñado que es así, trabajando, cómo se debe socorrer a los débiles, y que hay que tener presentes las palabras del Señor que dijo: 'mayor dicha hay en dar que en recibir'.*

Pero, no solamente llevo el rostro de la pobreza de mi Señor, llevo el rostro de su ignominia. Yo os digo a los que me escucháis: *amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rogad por los que os difaman (Mt 5). Si nos insultan, bendecimos, Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser hasta ahora como la basura del mundo y el desecho de todos (1Cor 4,12-13).*

¡Responder con paciencia y dulzura para el hombre griego!, eso es, como diría Nietzsche, una moral de esclavos; eso es una sumisión despreciable; eso es el grado más bajo de desprecio. Ahí está la contradicción entre la bajeza y la dignidad del apóstol. Que él sea apóstol, que se presente con su dignidad.

Las palabras *eksousia* (basura) y *eksousia* son verdaderamente escandalosas, sobre todo la palabra *eksousia*, que viene a ser como la palabra estropajo, con lo que se quita la grasa y la suciedad de las vasijas y después se tira al basurero.

La energía de la verdad, sin embargo, nace de la hondura del amor. Les habla a la comunidad como a sus hijos. *No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos muy queridos. Educadores en Cristo, habéis tenido muchos. Padres, no me habéis tenido más que a mí (1Cor 4,14-15).* Pablo cambia de tono, habla con su amor entrañable a los hermanos. La crítica no arranca el amor y el amor no reduce la veracidad. La crítica del apóstol es una exhortación nacida del amor. No se pretende humillar a los hermanos ante los cuales se sitúa como padre. Acentúa su posición frente a los otros misioneros. En la antigüedad eran esclavos que acompañaban y enderezaban a los niños desde seis años. Los pedagogos eran esclavos con palo que educaban a los niños en la casa de los señores. Pero, Pablo es padre de los hermanos, de ahí la autoridad y la llamada a la imitación.

Pablo camina en el camino del Crucificado. No pretende con eso ser un ejemplo moral, sino una senda de comunión con el Señor Crucificado, lo cual incluye el seguimiento a pie, en sus mismas huellas. Sólo en Cristo aparece el apóstol como paradigma.

Cuando Pablo se considera padre, no está acentuando una relación psicológica, personal, emocional. Es una palabra de configuración cristológica. Es que él, en el camino de la cruz, ha sido donde ha hecho posible el nacimiento de la comunidad. Es padre en las entrañas de Cristo. Quien lo es en realidad es el Señor.

3. La servidumbre de la gratuidad, escándalo de la autonomía.

Los espirituales se aprovechan de los paquetes de las sectas y los pequeños se escandalizan porque sospechan un doble juego. Dicen los espirituales: "hay que darles en la cabeza para que aprendan que somos libres", *¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?* (1Cor 9,1). Los hermanos, al despreciar a los pequeños, han alcanzado las entrañas de Pablo, y con esta ocasión de la nota de la señora Cloe ahonda su camino apostólico para ofrecerlo a los hermanos como paradigma de una libertad sacrificada por el amor, identificada con el amor.

Los fuertes dominan la comunidad y avanzan en el camino por el mundo. Los débiles se van marginados al rincón de la sala, y fuera están despreciados también en el mundo. Las tensiones estallan en disputas, cada vez que se plantean los problemas vivos de la fraternidad. Y los pequeños confiesan su escándalo. Tienen una pregunta ante los fuertes: "creen en el Señor y comen en la mesa de los ídolos". Ir a misa, a la Iglesia el domingo, y al tiempo llenar la cesta en las reuniones de las sectas. Es jugar a doble carta: creer en el Señor y recibir apoyo de los ídolos.

Pablo entonces intenta ofrecer un pequeño testimonio de que la caridad asume, trasciende y sobrepasa la autonomía. *Por ventura, ¿no tenemos derecho a comer y a beber? ¿No tenemos derecho (exusia) a llevar con nosotros una mujer cristiana como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? ¿Acaso únicamente Bernabé y yo no tenemos derecho para dejar de trabajar?* (1Cor 9,4-6). Las tres afirmaciones tratan sencillamente en el lenguaje de los hermanos del derecho del apóstol. El que anuncia el Evangelio debe vivir a costa de la comunidad. Los apóstoles tienen derecho (eksousia), a que los hermanos les den la comida y la bebida. No tiene que estar sujetos al trabajo. Jesús los arrancó del puesto de trabajo. La comunidad tiene que sustentarles. Pueden llevar consigo una hermana, varias hermanas para que les ayuden y cuiden de ellos. Así lo hacen Cefas y los otros apóstoles y los hermanos del Señor.

¿Por qué habrá renunciado este derecho este apóstol tan extraño? En realidad, es que no es apóstol. Los hermanos de Corinto se han escandalizado y se lo han tomado a mal. El apóstol que predica tiene que cobrar por el Evangelio que predica. Y es así que lo haga, porque el Evangelio tiene mucho valor como saber que ayuda a la emancipación humana. ¿Por qué no se va a recibir algo a cambio? También lo hacen los educadores ambulantes griegos.

Sí, pero al hacerlo, legitiman también el que otros, los fuertes, puedan hacerlo. Pablo no se defiende del escándalo, sino que todavía lo subraya más. En la vida el que trabaja tiene que recibir un salario: el militar, el viñador, el pastor. "Quién trabaja, que no coma". Pero, es que además la Escritura atestigua el derecho apostólico. "Por favor, no critiquéis a los hermanos que piden que sean sostenidos por la comunidad". *¿Hablo acaso al modo humano o no lo dice también la Ley? Porque está escrito en la ley de Moisés: 'no pondrás bozal al buey que trilla'. ¿Es que se preocupa Dios de los bueyes? O bien, ¿no lo dice expresamente de nosotros? ...Si en vosotros hemos sembrado bienes espirituales, ¡qué mucho que recojamos de vosotros bienes materiales! Si otros tienen estos derechos sobre vosotros, y en realidad los tienen, ¿no los tenemos también nosotros? Sin embargo, nunca hemos hecho uso de este derecho. Al contrario, todo lo soportamos para no crear obstáculo alguno al Evangelio de Cristo* (1Cor 9, 8-14).

La itinerancia apostólica en Galilea era otra situación distinta. Los primeros hermanos podrían ir por los pueblecillos y la gente les daban un plato de patatas. Pero, en una ciudad griega, el que no trabajaba era un parásito. Y parece como que la Escritura lo dice. Pablo conocía la tradición sinóptica y sabía bien el texto de Mateo: *El obrero merece su sustento*, y el texto de Lucas: *Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece el salario. ¿No sabéis que los ministros del templo viven del templo? ¿Que los que sirven al altar, del altar participan? Pero, del mismo modo también el señor ha ordenado que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio* (1Cor 9,13-14).

Pablo conoce la tradición sinóptica, más aún, los relatos de pasión y de resurrección son el documento histórico donde él funda su teología de la cruz. Jesús les dijo a los apóstoles: "Entregad gratis el Evangelio", y dijo a los hermanos: "dadles un plato de lentejas, ¡hombre!".

Ante las dificultades de esta itinerancia, el Evangelio anunciado viviendo de él, oscurece el Evangelio, oscurece la gracia como gracia. Se oscurece el paso de la gracia. Los demás hermanos lo pueden hacer y tienen derecho a ello. *Yo no quiero ser abuso a nadie para que brille el Evangelio como gracia. Yo no he hecho uso de este derecho. Lo que acabo de escribir no es para que lo hagáis conmigo. ¡Antes morir que...!* (1Cor 9,15). Cuando en los textos de Pablo hay un anacoluto es que no puede expresar lo que siente dentro. "El motivo de mi gloria nadie lo vaciará" (15).

¿Qué se esconde detrás de esta reacción tan enérgica y absoluta del apóstol? ¿Es que está orgulloso de trabajar con sus manos y se propone mantener su orgullo? Él no quiere más que gloriarse en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, el Crucificado, la locura y la debilidad de Dios, el que hace surgir el ser como gracia en la nada del cosmos. Él, la redención y la reconciliación. *Pues sólo en Él podemos gloriamos* (1,31). *Yo cuando fui a vosotros, no quise saber más que a Jesucristo, y a éste Crucificado* (2,2). *Y todo lo tengo por basura y por pérdida. Nosotros nos gloriamos en Él sin poner nuestra confianza en la carne.*

Al trabajar con las manos, compartiendo la bajeza de los que no cuentan en este mundo, Pablo avanzó por la senda del abajamiento que canta el himno de Filipenses. Lo que parece un pecado a los ojos de los hermanos, la gratuidad, lo que les ha ofendido tanto, fue el bajarse a sí mismo para ensalzarlos a ellos, como hace un padre, que es un esclavo, anunciando así (eksousia) gratuitamente el Evangelio de Dios.

Los hermanos que sienten la misión y la comparten, tendrán que ayudar, si sale de ellos, para este anuncio de la gracia, si lo sienten como propio. *A otras iglesias despojé* (2Cor 11,8), a Filipos, que le ofrecían voluntariamente, que se le ponían en las manos para ayudarlo, tomando de ellos el sustento, el trozo de pan de cada día "para servirlos a vosotros". Se trata, en el mundo griego, al evangelizar la cultura de la autonomía humana, de que aparezca el evangelio como gracia. Trabajar con las manos es una proclamación de la kénosis del Señor. *Y estando entre vosotros y necesitado, no fui gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que remediaron mi necesidad. En todo evité el seros gravoso, y lo seguiré evitando. ¡Por la verdad de Cristo que está en mí!* (Impresionante la afirmación, con interjección), *que esta gloria no me será arrebatada en las regiones de Acaya* ("Cor 11,9ss). "Yo más que un servidor, soy un esclavo del esclavo crucificado".

Pablo acaba de traspasar el último umbral de su conciencia apostólica: esclavo de Cristo - aún no lo había descubierto antes - por su asociación a la gracia pascual del Crucificado Señor de la Gloria. *Si predico el Evangelio, no tengo en ello un motivo de gloria. Es - no se como habría de traducir - una necesidad,* (eksousia, 'me han caído encima' ¡vamos!, 'se me impone'). *Pues ¡ay de mí, si no anuncio el Evangelio* (1Cor 8,16).

Pablo ha aceptado hasta el fondo las palabras de Jesús *somos siervos inútiles; no hemos hecho sino lo que teníamos que hacer*. Pero, las lee a la sombra del Crucificado. La fuerza de la gracia ha hecho irrupción en su vida y lo ha tomado a su servicio. Su destino es el Evangelio, y su dicha consiste en ser siervo del Evangelio. "Por eso, renuncio a todo derecho y opto con gozo y gratitud por la figura del esclavo, el esclavo del Evangelio". *El hecho de predicar no es para mí un motivo de gloria* (9,16). *Yo decía - escribe Jeremías - no volveré a recordarlo, ni hablaré más en su nombre. Pero, hay en mi corazón algo así como un fuego ardiente, prendido en mis huesos, y, aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía.*

El esclavo crucificado lleva clavado en sus entrañas el rostro de Cristo. Por eso, su Evangelio no es un servicio, no es una diaconía, es una servidumbre, es una eksousia. Al tomarlo el Crucificado de la mano y pasarle a las suyas, le ha convertido en un esclavo sin derechos. Ya no es libre, ya no tiene iniciativa, ya no puede contratar su trabajo, ya no puede reclamar salario. *Si lo hiciera por mi propia iniciativa, ciertamente tendría una recompensa* (9,17). Pero, esclavizado por el amor del Crucificado, ya no es libre. Es un esclavo sin derechos, nacido en casa para trabajar sin condiciones ni recompensas. Es el siervo inútil de la familia y de la casa común. El Señor es el esclavo crucificado de la Iglesia y del universo, y él se ha entregado enteramente a su Señor.

A mí , el más pequeño de los santos, se me ha concedido esta gracia, la de anunciar a los gentiles la irrastreable riqueza de Cristo y esclarecer la eksousia del misterio escondido desde los siglos en el corazón de Dios. El esclavo, pues, no puede recibir ninguna paga. Su vida no es suya. Está enteramente expropiada. La pregunta "¿cuál es entonces mi paga?" retoma el lenguaje de los hermanos que impugnan críticamente al apóstol. Él ya no puede decidir su servicio. El Señor le ha esclavizado con él para darlo a los hermanos. Su entrega es un gesto sencillo de gratuidad, anunciar el Evangelio sin que cueste nada a nadie, sin coste alguno, sin que sea costoso, así de sencillo, como gracia. A Pablo le parece que cuando el Evangelio cuesta algo a alguien que no quiere aportarlo o que lo aporta forzado, está abusando de su derecho sobre el Evangelio, es decir, de su libertad para anunciarlo ayudado por los hermanos.

El apóstol ha entrado a otra área cultural histórica distinta de Galilea. Allí dar un sencillo plato de comida a los apóstoles itinerantes no costaba nada a nadie, sobre todo si era una familia generosa, abierta al Evangelio. Ahora, en una nueva civilización, en el mundo griego, en un núcleo de relaciones de capital y trabajo - el proletariado urbano de Corinto -, ¿vivir sin trabajar, a costa de los hermanos que no sienten el Evangelio ni están comprometidos con él? Eso es imponerles un deber, eso es un abuso de un derecho. Y este abuso de la libertad de los hermanos oscurece el Evangelio. A Pablo le suena al mismo comercio de los pensadores ambulantes y de los falsos apóstoles que tratan de agradar a la gente, porque desconocen el misterio de la cruz. "Gratis, en su gracia, en su sangre".

*Efectivamente, libre de todos como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los que más pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos.... Con los que están sin ley, para ganar a los que están sin ley.... Y me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, para salvar a toda costa a algunos (1Cor 9,19ss.). Ahora Pablo intenta evangelizar la autonomía del hombre griego. Retoma el hilo de la libertad: ¿no soy yo libre? (9,1). Pablo ha puesto toda su libertad al servicio de los hermanos, a los que anuncia el Evangelio. El apóstol es verdaderamente libre, cuando es esclavo de todos. *No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como esclavos vuestros por Jesús (2Cor 4, 5).* Estamos oyendo la tradición sinóptica: *No he venido a ser servido, sino a servir.**

La meta de su servicio de servidumbre es salvar a muchos, ganarlos para el Señor, en el que está la salvación. Pablo hace así una fuerte crítica a los fuertes de Corinto que, con su conciencia de libertad, están perdiendo y hundiendo a los hermanos más pequeños de la comunidad. Para los fuertes, la libertad es la autonomía; para el apóstol, la libertad es la caridad. *Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor, igual que el Hijo del hombre ha venido a servir y a dar la vida en rescate por muchos (Mc 10,43-45). Porque, ¿quién es mayor, el que está en la mesa o el que sirve? ¿No es el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve (Lc 22, 27).*

4. Pues en ella la libertad se transfigura solo en amor.

¿Cómo existir esta libertad? Pues, en contrapuntos, sin falsas inversiones. El que él se haya hecho judío con los judíos, no significa que él retorne a la servidumbre de la Ley antigua como camino precristiano. Él ha sido liberado por Cristo para la libertad. *Os ruego, hermanos, que hagáis como yo, pues yo me hice como vosotros.* Pero, es que el amor toma el camino de la dependencia para hacer pasar a los hermanos a la libertad. El admirable intercambio. *Pablo quiso que se viniera con él Timoteo, le tomó y le circuncidó a causa de los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que él era de padre griego (Hech. 16, 3).* La identificación plena con el hermano en su situación desde la última hondura de la gracia, asume, libera y trasciende la autonomía humana. Pablo va al templo para purificarse: *Han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles, que se aparten de Moisés (Hech 21, 21). Entonces Pablo tomó al día siguiente a los hombres, y habiéndose purificado con ellos, entró en el templo (Hech 21, 26).* Es así como los judíos pueden encontrar el amanecer de la esperanza que les está reservada. Los gentiles, para los judíos, son hombres sin ley, no conocen la ley revelada. Pablo no es un hombre sin ley. Al contrario, es un hombre en la ley de Cristo, eksousiano es un hombre autónomo, independiente. El gesto de la caridad, que asume y trasciende la libertad o constituye la radical libertad, es el gesto del amor de Cristo que asume, libera y trasciende la autonomía humana. La libertad del Crucificado es más libertad que la libertad de la autonomía. ¿No lo había dicho antes?: *Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.* Pero, haciéndose sin ley con los que están sin ley, les dice: *Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y así cumplís la ley de Cristo. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús, te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible a la ley, reducida a*

la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su Hijo en una carne pecadora como la nuestra, condenó al pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu (Rom. 7,2-4).

La ley de Cristo es más atrás, más abajo, más adelante. Mas atrás, más abajo y más adelante de toda dependencia y de toda autonomía. El don se ha hecho encargo, y en el encargo del don se vive y se muere. El amor que da la libertad, es una libertad para el amor que va más allá de la legalidad judía, donde la ley es arrogancia y marginación, y más allá de la autonomía griega, donde la autonomía es arrogancia y marginación.

La hondura del pensamiento del apóstol se expresa difícilmente. Pero, más que decir que ha hecho una opción por los pobres, él dice que los pobres son una necesidad. Los débiles: *Me he hecho débil con los débiles (1Cor 9,22)*. Para los discípulos de Jesús los pequeños no son una opción, ni siquiera una opción preferencial, son una necesidad del misterio de la cruz. "¿No veis como germina la comunidad en la nada del mundo?". Por eso le conmueve la flaqueza, y, si ve que a los débiles se les hace tropezar, entonces arde en pasión apasionada de amor.

La forma más patente de pobreza para el mundo judío es la debilidad. La forma más patente de pobreza para el mundo griego es la ignorancia. El problema de los débiles debe ser iluminado desde el texto de Primera Corintios 1: La debilidad de Dios, la necesidad de Dios. La debilidad de Dios que es más fuerte que la fortaleza de los hombres. La necesidad de Dios que es más, encierra más sabiduría que la sabiduría de los hombres. Hay una implicación entre el Crucificado Señor de la Gloria y la nada de este mundo. Una implicación que está en la *eksousia*, en el proyecto del Padre. Lo despreciable, lo plebeyo, lo que no cuenta, lo que no es, lo ha elegido Dios antes de la creación del mundo. Por tanto, esos hermanos del rincón de la sala son una necesidad viva y entrañable de la comunidad de Jesús.

En el fondo, Pablo está expresando su comprensión del Misterio Pascual como un admirable intercambio de la riqueza que se hace pobreza, para que la pobreza enriquecida se haga más pobreza y acabe de erradicar la pobreza, no por un cambio de puestos, sino por un cambio metafísico en la construcción honda de la Historia.

Pero, que nadie piense que al hablar de los débiles excluye a alguien. Por los pequeños a todos, pues al buscar el bien de los más débiles, se está buscando el bien común que revierte sobre todos para que todos lleguen a la plenitud. Por la ultimidad a la totalidad, que es la pasión final. Por los muchos, por todos, por los últimos que están en las fronteras y no han conocido al Ungido. Ésa sí que es la última pobreza.

Pero, para vivir así hay que empeñarse por conseguir la forma de siervo. La gracia sostiene y crea el empeño. *¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la aventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no siendo que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado (1Cor 9,24-27).*

La carrera en el estadio es una imagen muy querida de Pablo. *En la carrera me alcanzó Él y me pasó adelante, pero me tomó de la mano. Fui alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía, pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta para*

alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto. Pero, esto exige renuncia, empeño. Golpear enteramente a los enemigos se hace en el estadio. Pablo golpea su cuerpo para que entre al camino de la servidumbre y las heridas. He aprendido a contentarme con lo que tengo. Se andar escaso y sobrado. Estoy acostumbrado a todo: a la saciedad y al hambre, a la abundancia y a la privación. Porque todo lo puedo en Aquél que me conforta.

Por el servicio del Evangelio se ha hecho esclavo de todos y ha logrado la libre libertad. Pero no debe entenderse como el señorío de la inteligencia sobre la sensualidad, como sugiere la ética antigua: ser dueño de sí mismo. No. Se trata de entrar a la obediencia de Cristo para el servicio apostólico que se ejerce en el camino del amor para que los hermanos le encuentren. Es una renuncia, pero no para el autodomínio, sino para el servicio del amor. De tal manera, que no se abra un acorte abismal entre el mensaje y la existencia. El mensaje es el siervo crucificado exaltado. ¿Qué ha de ser el mensajero sino siervo crucificado que deja pasar la fuerza de la gracia? El mensajero se ha convertido en mensaje, y es la mejor invitación para la acogida de la gracia.

No se si habría logrado dar voz al apóstol. Más o menos les ha querido decir cuando ellos dicen: -"Con este evangelio no nos abrimos camino en la lucha por la vida"; y él les responde: -"Pues, no busquéis en nosotros a jefes que resuelven los problemas de la promoción social, sino siervos, a imagen del Crucificado. Porque no se trata de hacer la promoción vuestra, sino de abrir la brecha de la novedad en el universo". -"Con este Evangelio se nos arranca lo más hondo de la libertad, la autonomía". -"Pues, no busquéis en mí un superhombre, paradigma de la autonomía humana, sino un hermano pequeño de Jesús, entregado a la gracia para hacer posible la brecha de la novedad en la humanidad y en el universo".

VIII. ACERQUÉMONOS AL TRONO DE LA GRACIA, ÚNICA FUERZA EN EL CAMINO.

(Heb.4,15-5,10 = 9,11-14 = 10,5-25)

1. Al caer la noche de la apostasía escondida e ignorada
2. Nos amó más allá de la densa noche oscura
3. Sus manos con sangre propia, brecha y aliento incontenible
4. Para el camino nuevo y vivo abierto por El para nosotros

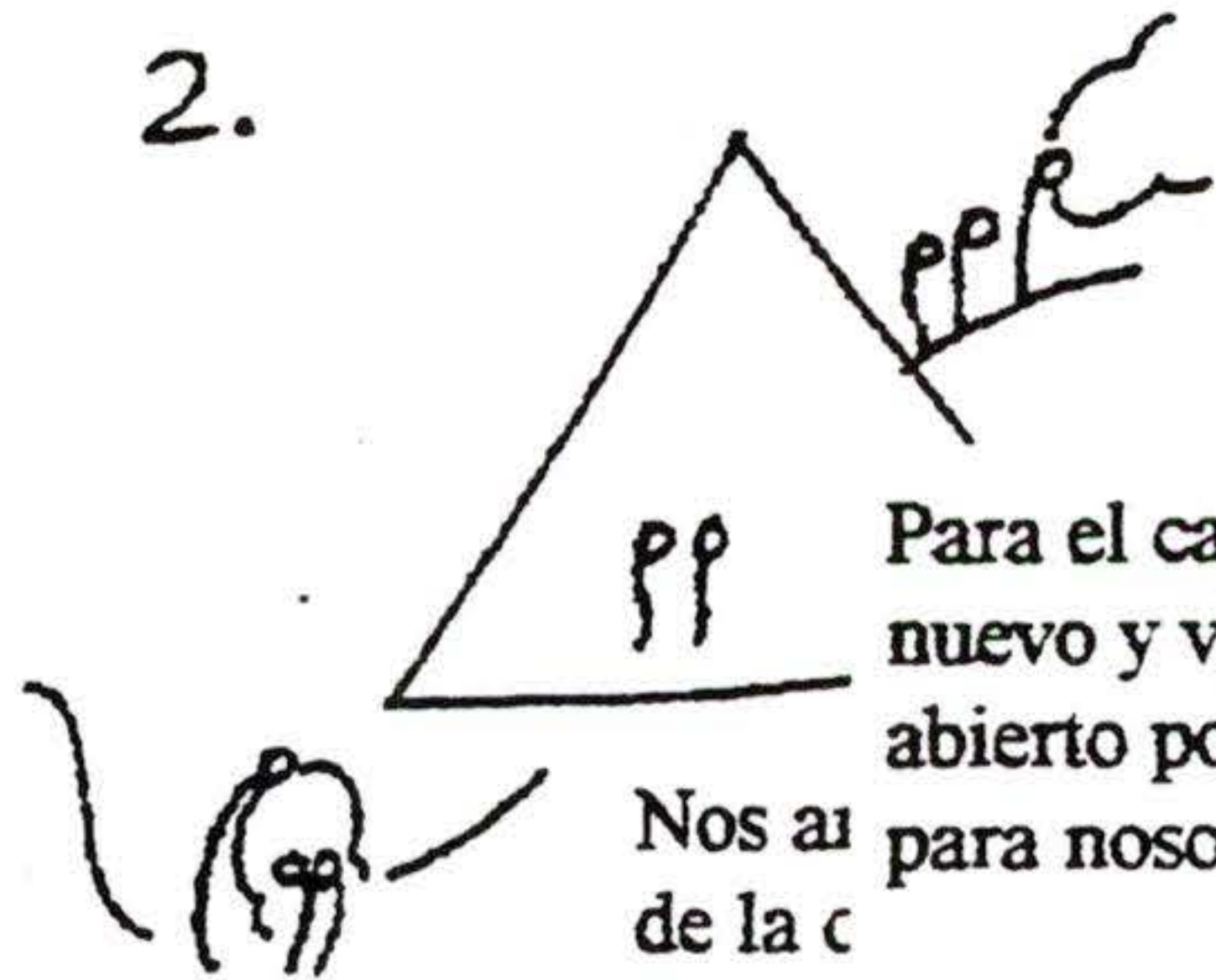
1.



Sus manos
con sangre propia
brecha y aliento incontenible

escondida e ignorada

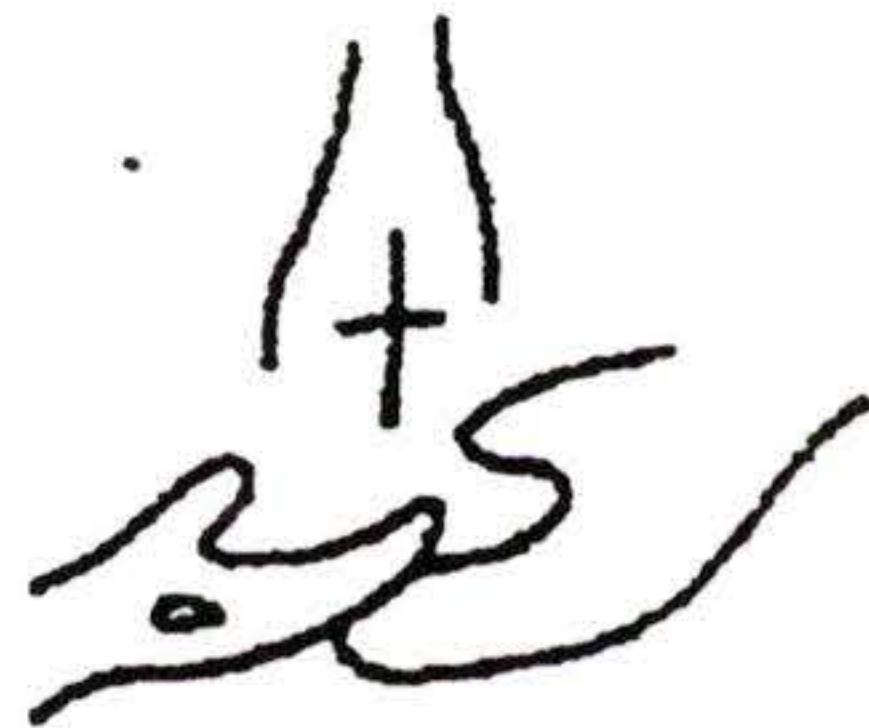
2.



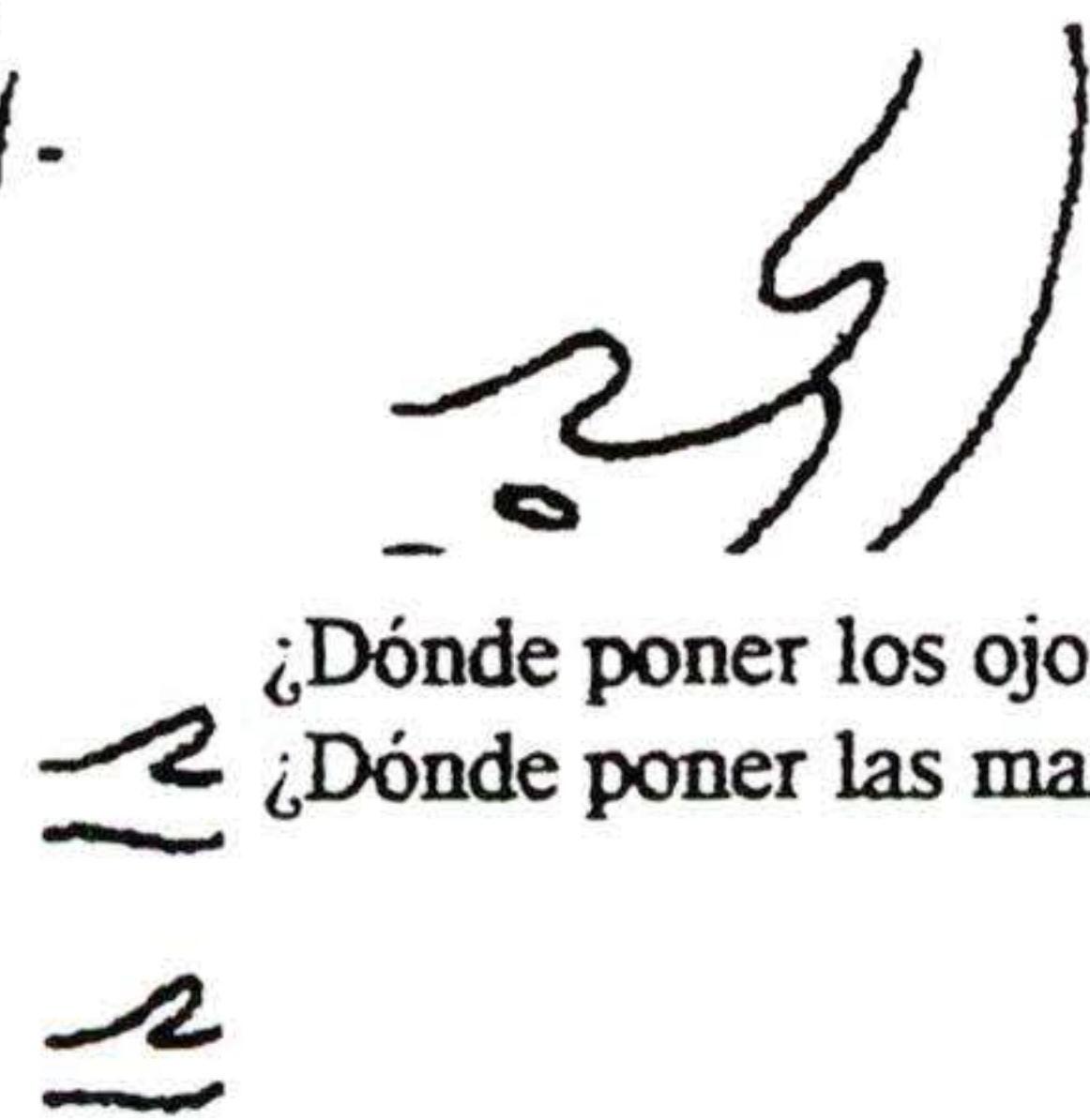
Para el camino
nuevo y vivo
abierto por él
para nosotros

Nos amó
de la c

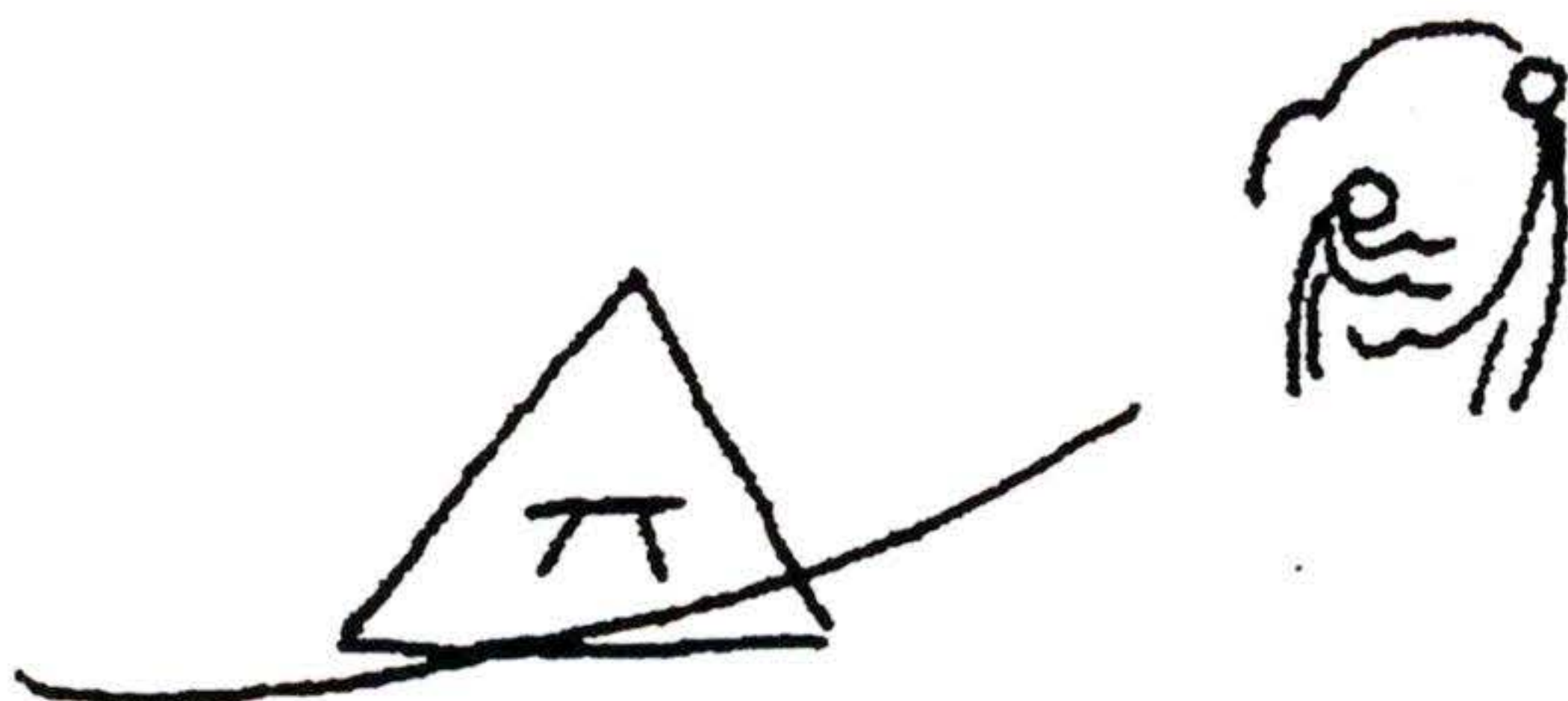
3.



4.



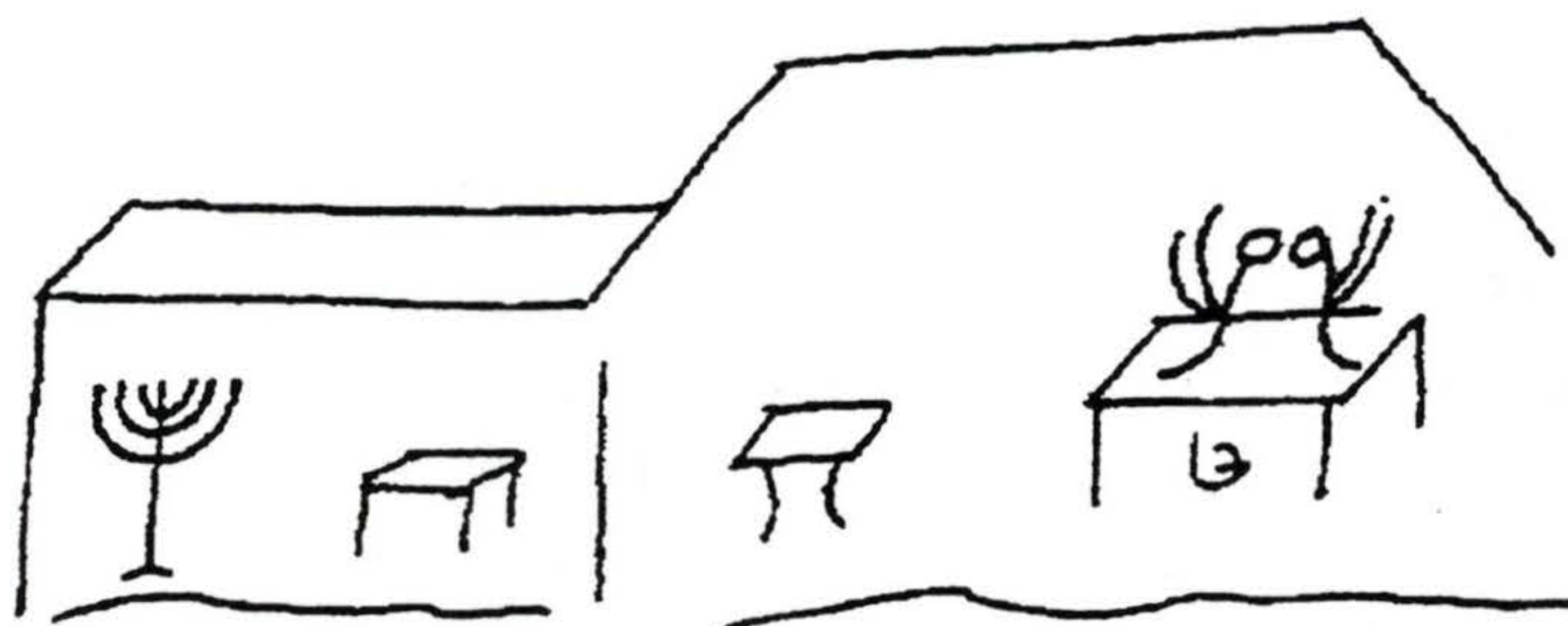
¿Dónde poner los ojos?
¿Dónde poner las manos?



Introducción:

..... el Vaticano II recoge y ensancha estos textos. Pero, la vuelta a la carta a los Hebreos es una necesidad, si queremos volver realmente a la vida apostólica. La dificultad del documento, el lenguaje, la situación hace que, a veces sea extraña la carta. Por eso, he recurrido a dibujar cada uno de los momentos de la meditación con un dibujo, y poner debajo una palabra clave que explica el mensaje de la carta.

Pero, en este par de minutos quisiera señalar, más bien, estos dibujos que están aquí. Para que veáis la importancia de la carta, sabéis que en la Historia Santa está el Año del Jubileo, donde hay que tirar todos los muros, romper todas las alambradas, devolver a los esclavos a casa y hacer de la tierra una palma de la mano. Pero, se comienza el Año del Jubileo con el día de la Expiación, pidiendo perdón, llevando la sangre al altar. Porque, ¿cómo va a haber tierra nueva y nuevos cielos, si no hay conversión? La fiesta de la Expiación, por tanto, es una fiesta central en el Antiguo Testamento.



Aquí he pintado, para si alguno no recuerda, un poco la estructura elemental del templo judío. La primera tienda con el candelabro y el altar de los sacrificios y el

Santo de los Santos, donde hay un altar para perfumes. Y aquí está el Propiciatorio, donde una vez al año entra el Sumo Sacerdote para pedir perdón al Señor por el pueblo, y luego se vuelve al pueblo para indicar por donde van los caminos del Señor. Este pequeño dibujo es necesario para comprender la carta a los Hebreos, pero el de arriba es necesario para comprender su puesto en la vida.

La carta a los Hebreos, junto con Apocalipsis y Primera Carta de Pedro, es una carta que se escribe en la persecución fuerte de las primeras comunidades cristianas al final del siglo primero, cuando entra en crisis el Imperio Romano, y se responde a la crisis con una economía militarizada. Por eso, la imagen de la pirámide. Los hermanos se cansan de permanecer, y están dispuestos casi a apostatar, y la pregunta de los hermanos es ¿dónde poner los ojos, dónde volver las manos? Por eso la exégesis histórico-crítica necesita situar el puesto en la vida en la carta, porque si no, los textos de Hebreos se nos pueden escapar en su profundidad.

1. Al caer la noche de la apostasía escondida e ignorada.

Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró en los cielos - Jesús, el Hijo de Dios- mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que

nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna (Hb 4,14-16). El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aún siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo sacerdote a semejanza de Melquisedec (Hb 5, 7-10).

Al caer la noche de la apostasía escondida e ignorada. El final del siglo I en el Imperio Romano es espantoso. Hay una crisis económica que se intenta resolver con una militarización del Imperio. Con lo cual, la sangre empapa la tierra. Es un poco la historia del amo y del esclavo, en la cual el esclavo también quiere ser amo; y los dos, esclavos, que quieren ser amos, se asesinan a cual más.

Se había oído un pregón en la noche: "no reforzando el muro ni cambiando las cadenas; en sus manos abiertas y heridas, ofreciendo el perdón en su sangre". Eran los cantos de una alborada nueva, de la Nueva Creación. *Muchas veces y de muchos modos habló Dios a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más les supera en su nombre que ha heredado (Hb 1, 1-4).* Es admirable. Es una aclamación cristológica que recoge las aclamaciones de Filipenses 2, de Colosenses 1, de Efesios 1, de Juan 1 y de Hechos 2.

Llenos de alegría, los hermanos se pusieron en marcha, pero, con el paso del tiempo y la duración larga de la noche, estaban a punto de abandonar el camino. En el último tramo del s. I se hace frente a la crisis global del Imperio, reforzando los barrotes de la economía militarizada. ¿Qué eran ellos, pobres hermanos, en el suburbio de las ciudades ante esta encarnizada lucha de gigantes? En general se pensaba que la solución no era más que la lucha, como decían los viejos pensadores: "La guerra es padre perpetuo de todo". Pero la voz de la Pascua había dicho: "La sangre sólo se cura con sangre. Pero, no derramando la de otro, sino ofreciendo la propia".

Habían caminado detrás del pionero de la vida, Jesús el Señor, pero ya desde hace tiempo se sentía el cansancio y la mediocridad. Les envolvió la noche del mundo con una doble oferta: la seducción primero, y después la persecución. Pero, ¿es que la persecución incita a caer en la seducción?

Es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro, y a pesar de todo cayeron (es decir, apostataron), se renueven otra vez mediante la penitencia, pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública ignominia (6, 4-6). El autor de la carta, en pura tradición paulina, dirige a los hermanos una palabra viva y veraz de aliento. *Lo que deseamos, no obstante, es que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin el mismo amor ardiente para la plena realización de la esperanza, de forma que no os hagáis indiferentes*

(decimos hoy; si es que el problema es la indiferencia), *sino más bien imitadores de aquellos que, mediante la fe y la perseverancia heredan las promesas* (Hb 6,11-12).

El autor de la carta, que es un pastor, les dice: *Es verdad que habéis conocido la persecución y la habéis sufrido. Traed a la memoria los días pasados en que después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate, unas veces expuestos a ultrajes y tribulaciones; otras, hacinados solidarios de los que así eran tratados. Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseíais una riqueza mejor y más duradera. No perdáis ahora vuestra confianza, que lleva consigo una gran recompensa. Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así las promesas* (Hb 10,32-36). Sí, pero es que se han recrudecido las persecuciones y los hermanos tienen miedo al sufrimiento que se acerca, a las torturas, a las cárceles, y se siente cada vez más en estos momentos la extrañeza, el escándalo de la existencia terrena, humillante y doliente de Jesús que invita a la comunión ilimitada de destino con Él. El ambiente espiritual de las comunidades cristianas de este tiempo está marcado globalmente por el escándalo de la cruz.

Pero, el autor de la carta dice que la seducción es mucho más peligrosa. *Vigilando que nadie quede fuera de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura creciendo cause perturbación y por ella sean contaminados los muchos. Que no haya ningún fornicado o profanador como Esau, que por un plato de comida vendió los derechos de primogenitura* (Hb12,14-16). Estáis desertando de la asamblea. *Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad que le haga apostatar del Dios vivo. Antes bien, exhortas mutuamente cada día, mientras dura este hoy para que ninguno de nosotros se endurezca seducido por el pecado, pues hemos venido a ser partícipes de Cristo a condición de que mantengamos firmes hasta el fin la segura esperanza del principio* (Hb 3, 12-14).

La exégesis señala pues la situación de los destinatarios entre la indiferencia y la apostasía: el debilitamiento de la fe, la despreocupación, el descuido, la indiferencia... Un estado de poco intensidad interior, un proceso lento y casi imperceptible de sucesivo desinterés por los bienes espirituales, antes vivamente sentidos. Un pacto incuestionado con la mediocridad y el conformismo, con las contantes y sonantes realidades imperiales. Se va apagando la esperanza inconscientemente, impalpablemente. La comunidad ha llegado a una situación de indiferencia y enfriamiento que linda con la apostasía.

Antes se afirmaba o se negaba la fe, el Evangelio tenía fuerza y resonancia, pero ahora el peligro es más grave. Creer se hace un hecho sociológico. *La negligencia de la fe es cotidiana.* No se piensa en apostatar formalmente, pero de hecho se está avanzando hacia la apostasía. Es la incredulidad escondida. *Mirad, hermanos, que no haya entre vosotros ninguno que tenga un corazón incrédulo, en apartarse del Dios vivo, sino exhortaos los unos a los otros día tras día mientras pronunciamos el hoy, a fin de que no se endurezca ninguno de vosotros por engaño del pecado* (Hb 3,1213).

La incredulidad no es una realidad palpable, visible, proclamada expresamente ante la comunidad, sino escondida e ignorada hasta de los mismos hermanos que se han acomodado al Imperio. Es una actitud de negligencia aparentemente inocua, pero está lejos del amor primero. Es el desinterés por el Evangelio, el abandono de la fraternidad y del compromiso en el mundo, la aceptación de los compromisos mundanos, fundamentalmente el erotismo y la idolatría. La lenta seducción ha podido lo que no

pudo la persecución. Y la comunidad avanza hacia la apostasía, una negación callada, ignorada de la fe, sin declaraciones solemnes, pero real y total. Es el punto final de la pendiente iniciada por la negligencia y la mediocridad.

2. Más acá y más allá de la densa noche oscura.

¿Habrá una salida a los monstruos imperiales? Pues conocía el pueblo antiguo que había una salida de la tierra empapada en sangre. Se podía iniciar el Año de Jubileo, convirtiendo de nuevo la tierra en palma extendida de la mano. Pero, imposible sin la conversión. Una brecha extraña: la conversión para el perdón.

El día de la Expiación (Lv 16) había que volverse por entero al Señor, para volverse, con su perdón, a retornar el camino. Eso lo sabían no sólo los judíos y los gentiles que se aproximaban a ellos. Lo iban sabiendo todos los que estaban en contacto con los textos de la Antigua Alianza. El Señor es rey del universo, Rey de Justicia y de Paz. Encabeza siempre la marcha del pueblo hacia la tierra. Pero, a lo largo del camino se cierran los corazones y las manos. Nos volvemos a pelear con las manos manchadas de sangre. En la Alianza Antigua sellada con sangre quedaba la tienda del encuentro. El sacerdote, vuelto al Señor, le decía: "Tú sólo eres santo, nosotros somos pecadores. Aquí nos tienes. Ten piedad de nosotros". Mientras ponía la sangre en el propiciatorio. Pero luego se volvía al pueblo. Después de pedir perdón y ser perdonados hemos de avanzar por la senda de la justicia, de la voluntad del Señor. Era el gesto supremo de la sangre ofrecida, la víctima que sustituía el propio sacrificio.

¿A quién dirigir los ojos? ¿En quién poner las manos? Es la pregunta. Al poner las manos, los ojos en Jesús con las manos heridas, con su propia sangre, se agrandaba la luz de los ojos y se hacía cegadora. *Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre*. No por nuestra conversión se abrirán los muros, sino por su expiación que hará posible nuestra conversión. La sangre derramada sólo se cura con sangre ofrecida. Pero, entera y definitivamente sólo se cura con la sangre suya ofrecida, la sangre del Hijo, que el Padre derramó sobre el Propiciatorio.

"No fuimos nosotros los que pusimos la sangre sobre el altar". Entonces, ¿no tenemos que llamarle sacerdote?, ¿no tendremos que llamarle víctima? Hasta ahora había habido palabras que lo sugerían. La verdad es que hacia ahí apuntaban los cantos. El canto pascual más antiguo: *Nuestra víctima pascual, Cristo, ha sido inmolado*. La plegaria eucarística que recoge Pablo en Romanos 3: *Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados por el don de su gracia en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús, a quien el Padre exhibió como propiciación por nuestros pecados por su sangre* (Rom. 3,23-25). Y las cartas de Juan cantan: *Es la víctima de propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero* (1Jn 2,2). *Y en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados* (1Jn 4,10).

Pero, eran los textos del apóstol a los que el autor de Hebreos prestaba máxima atención, cuando el apóstol decía: *Me amó y se entregó a la muerte por mí*. Es un gesto de amor sacrificial, que después se puede traducir como una formulación que evoca la liturgia del día de la Expiación. *Cristo os amó y se entregó por vosotros como ofrenda y víctima de suave aroma*. "El Padre le entregó", "nosotros le entregamos", "Él mismo se

entregó a sí mismo", *entregó el espíritu, mi cuerpo entregado por vosotros, esta copa es la Nueva alianza derramada por vosotros*. La sangre la puso el Padre, la sangre de su propio Hijo. La sangre la puso el propio Hijo en el Propiciatorio, sobre el altar de la cruz.

¿Podemos llamarle sacerdote? Pero, es que los sacerdotes están en la grandeza, y el escándalo de la cruz desdice de la grandeza. Es que los sacerdotes están en la lejanía del pueblo, y el escándalo de la cruz desdice de la lejanía. Al llamarle sacerdote, ¿no volvemos a la alianza antigua? El autor genial de la carta dice: "¡qué va! Es que tuvo que asemejarse en todo a los hermanos para ser misericordioso y Sumo Sacerdote y fiel *en lo que toca a Dios en orden a expiar los pecados del pueblo* (Hb 5,1). Precisamente en la ignominia fue sacerdote. Precisamente en la flaqueza, precisamente en la cercanía. En las entrañas del Padre y en las entrañas de la tierra al mismo tiempo hizo la mediación, más allá de la noche, porque estuvo más abajo de la noche". Estamos oyendo los himnos ¿verdad?: "¡fulget crucis, mysteryum!", "¡ave ara, ave victima!", "¡oh cruz, qua vita mortem vertulit et vita mortem protuit", "¡oh cruz, en la cual la vida se cargó con la muerte y en la muerte sacó adelante la vida!". Por eso dice el himno: "¡oh cruz, única esperanza!".

El autor de la carta intenta mostrar que, al que queremos llamar sacerdote, es el Hijo convertido en hermano, Jesús, el Hijo enviado, el entronizado, el Primogénito, el resplandor de la Gloria del Padre, la marca de su ser, la figura de su sustancia, Aquél a quien el Padre le dijo: *Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy; siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*, Aquél que le aclamamos poco inferior a los ángeles, coronado de gloria y dignidad, que tiene bajo sus pies todo sometido. Entronizado está en la cruz. La corona de gloria del Salmo 8 son las espinas. *Y aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte, para bien de todos*"(Hb 2,9). ¡Es admirable el texto!

Los hermanos se morían como esclavos por miedo al dolor y a la muerte. Era necesario que el Hijo entrara a ese terreno. Era necesario que la sangre se curara con la sangre, que la muerte se sobrepasara con la muerte. Era necesario liberar a los hermanos que, por miedo a la muerte, estaban sometidos de por vida a la esclavitud. Hay que entrar en la fila suya, dar un abrazo, estrechar las manos, ponerse a la cabeza de la marcha entre el cielo y la tierra. Es el 'convenía', 'era necesario' de los textos sinópticos.

El Sumo Sacerdote está en las entrañas del Padre y en las entrañas de la humanidad y de la tierra, pero es el Caudillo Salvador (eksousia), porque es nuestro hermano. Y nuestro hermano, no sólo porque Él es Hijo del Padre y nosotros también, sino porque, precisamente por eso, ha comulgado en nuestra condición. *Por tanto, como los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al que tenía el señorío de la muerte y liberar a los que por miedo a la muerte estaban de por vida sometidos a la esclavitud* (Hb 2,14). *Por lo cual, convenía que fuera en todo semejante a los hermanos para ser Sumo Sacerdote misericordioso y fiel. ...Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los hermanos que se ven probados* (Hb 2,18).

Todavía el autor de la carta, además de esta acentuación tan vigorosa: el Primogénito convertido en Hermano, hace otra más difícil de precisar si no se conocen bien las Antiguas Escrituras. Por eso decía Jerónimo que sin el Antiguo Testamento no se comprende a Cristo. No solamente el Hijo se ha convertido en Hermano, sino que el

Sacerdote fiel se ha convertido en Sacerdote compasivo. *Considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de vuestra fe* (estamos oyendo la nueva Plegaria Eucarística de la consagración de los presbíteros, el Apostólico Sacerdocio) *a Jesús, que es fiel al que le instituyó, como lo fue también Moisés en toda su casa* (Hb 3,1-2). Cristo lo fue como Hijo al frente de su propia casa que somos nosotros. Me conmueve, cuando leo en la carta a los Hebreos, que Jesús se vuelve al Padre con nosotros y le dice: "estos son los hijos que me diste". El Sacerdote fiel es el que se pone delante del Padre para decir: "estos son los hijos que me diste", y luego se vuelve a los hijos para hablarles del camino que se abre al amanecer.

La autoridad del Sacerdote del Cristo Glorioso, como Sumo Sacerdote, nos habla en nombre del Padre y su palabra hace posible y exige la adhesión. Por otra parte, Cristo ha llevado hasta el Padre nuestra profesión de fe por medio de Él. *Por eso, hermanos, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en el día de la Querrela, el día de la provocación en el desierto, donde me provocaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aunque habían visto mis obras. Por eso me irrité contra esta generación y dije: andan extraviados en su corazón* (Hb 3,7-11). *Mirad la aurora, que caminamos hacia el Sábado, hacia el día de la plenitud y del gozo.* El Sacerdote fiel es el que se vuelve a los hermanos como 'ángeles', como 'apóstolos', como mensajero del camino hacia el amanecer.

Pero, no habla sólo desde el cielo. Habla desde el cielo convertido por su purificación en portavoz y Sumo Sacerdote de nuestra fe. Pero, como lleva las heridas abiertas y tiene la sangre en las manos, cuando pone su sangre y sus manos en las manos del Padre, entonces, al que le vemos hablar al Padre más allá de la noche, se ha hecho camino de obediencia para nosotros, porque está al tiempo más acá de la noche, con gritos y lágrimas.

Sí, es verdad que *el Sumo Sacerdote está tomado de entre los hombres, está puesto en favor de los hombres para ofrecer dones y sacrificios* (Hb 5,1). Es verdad. Ahí está el acento de la carta: que sus manos heridas y ensangrentadas encabezan irremediablemente la marcha de la historia, y que esas manos originan la solidaridad suprema en el corazón de la historia, y sin esas manos no se origina la solidaridad. Pero, es que esas manos, que están así ofrecidas, han conocido el temblor de las nuestras. *El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y lágrimas con poderoso clamor al que podía salvarlo de la muerte -gritando, más acá de la noche, con gritos más fuertes que los nuestros, con lágrimas más abundantes que las nuestras -, aunque era Hijo, hizo el aprendizaje de la obediencia en el sufrimiento y, consumado, llegó a ser causa de salvación para todos los que le obedecen* (5, 7-9).

El sacerdote que está más acá de la noche, sin embargo está encumbrado sobre la noche, por encima de los cielos. Pero, ¿es que podemos ser pesimistas con los monstruos imperiales, si tenemos a Jesús encabezando la marcha irremediable del amanecer de la Historia Nueva? *Así era el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, separado de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos otros sacerdotes lo hacían... Esto lo hizo Él (eksousia) de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo* (Hb 7,26-27). La carta a los Hebreos seguro que comprendéis que es un documento de excepcional importancia teológica.

3. Sus manos con sangre propia brecha y aliento incontenible.

Sus manos, con sangre propia, puestas en las del Padre, son la brecha y el aliento incontenible del avance de la Nueva Creación. *Este es el punto capital*, dice el texto, *de cuanto queremos decirnos, que tenemos un Sacerdote tal, que se sentó a la derecha del trono de la Majestad y es servidor del santuario y de la tienda verdadera* (Hb 8,1-2). *Los sacerdotes entraban siempre en la primera tienda para desempeñar sus funciones, pero en la segunda tienda entra sólo el Sumo Sacerdote una vez al año con sangre para ofrecer por sí mismo y los pecados de ignorancia del pueblo.* Esta imagen de la entrada del Sumo Sacerdote al Santuario. *Así muestra el Espíritu Santo que, si había una tienda antes, no estábamos en los últimos tiempos* (Hb 9, 6-8). *Cristo se presentó como Sumo Sacerdote de los bienes futuros a través de la tienda mayor y más perfecta. No con sangre ajena, de machos cabríos y de novillos, sino con su propia sangre entró en el santuario del corazón del Padre de una vez para siempre, consiguiendo la redención eterna* (Hb 9, 11-12).

¡Ánimo!, que hay otro sacerdote, otra tienda, otra sangre, otra entrega, que hay una entrada, que ha penetrado en el santuario habiendo conseguido la redención eterna, la liberación eterna. Dicen los exégetas, especialmente ^{Vauob} Vanóit, que estoy siguiendo de cerca, que se refiere el texto al conjunto de la travesía pascual. "El templo sería destruido y en tres días se levantaría el santuario". La tradición evangélica, sinóptica, pone este hecho con relación con la resurrección. "Por medio de su cuerpo glorificado, llega Cristo a la derecha del Padre". Sus manos no solamente están heridas, son manos encendidas. Él mismo es el santuario. La primera tienda ha desaparecido, y el Padre ha creado en la pasión y resurrección de su Hijo la Nueva Tienda, el Trono de la Gracia. Es el misterio de la resurrección que se desvela. No es sólo el paso de la muerte a la vida, es una transformación que cambia radicalmente la situación existencial de todos los hombres de todos los tiempos, abriéndoles una nueva posibilidad de la solidaridad interminable en la obediencia hecha en las manos del Hijo.

La resurrección se presenta, por tanto, como una renovación completa del ser humano. El Sacerdote es el hombre nuevo de la Nueva Creación. Es la transformación que se ha conseguido por la extremada obediencia y docilidad del Hijo en el sufrimiento y en la oración, y esta eksousia, esta consumación, tiene como resultado una humanidad nueva, una tienda nueva. Por este hombre nuevo que inauguró la creación, se capacita toda la humanidad para entrar y comulgar a su obediencia con el Padre y entrar a la solidaridad irremediable en medio de la noche. Por su pasión y resurrección este Sumo Sacerdote eterno adquirió la capacidad de reunir en un cuerpo único su cuerpo glorificado que se ensancha a toda la humanidad, con tal que seamos partícipes de su gesto y entremos en su casa, intrudiciéndonos en su obediencia.

Pero, es que la entrada fue para la ofrenda. *Pues, si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de vaca santifica con su aspersion a los contaminados en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que se ofreció a sí mismo por el Espíritu Eterno - por eso se habla de redención eterna, por el Espíritu Eterno -, que se ofreció en el Espíritu Santo sin tacha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas para dar culto al Dios vivo* (Hb 9, 13-14). ¿Quién se puede escandalizar de sus pecados, si ha comenzado la Alianza Nueva?

Cristo no penetró en el santuario hecho por mano de hombre, sino en el mismo cielo para presentarse ahora ante el rostro del Padre por nosotros, y no para ofrecerse a sí mismo muchas veces, al modo como el Sumo Sacerdote entra cada año en el santuario con sangre ajena. Ahora, en la consumación de los siglos, ha aparecido de una vez para siempre, para anular el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Cristo, ofrecido de una vez para siempre para quitar el pecado de la multitud, aparecerá solo por segunda vez, sin relación ya con el pecado, a los que esperan la salvación" (Hb 9, 24ss). El autor de la carta contempla amorosamente esta entrada y esta ofrenda con textos de la Alianza Antigua.

En la sangre de Cristo que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo. Se ofreció a sí mismo. Estamos escuchando la Institución Eucarística, que siempre vemos como pan partido a los hermanos, pero nunca vemos desde los ojos del sacerdote vueltos al Padre. Es ahí donde está el secreto: los ojos del sacerdote vueltos al Padre. Pero..., este ser entregado por el Padre en el altar no anula la capacidad de entrega del Hijo. Es un pasivo divino que posibilita su propia entrega, mucho más honda, con suma actividad, en la travesía pascual, realizando una obra de transformación nueva que supera en valor a la primera creación.

*Pero, entra como sacerdote y víctima. El que se ofreció y la ofrenda misma. Víctima sacrificial. Está comentando el autor de la carta la primera afirmación pascual que se conserva en la carta a los Corintios: *Cristo, nuestra Pascua ha sido inmolado*. Las demás formas de ser sacerdote no eran así. Primero porque no tenían las manos enteramente abiertas y tampoco se ofrecían a sí mismos. Ahora la sangre propia entre las manos enteramente abiertas en la unidad del Espíritu Santo. Por el Espíritu Eterno, redención eterna, herencia eterna, sacerdote eterno. Es la eficiencia, -si se puede hablar- la eficacia insuperable de su sacrificio.*

En los sacrificios antiguos el fuego venido del cielo, el fuego del Señor, era el que consumía la víctima. Sólo este fuego, venido del cielo, era capaz de elevar a las víctimas hacia el cielo ante la presencia del Señor. El verdadero sacrificio sobrepasa las fuerzas humanas. Sólo el fuego venido de lo alto puede transformar la víctima comunicándole la consumación de la gloria.

*Estamos viendo las manos del Hijo sobre las del Padre. La oración del Hijo sacrificial está suscitada y alentada por el Espíritu, en el trance del dolor extremo. Es el Espíritu el que alienta su entrega total al Padre y su irremediable solidaridad extrema con los hermanos que caminan en la noche, como gestos insuperables, pero dando primacía al *aquí estoy*, antes que al *por ellos*.*

*El *aquí estoy* es la suprema fecundidad misionera de la Iglesia. Ardiendo en amor el Hijo queda consumado en la obediencia al Padre. *Él, al entrar en el mundo le dijo: sacrificios y ofrendas, holocaustos no los has querido. Entonces dije: ¡he aquí que vengo para hacer tu voluntad!* (Hb 10, 6-7). En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Cristo realizada de una vez para siempre. Seguro que recordáis los himnos latinos antiguos del que llamábamos breviario: 'amor sacerdos immolat', el amor es el verdadero sacerdote del sacrificio. *Pues en efecto, con una sola ofrenda ha consumado para siempre a los santificados* (Hb 10,14).*

El Hijo consumado, Mediador de la Nueva Alianza, con la sangre en sus manos, es camino irremediable de amanecer, porque ese gesto es expiación. Los

exégetas actuales, ante las sombras tan tremendas de la historia están ahondando vigorosamente en esta palabra: su expiación.

El medio prescrito por la ley para el perdón de los pecados en el día de la reconciliación, era el culto sacrificial. Pero en realidad, este sacrificio no conducía a la liberación, porque no conducía a la conversión total, entera, definitiva del corazón de los hermanos en las travesías de la historia. El sacrificio de Cristo, por el contrario, fue presentado de una vez para siempre, y es una ofrenda única, es un sacrificio único. Esta unicidad es el signo de su eficacia entera. Después de su único sacrificio Él está sentado a la derecha del Padre. Lo que pasa es que el nuestro se hace suyo. Pero, venciendo en el suyo nuestra noche.

Su obediencia consiste en un acto humano, consciente, libre, hecho desde nuestro barro, desde nuestra carne en las manos del Padre. Pero, es un gesto que, por ser el del Hijo Único - hemos de volver a la cristología del Hijo Único y Amado -, ese gesto es toda la redención, toda la reconciliación, toda la consumación, de todas las agresividades y culpabilidades de la historia de una vez para siempre. En efecto, mediante una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección a los santificados. Su gesto de obediencia en el que se une al Padre y al tiempo a los hermanos, su obediencia extrema en su extrema solidaridad, y su extrema solidaridad en su extrema obediencia.

¿Dónde encontrar un hombre capaz de enfrentarse con la refundición del propio ser humano en el fuego devorador de la santidad divina? Se trata de algo imposible para el hombre pecador. Pero la prueba que ninguno de los hijos de Adán ha sido capaz de superar, la ofrece Él con sus manos heridas y cercanas. Él aceptó someterse en su ser humano, en su carne, a los padecimientos necesarios, padeciendo más que nosotros, porque tenía mucho más amor y era el Hijo. Y esto lo hizo en la ofrenda suplicante, en el aprendizaje doloroso. Así pues, en adelante ya hay un hombre nuevo, formado en la perfecta entrega a la voluntad del Padre y en la perfecta solidaridad extremada con los hermanos. Existe un corazón nuevo, un corazón de hombre transformado, totalmente unido al Padre y a los hermanos. Y ese corazón, creado para nosotros, está a nuestras manos.

Seguro que pensáis que la carta a los Hebreos habla del Sacerdocio de Jesucristo, Único, Sumo y Eterno Sacerdote, en el cual participan todos los hermanos, pero algunos de una manera singular. En el último dibujo se ven las manos heridas, con una mano debajo de la mano y otras manos que están extendidas al tiempo.

4. Por el camino nuevo y vivo abierto por él para nosotros.

Teniendo pues, -es la carta que tiene el vigor del Apocalipsis y de la primera carta de Pedro- un gran Sumo Sacerdote que atravesó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, mantengamos firmes la fe que confesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, menos en el pecado. Acerquémonos, pues, al trono de la gracia (me ha inquietado la expresión 'el trono de la gracia'; y los exégetas en conjunto dicen que el trono de la gracia son las manos del Padre acogiendo las del Hijo, que están marcadas por el dolor y la sangre. Esas dos manos entrelazadas es el trono de la gracia), para alcanzar misericordia y poder alcanzar gracia en tiempo oportuno (Hb 4, 14-16). Teniendo, pues, hermanos, eksousia, libertad confiada, para la entrada en el santuario, en

la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que es su propia humanidad, inaugurado por él para nosotros a través del velo, es decir, a través de su propia sangre, crucificada y gloriosa; y un gran Sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquemos, purificados los corazones de la conciencia mala y lavados los cuerpos de agua pura - iniciación sacramental, bautismal, confirmal - con el corazón sencillo de la fe plena. Pues, con este Sumo Sacerdote la fe se convierte en esperanza. *Mantengámonos firmes en la confesión de la esperanza* (Hb 10,19-23). Tiene que escribir el autor el capítulo 11, naturalmente, la historia de la fe en peregrinación.

Tenemos, ciertamente, *eksousia*, entrada y seguridad en una novedad sin precedentes. El poder entrar al corazón del Padre sin ninguna barrera nos capacita para entrar al corazón de los hermanos sin ninguna barrera y entrar al corazón del universo sin ninguna barrera. Las separaciones han quedado abolidas, la separación entre el sacerdote y la víctima, entre el sacerdote y el pueblo, entre el pueblo santo y la muchedumbre de la humanidad.

Pero esta experiencia suya cabe el Padre es la que permite que caminemos en la noche, cantando en la noche, en la fe. *La fe es garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven* (Hb 11,1). *Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió por el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe, peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, herederos de las promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios* (Hb 11, 8-10). *En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas* (Hb 11,13). La carta no es una carta para entusiastas, para gente en el cenáculo que canta el entusiasmo, es una peregrinación en la noche. *Murieron sin ver las promesas, viéndolas y saludándolas desde lejos, y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra. Pues los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria; pues si hubiesen pensado en la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella* (Hb 11, 13-15). Fijáos bien la imagen de la nueva tierra y los cielos nuevos, donde habita la justicia.

Pero, entonces, ¡es que la fe se convierte en esperanza! *Por tanto nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre de pecado que nos asedia y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, que inicia y consume la fe, y el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios* (Hb 12, 1-2). Hay que salir fuera de las murallas. *Fijáos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo* (Hb 12, 3). Y fuertemente dice: *¡Que no os quejéis tanto!, Que no habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestro combate con el pecado* (Hb 12, 4). Hay que salir, fuera de las murallas, donde murió él. *Así pues, salgamos hasta él, fuera del campamento, llevando su ignominia; pues no tenemos aquí ciudad permanente, sino que estamos buscando la futura* (Hb 13, 13-14).

La carta es apasionada ¿verdad? ¡En el aliento de la esperanza! El Hijo entronizado es causa y camino de la salvación. No hay ningún obstáculo que nos pueda hacer caer en el desencanto, en la desilusión, en el desánimo, en la desesperanza. Todo lo contrario, el desánimo, la desconfianza, la desesperanza son el camino para avanzar en plena noche, y cuando surgen las pruebas, no hacen más que ofrecer ocasión para una

unión más estrecha con el sacrificio del Hijo, que está con las manos abiertas en las del Padre como trono de gracia.

¿Cuál será, pues, la experiencia viva que el autor sugiere? Pues sugiere la Celebración eucarística del Domingo, centro y cumbre, arranque y término. Esa transformación de la existencia sólo es posible gracias a la mediación sacerdotal de Cristo en el Memorial eucarístico, donde los hermanos reciben el aliento, lo comparten y salen con el aliento suyo a la peregrinación de la noche. *Ofreced sin cesar por medio de él a Dios el sacrificio de alabanza* (Hb 13,15). *Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a la consumación, y a Jesús, mediador de la nueva Alianza, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel* (Hb 12, 22-24).

Estamos pensando en la liturgia eucarística que empalma el cielo con la tierra. Naturalmente en ese sacrificio eucarístico están unidos todos los hermanos al Sacerdocio de Jesús, pero de forma especial aquellos que tienen que prestarle las manos para que él mismo haga su propia ofrenda. En la santidad sacerdotal de que hablaban los viejos maestros, no es una palabra vacía. Consiste precisamente en que para que todos - el sacerdocio ministerial es para el sacerdocio universal - para que todos se unan a esa ofrenda, hemos de ofrecernos nosotros mismos los primeros. Dice la carta refiriéndose a los dirigentes: "no como amos absolutos de los hermanos, pero tampoco como simples delegados de la comunidad que ponen delante al Mediador ellos según les parece, sino mandatarios de Cristo Sacerdote, encargados por él de representarle ante los hermanos en su ofrenda al Padre por nosotros".

Como sabéis, casi siempre recurro a testimonios vivos. Yo pienso que la Iglesia española ha tenido la gracia de tener a un puñado de hermanos que ésto lo han vivido de forma admirable, y ahí en la exposición de libros había puesto el comentario de D. José M^a Lahiguera al cap. XVIII de PO. "Las tres grandes urgencias, los tres grandes latidos del corazón sacerdotal de Cristo: el del amor glorificador al Padre, el del amor salvador a los hombres todos y, ungido por este doble amor, el de la oblación victimal, tienen que invadir hasta la última fibra del alma sacerdotal en ese sublime momento en que se realiza el memorial de la muerte redentora de Cristo. El sacerdote ha de quedar totalmente sumergido en este insondable misterio de comunión teologal con Cristo y dejarse arrastrar por la fuerza de su amor hasta la oblación total de sí y de todo lo suyo en su ansia incontenible de ser por Cristo, con él y en él víctima viva de alabanza para el Padre en favor de los hermanos".

¿Cómo hacerlo? A él se le sugirió, -a él y a las hermanas que caminaban con él-, tomar nada menos que a Juan 17 como la oración del Sumo Sacerdote. Y es que efectivamente en el evangelio de Juan la oración Juan 17 es la oración que dice el Hijo en la mesa, ¡que la dice en la cruz!, cuando le quitan los vestidos de Sumo Sacerdote y pasan a los pobres de lejos, y la que dice en la Gloria. "El sacerdote, comensal y ministro de esta noble mesa de la Sagrada Escritura y de la Eucaristía deberá esforzarse en su fidelidad a la gracia para que, superando los riesgos del funcionalismo, la rutina y la superficialidad, el don de Dios, que tan plenamente se le concede, le haga vivir cada vez más profunda la íntima unión con Cristo Sacerdote".

Es bueno, ¿verdad?, orar alguna oración, algunas palabras de la oración, orar la oración del Sumo Sacerdote. *Yo les he dado tu Palabra y el mundo les ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santificalos en la verdad. Tu Palabra es la verdad misma. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos (no sabemos traducir) me santifico, me entrego como víctima, me pongo en tu amor, Padre, a mí mismo, para que ellos también sean encendidos de amor en la fidelidad, santificados en la verdad (Jn 17, 14-19).* Para que ellos también entren a la ofrenda, santificados en la verdad.

Pues realmente, como veis, se trata de documentos de suma importancia para el apostolado y el sacerdocio en la Iglesia. Solamente entrando a esta hondura podemos hacer frente a la historia que nos resulta tan amenazadora, porque no hemos visto esas manos todavía y no nos hemos asociado vivamente a ellas. Nosotros que además, le prestamos las nuestras. Y él cuando dice "mi cuerpo", lo está diciendo del cuerpo de aquel que le presta las manos. Y cuando el sacerdote dice "mi cuerpo y mi sangre" lo está diciendo del Cuerpo entregado del Señor y de su Sangre derramada en un misterio del mío que encierra una asombrosa identificación.

IX. SERVIDUMBRE Y HERIDAS, EN ESPERANZA A LA GLORIA DE SU GRACIA.

(2Cor 4,1 - 6,10).

1. El reproche de hacer negocio con el Evangelio.
2. La defensa con el testimonio, una explosión de dolor.
3. Nos iluminó en el rostro irastreable de su Hijo.
4. La gloria del Señor en las heridas del cuerpo del Apóstol.



Nos iluminó
en el rostro de su Hijo

	1,1-2	Saludo	
1	1,3-2,13	carta de reconciliación	
4	2,14-6,13	el apostolado de la gracia	7,15s
2	8,1-9,15	carta de la colecta	
3	10,1-13,10	carta entre lágrimas	13,11-13

Introducción.

En la página final de PO se habla que a los presbíteros les espera una travesía donde han de experimentar la esterilidad y la soledad. Incluso como adjetivo se pone la

amarga soledad. Este texto que vamos a ver esta tarde, es la misma experiencia de la esterilidad y de la amarga soledad sufrida por Pablo en el último tramo de su vida. Está en la cárcel de Éfeso y allí se ha dado cuenta de que -dice en Filipenses- *todos buscan lo suyo, nadie lo de Cristo*. Le acompañan dos jóvenes: uno que está deseando marcharse de su lado, que es Epafras, y después Timoteo. Sale de la cárcel, va a Jerusalén a ofrecer la colecta de los hermanos y, tal vez, ni siquiera le reciben. Con lo cual tiene que marcharse solo a Roma.

La segunda carta a los Corintios es un documento excepcional de esta noche oscura del Apóstol. Pero, claro, la investigación reciente ha mostrado que no es una carta, sino que son varias. Por eso he puesto aquí en la pizarra cómo se considera la carta a los Corintios como un grupo de cartas.

Estando en Éfeso ha ido a Corinto y en medio de la Eucaristía le han insultado. Entonces él se va de nuevo a Éfeso y escribe esta **carta de reconciliación**: la primera carta. Como le habían dicho los apóstoles de Jerusalén que cuidara de los pobres y se lo tomó él tan en el corazón, pues les escribe otra carta hablándoles de que en la Cena del Señor del Domingo compartan sus bienes con los pobres de lejos, que es la carta segunda: 8,1 - 9,15: **carta de la colecta**. Pero, esto pone las cosas mucho peor, porque dicen los hermanos de Corinto que este hombre pide gratuitamente. "¡Pero si está sacando el dinero con el pretexto de los pobres!". Esto le produce a él tanto dolor que escribe la carta tercera: **carta en lágrimas**. Una carta fuerte, dura, una explosión de dolor. Pero, por medio, se vuelve al Señor. Es cuando escribe la carta a los Filipenses. Esa experiencia de la cruz gloriosa, *Nos iluminó en el rostro de Cristo*, le hace dar el giro final a su vida. Este giro final aparece descrito en lo que he puesto yo aquí, **el apostolado de la gracia**, es decir, en la entraña del ministerio apostólico como servidumbre y heridas en alabanza a la gloria de su gracia.

Seguro que comprendéis que el amor a la palabra nos tiene que llevar a un estudio muy profundo, sobre todo porque en esta salida que hacemos, es fundamental conocer a los testigos que la han hecho antes que nosotros, entre los cuales Pablo, después de Jesús, seguro es el testigo más excepcional de esta noche pascual.

1. El reproche de hacer negocio con el Evangelio.

Por esto, misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos. Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios; al contrario, mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios (2Cor 4,1-2), No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. Porque el mismo Dios que dijo: 'De las tinieblas brille la luz' ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en el rostro de Cristo. Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la

vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida. Pero, teniendo aquel espíritu de fe conforme a lo que está escrito: "Creí, por eso hablé", también nosotros creemos, y por eso hablamos, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante Él juntamente con vosotros. Y todo esto, para vuestro bien a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento para gloria de Dios (4, 5 - 15).

Dice uno de los textos de Corintios: *Por fuera lucha, por dentro miedos. ¿Por qué nos ponemos en peligro a todas horas? Cada día, sí, estoy a la muerte, hermanos, gloria mía en Cristo Jesús, Señor nuestro. Cada día estoy en peligro de muerte. Si por motivos humanos hubiera luchado en Éfeso, pero, por anunciar el Evangelio lo hice contra las fieras. ¿Qué provecho saqué? ¿Qué iba buscando para mí? ¿Qué interés? ¿Qué provecho? Cuando al proclamar el evangelio me vi a punto de llegar a la muerte. ¿Qué interés puedo tener cuando la vida se arriesga a la muerte? No queremos, hermanos, que ignoréis la tribulación sufrida en Asia. Nos abrumó hasta el extremo, por encima de nuestras fuerzas, hasta el punto que perdimos la esperanza de conservar la vida. Pues hemos tenido sobre nosotros la sentencia de muerte para que no pongamos la confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos libró del peligro de la muerte y nos librerá (2Cor 1, 8-10).*

¿Qué es lo que ha pasado en Éfeso? Pues hay un eco histórico en el relato de los Hechos: un tumulto por causa del Camino (Hech. 19, 23ss). El Evangelio de la gracia abre brecha en el muro. Porque hay una forma de experiencia religiosa que legitima la ambición, la manipulación, la dominación. Es el negocio de la plata en el templo de Artemisa. Decían, entonces, los negociantes de Éfeso: *A esta industria religiosa debemos el bienestar. No solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ese Pablo persuade y aparta a la gente, diciendo que no son dioses los que fabrican nuestras manos* (Hech. 19, 25ss.). Es el Evangelio de la gracia. Por eso, ¡qué bien se entiende la despedida de Mileto! Evangelizar es pregonar en la plaza pública, por las casas, tanto a judíos como a griegos, para que se conviertan a Dios y crean en Nuestro Señor Jesús. *Yo no codicié oro o vestido. Vosotros sabéis que estas manos proveyeron en mis necesidades a mis compañeros. En todo os he enseñado que es así. Anunciar el Evangelio gratuitamente.*

Está también bajo la sospecha de los hermanos de Corinto de que hace negocio con la gratuidad. *No he buscado nada de vosotros, ni de vuestros bienes, ni de vuestra vida. Estoy limpio de la sangre de todos. He pasado por vosotros pregonando el Reino, que es el designio de Dios realizado en la Pascua de su Hijo. No me importan las prisiones y tribulaciones que me aguardan. No me importa mi vida, con tal que termine mi carrera y cumpla el encargo que he recibido del Señor Jesús: dar testimonio del Evangelio que es la gracia de Dios.*

Este camino de la gracia no sólo desmonta la religiosidad que legitima la pirámide del mercado de este mundo, sino que anula y provoca este mismo mercado, anula y provoca el mercado en que consiste el universo. Y esto no solamente trae el peligro, dicen los orfebres, de que nuestra profesión caiga en descrédito, sino también que el templo de Artemisa sea tenido en nada. *La ciudad se llena de confusión, todos a una se precipitan en el teatro, arrastrando a los misioneros y amenazándolos de muerte* (Hech. 19, 27). Era un golpe de demagogia. Había tal confianza en la asamblea, que la mayoría no sabía por qué se había reunido. Un peligro se corría: que los misioneros son

acusados de sedición. Los Hechos recogen la resonancia histórica, la denuncia ante los magistrados de la ciudad: *Estos que han revolucionado todo el mundo se han presentado también aquí, y todos ellos van contra los decretos del César y afirman que hay otro rey: Jesús.*

Por fuera tribulaciones, por dentro miedos. Llegan noticias de Corinto, y a Pablo, además de dominación, como le acusaron la otra vez, le acusan de ambición. Han llegado a Corinto nuevos misioneros y han descubierto las trampas de Pablo. No sólo es un dictador, es un ambicioso. Los hermanos lo han dicho ya en medio de la Asamblea Eucarística del Domingo. Incluso se levantó uno que lo denunció públicamente ante todos, y nadie hubo que lo defendiera. Hace negocio con el Evangelio. *Ciertamente no somos nosotros como la mayoría que negocian con la Palabra de Dios (2Cor 2,17).* 'Kápelos', comerciante al por menor, traficante, y el verbo 'comerciar a pequeña escala', traficar, y así falsificar, adulterar. Es la sospecha de que detrás de la gratuidad hay algo. "Que cobre como todo el mundo y nos deje en paz". "Es mejor pagar que agradecer". "La verdad es que no tiene méritos como los otros misioneros". "¿Qué sacamos con la locura de la cruz?". "En todo caso, que cobre y nos deje en paz". *¿Acaso tendré yo culpa porque me abajé a mí mismo para ensalzaros a vosotros, anunciándoos gratuitamente el Evangelio de Dios? A otras iglesias despojé, recibiendo de ellas con qué vivir para servirlos. Y estando entre vosotros y necesitado, no fui gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que remediaron mi necesidad. En todo evité el seros gravoso, y lo seguiré evitando. ¡Por la verdad de Cristo que está en mí! (11,7-10). Pues, ¿en qué habéis sido inferiores a las demás iglesias, excepto en no haberos sido gravoso? Perdonadme esta injusticia (12, 13).*

Sí, pero hay una sospecha de la colecta: "Es una doble cara, no tiene simplicidad ni transparencia. Dice que anuncia el Evangelio gratis, pero luego se enriquece a costa de los pobres. Esa famosa colecta con que nos saca el dinero cada domingo...". *Es verdad que no os he sido gravoso. ¿Acaso os exploté por alguno de los que os envié? Envié a Tito y mandé con él al hermano. ¿Os ha explotado acaso Tito? ¿No hemos obrado según el mismo espíritu? ¿No hemos seguido las mismas huellas? (12,16-18).* ¡Admirable, ¿verdad?, escuchar a un apóstol en las mismas luchas que tenemos nosotros, ¡de alguna manera!

Timoteo y Tito. *El hermano fue designado por elección de todas las iglesias como compañero nuestro de viaje en esta generosidad - así llama Pablo a la colecta-, en esta generosidad, en esta liturgia en que servimos nosotros para gloria del mismo Señor por iniciativa nuestra. Así evitaremos todo motivo de reproche, por esta abundante suma que administramos, pues procuramos el bien no sólo ante el Señor, sino también ante los hombres (8,19-21).* La sospecha es: "Os maneja y os roba". "Esta es la realidad que se esconde detrás de sus palabras sobre la gratuidad y de su amor a los pobres. ¿Es esta la brecha de luz hacia la tierra nueva que esperamos? ¿Para eso os quitáis de la boca lo que necesitáis para vivir? ¿A quién destina lo que os roba a vosotros? ¿Quién lo controla y a qué conduce? ¿Es que con vuestra denuncia se va a arreglar el mundo? Mucho mejor capacitarse y luchar. Además, así no hay que ir a la cárcel, ni tampoco de cárcel en cárcel. ¿Qué se saca a esto? Ya va siendo hora de desenmascarar la hipocresía y de demostrar que él va a lo suyo, como todo el mundo. Detrás de su estilo espiritual se esconde la ambición más inconfesable. Él lucha por su propio interés, combate según la carne". *Hacednos un lugar en vuestros corazones. A nadie hemos hecho injusticia. A*

nadie hemos arruinado. A nadie hemos despojado. En vida y en muerte estáis unidos a mi corazón. Os llevo en mi corazón dispuesto a compartir con vosotros la muerte y la vida (7,2-4).

2. La defensa con el testimonio, una explosión de dolor.

Naturalmente todo esto es sentido en la cárcel, la soledad de la cárcel, donde no hay más, tal vez, que un pequeño signo de la cruz pintado por el apóstol sobre las losas de la cárcel. En la más densa noche oscura, el amor gratuito y crucificado de Jesús, en el gesto del Padre que se gasta y desgasta por sus hijos. "Eso es lo que quise hacer. Más no les puedo amar, más no les puedo servir". Y precisamente los gestos de mayor ternura son malentendidos, constestados, golpeados. Lo primero que salió de su alma fue una explosión de dolor, un grito de defensa. Pues no le dolía tanto que se sintieran ofendidos e injustamente maltratados por la oferta gratuita del Evangelio, sino ¡que habían perdido de vista a Jesús! La única pasión del alma del apóstol. Se habían pasado a otro evangelio para no desestabilizar su posición en el mundo. La carta en lágrimas. *Efectivamente os escribí en una gran aflicción y angustia en el corazón con muchas lágrimas (2,4).*

Los hermanos han llegado a concluir: Él no es apóstol, su anuncio no es el Evangelio del Señor, le han faltado los signos, el conocimiento y la fuerza del misterio. A sus ojos les faltaba el saber y la palabra, incluso le faltaba el poder de la lucha. *Pues los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría (1Cor 2,22).* Porque se dice que *sus cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia, del cuerpo y la palabra, es despreciable (10,10).* Es admirable, ¿verdad?, poder escuchar un testimonio directo, histórico de un apóstol que intenta atravesar la ekumene con Jesucristo, únicamente con Él, y éste Crucificado.

Han venido otros misioneros que anuncian a Jesús con el saber y con el poder. Es así como anunciaban también los educadores ambulantes, estoicos, que ofrecen al pueblo el desciframiento del hombre, el Apocalipsis del hombre en su autonomía, para ayudar a todos a hacer, por este proyecto de autonomía, la aventura - profundamente griego - de la realización humana en plenitud.

Vienen del pueblo judío los nuevos misioneros, el pueblo de la alianza. Son misioneros judeocristianos, cercanos a los filósofos ambulantes, que alientan a la fraternidad a que se coloque en los puestos del mundo. Porque los judíos tenían muchas ventajas en el Imperio Romano, como ocurre ahora en Estados Unidos. Tenían unas presencias económicas que hacía que el Imperio, a la diáspora judía y a los judíos, le tuviera muchas preferencias. Por tanto, aproximarse al judaísmo suponía situarse en las plataformas económicamente seguras y protegidas del Imperio. *Estos superapóstoles - se está escuchando al Pablo de carne y hueso - le sirven desde la grandeza de su ascendencia y capacitación, pero no les anuncian el misterio de la cruz, donde el Hijo se nos dio gratis en su gracia, en su sangre.* No les ofrecen la gratuidad de la novedad, sino de la aportación eficaz a la construcción mundana de la historia interesadamente apropiada. Es un evangelio que se muestra en la eficacia precisamente de la promoción. *Estos tales son unos falsos apóstoles, unos trabajadores engañosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo (11,13).* No es cuestión de acentos, es otro rostro de Cristo, otro Cristo, otra Iglesia, otro Reino, otra senda. *Cualquiera que se presente predicando a*

otro Jesús del que os prediqué, y os proponga recibir un Espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que abrazasteis, eso ¡lo toleráis tan bien! (11,4).

Este camino de colocarse en el mundo no es el camino de la justicia del Señor, por muy disfrazado que esté. Es el camino del mundo encabezado por Satanás, el Príncipe del Señorío. Los gestos interesados del comercio con el pretexto del Evangelio son gestos de dominación y manipulación. *Gustosos soportáis a los insensatos, ¡vosotros que sois sensatos! Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que se engrían, que os abofeteen. Para vergüenza vuestra lo digo, ¡como si nos hubiéramos mostrado nosotros débiles...!* (11,19-21). *Yo no puedo menos de ofrecer mis manos vacías y débiles por causa de Jesús. Él es la fuerza en la debilidad, fue crucificado desde la debilidad y vive desde la fuerza de Dios. Él es la energía en la dulzura. Soy yo, Pablo en persona, que os suplica por la dulzura y la benignidad de Cristo. Él es la fuerza, él es la medida, él es el metro, el canon de la vida apostólica. Mis manos también tenían poder y sabiduría. Yo he hecho más milagros que todos ellos y tengo mucho más saber que todos ellos. He vaciado mis manos del saber y del poder por causa de Jesús, porque quiero que en mí aparezca Él haciendo se camino hacia adelante. Podría yo haberme apoyado en mis saberes y en mis relaciones para consistir en arrogancia y desprecio. ¿Queréis que por un momento me gloríe? . Ciertamente no osamos igualarnos ni compararnos a algunos que se recomiendan a sí mismos. Midiéndose a sí mismos, según su opinión, y comparándose consigo mismos, obran si sentido. Nosotros, en cambio, no nos gloriamos desmesuradamente, antes bien, nos mediremos a nosotros mismos con la norma que Dios mismo (la cruz de Cristo) nos ha asignado como medida (10,12-13). ¿La gloria del poder?, la he tenido yo también. Lo que os voy a decir no lo diré según el Señor, sino como en un acceso de insensatez, en la seguridad de tener algo en que gloriarme (11,17). (11,23-31). Pero he debido también la gloria del saber, pues vendré a las visiones y revelaciones del Señor. Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años -si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre -en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar... Si pretendiera gloriarme, no haría el necio, diría la verdad. Pero me abstengo de ello. No sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve u oye de mí. En cuanto a mí sólo me gloriaré en las flaquezas (12,1-6).*

Mas, tengo que deciros que no estoy vuelto todavía al Señor enteramente. No estoy vuelto, porque me molesta la flaqueza. Se lo he pedido tres veces, las manos vacías y endebles por causa de Jesús, para dejar aparecer la debilidad de la gracia que se consumara en mí. Tres veces se lo he pedido. No estoy reconciliado con mi flaqueza. Y Él me dijo: 'Te basta mi gracia, que la fuerza se consuma en la debilidad'. Por tanto, con sumo gusto me gloriaré sobre todo en mis flaquezas para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo, pues cuando soy débil, entonces soy fuerte (12,8-10).

¡Que pase Él a ellos y ellos a Él, y ellos con Él que pasen más adelante, tras Él! Es verdad que el ser apóstol me lo ha confiado el Señor y es un encargo suyo. Este poder nuestro que Él nos dió para edificación vuestra y no para destrucción, conforme

el poder que me dio el Señor para edificación . Sí, el apóstol es una obra obrada en cierta manera. La misión le unge para la representación del Señor. El apóstol es de Cristo, el apóstol pregona el Evangelio estando hablando en Cristo. Es Cristo quien habla en él.

Pero, una cosa es la legitimidad y otra cosa es la legitimación. La legitimación del apóstol es tomar la figura de siervo del Señor, es decir, del padre de familia, donde aparece la debilidad en la fuerza y la locura en la sabiduría. *Las señales del apóstol se vieron cumplidas entre vosotros, en toda paciencia, en signos, prodigios y milagros, y ha sido -os digo de verdad- la gratuidad la señal suprema que pretende dejar pasar como resplandor de Cristo. Efectivamente no corresponde a los hijos atesorar para los padres, sino a los padres atesorar para los hijos. Yo con mucho gusto me gastaré y desgastaré por vuestras vidas, aunque, al amaros más, sea menos amado (12,12ss).*

Se acordaba en la cárcel de aquellas otras palabras que escribió: *Nunca nos presentamos -bien la sabéis- con palabras de adulación, ni con pretexto de codicia -Dios es testigo-, ni buscando gloria humana ni de vosotros ni de nadie, aunque pudimos imponeros nuestra autoridad. Como apóstoles de Cristo nos hicimos pequeños en medio de vosotros, como una madre cuida con cariño a sus hijos. De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros, no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestra propia vida. Tan amados llegasteis a sernos. ¿No os acordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas? Trabajando día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios como un padre a sus hijos. Bien lo sabéis, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos que vivierais de una manera digna del Señor que os ha llamado a su Reino y Gloria.*

Es un poco los fragmentos de la carta en lágrimas ¿verdad?, que revela lo que es un apóstol de carne y hueso, y cómo muchas veces nosotros estamos un poco molestos. El Señor, bien que nos comprende.

3. Nos iluminó en el rostro irrastreable de su Hijo.

Pero, el apóstol no se queda aquí. Vuelva a adorar la cruz pintada sobre las losas de granito de la cárcel. ¡Miremos más arriba, hacia la altura! En la cárcel ante la cruz desnuda descubre que el Hijo, la Gracia, con mayúscula, se ha desgraciado para agraciarnos en gracia sobre gracia. El Crucificado es la Gracia desgraciada. ¡Miremos más arriba, hacia la altura! Traduzcamos el Pregón Pascual. *Porque Él, aunque existía en la forma de ser de Dios -canto comunitario- no intentó arrebatarse el ser igual a Dios (estoy copiando el canto en la carta a los Filipenses), sino que se vació a sí mismo tomando la forma de ser del esclavo, haciéndose a semejanza de los hombres, y, dejándose encontrar, se presentó como un hombre y se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte (hasta ahí llegaba el himno, y él pone con la pluma) y una muerte de cruz. (Continúa el canto comunitario) Por eso Dios, a su vez, lo encumbró sobre todo y le agració con el nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los seres de los cielos, de las tierras y de los abismos, y toda lengua confiese: Jesús, Cristo, Señor. (Y añade al canto) Para gloria de Dios Padre. Para manifestar la Gloria del Padre, para aclamar la gloria del Padre, pues me dedicaré a traducir el Pregón Pascual, aquí mismo, en la cárcel. He pasado ya a la carta del apostolado de la gracia, 5,18-6,2.*

*Porque en Cristo estaba Dios reconciliando el mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres (5,19). Y a su Hijo, que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él (21). (La justicia en Pablo, la 'dikayosine' es la solidaridad de la gracia). Entró en la flaqueza. Ciertamente fue crucificado en la flaqueza, pero está vivo en la fuerza de Dios. Y escribirá más tarde desde Corinto, tal vez hospedado en casa de Cloe, a los Romanos: Dios habiendo enviado a su propio Hijo, en la imagen de la carne del pecado, y una carne del pecado como la muestra, y por causa del pecado. Está traduciendo el Pregón Pascual ¿verdad?, el abajamiento y el encumbramiento, el Misterio Pascual descifrado como gracia. Es lo que decía siempre: gracia y paz. Eso es la Pascua. Pero, es que esta gracia desgraciada es un abismo irrastreable y sobredesbordante sobre la humanidad y sobre la historia. Y la gracia y la humanidad y la historia más allá de donde podíamos sospechar. Y es la Nueva Alianza. Gratis, en su Gracia, en su Sangre. Se ha consumado la gracia en plenitud. Gracia que nos inquieta y sobrepasa. Gracia que nos entraña y transfigura. Gracia que nos sobrecoge y encabeza. Gracia que nos acoge y nos asocia y nos arrastra. Pero, no digo bien, porque tal vez aparece demasiado poderosa la Gracia. Diré mejor: Gracia engendradora, Gracia expropiada, Gracia entrañada en la historia, Gracia ultimada en la oscuridad de la historia, Gracia proexistida en favor de la historia, Gracia ofrecida, Gracia exaltada, Gracia adelantada y consumada. Pues dice él: (estamos en Pascua) *En tiempo favorable te escuché, y en el día de la salvación te ayudé. Mirad ahora es el día de la Gracia, ahora es el día de la salvación (6,2).**

Subrayo que esta palabra '*día de la Gracia o año de la gracia*' aparece en Lucas 4,18 en labios de Jesús, y aquí en labios de Pablo en 2Cor 6,2. Es la tierra nueva, como la palma de la mano, florecida por la Nueva Creación. Por tanto, debe ser leída, tanto esta página como la página de Jesús en la sinagoga de Nazaret, no sólo desde la fiesta de la Expiación (Lev 25), sino desde los cánticos del Siervo en el segundo Isaías (Is 49, 8-13; Is. 61,1-2). Es la Nueva alianza realizada en el Siervo. Es el mesianismo escatológico del Siervo. *Por tanto, si alguno está en Cristo es una creación nueva. Lo viejo pasó (5,17). Ecce nova facio omnia, dice Apocalipsis todo es nuevo. No os acordéis de la pasado, ni caigáis en la cuenta de la antiguo. Eh aquí que yo lo hago todo nuevo. Ya está en marcha, ¿no lo notáis? Ha aparecido la gracia. El Reino del Padre en el reino del Hijo de su amor. El Año de la gracia. Me ungió para anunciar el Año de gracia del Señor, hoy. Y se admiraban de las palabras de su boca que sólo eran gracia.*

Pues esto es lo que ha sucedido en la Pascua en plenitud. *Pero, hermanos, de rodillas os suplico que no recibáis en vano la gracia de Dios. Mirad que es el instante favorable, que es el día de la salvación. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra. Así dice el Señor. -estoy leyendo al segundo Isaías- En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado, te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas, para decir a los cautivos: Salid, y a los que están en las tinieblas: Venid a la luz. Aún por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dumas, no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno y el sol, porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua (Is. 49,8-10).*

Y esta Pascua es la que se ha realizado en la mesa, la que se realiza cada domingo antes de amanecer, cuando el Señor Jesús en la noche que fue entregado tomó

el pan y dijo: *Mi cuerpo por vosotros. Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Gratis en su gracia, en su sangre.* Son comentarios tomados del mismo Memorial eucarístico.

Está amaneciendo, pues, la Nueva Creación. En la Pascua, en la mesa, es donde hemos visto el resplandor de la gloria de Cristo que es imagen de Dios. *Pues el mismo Dios que dijo de las tinieblas brille la luz, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en el rostro de Cristo.* Es la manera única para atravesar la noche hacia el amanecer. Por medio de su Hijo, Heredero del universo, por quien hizo también los mundos. El cual, siendo el resplandor de la gloria del Padre y la marca de su ser, sostiene el universo con su Palabra poderosa. Y hace el corro de la fraternidad. *El amor de Cristo nos mantiene unidos, pues si uno murió por todos, luego a todos alcanza la fuerza de su muerte de amor. Y murió por todos para que no vivan ya para sí los que viven, sino para aquél que murió y resucitó por ellos* (5,14-15).

Pero, la Nueva Creación se ve no solamente en el rostro del Crucificado y en la fraternidad en torno a la mesa, sino en el paso de la Nueva Creación en las entrañas de la historia. Avanza el Señor en su marcha triunfal sobre el mundo. *En él reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente y vosotros alcanzáis en él, que es la cabeza, a todo principado y potestad, cuando la nota de cargo que había contra nosotros fue colgada en la cruz, y, una vez despojados los principados y las potestades, los exhibió públicamente incorporándolos a su cortejo triunfal.* Como cuando los norteamericanos ganaron la guerra del Golfo y hacían un cortejo triunfal, llevando el botín, Pablo se imagina así los cortejos del Imperio y de Roma que bien conocía. *Nosotros somos heraldos de la victoria y de la frangancia de la gracia. Gracias sean dadas a Dios que nos lleva siempre en su triunfo, y por nuestro medio difunde en todas partes el perfume de su conocimiento* (2,14-15).

Pero, hay que bajar más abajo hacia la hondura, a la increíble hondura de la gracia. Todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo. Pues en ese instante ha surgido el ministerio apostólico. En ese instante, en la entraña del Misterio Pascual *nos confió el servicio de la reconciliación. Puso en nosotros en ese instante la palabra de la reconciliación.* Por tanto, hemos nacido en las entrañas del Cristo pascual, *y por eso somos heraldos de Cristo, como si Dios os exhortara por medio nuestro* (5,18ss). Es la comprensión apostólica del apóstol como heraldo del Crucificado Señor de la Gloria. Él habla en nosotros y por nosotros. Nuestra mediación es para la inmediatez. Pero, todo esto procede del Señor, y si somos embajadores de Cristo, es por que él nos ha hecho así. "¿Queréis que lo compare con algo? A lo mejor creéis que me excedo, con la alianza antigua, con Moisés". El apóstol es mediador de la Alianza Nueva, porque el ministerio apostólico es la diaconía del Espíritu, la diaconía de la justicia. Claro, con una capacidad que nos viene de Dios, *el cual nos capacitó -increíble la expresión- para ser servidores de la Nueva Alianza. Por eso, permanezcamos en la asamblea contemplando la victoria de la cruz, porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad. Todos nosotros, a rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la Gloria del Señor y nos vamos transformando de gloria en gloria en la medida en que actúa en nosotros el Señor, que es el Espíritu.* Os digo la verdad que en la cárcel he cambiado mi comprensión apostólica, de servidores a siervos, de siervos a siervos crucificados. A

partir de ahora no encabezaré la carta diciendo Pablo, apóstol de Cristo, sino que diré Pablo, esclavo de Cristo. Se trata precisamente de que el mensajero se convierta en el mensaje.

4. La gloria del Señor en el cuerpo frágil del Apóstol.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro (4,7). La gloria de sus heridas en el cuerpo frágil de los apóstoles. El Hijo entregado hasta la muerte y muerte de cruz, es el rostro aparecido del Padre, la imagen visible de su rostro invisible. Lo que se vio fue el madero alzado en el monte, lo que se ve ahora es sólo el pan partido en la mesa, lo visible son las heridas, la fuerza en la flaqueza, la luz en la oscuridad, la gloria en la ignominia. La palabra se ha hecho rostro marcado por las heridas. La cruz gloriosa ha sido el lugar del encuentro. Los hombres han intentado asomarse al rostro de Dios desde su soberana altura, para vivir a costa de Él, haciendo su grandiosa y terrible aventura divinizada. Los judíos con las señales y los griegos con la sabiduría. *Pues, nosotros predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los judíos y locura para los griegos.* Él, que es la locura de Dios y la debilidad de Dios. No hay otro lugar de revelación de la gloria.

En la cruz se ha agotado la revelación, sólo allí, porque la cruz misma es la exaltación. Sólo allí, exclusiva y totalmente, todo antes y después ha sido un resplandor anticipado, un destello irradiante. Todo y sólo allí, *por eso me propuse no saber más que a Jesucristo y a éste Crucificado.*

La historia se ha innovado en la unidad de la totalidad en el barro de los pobres, en la nada del ser, y está naciendo la creación nueva. Ha hecho brillar toda su gloria en el único rostro del despreciado, del desecho de los hombre, ante el que ocultamos nuestro rostro. Pero Él ha hecho amanecer la luz de su gracia desde las tinieblas, en las tinieblas de la cruz. El corazón tiene ojos, y esta luz deslumbrante abre los ojos, se mete por los ojos. Por eso Él ha hecho brillar su rostro en nuestros corazones. La luz ha aparecido en la débil y oscurecida palabra del Evangelio. La Palabra de la Cruz, éste es mi Evangelio. No olvidéis el Sínodo del 85 donde se dice que en el futuro será precisamente el misterio de la cruz, como proexistencia del amor, la buena noticia a los siglos.

La cruz es una provocación. El apóstol no puede desvirtuar la cruz de Cristo, pues es una necedad para los que se pierden, pero es la fortaleza y la sabiduría de Dios. Pero, no confundir la fortaleza y la sabiduría de Dios con el poderío y el saber de este mundo. La palabra que anuncia el apóstol, es una palabra débil, oscurecida, dicha en el barro, para que sea sólo invitación. El hombre es un ser para ser invitado con amor. Tan sólo invitación desposeída de poder. La palabra hecha carne, la palabra del esclavo crucificado aparece en la debilidad y en el oscurecimiento. La luz deslumbrante y el fuego abrasador se acerca con ternura a la humanidad, como palabra que se derrama y enciende, palabra que es amor crucificado.

Pero, ¿quién dirá la palabra crucificada? ¿Quién le prestará los labios? Más aún, ¿quién le prestará el cuerpo? Porque el apóstol debe ser palabra, no puede proclamar sólo con los labios. Pero, ¿quién podrá ofrecer el cuerpo crucificado para decir exhaustivamente la única palabra donde está dicho todo para siempre?

La palabra hecha carne crucificada puede atestiguar solamente en el cuerpo. En la Pascua del Hijo entregado el Padre asoció indisolublemente a Él, como transparencia insustituible de su gracia, a los apóstoles. Él se dejó ver de ellos para dejarse ver a través de ellos. Así el Señor hizo a los apóstoles, como transparencia de su gracia. El apostolado de la gracia o la gracia del apostolado. Ellos serán, sobre todo, heraldos.

Lo propio del heraldo es pregonar, representando al Señor. Más bien, es el Señor el que pregona el Evangelio. Él es el evangelizador y el Evangelio. Pero, el destino del heraldo del crucificado, ¿cómo puede hacerse icono sin configurarse con el Evangelio mismo que anuncia, la Palabra de la cruz? El apóstol es el heraldo que presta la voz. Será, ante todo, voz. El heraldo es, ante todo, voz de su palabra, antes que icono. Es voz, porque en la voz aparece Él, desde fuera de nosotros y llamándonos, convocándonos. El heraldo, por tanto, se debe a la Palabra: ¡Jesús!, ¡Cristo!, ¡Señor! Pero, su voz, por apasionada que sea, no tendrá el acento de la demostración. No se parecerá a la voz de mando ni a la voz del maestro en la enseñanza, no dominará ni vencerá. No enseñará y convencerá al estilo de la sabiduría de los hombres. *Mi palabra y mi predicación no fueron en los razonamientos de la sabiduría.* No era la palabra de la captación ni la propuesta de los intereses. No deslumbrará por otra fuerza que no sea por la debilidad de la cruz, por otra luz que no sea la sombra de la cruz.

Entonces, la palabra tiene que ser por fuerza aclamación y alabanza. Evangelizar es cantar al Señor. Lo único que aparecerá en la voz del apóstol, que hablaba desde toda la existencia, será el testimonio de la fuerza del amor de Cristo, para que, al creer los hermanos, no se apeguen al apóstol, no se apoyen en nada ni en nadie, más que en la misma debilidad de Dios, para poder atravesar la noche. La debilidad que es más fuerte que toda la fortaleza de los hombres. Aquel que prestaba la voz no sabía ya otra cosa, su sed se agotaba en decir la palabra, aclamar el himno, eso es evangelizar, y, cuando los hermanos le preguntaban qué dices de ti mismo, él respondía que soy esclavo del esclavo, esclavo esclavizado en su esclavitud.

Pero, ¿ser sólo palabra? No. También icono, heraldo. Por eso, icono. El heraldo, para que la voz sea la de Él, será un icono. El exceso del amor, la sublimidad de su fuerza, se manifestará como palabra existida en el cuerpo frágil del apóstol, en la pequeña vasija de barro. Atribulados, perplejos, perseguidos, derribados. La palabra de la cruz sólo puede ser existida en la fragilidad del barro de este mundo, en la fragilidad del barro de la carne de pecado, destrozado en la anchura y la hondura de la esclavitud. La gloria de la palabra crucificada no tiene otra manifestación, más que las heridas en el cuerpo. El manantial de la ternura del Hijo amado ha aparecido en sus heridas. Pero, las heridas son agujeros por donde mana la gracia, y se desborda para la novedad de la historia. Son heridas de amor, heridas del exceso de amor, precisamente ahora, cuando los hermanos me rechazan, cuando me contestan, cuando me crucifican. El apóstol ha dejado ya de tener las manos crispadas como las tenía cuando escribió la carta en lágrimas. Se ha pacificado entre las manos de Aquél que se da en sus manos. *Sí, este tesoro lo llevamos en vasijas de barro par que se vea que esa fuerza no es muestra.* Ahora la tribulación, a partir de ahora, ya no es angustia. La persecución ya no es abandono. El acorralamiento ya no es perdición. La exclusión ya no es aniquilamiento. En el icono aparece la palabra victoriosa.

Pero, las heridas no son coherencia, son tan sólo evocación. El icono es icono para que la voz sea su voz. Las marcas de la cruz no son una demostración de que somos coherentes con el Evangelio que anunciamos, son voz de la Palabra. El apóstol deja que la Palabra sea la Palabra. Sus llagas corporeizan la Pascua de Jesús, como una evocación de la Palabra para que la Palabra provoque y convoque y conduzca a los hermanos.

No fijes los ojos en él como superhombre coherente por el testimonio. Sería una trampa. Los agujeros del cuerpo son sólo evocación, sencillamente. Son transparencia de su amor crucificado que pasa de la muerte a la vida, haciendo pasar a la Iglesia y a la creación de la muerte a la vida. *Pero, aunque vivimos, continuamente nos vemos entregados a la muerte.* ¿Cuándo?, siempre. ¿Dónde?, por todas partes, en todo el camino. ¿Por qué siempre y en todas partes? Por la entrega pascual de Jesús. Somos entregados a la muerte -en pasivo divino- por el Padre para que aparezca Jesús -paradeidómeza dia Yesú-, por causa de Jesús. Es su amor el que nos entrega, y por esta causa, por este amor, somos entregados en manos de los hermanos en el mundo.

Es el exceso de la vida que no cabe en nuestras entrañas lo que tiene que aparecer en las heridas. Es una vida que necesita abrirse en llagas del cuerpo para desbordar la gratuidad y la gratitud. La vida de Jesús se manifiesta en la carne mortal. El dolor y la muerte son sólo mediaciones del desbordamiento de la vida. Por eso tengo que terminar diciéndoos que no puede menos que *gloriarme en la debilidad*, gloriarse en las heridas.

El hombre está hecho, parece misteriosamente, para la arrogancia. Su grandeza es tan grande que continuamente propende a sobrepasarse. Lo terrible es que se sobrepasa a costa del hermano, pisándolo debajo. Es necesario gloriarse. El apóstol se acerca, pues, siempre a los hombres en trance de gloriarse. Por eso, muchos apóstoles, creyendo que así hacen mejor su oficio de heraldos, optan por gloriarse también ellos. Por eso se espantan del escándalo de la cruz, cuando en realidad solamente podemos gloriarnos en ella. La cruz es la única suficiencia. *Te basta mi gracia.* La fuerza del amor se consume en la debilidad. El amor se ha consumado en la cruz. La plenitud de la aventura humana ha sucedido en este instante del tiempo.

Pero, lo asombroso es que el amor no haya querido abandonar jamás la senda de la flaqueza, mientras los hermanos la recorren. El abismo de la nada es precisamente el paso de la gracia. Donde está el ser nuevo se hace el paso, no de la creación de la nada al ser, sino del pecado a la gracia. El hombre quiere ser grande y aún no ha descubierto su profunda grandeza. Por eso, hay que aprender a gloriarse en las debilidades, en los insultos, en las necesidades y en las persecuciones por causa de Cristo. Como siempre, también, ahora, *Cristo será glorificado en mi cuerpo, que para mí la vida es Cristo y una ganancia el morir.*

Estas experiencias tan profundas que están escritas y han sido existidas, son fundamentales para la Iglesia de hoy. Hay un itinerario muy parecido al de Pablo, que es el itinerario de Juan de la Cruz. El tiempo final de Juan de la Cruz fue parecido al de Pablo. Y Juan de la Cruz tenía el Cristo que pintó en la encarnación de Ávila, que está a solas, a oscuras y a secas, y luego le cantan:

*Un pastorcico solo está apenado,
ajeno de placer y de contento, -canta a la soledad del
Crucificado-
y al cabo de una gran rato se ha encumbrado*

*sobre un árbol donde abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado.*

Y comentando el Pregón Pascual:

*Oh noche, amable más que la alborada.
Oh noche, que juntaste amado con amada
en el amado transformada.
Quedeme y olvideme,
el rostro recliné sobre el amado.
Cesó todo y dejeme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.*

Realmente, estos testigos, ¿verdad?, nos hacen ver que nos ha tocado un tiempo privilegiado, pero para la profundidad.

X. EN LOS PRIMEROS DÍAS DEL NUEVO PENTECOSTÉS (aproximación)

Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros "Presbiterorum ordinis".

Proemiū	I. 2-3. Misión	II. 4-11 Ministerio apostólico	III. 12-21. Vita	
1	+ 2a	Presbiterorum ministerium I. Munera II. Habitudo ad alius III. Distribucio	Presbiterorum vita I. Ad perfectionem vocatio 14+ II. Exigentiae spirituales III. Subsidia pro vita	22 Conclusio et exhortatio

Vamos a comentar un fragmento incluido en los últimos días del Concilio. En la víspera, el 7 de diciembre de 1965, se incluye un fragmento sobre el apostolado como liturgia en las cartas de Pablo. Luego volveremos sobre ese fragmento.

Contemplada la misión de los presbíteros en la misión de los apóstoles, en el "munus apostolorum", no se puede plantear la renovación de los sacerdotes desde los 'pia exercitia' -como en los documentos que llegaron al comienzo del Concilio-: que oren, que estudien... Es la misma vida; el mismo ministerio el que tiene que convertirse en vida. Antes tomábamos las formas espirituales a movimientos espirituales, a la vida monástica, a las grandes congregaciones religiosas. Los padres quisieron volver a la vida apostólica, hay que plantear el ministerio como fuente de la vida apostólica.

"Munera", este ministerio significa convocar a los hermanos con la Palabra, entrañarlos con la Eucaristía, conducirlos a crear comunidad y misión con el pastoreo. No cada uno por su cuenta sino con el Obispo, con el presbiterio en fraternidad sacramental íntima, con los laicos, la vida consagrada...

Y hay que pensar que cualquier presbítero está enviado al universo, porque es el carisma de los Doce. La 'distributio' es una mirada de fondo al carisma apostólico, hay que estar dispuesto a esta llamada a la travesía de la tierra; en la Iglesia local con los pies descalzos, dispuestos para ser enviados.

Ese mismo servicio se convierte en fuente de vida, no cosas añadidas, no cosas prestadas, sino el mismo 'ministerium' tiene que convertirse en 'vita'.

Viene aquí la llamada a la perfección. El Vaticano II suprime los grados de perfección y llama a todos a la santidad. Pero si alguien tiene que avanzar en la santidad, antes que nadie son los apóstoles los llamados a la santidad; por el camino de los consejos evangélicos, exigencias espirituales que antes veíamos en la vida consagrada descubiertos ahora en el corazón mismo del apostolado del cual se ha tomado la vida religiosa, de la "apostólica vivendi forma".

Las exigencias espirituales son el desarrollo de "Presbiterorum Ordinis". PO desarrolla la caridad pastoral desde la pobreza, castidad y obediencia apostólicas. "Pastores dabo Vobis" (PdV) profundiza la radicalidad del amor iluminado y la formación permanente. PdV debe leerse desde PO. PdV no se puede tomar como la última palabra del Magisterio, aunque haya sido un Sínodo, sino que debe ser leído desde PO; y este desde la Escritura Santa y desde la Tradición.

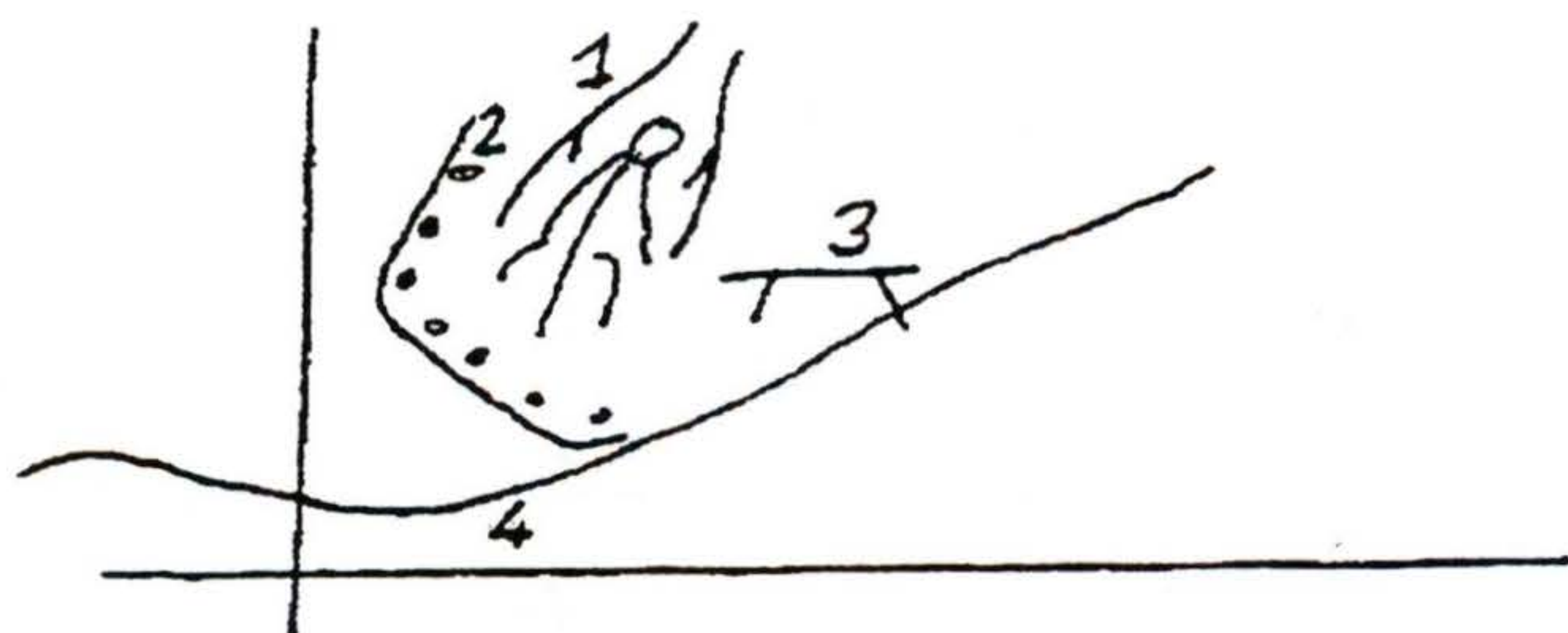
A las exigencias espirituales viene un apartado final sobre los 'pia exercitia': las prácticas de oración, de visita al Santísimo Sacramento, incluso de los medios económicos y salud. Es un aterrizaje muy amoroso. No somos superhombres: tenemos que orar, estudiar... 'subsidia pro vita', hemos de tener para vivir, incluso vacaciones; el obispo tiene que ser un padre. ..

Hay una 'conclusio et exhortatio' en la que se nos invita a amar al mundo de hoy con el mismo amor que el Padre lo ama en su Hijo y estar dispuestos a la soledad y a la esterilidad como camino de travesía pascual para los apóstoles de hoy.

Quien piense que el Concilio no ha hablado de los presbíteros se equivoca. PO tiene más profundidad y anchura que 'Christus Dominus', sobre los Obispos. Porque PO ha sido elaborado al final y se está trabajando en 'Ad Gentes', 'Gaudium et Spes'. Antes no se hubiera podido recoger esta perspectiva tan honda de la vuelta a la vida apostólica de los presbíteros en el corazón de la Iglesia, los pies descalzos. Tener el Concilio con la Escritura es una fuente esencial para caminar hoy. Las dos cosas juntas.

No voy a hablar desde la lectura de los textos, opto por una instrucción, en la pizarra, con dibujos sencillos. *Doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios. A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos (Ef 3, 14-19).*

Cuando intentamos traducir la "vita apostolica", la gran inquietud de los discípulos de todos los tiempos, descubrimos que estamos en un pentecostés nuevo, donde el Espíritu ha sugerido una lectura de la vida apostólica más antigua que la que estábamos haciendo en la época moderna, desde Trento para acá. Es una lectura en cuatro miradas. Tenemos que tomar como base LG y GS inseparablemente unidas, sino no podemos mirar la vida de los presbíteros. Al contemplar estos dos grandes documentos descubrimos que los documentos nos sugieren contemplar todo a la luz de cuatro miradas:



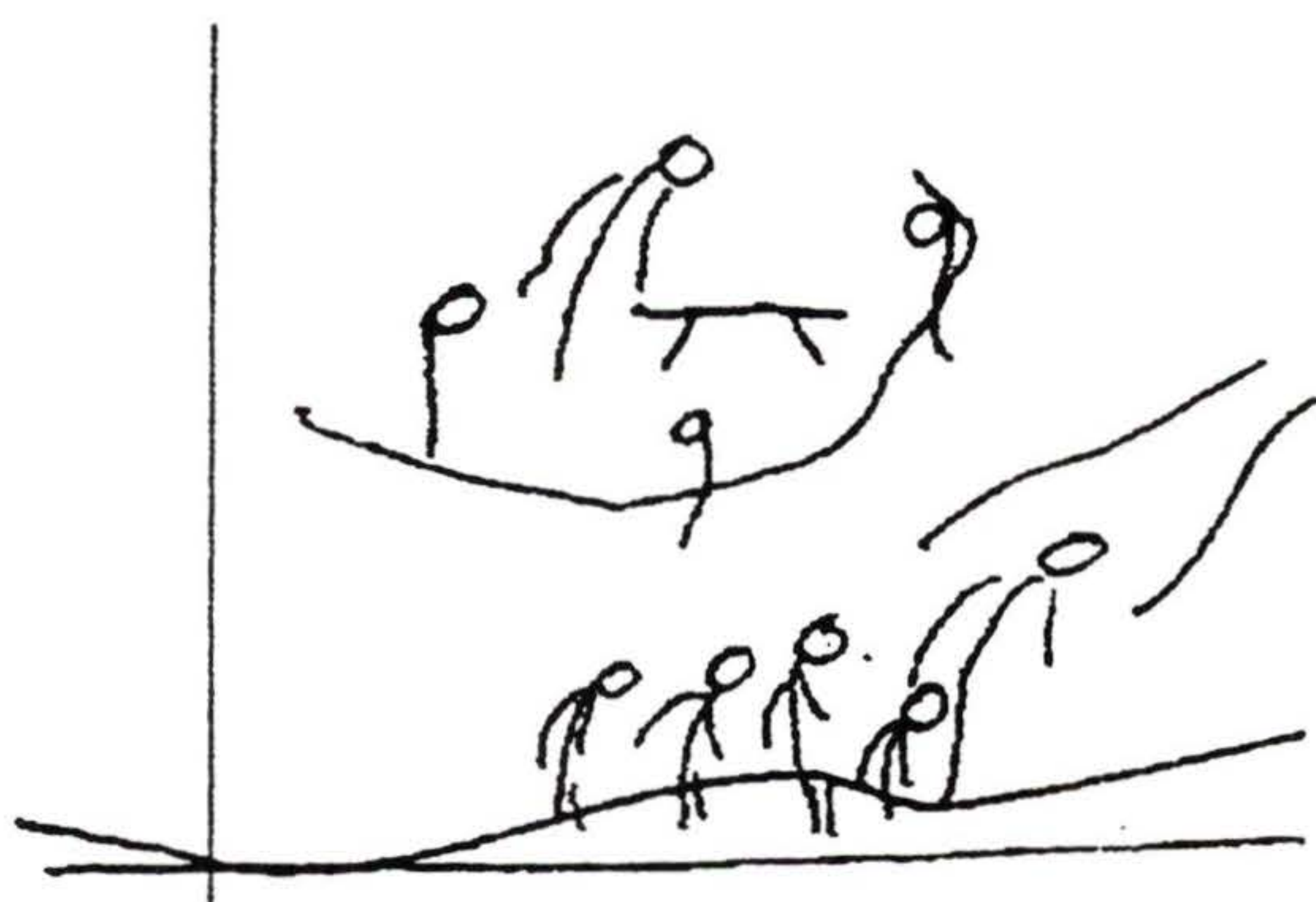
- 1.- El Señor.
- 2.- Su Iglesia, sacramento universal de salvación, germen y camino del Reino.
- 3.- La Mesa del Reino, la Iglesia no es el reino de Dios. Es el Reino de Cristo

presente ya en misterio que avanza hacia la mesa del Reino de Dios. Y por fin

4.- El camino. El Señor avanza a la cabeza de su Iglesia avanza hacia su Reino por el camino nuevo y vivo abierto por Él para nosotros.

Por tanto la vida de los apóstoles debe ser contemplada desde la cuádruple mirada: 1) cristológica, 2) eclesial, 3) escatológica y 4) del seguimiento (o vocación a la santidad). Una lectura de PO sin estas coordenadas no tiene la suficiente anchura de mirada; además de estas cuatro miradas hay que descubrir cuatro gestos. Este Señor que se sienta a la Mesa con nosotros, se sienta partiéndonos la Palabra y el Pan. La Pascua y la mesa pascual se convierten en centro y culmen, en arranque y término de toda la peregrinación de la Iglesia. Por eso hay que tener también ante la vista, necesariamente, las dos constituciones 'Dei Verbum' y 'Sacrosantum Concilium'. Esta mirada eucarística donde la Palabra y el Pan están sobre la Mesa y son el centro donde la comunidad se congrega y el punto de arranque para la misión y el punto de llegada para la misión es una mirada absolutamente necesaria. La verdadera hermenéutica del Vaticano II es unir las **cuatro constituciones** inseparablemente, como propone el Sínodo del 85.

Después el concilio contempla que alrededor de la mesa de la Eucaristía y detrás del Señor en el camino hay cuatro gestos absolutamente necesarios, cuatro carismas, cuatro servicios.



1.- LOS APÓSTOLES,
(LG III) Pertenecientes al
grupo de los Doce.

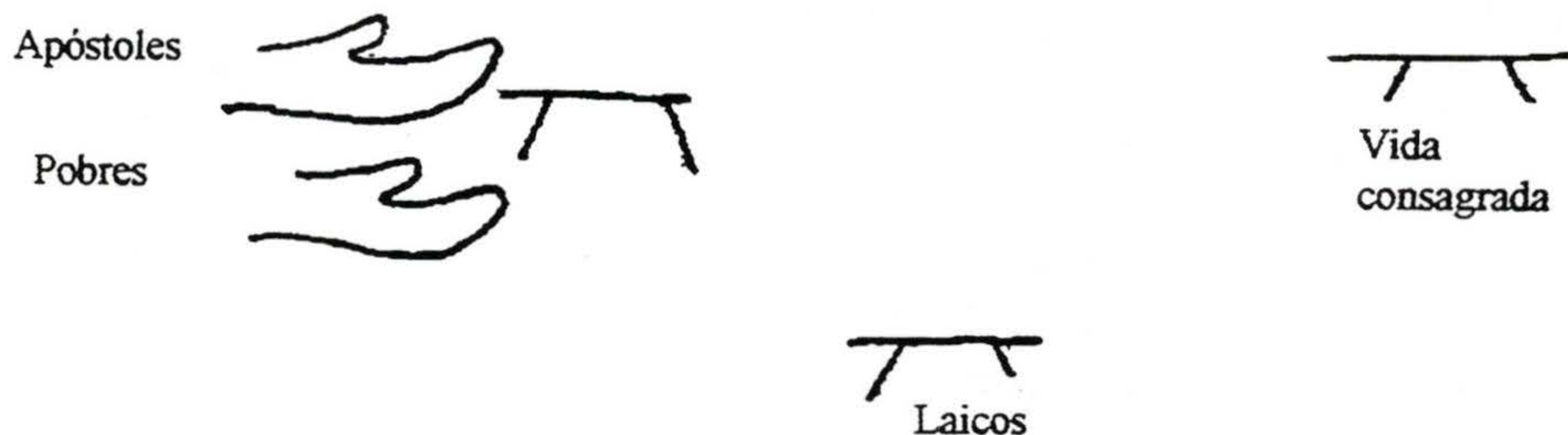
2.- LOS LAICOS (LG
IV) Los laicos, hermanos y amigos,
igualados radicalmente en la misma
vocación. Habría que poner la vida
consagrada a continuación, pero el
concilio puso delante de la vida
consagrada la vocación universal a
la santidad (Cap. V); como delante
de la Jerarquía puso el capítulo

Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu. Son giros de una importancia increíble.

3.- LA VIDA CONSAGRADA. La vida consagrada aparece en el capítulo VI. Por tanto, el gesto de los Doce y el gesto de los discípulos, llamados igual y de forma distinta a la misión, forma parte de la mesa eucarística y del camino apostólico. El carisma de los carismas es Cristo, su Espíritu, el Pan y la Copa y después sus manos reparten -en la plegaria eucarística, sospecho- los distintos carismas.

4.- LOS POBRES. Antes de cerrar la primera parte de LG, para comenzar el capítulo de los doce, obispos y sacerdotes, hay un número (el 8) donde se concentra de forma brevísima todo el debate de la opción por los pobres. Hay que entrar "ad eandem viam ingrediendam" que es evangelizar a los pobres (Lc 4,18) siendo pobres con ellos con la pobreza de Jesús (Flp 2, 6-11 y 2 Co 8,9). Es un texto admirable, muy elaborado, en el cual se deja entrever un rayo de luz -que no nos esperábamos- y es que los pobres tienen que estar al lado de los apóstoles por necesidad. No debíamos hablar de opción por los pobres ni de opción preferencial.

Debiéramos hablar de la necesidad de los pobres. Si los apóstoles y los presbíteros representan a Cristo-Cabeza, los pobres lo representan como juez, son 'representatio Christi iudicis' (Mt 25). Si no están unidos los apóstoles y los pobres en la Mesa eucarística, la Iglesia se rompe porque no sabe a dónde atender.



Los cuatro gestos deben estar en la Iglesia local, en la parroquia, que es la forma más universal de existir la Iglesia, la parroquia de los residentes peregrinos, la tienda de campaña, peregrinos residentes donde se concentran todas las vocaciones y carismas; porque los carismas no constituyen iglesias. Lo que constituye la iglesia es el pan, la copa, la palabra, las manos de los doce y el puesto en la historia que tiene carácter histórico salvífico... la Iglesia en Corinto, la Iglesia en Tesalónica. El trozo de tierra, el trozo de pueblo y el trozo de mundo pertenecen esencialmente al misterio de la Iglesia, porque la Eucaristía está partida allí en este pueblo, esta tierra, en este momento de la historia.

Por tanto un lugar para los pobres. Los pobres sean como sean, no los pobres buenos, sino los que hacen presente al que nos va a juzgar en el amor a la caída de la tarde. Todo esto hay que tenerlo en cuenta al leer PO. Eso nos lleva a la unanimidad. A la unanimidad nos lleva el Evangelio y el concilio, aunque tengamos distintos gestos. La Iglesia no puede dividirse por los carismas, es un error gravísimo. Eso no es la Iglesia del Señor.

Junto a estas dos o tres miradas de fondo hay otra mirada que tenemos poco estudiada a la vista de los nuevos sínodos de la Iglesia española. Giran en torno a la comunión y a la misión, que está bien, pero antes hay que poner MISTERIO. Las cuatro constituciones tienen primero **Misterio**; ese es el centro, que es más que sacramento, la **koinonía**, la comunión, y la **diakonía** (la servidumbre al mundo para el Reino). Esos cuatro gestos (apóstoles y pobres, juntos con los laicos y vida consagrada) tienen que **ACOGER EL MISTERIO, COMPARTIR LA COMUNIÓN Y OFRECER LA DIACONÍA**, de formas distintas. Porque si suprimimos el misterio -si suprimimos la liturgia, que es la cumbre y centro-, nos quedamos con una eclesiología de comunión sin fundamento y sin horizonte escatológico.

Las cuatro Constituciones nos llevan a conducir a cualquier experiencia comunitaria o a cualquier paroikía, de la cual hay que recuperar los orígenes: el grupo de peregrinos residentes; que no sean tan residentes que no sean peregrinos, ni tan peregrinos que no sean residentes. Este misterio de koinonía y de diakonía, tiene que ser acogido por un puñado de manos: en el corazón de la Iglesia local -en la parroquia- hay que poner todos los carismas. No puede haber un carisma que se aísle a hacer su propia iglesia y su propio apostolado. En la Iglesia local es donde está la Iglesia universal, en una dinámica trinitaria de una en la otra. En la Iglesia local está la Iglesia universal; la Iglesia universal se realiza en la

Iglesia local. Es la eclesiología de comunión, que forma parte nuclear del Concilio Vaticano II y que ha sido retomada precisamente por la conexión con la patrística y la Iglesia Oriental.

Con esta dinámica de fondo del Concilio, la pequeña fraternidad, que se hace en torno a la mesa de la Iglesia local en sus diversas cristalizaciones porque la parroquia no es la única cristalización, es la más expresiva porque recoge a todos carismas, a todas las edades, figuras.... En torno a esta mesa están los cuatro gestos. Habría que poner aquí la presencia de los pobres, que no es el 'opus operatum' de la Eucaristía pero se le parece porque siempre hacen presente a Cristo.

Ese gesto de acogida del Misterio, de comunión del Misterio, de oferta del Misterio lo tienen que hacer los discípulos y los apóstoles. Los apóstoles, presbíteros, para poner la mesa común en la totalidad de la aventura. Los apóstoles tienen el carisma de la totalidad, por eso tienen que amar las demás vocaciones más que la suya y vivir totalmente expropiados porque se trata de que los hermanos se reúnan a la mesa.

Por tanto esta mesa eucarística hay que ponerla en el corazón del mundo, es la vocación laical, que supone transfigurar el mundo en una mesa común y compartida: las realidades históricas, económicas, sociales, políticas, culturales. Porque los laicos no son la mano larga de los presbíteros, son otra mano del Señor para transfigurar la historia.

Pero no se trata solo de 'transfigurarla' sino de 'transcenderla'. Adivinar la mesa del último día por excesos de amor y este es el sentido de la vida consagrada. Vamos a llamarla vida consagrada mejor que vida religiosa porque así ha parecido al último Sínodo para abarcar las múltiples formas de vida consagrada que abarcan incluso el laicado y formas inéditas aun por aparecer en este nuevo pentecostés. Vida consagrada contemplativa en el monte. Vida consagrada en los basureros de la historia. De esas dos formas viven escatológicamente, anticipan la parusía. Su tarea es esta llamada a anticipar la parusía no a constituir una Iglesia aparte. Debe apiñarse en la Iglesia local, en torno al obispo, en un distinguir para unir. No juntándolos, no neutralizando. No identificando. Que el cura no sea un laico, que el religioso no sea un cura. Bueno, sí, si es sacerdote, el sacerdote religioso debe poner delante el carisma apostólico de su carisma religioso. Tiene que poner "uno": hermano del grupo de los doce; "dos": con un pequeño acento para el servicio de la totalidad del grupo apostólico del presbiterio y de la Iglesia universal y local. El problema de la exención tiene que ser repensado porque el Concilio como eclesiología de comunión contempla que en la Iglesia local donde acontece la iglesia una, santa, católica y apostólica; otra cosa puede ser - quizá- el servicio de Pedro tiene también otras exigencias que tal vez permitan pensar en unas formas de exención. Pero no unas formas de exención que sobrevuelan la Iglesia local; sino lo que significa la travesía universal de la misión que a veces hace que los tengamos de descolocar en en las cristalizaciones comunitarias de las iglesias locales para ensayar caminos nuevos y disponibilidades universales.

En torno a la mesa de la Iglesia local, en torno a la mesa de cada parroquia, un pequeño grupo de hermanos, juntos, no un movimiento apostólico solo. En torno a la mesa, todos juntos, fermento y alma de la comunidad y de la tierra donde están situados. Por eso esa fórmula de germinación tan honda y tan sencilla es como la primavera. En la primavera no se pueden transplantar las semillas porque todas florecen al mismo tiempo. No se trata de transplantar cuando el árbol germina por todas sus yemas. Es el Espíritu quien está llevando a la Iglesia y no podemos transplantar los modelos y las intuiciones de la "vita apostólica", porque a los otros hermanos el Señor les sugiere no mismo, pero de distinta manera. Nos encontramos en la sinodalidad permanente de la Iglesia.

Nosotros llamamos a esto fraternidad apostólica, no la fraternidad solo de los curas que es un poco fraternidad sacramental, íntima. Pero hay una fraternidad -la de Jesús- que es de apóstoles y discípulos, todos juntos, iguales y distintos. Y si alguno es más pequeño es el grupo de los doce que le toca el lavatorio de los pies. Por tanto toda forma de dominio, de poder, de manipulación queda radicalmente excluida.

Cuando los padres tuvieron que afrontar el carisma apostólico llevaron mucha documentación sobre los Obispos, pero llegó muy poca de los presbíteros. Porque en la época moderna se ha vivido que el cura de a pie, pues que rece un poco y que haga obras de caridad y visite a los enfermos... los "pía exercitia"; pero faltaba la mirada de la misión. El mejor comentario de PO es de J. Cordes, discípulo de Leman que, nada más acabar el concilio, lo mandó a Roma a realizar un estudio de todas las aportaciones de los padres sobre el carisma presbiteral. La obra se llama "Misión para el servicio". Hubo que dar un giro, el material no estaba en esta línea. Los Obispos europeos, especialmente alemanes, enseguida dijeron que el carisma de los curas es el mismo de los Doce, compartido en unidad de consagración y misión por obispos y presbíteros. Aunque en los obispos aparezca una plenitud, pero inseparablemente unidos: los presbíteros de alguna manera toman parte del carisma episcopal. Los fragmentos de PO son de una gran agudeza. La formulación "sacerdotes de segundo orden" está en cuestión en la forma de entenderlo y traducirlo, porque parece que están inseparablemente unidos a los obispos. Los encargados de la traducción de la 'prex consecrationis presbiterorum' están a ver cómo se hace. Lo mismo que el sacerdocio apostólico donde se toma Hebreos y se junta con Jn 17, la nueva plegaria que ya se puede conocer y se ha empezado a utilizar, aunque todavía el ritual no está a punto.

Es muy sencillo: Como carisma el de los presbíteros es el mismo carisma de los apóstoles, los padres trazan dos líneas maestras en el capítulo primero. Deben ser entendidos mutuamente desde el "como el Padre me envió así os envió yo a vosotros". El Padre consagró y envió a su Hijo al mundo, pues así os envió yo a vosotros. Pero... en medio del mundo, ¡ahí está el asunto! En medio del mundo, con un amor apasionado al mundo.

Lo mismo que Él vino por la vida del mundo, nosotros estamos para la vida del mundo. No somos monjes, no somos personas consagradas en el sentido de anticipar la escatología sino en el sentido de expresar todo el misterio de Cristo. En el capítulo 1 'La misión del presbítero en la Iglesia' había estas dos coordenadas donde la coordenada del mundo había aparecido tan vigorosa que el texto de Hebreos había tenido una formulación totalmente nueva después de veinte siglos: Se separan para entregarse más. Y ponen ahí los padres una cita importantísima y larga de 'Eclesiam Suam', una palabra profética de Pablo VI que indicaba como había que situarse de otra manera distinta en el mundo, una vez que hemos resuperado la perspectiva de los padres y de los apóstoles.

Esas eran las dos coordenadas: la vertical y la horizontal. Si la vida de los presbíteros tiene que ser la vida apostólica y eso es el 'ministerium', es muy sencillo describirlo ¿Qué hacía Jesús? Salía a predicar pregonando la Palabra para convocar. Después partía el pan para entrañar a los hermanos convocados en su cuerpo, en sus mismos gestos: Y después salían con el cayado para que la comunidad se reuniera e hiciera camino misionero en el mundo. Por tanto el ministerio de la Palabra, el ministerio de los Sacramentos y el ministerio pastoral, que abarca -por ser carisma de la totalidad- la creación de la comunidad y el aliento misionero de la comunidad en el mundo hacia el Reino; ha sido asumido así el NT con estas fórmulas que lejos de aparecer como reductivas, institucionalizadas, son una traducción muy viva y concreta de la "vita apostólica".



Palabra



Sacramentos



Pastoral

En LG 28 está el núcleo central de toda la intuición, ahí está todo PO. Con PO hay que poner 'Ad Gentes'. Las Iglesias de América Latina habían mandado también esquemas al concilio, junto a los esquemas de LG ofrecidos por Lovaina, por Munich, hubo un esquema ofrecido desde Chile, el esquema "chilensis". Este esquema estaba penetrado de la "vita apostólica" de la primera hora del Evangelio, de las cartas de Pablo, de los textos sinópticos. Y como aquellas páginas solamente fueron recogidas en parte, entonces en el decreto AG se despliegan todos aquellos materiales con una visión del apostolado que es la mismísima del NT. Cuando se hace un estudio de los textos explícitos e implícitos se ven recogidas todas las tradiciones neotestamentarias del apostolado en su mayor pureza.

El sacerdote existe para la misión. En LG 28 hay una formulación clave: Haciendo las veces de Cristo, cabeza y pastor reúnen a los hermanos en la fraternidad, alentada por el Espíritu (texto de Cipriano) y los conducen a través de las huellas de Cristo, en el Espíritu, al Padre. LG 28 expresa muy bien este carisma de la representación de Cristo como cabeza y pastor. No hay que buscar otros caminos, ni otras espiritualidades, para vivir apasionadamente el Evangelio. Ahí mismo está el camino de la santidad. Anunciando la Palabra esta mano se transfigura en la del Señor. En la dedicación a la Palabra, en el anuncio de la Palabra en sus diversas formas: El trato personal, la homilía del domingo, la palabra profética... la Palabra misma al anunciarla nos transfigura en el Señor como maestro. La celebración de los santos misterios nos transfigura mucho más. En la epiclesis y en el memorial pasa a ser íntimo en la intimidad del Señor. Es la configuración eucarística. Que no es la única, por eso los padres del Concilio pusieron mucha importancia en la Palabra. Trento había subrayado mucho la Eucaristía.

Vida



Gastándose por reunir a la comunidad, en la imagen de los Hechos de los Apóstoles "todo lo tenían en común", "tenían un corazón y un alma", y para salir al camino de la misión, que abarca anuncio del Evangelio, servicio de los pobres y trabajo por la justicia, nos vamos convirtiendo en pastores. Éste es el fragmento del 'ministerium', de la 'diakonia' y este es el fragmento e la vida. Por primera vez aparece formulado que el presbítero no tiene una doble vida. O que no tiene carisma especial en la Iglesia, sino que su carisma está marcado por 'representatio Christi Capitis'.

La 'representatio Christi' la tienen cada uno de los carismas. Hay que ver cual es la 'representatio Christi' de los laicos y la de los consagrados. La representación de Cristo es fundamental para entender la comprensión del apostolado en el NT, porque los apóstoles son los testigos que han sido enviados para ser representantes del Señor, o mejor, para que el Señor se presente en ellos.

Los consejos evangélicos que estaban atribuidos a la vida religiosa hay que extenderlos a los laicos y, como no, a los presbíteros. PdV ha hecho una profundización muy bella y bastante significativa sobre las exigencias espirituales, porque habla de la pobreza apostólica, castidad apostólica y obediencia apostólica. Todo ese amor iluminado de la caridad pastoral que además de vivirlo hay que iluminarlo: la formación permanente, no como lecciones sino como camino de iluminación de toda la trayectoria espiritual. PdV es un fragmento que contempla y ahonda un núcleo de PO. Si no se ve PdV en este conjunto ¿Dónde está el 'munus apostolorum'? ¿Dónde la íntima fraternidad sacramental? Se nos desdibujaría, al poner el acento en los consejos evangélicos o los carismas propios.

Por eso en la nueva consagración de los presbíteros se le pregunta al presbítero, aunque sea religioso, si obedece al Obispo. Es decir, depende en realidad más del obispo que de su pequeña comunidad de vida consagrada. Porque el 'munus apostolorum' es más fuerte que los acentos carismáticos con que este esté enriquecido. Entonces el problema de los sacerdotes religiosos y diocesanos requiere una nueva contemplación. Y no digamos los movimientos apostólicos y carismáticos, que no pueden hacer curas a su imagen y semejanza, para su propia disponibilidad, para rehacer una Iglesia en el interior de la Iglesia. Se deben antes al presbiterio, enriqueciéndolo para la totalidad, que a los carismas particulares. Entonces quedan las 'spirituales exigentiae', los consejos evangélicos, pero no en la forma de vida consagrada, sino en la forma de vida apostólica, en el corazón de la Iglesia local, en el corazón del mundo.

Y luego quedan los 'pia exercitia', pero iluminados desde la vida apostólica: ¿Como la oración? ¿la lectio? ¿Cómo la devoción a la Virgen? ¿la penitencia? ¿tener para comer? ¿la vida común? ¿el descanso?, como se les dijo a los doce: *Venid y descansad*. Son los "subsidia pro vita".

El documento que había ido germinando lentamente tenía una profunda dificultad. Uno piensa según vive, aunque el pensamiento no se reduzca a la vida; el pensamiento está muy matizado por la propia vida y experiencia personal. Ante esta perspectiva tan alta y ancha del carisma presbiteral como carisma apostólico en el corazón del mundo, con todos los valores humanos y divinos, compartiendo la vida, codo con codo, con el pueblo santo en su peregrinación por el mundo, los padres del concilio tenían dos sensibilidades.

Unos propendían más a la verticalidad de este carisma porque si no, les parecía que no se podía salvar la universalidad: vida espiritual, la vida eucarística, la confesión frecuente, la dirección espiritual; otros padres propendían a la dimensión horizontal: Iglesia local, fronteras de misión, compromiso por los pobres, transfiguración del mundo...

Hubo un momento de crisis en la asamblea del Concilio, precisamente en la última sesión en el mes de noviembre. El eco que resonaba en el aula es que a lo largo de los veinte siglos ha habido curas litúrgicos y otros misioneros. El secreto es el artículo de Congar: culto y misión. Pero ahora tienen que ser las dos cosas inseparablemente. Tanto más litúrgicos cuanto más misioneros y tanto más misioneros cuanto más litúrgicos. Con lo cual la liturgia es la liturgia del NT, y no unas experiencias estéticas intraeclesiales para la autosatisfacción, porque la Pascua es expropiarse.

El padre Congar -que ha tenido la dicha de sembrarse como grano de trigo en el corazón de la Iglesia- dijo que había que hacer una reflexión sobre como el apóstol Pablo entendía la misión como liturgia. En Rm 15, 16 dice *Celebro la liturgia del Evangelio para convocar a la 'prosforá', la liturgia final de los pueblos*. Entonces claro, en este núcleo había

que añadir un empalme indisoluble entre liturgia y misión. Congar dijo: "Es Pablo quien ofrece este emplame indisoluble 1 Co 11 (Eucaristía), Rm 15, 16 (*Soy un liturgo del Evangelio por los caminos*). Pero... Rm 12, 1-3: *Ofreceos, hermanos, como víctimas para el culto diario en el mundo*. El apostolado es para el laicado, para el carisma del sacerdocio bautismal. Que en la Eucaristía tiene que pasar a manos del Señor, junto con las manos del presbítero, para que así se conviertan ellos también en sacerdotes que ofrezcan el sacrificio en el propio terreno de su trabajo: en la cultura, economía... que después pasa a la mesa eucarística en la próxima celebración. Es deslumbrante.

Tanto que el padre Alvaro del Portillo que trabajó como secretario de la constitución, junto a otro sacerdote, y dos teólogos Lecouyé y Congar y el cardenal Martini (el relator) sugirieron a un grupo de Obispos muy sencillos que aportaran en el aula esta sugerencia. ¡Encontró tal unanimidad! En las actas del concilio podéis verlo. Que dijeron: "Sí, es verdad".

En los dos últimos tomos, antes de los índices, aparecen los nombres, la discusión, las intervenciones, y veréis dos intervenciones importantísimas, una de los obispos alemanes para plantear el carisma presbiteral desde la misión apostólica (todos juntos para dar el vuelco a los "pía exercitia") y este texto tan modesto y deslumbrante que convenció a los padres. El mismo Alvaro del Portillo cita las palabras de Congar en el comentario de ediciones Palabra. El sacerdocio presbiteral y el laical empalman tan estrechamente. Y es desde la Eucaristía y es para la Eucaristía. Realmente fue una sorpresa de unanimidad.

Había otro núcleo muy importante a considerar. El mundo de hoy es muy complejo. Había en el aula la impresión de que, planteada la vida así de los curas como "vita apostólica", en una civilización y mundo como este, daba la sensación de que se iban a perder, a dispersar, que no iban a tener centro. Entonces antes de empezar con los consejos evangélicos, en el número 14, 3, se habla de la inserción en el mundo de hoy con un profundo amor a los hombres de hoy. Esta inserción resolvía el problema de una manera más radical. Se cita Rm 15,16 por primera vez en los veinte siglos. Antes era Hb. Ha entrado la comprensión de que todo es liturgia, todo es misión y que cualquier manera de dividir y desgarrar la vida del presbítero destroza su vida. Si no se hace de la Eucaristía centro y cumbre, de la celebración sacramental latido vivo y se dedica uno a la misión, al final se queda vacío y si uno se queda en la liturgia estética y no entra a los caminos de la comunidad, y la misión se queda en autosatisfacción que no conduce a la verdadera transparencia y misión apostólica.

Había otro núcleo, el de la dispersión. Estás roto por veinte sitios. ¿Qué hacer? Es la inquietud de los obispos franceses y de latinoamérica. Propusieron ellos una nueva inserción, en el número 14, sobre la caridad pastoral: en este momento no sólo los 'pía exercitia' van a unir la vida apostólica, ni la meditación, ni los ejercicios de todos los años. Eso no une la vida apostólica con estas dimensiones que hemos dibujado, ni siquiera un proyecto de vida. Solamente si los presbíteros se pasan a manos del Señor -es la sugerencia de Hebreos- para entregarse al Padre con Él, a su voluntad y se vuelvan a los hermanos con esas mismas manos, que están puestas entre el Padre, hacia ellos. Es la figura del pastor con un texto de Agustín que ha tenido un éxito enorme. Nunca había tenido tanto éxito la imagen del pastor como en el postconcilio. D. Maximino en el simposio de espiritualidad al introducirlo y al terminarlo nos dijo que "¡ajo! prestar mucha atención a la figura del pastor".

Esta es la caridad pastoral. Las entrañas de misericordia del Hijo que está vuelto al Padre y se vuelve a nosotros y al mundo. Y eso en una unidad pasando a manos del Hijo para

vivir de la voluntad del Padre. Antes eran los textos de Pablo para la inserción, ahora son los textos de Juan: *mi comida y mi bebida es hacer la voluntad del Padre, yo por ellos me entrego, el Buen Pastor da la vida por sus ovejas*. La caridad pastoral, unida a la obediencia del Hijo, la caridad pastoral del Hijo (Él, vuelto, se vuelve); será la radical unidad. Si se logra pasar a manos del Hijo en sus dos gestos de obediencia e inmolación: *Aquí estoy por ellos en alabanza a la gloria de tu gracia*. Es el latido del mismo alma de Jesús.

Pensaron los padres que este gesto "fluye al máximo" del sacrificio eucarístico que es el centro y raíz de la vida de los presbíteros, pero no puede ser acogido si no se dedican cada vez más íntimamente a la oración silenciosa. Cuando Teresa de Jesús dice que las monjas tienen que orar dos horas: ¿por qué no los presbíteros no dos horas o lo que haga falta? No se puede mantener el ministerio apostólico sin vida eucarística y contemplativa profundísima. Tiene que ser padre y madre de mucha gente y si no tiene el corazón transfigurado y corazón traspasado no puede realizarlo.

Fijaos en el acento. Aún ésto podía ser evasivo (esta palabra no es correcta). Es decir, tú pones las manos entre las manos de Jesús, en el memorial eucarístico, para volverte después al camino y hacer de esa obediencia entrega, inmolación, pero... ¿y la iglesia local? ¿el trozo de mundo donde que vives? Por eso la unidad hay que hacerla poniendo las manos en el presbiterio local. En el fragmento de la Iglesia local donde estás, en el fragmento de mundo donde estás... si no se corre en vano. Si no pones tus manos en ese corro y senda concretos, y sobrevuelas, no se logra la unidad. Con lo cual veis que esta unidad de vida abre la senda a la unidad de la iglesia, y a la unidad de la humanidad y del universo. Parece algo tan sublime y es algo tan concreto como la reunión de arziprestazgo y la formación permanente porque el grupo de los Doce no puede elegir a sus hermanos como amigos. Son los que le tocan en suerte. Como no puedo elegir donde permanezco: tengo que estar con los pies descalzos para la misión universal... porque he sido consagrado en el carisma de los Doce para la travesía de la tierra.

Estas dos inserciones de la discusión de los padres en noviembre del 65 permitieron que el texto de PO fuera aprobado casi por unanimidad por los padres porque se había conseguido no solo traducir al mundo de hoy la vida de los apóstoles sino encontrar las experiencias nucleares que darán unidad, que le permiten la inserción comunitaria y le permiten transfiguración escatológica del mundo. Es un milagro del Espíritu. La nueva plegaria de consagración de presbíteros que ha tenido Juan Pablo II el atrevimiento de proponer, después de lenta elaboración, pretende reunir e injertar todos los aspectos: Hb, Jn, Jn 17... Todos los fragmentos bíblicos que subyacen en la nueva plegaria, que pretende ser texto litúrgico para el porvenir como la plegaria que expresa la vida de los presbíteros en la Iglesia. PO es un documento de una belleza extraordinaria que está por estrenar. Por eso hablo de los primeros días del nuevo Pentecostés.

COLOQUIO PASTORAL (noche del viernes 30 de agosto)

Sale el tema hermenéutico. Es un tema hermenéutico bastante importante, ¿no?. Y es que estamos muy acostumbrados al "ver-juzgar-actuar"; o sea, se parte de la realidad, se busca en el Evangelio y se vuelve a la realidad. Yo esto lo he conocido muy a fondo durante años, en los movimientos apostólicos. Lo que ocurre es que el estudio bíblico, y después el estudio de los documentos de la Iglesia, me ha obligado a dar un giro. Lo voy a explicar de una forma muy sencilla.

El anuncio del Evangelio antes del Concilio era un Evangelio deductivo. Subía el mensajero al púlpito. Entonces del Evangelio, deductivamente, deducía la vida.

Los movimientos apostólicos, especialmente Carjín, de feliz memoria, pues pensó que, claro, las cosas no eran tan sencillas. Igual había que escuchar la realidad, la historia, los pasos que van dando los hombres, y a partir de ahí buscar el Evangelio. Entonces es un método inductivo. Está aquí la vida, y después se busca el Evangelio. Un Evangelio que ilumina las situaciones, pero que también corremos el peligro de elegirlo para nuestro horizonte antropológico y social.

Entonces, cuando uno estudia la Escritura, las cartas de Pablo, los evangelios, las cartas de Juan, incluso el concilio Vaticano II, se da uno cuenta de que no es ninguno de los dos esquemas hermenéuticos, ni bíblicos ni del Vaticano II. Quizá os extrañe si os digo que el cardenal Marcelo González dijo hace mucho tiempo que en la carta a los Romanos se percibía un camino distinto de estos dos caminos. Pues en realidad es así. Es decir, primero hay que partir del misterio pascual. En el misterio pascual es como se puede entender la realidad sociológica, con toda la metodología científica y con toda la experiencia vital, mucho más hondamente. Pero después hay que subir mucho más arriba. En Romanos está el prólogo, el saludo (c 1-2), y comienza el ahondamiento cristológico, para ir a aterrizar mucho más allá del punto de arranque histórico hacia más adelante. En el fondo esta era la predicación de Jesús. Jesús no constataba primero las necesidades y luego, de acuerdo con las necesidades, anunciaba el evangelio, puesto que el evangelio del Reino es un **irrupción**.

Entonces este esquema, que es el que yo sigo, más o menos, es un esquema que está diseñado en *Gaudium et spes* (GS), de manera que en GS lo primero es el himno de Colosenses. Bueno, hay una introducción; luego el himno, y después se baja a analizar la realidad del mundo, pero enseguida los capítulos desembocan en un capítulo cristológico al final, y después hay una salida hacia la Historia. Cuando se celebró la asamblea de **Santo Domingo** (1992), muchos hermanos -yo leí bastante bibliografía sobre este asunto, los dos documentos y los procesos- pues se disgustaron un poco, porque los documentos preparatorios habían empezado por un *ver*, y el santo padre Juan Pablo II dijo que había que partir de una confesión cristológica inicial. Con lo cual se puso delante de todo el anuncio cristológico: Jesucristo Alfa y Omega, para poder asumir la realidad y trascenderla. Porque, si no, se queda el Evangelio como una especie de sombrero que se pone arriba, al final de los análisis sociales, y falta luz escatológica, naturalmente porque esa es una escatología que penetra en la historia. No es la historia que encuentra la positividad de la escatología para completarse, sino que es la escatología la que transforma la historia.

Entonces habréis visto que en este siglo..., y éste fue el tema del año pasado, que estudiamos muy atentamente: El Reino del Señor y la construcción histórica en el mundo, con los debates y la exposición de libros. Pero en el fondo está bien esta percepción que

habéis constatado; es decir, es una cuestión de hermenéutica bíblica. Vosotros cogéis las cartas de Pablo, concretamente Romanos (es la brújula de las grandes travesías de la Iglesia) y el proceso es éste: hay el saludo, después viene cómo está el mundo, cómo están los creyentes, y de ahí suben, en cc. 3-4,25, a la plegaria eucarística, y sube un poco más allá, en Rom. 5: "por un hombre... por otro Hombre", y va avanzando y luego desciende a Rom 9. 10-11. 12-14.

Entonces esta es, ¿verdad?, la, digamos, hermenéutica. Lo cual no quiere decir que el método *ver-juzgar-actuar* no valga, pero no se puede universalizar. Vale para un discernimiento evangélico del camino histórico; vale para determinados procesos. Pero universalizar el proceso, como partiendo del *ver-juzgar-actuar*... Y es que GS, aunque lo parezca así, no lo es, si se analiza bien. Por eso yo el otro día, cuando hablé, hablé de la lectura cristológica de los textos del Concilio, porque si no se presta a un eclesiocentrismo. Vamos a ver, como no pongamos por delante la cristología, se presta a un eclesiocentrismo, a una involución de la Iglesia sobre sí; o a un cosmocentrismo: Iglesia para el mundo; pero no se abre la brecha escatológica. Entonces, claro, se trata de una... Yo he de reconocer lo mucho que me han enseñado los movimientos especializados, tanto de Acción católica obrera como de Acción católica universitaria, antes del Concilio.

Pero realmente, ya lo dije ayer, los textos del Concilio y de la Escritura te hace cambiar. Por eso, un anuncio del Evangelio solamente con base antropológica, digamos... como que no se ve tanta luz en lo antropológico. Por ejemplo, el análisis social lo más que descubre es el enclasmiento social, la dinámica, la proyección histórica. Pero es que este método descubre la solidaridad de la culpa por debajo y la solidaridad de la gracia por debajo. Total, que hay unas dimensiones que no se perciben partiendo de estos análisis. Entonces, lo de la asamblea de Santo Domingo, todo el debate sobre lo que había significado esta opción de Juan Pablo II de poder delante la confesión cristológica... La pone delante con los textos de GS y con un famoso discurso de Pablo VI, que merece la pena leer.

Cuando dejó el Concilio Juan XXIII, pues lo tuvo que asumir Pablo VI (sabéis que está incoado el proceso de beatificación. Ha sido un profeta destacado...). Entonces esta es su homilía de la segunda sesión (29 set. 1963):

¡Cristo! Cristo, nuestro principio; Cristo, nuestra vida y nuestro guía; Cristo, nuestra esperanza y nuestro término (n. 12).

Que preste este Concilio plena atención a la relación múltiple y única, firme y estimulante, misteriosa y clarísima, que nos apremia y nos hace dichosos, entre nosotros y Jesús bendito, entre esta santa y viva Iglesia, que somos nosotros, y Cristo, del cual venimos, por el cual vivimos y al cual vamos (...) (n 13).

Cristo, el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios, el Hijo de María, el Mesías del mundo, esto es, la esperanza de la humanidad y su único supremo Maestro. Él el Pastor, Él el Pan de la vida, Él nuestro Pontífice y nuestra Víctima. Él el único Mediador entre Dios y los hombres, Él el Salvador de la tierra, Él el que ha de venir Rey del siglo eterno; visión que declara que nosotros somos sus llamados, sus discípulos, sus apóstoles, sus testigos, sus ministros, sus representantes, y junto con los demás fieles, sus miembros vivos (...) (n 15).

Es una acentuación cristológica de tal tamaño que él lo formula con esta expresión tan bella: *nos vemos representados en el humildísimo adorador, nuestro predecesor Honorio III, que aparece en el espléndido mosaico del ábside de la basílica de San Pablo, extramuros, pequeño y casi aniquilado, besando en tierra el pie de Cristo, de enormes*

dimensiones, el cual, en actitud de maestro soberano domina y bendice esta asamblea (...) (n 14).

Estos textos pasan al núcleo primero de *Lumen Gentium* (LG) (ahí está citado); pasan a GS, y entonces la cristología pasa a primer plano. Es decir, no son textos eclesiológicos, sino cristológicos de fondo; escatológicos de horizonte, y eclesiológicos de mediación. Por eso no se puede leer sólo LG, sino LG, GS, *Sacrosantum concilium* y *Dei Verbum*; por tanto, las cuatro grandes Constituciones.

No sé si respondo a la cuestión. Es decir, mi anuncio es una **irrupción**, que intenta recuperar el dinamismo histórico y el dinamismo personal en esos "puestos en la vida" que pinto. Por ejemplo, he pintado hoy el dinamismo de la carta a los Hebreos; o sea, qué pasaba en la comunidad de Hebreos; el "puesto en la vida" de la comunidad, pero asumido desde la confesión cristológica: "*nos habló durante mucho tiempo, ahora nos ha hablado en su Hijo...*". Así es como respondería yo, en una primera respuesta, pero seguramente que vosotros me podéis dar razones y acentuar vuestra perspectiva, que yo os agradezco... Ya os digo que la misma Constitución GS, aunque tiene un centro cristológico y unas cumbres cristológicas; sin embargo, ha habido una opción por recuperar el **análisis de la realidad** en un primer plano.

Habría que saber..., yo os recomendaría que estudiáseis cómo se redactó la Constitución GS, qué momentos ha tenido, qué tensiones... Hay un esquema, el de Arizia; unos trabajos... Es una cosa muy elaborada, que va en el fondo a dibujar una nueva relación entre la Iglesia y el mundo, una **nueva relación**: la **Iglesia como fermento del mundo**. Entonces ahí nos encontramos ante..., yo creo que es muy interesante el Concilio. Por eso yo decía que hay ir desde el Concilio a la Escritura, y luego leer la Escritura, y el Concilio desde la Escritura, como mañana intentaré hacer una perspectiva de *Presbiterorum ordinis* (PO), porque creo que, para dar unidad a lo que hemos dicho, igual merece la pena, más que una meditación bíblica, pues hacer una lectura bíblica de los núcleos de PO, que apuntan hacia la unidad radical de la existencia y de la misión. Hoy estamos dispersos y el mundo nos ha dejado un poco fuera de juego. Entonces esos núcleos... Veréis la lectura del documento también en este sentido.

¿Qué me decís?, porque yo estoy dispuesto a anotar sugerencias y (...).

Es una visión cristológica que encabeza. Por eso empezamos por la Pascua. El principio y fundamento de estos Ejercicios es la Pascua. De alguna manera se discute si la parte primera de los Ejercicios ignacianos no es una parte pascual. Yo creo que también es una parte pascual; pero, vamos, íntegramente el itinerario de los Ejercicios es el de los misterios de Cristo, evidentemente, ¿no?, que después terminan en el *sensus Ecclesiae*, la Iglesia esposa, guiada por el Espíritu, la contemplación para alcanzar amor,... Pero en los primeros hermanos el anuncio de la Pascua es lo primero. Y luego ya, a partir de ahí, se ilumina todo en positivo, en positivo, hasta la misma culpa, en positivo. ¿Me habré explicado? ¿sí?. Pues por eso, a lo mejor,... Bueno, un año que hicimos la Cristología con los himnos -no sé si fue hace ocho años ¿verdad?, no sé cuánto fue-. Bueno, hicimos una Cristología... cantada; o sea, el pesebre, con un himno; Galilea, con otro himno. Entonces hacíamos un "puesto en la vida" de la comunidad; pero partiendo del himno, y comprendiendo lo que pasaba: la situación histórica, social, política, cultural, religiosa, que después nos llevaba a profundizar.

Me doy cuenta que los problemas hermenéuticos tienen mucha importancia, y de esas opciones hermenéuticas dependen mucho las posiciones pastorales e históricas. No cabe duda. ¿Queréis decir algo más?

P. Un sacerdote joven plantea si, ante el hecho de que en el Norte una sociedad secularista rechaza o es indiferente al Evangelio, no es necesario decidirse ya a "sacudirse el polvo de las sandalias" e irse a otros lugares con el anuncio.

R. (...) Pablo quería ser *anatema* por sus hermanos; y la perspectiva del futuro del pueblo judío está destacada en Romanos, como que el pueblo judío se va a reincorporar al misterio del Ungido antes de que terminen los tiempos; o sea, Pablo tiene un amor apasionado a su pueblo. Y, cuando él dice "me he hecho judío con los judíos", intenta acoger e identificarse con lo que tiene de profundo la Ley, sintiéndose él mismo Ley de Cristo.

Pero lo que pasa es que yo creo que eso que tú dices, en tu intervención, tiene una segunda parte: "si no os escuchan, sacudíos el polvo de los pies". Claro que habría que pensar si no hay una desproporción entre los apóstoles, que estamos "arriba" (Norte), y los que están "abajo" (Sur). ¿Cómo no nos marchamos al Tercer Mundo? Si es que nos tendríamos que marchar... Si la he dicho Juan Pablo a los obispos: "manden Uds. lo mejor de su clero". Lo que pasa es que es una cosa muy difícil; pero esto, así, mirado con la entrañas de Jesús, que nos haya reunido aquí a más de cien sacerdotes para hacer una experiencia de este tipo, teológico y bíblico; una experiencia así, ¿dónde; en el corazón de Africa, se puede hacer?. Y no digamos ya cuando se trata de los sacerdotes indígenas. Porque, al fin y al cabo, los sacerdotes que vienen de otras naciones o los religiosos tienen unas plataformas y unos medios, pero es que los sacerdotes indígenas... Y ya no digamos los indígenas. Por eso, no creas tú que no es una palabra profética esa que nos dices.

Yo a veces lo he pensado, pero... Sí, es una palabra profética, porque... Yo a veces lo he pensado, si no dejar las comunidades y marcharme...; pero no estoy tan seguro de que me hayan rechazado a mí por el Evangelio; a lo mejor me rechazan a mí, por ser quien soy, no rechazan a Jesús ¿eh?. O sea que... eso es lo que... me estremece. A ver si es que... Conocí un sacerdote muy famoso en Salamanca, en la juventud de Acción Católica, que era asturiano, y decía que, cuando en la guerra querían matar a uno porque era cura, pues decían los trabajadores: "y no le matamos a Vd. porque sea cura, sino porque es Vd. un pesetero"... Es verdad, lo decía D. Avelino López de Castro.

P. Pero yo creo que el rechazo es más... Como se ha constatado estos días, pues es más general. A todos nos pasa un poco.

R. Sí, es como un corte cultural. Pero, oye, ¿y si nos rechazan por las posiciones históricas que hemos tenido hasta ahora?, ¿y si rechazan a la Iglesia por las posiciones históricas que hemos tenido hasta ahora? Bueno, ... yo creo que ya hemos hecho un pequeño diálogo sobre esto. ¿A dónde vamos después?, ¿cogemos otras preguntas?

R. El hombre ha sido creado *a imagen de Dios*. La imagen de Dios es su Hijo. Entonces la huella del Hijo... Por eso, mi sugerencia es no leer "naturaleza-gracia", sino "gracia creada" y "gracia pascual". Y ahora, cuando partes de que la creación es gracia, y que el hombre es gracia, pues hasta la grandeza del hombre...; a mí me parece que es que los hombres de hoy son tan grandes porque están aupados por el Hijo a la mayoría de edad. Entonces la grandeza humana, lejos de molestarnos, nos produce una gran alegría, porque es que el Hijo está aupando la creación hacia su plenitud.

De ahí que la autonomía humana tiene un descubrimiento de la verdad que es una **pedagogía para el Evangelio**. Pensad, por ejemplo, que pensaban que Virgilio era un profeta porque la égloga aquella de "la edad de oro" había cantado la venida del Ungido. Y para los Padres primeros, pues los filósofos griegos eran como precursores del Evangelio. Los que se llaman las "semillas del Verbo", de Ireneo... Bueno, tendríamos ahí... Esa es la entraña del Vaticano II, claro. La **entraña del Vaticano II** es que ha recuperado la tradición patristica y bíblica, y ha superado la tradición de los cuatrocientos últimos años, donde la Iglesia estaba acuartelada frente al mundo, de alguna manera. Es decir, es muy importante: El Vaticano II es como Trento, como Calcedonia, como Nicea, como el Concilio de Jerusalén. Entonces, claro que hay que aprender continuamente; como hoy decía Justo, que "había que aprender del mundo".

La luz -decía esto Carlos Barth, por ejemplo- ... Si ahora mismo entrara el sol por aquella ventana, ¿quedaría anulada esta luz?. Al contrario, quedaría mucho más iluminada. En ese sentido, yo creo que utilizar esta pedagogía tiene la oportunidad de **sacar brillo al latido de la historia**. Pero, cuidado, que, debajo del latido de la historia, está la gracia creada; es decir, que esos hombres que parecen así de autónomos, son tan autónomos porque han sido creados para ser **a imagen del Hijo**. Y, por tanto, su grandeza... Claro, si nosotros aparecemos como competidores de la humanidad *humana*, entonces, no sé, eso es lo que hacían los dioses griegos, que eran muy envidiosos de lo bien que se lo pasaban los hombres. Es decir, se trata de... Claro, a la luz del Crucificado se ven las cosas de distinta manera. Es una gracia. La gracia pascual es como el amanecer, es como la primavera: sin saber cómo, sin hacer daño a nadie, como una caricia, "levanta el día y lo establece, crece la luz bajo tu hermosa mano, Padre celeste, y suben los hombres matutinos al encuentro de Cristo primogénito. El hizo amanecer en tu presencia, y analteció la aurora cuando no estaba el hombre sobre el mundo para poder cantarla". Es como la primavera, como la germinación. Entonces, claro, ahí tenemos que cambiar nuestra formación filosófica, nuestra formación social... Estamos en un momento muy nuevo de la historia, más nuevo todavía que el del s.XVI, y nosotros no podemos avanzar sólo con el Evangelio y las Escrituras. Hay que estudiar filosofía, sociología, historia, psicología, en la medida que se pueda, ¿no?

Sí, sí, haciendo una alternancia entre contemplación y misión, se puede. Porque es que, si no, ¿qué decimos?; es decir, ¿lo que aparece en la última revista...? Pues es mejor cogerse el comentario de F. Bovon sobre Lucas que acaba de aparecer o el de Lutz, aunque sean comentarios de la Iglesia evangélica; ponerlos ahí, cogerte la Biblia de Jerusalén, las citas, y darle vueltas toda la semana, y, cuando llegas al altar, pones pan blanco y reciente, y se iluminan los rostros, y ¡nace una comunidad en medio de la Iglesia!, claro que nace ¡viva, viva!. Y si pones el Evangelio a la puerta, desnudo, para que se lo lleven como "camino de oración" a lo largo de la semana, pues ahí mismo, allí mismo donde parece que no había más que religiosidad popular, ha germinado una comunidad, en el corazón de la Iglesia, a partir de la Eucaristía.

P. Volviendo a Lutz... Que un comentario leído durante la semana, ese día, el domingo, sea pan...

R. No te quiero decir... Tú no tienes que copiar el comentario de Lutz. Por ejemplo, él mismo dice -es muy crítico-, él mismo dice que lo hace para los curas, para los pastores, para que lo pongan en su mesa de trabajo. Tú tienes que hacer en tu corazón una, lo que llamaban los Padres griegos una "comunicación de idiomas", entre el Evangelio y la vida de los hermanos, y que tú vives, una "comunicación de idiomas". Haces un "admirable

intercambio", lo que es la Trinidad, una experiencia trinitaria. Tú te pasas, de la experiencia del camino... Sí, sí, lo que decían los Padres griegos: la *perijóresis*, la *circuminsesión*. Claro, si es que a veces estamos con esquemas cartesianos... Sí...

P. Un comentario sobre la hermenéutica que nos propones sobre Romanos, y que lees además en GS. Siempre le veo lo siguiente: si comienza por la experiencia y la propuesta cristológica, ¿es que no hay contextos religiosos y humanos que velan toda posibilidad de cristología?. Es decir, ¿no hay, antes de la propuesta cristológica, desde qué **lugar social** y desde qué **lugar eclesial**, o desde qué **práctica social**, desde que **práctica eclesial**, se quiere proclamar que Jesús es el Señor?

R. Sí, estoy de acuerdo en que a veces la confesión cristológica no va acompañada en la Iglesia de una **confesión real de su Señor**. O sea, yo puedo confesar... Pero, date cuenta que el...

P. Me atrevería a decir que hay lugares que son idolátricos, o próximos a la idolatría.

R. Pero la victoria pascual... Sí... Yo lo que quiero decir es que las confesiones de fe, las fórmulas de confesión de fe, las aclamaciones que se hacen al crucificado Señor de la gloria en el Evangelio, o él mismo, el anuncio del Reino: "ha llegado el Reino", es una **misericordia que irrumpe como don** en cualquier situación histórica, y juzga al mismo mensajero que la anuncia. Es una *crisis*; o sea, la gran crisis de la Iglesia es que lleva el Evangelio en su corazón. Claro, al llevar el Evangelio y la Eucaristía en el corazón, pues es el "espejo"... Yo oí decir a Ratzinger en sus clases de eclesiología que la Iglesia tiene que ver con el misterio de la luna; o sea, es **luz recibida**, es luz recibida.

Entonces, realmente lo que va transformando, lo que... Es verdad esto que tú dices: ¿hasta qué punto se creen, dice la gente, hasta qué punto se creen lo que dicen? Pero es que a lo mejor yo no me lo creo, pero debo anunciarlo porque me sobrepasa la confesión de fe a mi fe personal. Anuncio la fe de la Iglesia; anuncio la fe de los primeros apóstoles... Es decir, se trata de una gracia, una *obra obrada* que nos está dada y que en envuelve en gracia todo. Lo que pasa es que entonces la Iglesia queda desenmascarada. Por ejemplo, ¿por qué mucha gente dice: sí, Jesús sí, Iglesia no? Eso es una barbaridad... Pero es que muchas veces nos ven a nosotros, que corporeizamos un poco la Iglesia, que estamos bien lejos del rostro del crucificado.

Por eso el anuncio verdadero a quien desestabiliza es, en primer lugar, a la Iglesia misma. O sea, coges los textos sinópticos, los proclamas tal como son, y es que a mí me estremecen. ¿Tú sabes lo que significa...?, ¿pero, tú sabes la condición de los pobres? Mañana no tienen trabajo, y no saben dónde tienen que ir... "No llevéis alforja ni cayado"... Y, claro, lo proclamo, y parece que no pasa nada. No sé si sabéis lo que pasó en la conversión de Francisco (de Asís): además del beso del leproso, entra un día a finales de febrero en una iglesia y está leyendo el cura el texto de la misión de los apóstoles. Entonces, al terminar, va a la sacristía y dice: - Oiga, le pido, por favor, que me lo explique, porque el Señor lo ha dicho hoy para mí. Y el pobre cura -que le tenía que dar la Comunión y explicar la Palabra-, pues era a lo mejor un cura, pues eso, que decían entonces, "vividor", que jugaba a no sé cuántas cartas, que tenía los purificadores tirados en la sacristía... Que es verdad, sí. Y entonces... Pero, claro, era el mensajero de..., y el pobre Francisco lo oyó y se lo tomó en serio. Ahora, lo que pasa es que, es verdad, ser mensajeros y ser, no sé, personas de doble vida, pues parece como que el mensaje te... Pero sí estoy de acuerdo, ¿eh?. Bien, yo creo que toda realidad está

redimida y, sin embargo, está irredenta: es un *ya* abarcante, pero es *aún no*, gime en la creación, con dolores de parto, esperando la manifestación gloriosa de los hijos.

Pero que ciertamente estos procesos hermenéuticos...; a mí me agrada cuando ponemos dificultades. Ya decía que no quita que, por ejemplo, en todo el proceso de evangelización haya que introducir... Por ejemplo, hay un problema en el pueblo, en la zona. Entonces, debe ser la comunidad cristiana, reunida después de la Eucaristía del domingo, como prolongación de la mesa eucarística, donde se haga una pregunta: ¿qué hemos de hacer, hermanos? Pero a todos, a la *ecclesia*, los laicos que están en la frontera, todo el mundo... ¿qué hemos de hacer?. Entonces, realmente así, ahí sí que

que tienen... -lo que decíamos ayer-, el que sepa economía, lo tiene que decir, el que sepa historia, que tenga una experiencia viva, hiriente, de la situación, lo cuenta. O sea, creo que estamos ante un giro nuevo en la presencia de la Iglesia y del mundo, incluso de nuestros procesos hermenéuticos -la hermenéutica tiene mucha importancia-.

R. Desde que el Señor resucitó de entre los muertos, sin que sepamos cómo, su Espíritu ha penetrado la humanidad y el universo. Los Padres griegos hablaban ya de incluso en la misma encarnación. Pero en la Pascua el Espíritu ha sido derramado sobre el universo y sobre la humanidad. Por eso el rostro de Cristo es un rostro donde el hombre se puede ver a sí mismo, y descifrar con más profundidad. Es decir, no olvidéis que el Vaticano II es una comprensión nueva, de la misma antropología cristiana, pero... "tan antigua y tan nueva", como diría Agustín. Por eso está el prólogo de Juan. ¿Qué es el prólogo? Una aclamación cristológica que confiesa que, a pesar de que el mundo es agresivo y cruel, a pesar de eso, el Hijo ha puesto su tienda entre nosotros.

P. Quería decir que eso también alcanza a Adán...

R. Claro, ahí el testimonio de Pablo es elocuente. Mientras que en las genealogías de los sinópticos, pues es que Jesús es el hijo de Abrahán; pero es, para Lucas y para Pablo, es el hijo de Adán. Realmente, para Pablo, se trata no solamente del pueblo de la promesa, sino es la humanidad entera, ¿no?: los dos "hombres", las tres "personalidades corporativas"... Eso es una realidad; por eso lo que decimos que es pura autonomía humana está ungida de Espíritu Santo ya. Cuando convocó Juan Pablo II la oración de Asís, fue muy criticado, incluso dentro de la misma curia romana, al parecer. Y entonces dijo que es que tenía la certeza de que cualquier orante que ore en cualquier rincón del mundo, en su propia fe, estaba orando en el Espíritu Santo. Es decir, que, claro, entramos ahí al problema del diálogo interreligioso, al problema de... Bueno, es un abismo... *Nostra aetate*... Ahí estamos ante páginas que no hemos leído todavía, como la *Dignitatis humanae*, sobre cómo el Evangelio tiene que acercarse al hombre, sin ninguna forma de dominio, y... Lo tenemos sin estudiar.

R. En Apocalipsis hay cartas amenazadoras: "Quitaré el candelabro". Y dicen los exegetas: es que puede funcionar la máquina del culto, y el Señor ha quitado el candelabro. Claro, el pan y la copa no están quitados. Por tanto, nosotros hemos llegado a esa plenitud de los tiempos, pero... cuidemos de (1 Cor 11): "el que come este pan y bebe la copa sin darse cuenta del Cuerpo, come y bebe su propio castigo". Entonces la denuncia profética del mundo, dice GS, es una llamada a la conversión de la Iglesia.

P. Iba a decir otra cosa. Por ejemplo, ante ese rechazo, y precisamente porque la naturaleza ya es gracia, el otro día cuando se trataba el tema de las vocaciones, parece que los obispos o los responsables de la comunidad, tienen como muy claro en la cabeza, porque el Espíritu Santo les da el don del discernimiento, lo que tiene que ser el modelo de servidor.

¿No habría la posibilidad de leer en el rechazo, en la frialdad, en la falta de entrega o de proposición de jóvenes para andar el camino, una lectura de ese signo de estos tiempos, para crear un nuevo modelo que se adapte a las necesidades de este mundo?

R. La carta de los monjes que han muerto en Argelia evidentemente es una palabra profética. Es decir, esa carta del Prior -la habéis leído seguramente, ¿verdad?- es un documento antológico de la historia de la Iglesia del s. XX. Ese amor apasionado al Islam, ese... dar un abrazo al Islam, y verse pecadores juntos, como el buen ladrón, juntos, bajo la cruz del Señor, eso tiene una hondura evangélica profundísima, ¿no?

Por eso, creí que ibas a decir otra cosa. Es que yo pienso que aquellos hermanos que sean llamados a permanecer en Europa y en las partes altas del mundo... No creo que tengan que irse todos al Tercer Mundo, porque en el Tercer Mundo la economía multinacional va a provocar los mismos procesos que ha provocado en el Norte. Por tanto, misionar aquí "en el desierto" es anticipar la misión del Tercer Mundo a fines del s. XXI. Es decir, si vamos allí, como no tengamos cuidado, transponiendo plataformas culturales, de beneficencia y demás... Es que es una cosa muy delicada, porque es que realmente ahora, en este desierto, se está haciendo, se puede hacer la experiencia de la gratuidad, amar gratis.

P. Me parece que has dicho que el c. 23 de San Mateo, el terrible capítulo de los "ay de vosotros", que eso es supratemporal; es decir, que igual que lo dijo Cristo de la sinagoga...

R. El apóstol tiene que ser un profeta, ¡como Jesús!. Tiene además que educar en el sentido de la justicia a los hermanos. ¿Qué es la Doctrina Social de la Iglesia, en el mejor sentido de la palabra? Pues es el imperativo comunitario que nace de la Eucaristía. Pero no nace solamente un imperativo personal. Hay un imperativo comunitario y cósmico.

Pero es que además tiene que insertarse en el último de los últimos lugares para que él mismo, como representación del Reino, inicie ya en su propia vida y en su propia carne la mesa común del Reino. Entonces yo digo: pues si un presbítero hace una denuncia profética como Jesús, educa en las bienaventuranzas a los hermanos, con los elementos que tenga a mano, y se pone en el último de los últimos lugares, no creo yo que muchos militantes cristianos laicos tengan un peligro tan grande de morir así, en el basurero, abandonado de todos. Porque no hay nadie que te acompañe; es decir, hoy día esa experiencia que he contado de Pablo, de la soledad, alcanza a cualquiera que tome en serio el evangelio, ¿no?

Es decir, que no es que nosotros somos "capitanes Arañas", y enseñamos los caminos de la justicia y nos quedamos atrás. Es todo lo contrario, el carisma apostólico acompaña al carisma laical y al carisma de la vida consagrada, porque tiene que partirles el pan. Por tanto, está en el propio camino. Pero para la relación de historia y escatología, hay que hacer **un distinguir para unir**. Si no, recaemos en el confesionalismo de nuevo...; o pueden ser laicos hechos a imagen y semejanza de los curas, o laicos con pretensiones clericales a su vez.

Entonces ahí está todo el problema del trabajo por la justicia de los sacerdotes, que es realmente apasionante y nuevo. Pero nos hemos perdido un poco, yo creo.

R. ¡Qué maravilla! Todos los Padres reunidos, y el Evangelio se entroniza *sub Verbo Dei* (bajo la Palabra de Dios). Entonces eso es un fermento que está actuando en la Iglesia de una forma insospechada. Todavía mantendremos viejas posiciones. Pero habrá hermanos que hagan un **éxodo**. Yo suelo poner un ejemplo: cuando Teresa de Jesús quiso dejar la Encarnación para salir a San José, para vivir en extrema pobreza, pues hizo unas consultas a los teólogos de Salamanca... "Pero de ninguna manera, mujer, ¿dónde vas?",

¿mayor mendicidad todavía en la ciudad de Avila?”. Y le contestó Pedro de Alcántara: “los teólogos no saben de las bienaventuranzas”. Y entonces se fue a ver al obispo de Avila que estaba en El Tiemblo (bueno, entonces, Santa Teresa de Jesús fundó San José el 24 de agosto, y después Pedro de Alcántara muere en octubre...), y le dijo al obispo: “¿pero Vd. conoce a gente que se tome el Evangelio tan en serio como esta mujer? Pues déjela”. Entonces, con un baúl, una manta, las *Confesiones* de San Agustín, la *Vita Christi* del Cartujano, las *Cartas* de Jerónimo y no sé qué más... Entonces, yo suelo poner el ejemplo, si Teresa de Jesús tuviera que esperar a que el obispo de Avila vendiera las posesiones que tiene la diócesis de Avila en el campo, no habría salido todavía de San José... Claro, es que eso es una **gravitación**, de amor. Por eso en la Iglesia los grandes pioneros son los santos, porque es una gravitación de amor que, sin sacar los colores a nadie, hacen unos caminos tan sorprendentes, tan... que después los vemos, ¿verdad?. Claro, uno va a San José, ve la Encarnación, un monasterio con unas ciento y pico monjas ¡con criadas!, ¡con varias habitaciones cada celda!, ¡con arpas para tocar y pucheros para...! Y vas a San José, y aquello eran unas cuantas casas caídas que estaban pegadas unas a otras, y la iglesita de San Pablo, que describe ella en el *Camino de Perfección*. A once mujeres, o trece, que eran pobrecillas y sencillas, algunas criadas de servicio.

Entonces, yo pienso que lo bonito es que aquellos hermanos -ella lo decía mucho: “no apoquéis los deseos”-, aquellos hermanos que sientan deseos de hacer un camino apasionado detrás de Jesús, pues ¡que lo hagan!, en el corazón de la Iglesia, que creo yo que se puede hacer mejor, y entonces el Señor hará que se abra camino... Yo no sé lo que pensáis. Yo pienso que el testimonio, al estilo de Jesús, aunque en la Iglesia sea contradicho, en el fondo siempre los testigos de los veinte siglos han tenido hermanos entre la jerarquía de la Iglesia, que les han apoyado: “adelante, adelante...”. Siempre ha habido, cuando ha habido brechas abiertas, que el Espíritu ha sostenido la experiencia de los testigos.

Luego, pasado mucho tiempo, hemos comprendido ¿no? que... -pensar en cualquier experiencia de seguimiento radical que habido de Jesús en los veinte siglos-. El hermano Carlos, por ejemplo. Este hermano tenía un director espiritual, que era el P. Yve..., y le escribía, y le había dicho que su carisma era llegar al último de los últimos lugares, que nadie le podía arrebatarse. Porque es el lugar de Jesús, y entonces, toda la peregrinación a Tierra Santa, los estudios de teología en Roma, la estancia en la trapa de Turquía anteriormente, la entrada en Ntra. Sra. de las Nieves.... Es un camino sostenido por un puñado de testigos, que dicen: “adelante, venga, adelante”. Creo que es así como se ha hecho la Historia santa, con ese pequeño resto que hace camino en la brecha; después viene la muchedumbre.

Ahora, esos hermanos tienen que sufrir... Pero ¡está el Señor!. Esto que contaba la 2ª carta a los Corintios de Pablo esta tarde: el **Consolador**, ¿no?. Llega un momento en que el corazón se pacifica porque has entrado a la hondura del amor incondicional. Al lado del sagrario y del altar sabríamos lo que es amar esperando, en el silencio del Señor sacramentado.

La Iglesia es Iglesia de pecadores, en estado de conversión. Tomar decisiones, tras un tiempo de reflexión, nos llevará a la persecución.

Bibliografía selecta

SOBRE PRESBITERORUM ORDINIS

OTT, L., El sacramento del orden. Historia de los dogmas. T. IV, cuaderno 5. De. B.A.C. Madrid 1976.

RITUAL DE ORDENES.

MARTY, FRISQUE, CONGAR, Y OTROS, Los sacerdotes. Ed. Taurus. Madrid 1969. (Traducción del original francés de UNAM SANCTAM.

GARCÍA LAHIGUERA, J.M., Piedad sacerdotal. Valencia. 1976. (Editado por las Oblatas).

ALBERIGO (Dir.), Lumen gentium. Synopsis histórica. Bologna 1975.

PASTORES DABO VOBIS.

RUBIO MORÁN (de.), La formación de los sacerdotes en la situación actual. Sínodo 90. Ed. Sígueme. Salamanca 1991.

La formación de los sacerdotes en la situación actual. "Lineamenta" para la reflexión ante el Sínodo de los obispos de 1990. Ed. PPC. Madrid 1989.

SOBRE EL PADRE NUESTRO

POTTERIE, I. de, La preghiera di Gesù. Ed. ADP. Roma. 1989.

SCHÜRMAN, H., Padre nuestro. Ed. Secretariado Trinitario. Salamanca. 1982².

MARCHEL, W., Abbá, Père! La prière du Christ et des chrétiens. Ed. Instituto bíblico. Roma. 1971.

JEREMIAS, J., Abbá. El mensaje central del Nuevo Testamento. Ed. Sígueme. Salamanca. 1983².

JEREMIAS, J., Teología del Nuevo Testamento. Vol. I. Ed. Sígueme. Salamanca. 1985⁵.

HAMMAN, A., La oración. Ed. Herder. Barcelona. 1967.

Comentarios de los Santos Padres sobre el Padre Nuestro.

EL DISCIPULADO. SEGUIMIENTO

THEISSEN, G., Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo. Ed. Sal Terrae. Santander. 1979.

BONHOEFFER, D., El precio de la gracia. Ed. Sígueme. Salamanca. 19

VANHOYE, A., Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento. Ed. Sígueme. Salamanca. 1992².

- VANHOYE, A. (Dir.), L'Apôtre Paul. Ed. Universidad de Leuven. Leuven. 1986.
- DELORME, J. (Ed.), El ministerio y los ministerios según el Nuevo Testamento. Ed. Cristiandad. Madrid. 1975.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, El ministerio sacerdotal. Ed. Sígueme. Salamanca. 1970.
- AA.VV., Espiritualidad del presbítero diocesano secular. Simposio. Ed. Edice. Madrid. 1984.
- AA.VV., Espiritualidad del presbítero diocesano secular. Congreso. Ed. Edice. Madrid. 1989.
- COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, Sacerdotes para evangelizar. Ed. Edice. Madrid. 1987.
- COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, Sacerdotes día a día. Ed. Edice. Madrid.
- LECUYER, Le sacrement de l'ordination. Ed. Beuchesne. Paris 1983.
- GRESHAKE, G., Ser sacerdote. Ed. Sígueme. Salamanca. 1995.